

135



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

“EL CONCEPTO DE NACIÓN Y LA CRÍTICA
DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN MARX
Y ENGELS”

297313

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA
CARLOS VALDÉS MARTÍN



ASESOR DE TESIS:
PROF. LUIS ANTONIO ARIZMENDI ROSALES

MÉXICO, D.F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mi madre, Ruth Martín, por soportar mis necesidades y corregir pacientemente la ortografía y el estilo de este escrito. A mi padre, Carlos Valdés, por inculcarme amor al conocimiento humano. A mi hija, Aralia Valdés, por motivarme secreta y constantemente. A los profesores que me mostraron la profundidad del materialismo histórico, como Aurelio Martínez, Jorge Juanes, Jorge Martínez Almaraz, Jorge Veraza, Julio Bracho,... A Luis Arizmendi por su exigente guía y profesionalismo en la asesoría de esta tesis. A todas las personas que en algún momento me alentaron con amistad y amor para seguir por en sendero de la vida académica como Aida S., Austreberto M., Diana R., Elizabeth D., Enrique B., Georgina M., Gustavo de A., Isaac G., Javier F. de la R., Jesús R., Jorge F. de la R., Jorge M., Judith M., Karmina G., Marianne T., Patricia V., Ricardo J., Sara R., Xóchitl M...

CAPÍTULO I: TESIS BÁSICAS DE MARX Y ENGELS (TEORÍA E HISTORIA)

"La nacionalidad del obrero no es francesa ni inglesa ni alemana; es el trabajo, la esclavitud en libertad, la venta voluntaria de si mismo. Su gobierno no es el francés ni el inglés ni el alemán; es el capital. Su cielo patrio no es el francés ni el inglés ni el alemán; es la atmósfera de la fábrica. El suelo que le pertenece no está en Francia ni en Inglaterra ni en Alemania; está bajo tierra, a unos cuantos palmos de profundidad."
Karl Marx ¹

1. Tesis básicas (teoría e historia).

1.0. **Presentación del capítulo.** En lo que sigue se pretende realizar una recopilación de los principales textos de referencia directa sobre el tema nacional de Marx y Engels, conectados con los aspectos principales de lo que se ha conocido como las discusiones sobre la llamada "cuestión nacional". Aunque las discusiones posteriores han sido muy importantes, también en gran medida estuvieron marcadas por problemas urgentes de la coyuntura (pero también claves del siglo XX) como la Primera Guerra Mundial y la traición a la causa del proletariado por la socialdemocracia en aras del interés nacional, y la Revolución Rusa de 1917 con la compleja secuela de relaciones nacionales, la llamada construcción del socialismo en un solo país, la deformación estalinista del internacionalismo, etc. Los problemas mismos de esa coyuntura histórico-estratégica no entran dentro del marco de esta tesis, simplemente se hará alguna referencia en cuanto modificaron la lectura acerca de Marx y Engels sobre el tema nacional.

1.1. **¿Inexistencia de una teoría sistemática de la nación?** La opinión dominante entre los diversos estudios marxistas es que en Marx y Engels no se encuentra una teoría sistemática o exhaustiva respecto a la nación. Así, para Salomón F. Bloom "sólo muy incidentalmente Marx fue un teórico de la nacionalidad"; para Haupt y Weil "En Marx y Engels el estudio de la problemática nacional es sólo esporádico; por eso no existen textos básicos a los que pueda uno referirse"; para Lowy "No encontramos en Marx ni una teoría sistemática, ni una definición precisa del concepto de 'nación', ni una estrategia política general para el proletariado en ese terreno" ². Las afirmaciones tienen

¹ MARX, Karl. "Apuntes sobre Friederich List". Citado por ECHEVERRÍA, Bolívar, "Prólogo" a LUXEMBURGO, Rosa. *Obras escogidas 2, escritos políticos II*, Ed. Era, México, 1981, p. 9.

² BLOOM, Salomón F., *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Siglo XXI editores, Argentina, 1975, p. 25. HAUPT, George, "Los marxistas frente a la cuestión nacional: la historia del

un tono contundente, pero en todo lo que sigue, que ha sido una ardua labor, nos permitiremos contradecirlas partiendo de la saludable duda que nos inocularon³. La carencia de un tratamiento exhaustivo del tema nacional en Marx y Engels es innegable, por ser evidente, que no hay una obra dedicada exhaustivamente al tema, ni tampoco existe un texto que pretenda abordar sistemáticamente el asunto. En cambio, los escritos de Marx y Engels abordan el tema nacional continuamente y ligado a otras problemáticas. En especial el tema nacional era obligatorio en los debates políticos y en los análisis concretos de los acontecimientos del siglo XIX. En ese sentido el material que aborda temas nacionales es abundante. Es esa falta de una formulación sistemática lo que se puede percibir como una carencia, porque es fácil extraviarse entre un material diverso, parcial y ligado con otros asuntos. Para solucionar el asunto podemos rastrear los principios y las líneas políticas implicadas, asunto que ya ha sido adelantado por algunos autores. Pero el pensamiento crítico tiene la necesidad de sistematicidad, que es la coherencia en la teorización⁴. La coherencia del concepto de nación debe basarse en establecer la liga interior del problema nacional con el cuerpo más elaborado del materialismo histórico y la crítica de la economía política, al fin y al cabo con sus bases teóricas, pero también tratando de rescatar la dialéctica específica del tema. Contra la mayoría de los autores modernos consultados, creemos que es posible establecer los nexos entre las múltiples opiniones fragmentarias dispersas en una infinidad de artículos y cartas de Marx y Engels con el cuerpo principal de sus reflexiones de tal modo que obtengamos un cuadro coherente de conjunto. No se trata solamente de reconocer una coherencia formal, sino de la posibilidad de que partiendo de un cuerpo teórico su pueda comprender un problema que se ha mantenido, hasta la fecha, plétórico de interrogantes. Una de nuestra hipótesis es que existe una coherencia de fondo en el concepto de nación principalmente desarrollado por Engels, que se ha mantenido parcialmente oculto en las interpretaciones posteriores. Importantes estudios recientes han coleccionando las fuentes dispersas y explícitas afirmaciones del tema, aunque las incursiones para relacionar la información colectada con la temática del materialismo histórico son bastante limitadas, como en el caso de Salomón F. Bloom. En lo que sí se han presentado avances interesantes es en relacionarlo con una discusión de estrategia política, como la efectuada por Rosdolsky y Haupt⁵,

problema", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, Ed. Fontamara, 2a. ed., Barcelona, 1982, p. 7. LOWY, Michael, "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, Ed. Fontamara, 2a. ed., Barcelona, 1982, p. 85.

³ La elaboración del trabajo mismo de la tesis no podía partir de la suposición de que toda la explicación y la coherencia estaba contenida de antemano en estos autores, sino que partía de la dispersión de materiales en la obra de Marx y Engels y la variedad de interpretaciones posteriores.

⁴ La manera en que la sistematicidad y la unidad de la ciencia debe de plantearse a partir de la dialéctica propia de cada materia estudiada, cuya síntesis global es históricamente delimitada está planteado por Engels. Cf. ENGELS, Friederich, *Anti-Dühring*, Ed. Grijalbo, México, 1980.

⁵ HAUPT, George, "Los marxistas frente a la cuestión nacional: la historia del problema", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, Ed. Fontamara, 2a. ed., Barcelona, 1982. ROSDOLSKY, Roman.

que ya era oportuno reconsiderar, porque los mismo avatares políticos del siglo XX habían llevado a una adoración de la intervención de Lenin, y así se había reducido la especificidad teórica de los fundadores del materialismo histórico, pero no solamente de ellos sino de otros muchos autores relevantes en este tema como Rosa Luxemburgo⁶. Esperamos que en lo siguiente se pueda revelar la amplitud y las conexiones existentes dentro de las teorizaciones sobre la nación presentes en Marx y Engels

1.2.0. Trascendencia respecto de la nación. Para tener visión de conjunto conviene contar con la perspectiva total, y en la ciencia social, el nacionalismo se ha convertido en una caja cerrada. Una visión totalizadora de la nación solamente hubiera sido posible desde una perspectiva que entendiera tanto sus raíces como sus limitaciones. La consideración sobre la limitación, nos lleva hacia las reflexiones básicas de su trascendencia: frente a una era de las integraciones se levanta la perspectiva del inter-nacionalismo. Y la posibilidad de esta trascendencia no tiene efecto para revelar verdades, si no está bien sostenida, porque no se intenta establecer negaciones arbitrarias; al contrario, se parte de reconocer el auge presente de la unidad nacional, pues "Las provincias independientes, ligadas casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobierno y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una sola nación, bajo un solo Gobierno, una sola ley, un solo interés nacional y una sola línea aduanera"⁷. Esta unidad nacional es base para ofrecer una perspectiva mayor que apunta hacia el mundo, en perspectiva universal: "En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y naciones, se establece el intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones"⁸.

1.2.1. Universalismo. Ya en los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844, Marx indaga en la idea de que el hombre, por su propia naturaleza, es universal⁹. El hombre es un ser genérico, pues la "producción del hombre es

Friederich Engels y el problema de los pueblos "sin historia". Siglo XXI editores. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 88. México, 1980.

⁶ La famosa formulación de Lenin en torno al "derecho de las naciones a la autodeterminación" tuvo una confrontación directa con Luxemburgo, quien la confrontó directamente y posteriormente el viento de la historia reforzó la idea de que ella era una "internacionalista abstracta". Pocos marxistas modernos han planteado cierta reconsideración de la altura teórica de Luxemburgo y en eso el texto de Aubet es excepcional. AUBET, María-José. *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional*.

⁷ MARX, Karl. *Manifiesto comunista. Obras escogidas en un tomo*, p. 37

⁸ *Ibid.*, p. 36.

⁹ La idea concreta del alcance de lo universal se ha ido modificando a lo largo de la historia humana. La vida todavía predominantemente agrícola se expresó en una visión del mundo cerrado. El espacio asignado a la universalidad ha ido avanzando desde la esfera del mundo de Parménides o el plano terrestre montado sobre elefantes montados sobre la tortuga de los hindúes antiguos, hasta el espacio infinito de newtoniano y hasta las interrogantes en torno a los universos paralelos y el cambio cualitativo en el movimiento del universo y sus legalidades con la interpretación cuántica de la teoría cosmológica del Big-bang. Este movimiento de expansión de la universalidad espacial adquiere un matiz especialmente

universal" y está en él saber "producir a tono con toda especie y aplicar siempre la medida inherente al objeto" ¹⁰. Pero como la característica ontológica básica del hombre es ser productor práctico de su existencia, entonces el ser mismo del hombre está afectado de ese potencial de la producción universal. Hasta el presente ese potencial universal se ha desplegado bajo condiciones técnicas limitadas, con fuerzas productivas débiles, en un horizonte de escasez. En esas condiciones de predominio de la vida material está en la base de toda la vida social. Esa base de la práctica social sella la condición de la liberación humana completa, la cual va muchísimo más allá de una liberación particular, como es la libertad de una nacionalidad. Para Engels "la revolución comunista no puede ser puramente nacional, sino que tendrá que desarrollarse simultáneamente en todos los países civilizados (...) Será una revolución universal y sólo podrá librarse, por tanto, en el terreno universal" ¹¹. La liberación humana abarca al conjunto del género humano por lo que es un acontecimiento mundial. Esa universalidad ya ha sido condicionada por el desarrollo mundial del capitalismo y su explotación, cumplido con la gran industria.

Finalmente, mientras que la burguesía de cada nación sigue manteniendo sus intereses nacionales aparte, la gran industria ha creado una clase que en todas las naciones se mueve por el mismo interés y en la que ha quedado ya destruida toda nacionalidad; una clase que se ha desentendido realmente de todo el viejo mundo y que, al mismo tiempo, se enfrenta a él" ¹². Para el joven Marx "el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórica universal" ¹³. Por eso el comunismo

dramático en la centralidad de la tierra defendida dogmáticamente por la iglesia, que significó la persecución de los astrónomos durante el renacimiento. Cf. DAVIES, Paul, *El universo*, Ed. Bruguera, Madrid, 1989. En segundo lugar, otro problema de tintes de drama sentimental para la humanidad es la posibilidad de inteligencias a la par o superiores en otros mundos. Tema preferido de la ciencia ficción, ya ha sido tratado de manera seria por autores científicos, pero en lo que nos interesa significa un verdadero desafío para la universalidad humana. Obviamente el tema adquiere nuevo sentido, un sentido material, y se aborda a partir de los programas espaciales desde mediados de este siglo. Cf. SAGAN, Carl, *Cosmos*, Ed. Origen-Planeta, y *Los dragones del edén*, Ed. Grijalbo, 1984. La posibilidad de inteligencias extraterrestres nos remite a que la universalidad no es la permanencia narcisista de la humanidad adorándose a sí misma de manera infantil. Enriquecer el horizonte universal humano también significa que el narcisismo sufra algunos golpes, debido a algunos descentramientos que implica la conciencia de la universalidad. Cf. FROMM, Eric, *El corazón del hombre*, Ed. FCE, México, 2a. ed., 1967.

¹⁰ MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980, p.68.

¹¹ ENGELS, Friedrich, "Principios del comunismo", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980, p. 159.

¹² MARX, Karl, *La ideología alemana*, Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 69.

¹³ MARX, Karl, *La ideología alemana*, Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 38.

es un proyecto mundial, que exige una expresión política ¹⁴ cuya forma política adecuada y superior es aquella que reúna mundialmente a los proletarios¹⁵

1.2.2. Particularismo nacional. De manera opuesta a lo anterior encontramos que el valor afirmado por una nación es su particularismo. El nacionalismo afirma el valor de un país, tal cual es, según el ser de su pueblo, lengua, costumbres, psicología, y fronteras. Una nación vale en su peculiaridad, de hecho su existencia misma es confirmada por las diferencias respecto de cualquier otro grupo humano de extranjeros. Para el punto de vista nacionalista, el valor de la peculiaridad local no requiere de alguna justificación ética por parte de la razón o la justicia, que son criterios universales ¹⁶ Ese tipo de valoración se resuelve en egoísmo nacional, exaltación estrecha de lo propio, que repugnaba a Marx "Y si la mezquindad nacional es siempre y en todas partes repelente, en Alemania resulta asqueante" ¹⁷. El particularismo equivale a aislamiento, separación entre las gentes, que en tanto se ubican en naciones distintas chocan; así en 1870 Marx observaba que el obrero inglés "odiaba al obrero irlandés como un competidor que hace bajar su nivel de vida. El mismo siente ser, frente al obrero irlandés, un miembro de la nación gobernante(...) Los prejuicios religiosos, sociales y nacionales lo enfrentan al obrero irlandés" ¹⁸.

Tenemos dos términos contradictorios en el valor de la libertad universal buscada y la característica valoración particularista de la nacionalidad. Pero estos términos no presentan una simple contradicción absoluta, sino que se modifica históricamente. La afirmación de una nación puede expresarse en una liberación cuando existe una potencia extranjera opresora. Esa "liberación nacional" termina en su concepto cuando, dentro de ciertas fronteras, la cuestión pública queda "libremente" en manos de los nacionales, y para ello basta una república burguesa. Ese fin de la "liberación nacional" aun está muy lejos de la supresión de las cadenas entre compatriotas. El mundo de las naciones libres puede ser el mundo de la opresión general ¹⁹. Y en ese sentido

¹⁴ "Si tal liberación se manifiesta bajo la forma política de la emancipación de los obreros (...) (es) porque en ella va implícita la liberación humana general". Por lo que Marx es político en cuanto ese modo particular se liga a la liberación humana general. MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.

¹⁵ En la interpretación de Luxemburgo es muy claro su énfasis en la unión mundial de los proletarios, que entiende como una superación incondicionada de la nación. Así, se manifiesta de acuerdo con Kautsky en cuanto "nuestro internacionalismo no representa una clase especial de nacionalismo" p. 45, y la tendencia es a amalgamar a la humanidad en una sola nación. *La cuestión nacional y la autonomía*, LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 45.

¹⁶ CHABOD, Federico, *La idea de nación*, Ed. FCE, México, 1987, p. 19, plantea ese punto de vista: "Se llega al principio de nación cuando se llega a afirmar el principio de individualidad; es decir, a afirmar, contra tendencias generalizadoras y universalizantes, el principio de lo particular, de lo singular"

¹⁷ MARX, Karl, *La ideología alemana*, Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 365

¹⁸ MARX, Karl, "Carlos Marx a Sigfrido Meyer y Augusto Vogt. 9 de Abril de 1870", en *Acercas del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 145.

¹⁹ El triunfo de un mundo dominado por naciones "libres", ya fue anunciado hace mucho por G.W.F.

el valor nacional se revela como antivalor, contra el cual Marx y Engels rompen lanzas.

Además, la firme consecuencia del valor particularista de una nación puede convertirse en guerra exterior, imperialismo y entonces en dominio opresor sobre otra nación. La liberación parcialmente nacional de un pueblo puede acompañarse del sojuzgamiento de otros. Tal fue el caso, cuando en 1870 la guerra defensiva de Prusia, llamada "guerra de liberación" perdió su carácter defensivo y degeneró en una "guerra contra el pueblo francés"²⁰. En tal caso el egoísmo nacional se revela como un particularismo, que es enemigo de la universalidad, que choca fatalmente contra otras partículas.

El valor de la nacionalidad, como toda manifestación de ideas, tiene una base material. Este particularismo egoísta del patriotismo encierra la enajenación de un valor positivo: la variedad de la forma social. Pero en una sociedad de propiedad privada la variedad de nacionalidades se enajena como absolutización de las limitaciones²¹. La misma práctica, en su estructura general, se nos manifiesta como dialéctica entre la finalidad particular y la universal²², y el trabajo mercantil presenta un doble carácter que implica el trabajo privado y trabajo social²³. El predominio efectivo de la enajenación en los regímenes de propiedad privada implica predominio de la unilateralidad, afirmación real en la propiedad privada, que siendo el derecho de uso y abuso -como vínculo individualista del sujeto con su objeto- es particularismo elevado

Hegel, quien además lo reveló, ante los ojos de un filósofo radical, como un mundo de opresión. "He aquí lo que Hegel nos dijo: el Estado ensucia, mata, destruye todo lo que toca: lo que no consigue huir. Nada se le resiste: ni talento, ni espontaneidad, ni estilo.", en LEFEBVRE, Henri, *Hegel, Marx y Nietzsche*, Siglo XXI editores, 7a. ed., México, 1986, p. 121.

²⁰ MARX, Karl, *Primer manifiesto del consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco prusiana*, en *Marx, Engels, Obras escogidas*, en un tomo, Editorial Progreso, URSS, p. 270.

²¹ BLOOM, Salomon, *op. cit.*, tiene esa línea de pensamiento de identificar completamente a la nación como la variedad humana. En efecto, la variedad humana es importante, por ejemplo, la variedad de lenguas ya es una riqueza social.

²² Aunque el "hombre produzca de acuerdo a todas las especies", la universalidad no es un momento absoluto que se sostiene en sí mismo, girando en una eternidad, conquista intemporal. Ese es el absoluto de la religión o con ciertas salvedades de Hegel. La universalidad es el latido de la vida humana, el movimiento perpetuo de la dialéctica. Cada fin frente al conjunto humano del infinito de fines se presente como limitado, finiquitado, particular. Mi finalidad trascendiendo este horizonte se puede presentar como elemento limitado y particular para otras prácticas y de hecho debe existir esa limitación. Depende de la estructura material de cada finalidad práctica que ésta se pueda convertir en una premisa revitalizante, donde la limitación impulse hacia el infinito, o que sea una "pesadilla que oprima el cerebro de los vivos". Cada fin, en efecto finaliza, pero se puede mantener ligado hasta el infinito. La mala infinitud del absoluto religioso o filosófico niega el sentido de lo finito, pretendiendo que un acto finito superara a todos (la revelación, la gracia, la salvación). La vida de la historia nos dice que cada aliento vital finiquitado, parcialmente renace en el sin fin de los fines humanos. La vida material humana es una Historia sin fin. Cf. VERAZA, Jorge, *Subvirtiendo a Bataille*, Tesis de Licenciatura, UNAM

²³ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, capítulo I "La mercancía", Siglo XXI editores, México, 1975.

al absoluto ²⁴ En ese sentido toda sociedad nacional es una sociedad limitada, basada en actividades económicas limitadas. Como veremos las condiciones materiales del valor nacional particularista son los intercambios restringidos e industrias locales (una división del trabajo a nivel de mercado nacional), así como el establecimiento de un interés contrapuesto a los demás (propiedad privada) ²⁵.

1.2.2.1 Dialéctica de nación y mundo, particularidad y universalidad. Sin que sea posible en este punto inicial exponer completo el contenido de esta dialéctica entre nación y mundo, podemos adelantar que en una obra temprana (que no de juventud) ya están Marx y Engels preocupados por la relación real entre las localidades (singularidad), naciones (particularidad) y el mundo (universalidad). En *La ideología alemana*, plantean la relación a partir de la producción industrial y el comercio, el entramado de la división del trabajo creciente, de tal modo que se establece una relación entre la formación nacional y el mercado mundial. La relación material determina una dialéctica donde cada parte tiene una determinación recíproca (y luego veremos una trascendencia), por lo que dice: "La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase del desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende los límites del Estado y de la nación, si bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como

²⁴ La solución de la dialéctica entre particularidad y universalidad de la práctica humana se resuelve en concreto a lo largo de la historia en base a las premisas logradas dentro de cada sociedad. La historia de la potencialidad productiva de omnilateralidad en capacidades y necesidades es la historia de la unilateralidad de la producción y de la carencia de la apropiación del mundo. La humanidad crece a través de un proceso histórico de autoenajenación. La pérdida del mundo es la deshumanización de los productores y de los explotadores, por donde pareciera que la universalidad debe refugiarse solamente en algunas manifestaciones de privilegiadas de la actividad intelectual, estética, moral y amorosa. En una sociedad básicamente pobre la universalidad parece depender del acceso a la propiedad privada y en especial a ese deslumbrante fetiche que es el dinero. La universalidad limitada de la era de la propiedad privada se presenta en esa universalidad particular que es el dinero, pues "la fuerza divina del dinero radica en su propia esencia (...) es la capacidad enajenada de la humanidad" p. 106. Mas ese estrato tan estratosférico de la universalidad enajenada del dinero no existiría sin la condición universal puesta en toda práctica. Cf. MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.

²⁵ En la primera parte de *La ideología alemana* se hace énfasis en la importancia del desarrollo histórico de los medios de intercambio, correspondientes con la división del trabajo, como premisa del horizonte humano. Las relaciones de cambio meramente locales adecuadas al pobre artesano son superadas por manufacturas, que se lo que en algún punto se llama "industrias nacionales". A partir de este punto se puede alcanzar la medida suficiente para que se apodere una sociedad de un espacio. La relación laxa ante el espacio se demuestra en pueblos seminómadas. Los antiguos germanos designan a Brandenburgo a partir de la relación con el "bosque protector", así se llamaba a la necesaria tierra de nadie entre dos tribus nómadas, espacio ni tuyo ni mío, el cual nadie es capaz de emplear. A partir del desarrollo industrial desaparecen las tierras de nadie, y hasta los mares y los helados árticos tienen signos de posesión o una regulación internacional. Cf. MARX, Karl, *La ideología alemana*, Ed. Grijalbo, México, 1987.

nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado"²⁶ La vida de los individuos (la sociedad civil) tiene desde hace mucho como horizonte real al mercado mundial, la mutua dependencia universal .

El mercado mundial es un resultado histórico, que no volatilizó la formación de las naciones sino que lo articuló, como claramente lo muestra la historia económica Europea desde el siglo XV. Como veremos más detalladamente en el capítulo III la división del trabajo, que es contraposición de propiedades privadas (recíproca ajenidad de los trabajos) también implica su articulación, donde el medio circulatorio es el mercado. Con este desarrollo crece una tensión: más enajenación recíproca de los productores, sobre todo divididos en clases con intereses antagónicos, y mayor dependencia recíproca, intercambio universal, mutua influencia. La formación concreta de las naciones está marcada por este cruce entre interés de propiedad privada (interés nacional contra los demás) y la imposibilidad de escapar de la potencia gravitatoria de la articulación mundial (en la base: mercado mundial). De esta forma, dentro del desarrollo del capitalismo, Marx y Engels no apostaron a la simple desaparición de las naciones, aunque en las luchas políticas y guerras fueran pisoteadas las "floreillas nacionales" (frase de Hegel, parafraseada en la polémica de los pueblos sin historia)²⁷.

1.2.3. "**Proletarios de todos los países uníos**". Oponiéndose de una manera elocuente al valor del particularismo nacional, el *Manifiesto Comunista* expone dos tesis que apuntan en el mismo sentido. La ideología sobre la nación muestra una "estrechez y exclusivismo"²⁸, que están siendo rebasados por el mismo curso del capitalismo, lo cual se expresa en el intercambio mercantil universal y la producción intelectual como patrimonio común a todas las naciones. Así, el mismo movimiento del capital está confrontado con la existencia de la nación como frontera cerrada, como coto protegido para la caza de cada capital nacional.

De manera especial, los proletarios quedan excluidos de la nación en el sentido romano de patrimonio común (bienes materiales nacionales): "Los obreros no tiene patria. No se les puede arrebatar algo que no poseen"²⁹ (subrayado nuestro). En la medida en que, en términos generales, la nación es una comunidad de afinidades reunida en un Estado, en los hechos el sector

²⁶ *Ibid.*, p. 38.

²⁷ De manera enfática Luxemburgo subraya el carácter antagónico del proceso nacional moderno "La marcha histórica hacia una comunidad, hacia una civilización universal se lleva a cabo entre negaciones y absurdos (...) la pelea mortal entre las naciones, en la tendencia a la creación (...) de los grandes estados capitalistas" LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía* p. 46. De una forma más extrema que Marx considera que la opresión de las nacioncitas es inevitable.

²⁸ MARX, Karl, *Manifiesto del partido comunista*, en *Marx, Engels, Obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 36

²⁹ *Ibid.*, p. 48.

oprimido y explotado queda fuera de las afinidades, mucho los separa y poco los reúne, viven la exclusión. Hipócritamente exaltados como compatriotas, la realidad es que los proletarios viven fuera, marginados, especialmente de las condiciones materiales de reproducción. Esta misma expresión de la radicalidad de la crítica de Marx no se debe interpretar metafísicamente, como una esencia cerrada donde nunca los proletarios son seres nacionales, al contrario. Marx en diversos análisis define rasgos del proletariado como nacionales, diversas apreciaciones, en especial del proletariado inglés que se mostraba solidario con su burguesía, incluso comprado o integrado por una opulencia momentánea. Llegó a opinar que "el proletariado inglés se está volviendo en realidad más y más burgués, de modo que ésta la más burguesa de todas las naciones, apunta en última instancia, al parecer a la posesión de una aristocracia burguesa y un proletariado burgués, así como de una burguesía"³⁰. El comentario de esta carta se refería exclusivamente al proletariado inglés y a su modo de integración, que políticamente implicaba una alianza con los partidos capitalistas dentro de la nación inglesa. Lo cual nos indica que ese proletariado tiene el sello de su nacionalidad, pues ésta es una realidad objetiva, que les ha marcado ciertos rasgos incluso en su carácter, como cuando se observa, que los proletarios ingleses "carecían de espíritu de generalización y pasión revolucionaria". En ese sentido los proletarios están ubicados dentro y, por el lado que se define un vínculo interno, ellos están constituyendo esa realidad social que llamamos nación, y se trata de un componente absolutamente esencial, que define la estructura esencial y muchos de sus rasgos superficiales, como veremos posteriormente.

La afirmación de que los obreros no tienen patria nos convoca a fijarnos en la profunda enajenación, la pérdida total de humanidad que viven (que implica pérdida de sus condiciones de reproducción), situación que habrán de reapropiar y trascender³¹. Pero también nos indica que la particularidad nacional está siendo trascendida en la práctica material que constituye al proletariado, así, la revolución comunista "es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa

³⁰ MARX, Karl, y ENGELS, Friederich, *Briefwechsel* (Correspondencia), 4 vol. Berlín, 1929, vol. II, p. 275. En el tiempo en que se escribió el *Manifiesto del partido comunista* la marginación del proletariado respecto del resto de la nación era muy completa, hasta en los detalles de la vida social, por ejemplo, los obreros carecían de derechos políticos de representación en el gobierno y no existían instituciones de seguridad social importantes. Cf. ROLL, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*, 3a. reimp., Ed. FCE, México, 1973.

³¹ Por ejemplo, también Bauer considera la relación entre exclusión nacional e inclusión de los trabajadores: "Pues la miseria nacional en una sociedad de clases consiste justamente en que las amplias masas del pueblo trabajador están caso totalmente excluida de la comunidad cultural nacional; que las clases poseedores no sólo se apropian de los bienes materiales que produce la clase obrera, sino también la cultura nacional, que descansa sobre el trabajo del proletariado y se la escatima a la clase obrera". Bauer, Otto, op. cit., p. 510.

ya de por sí la disolución de todas las clases, nacionalidades, etc. dentro de la actual sociedad" ³².

Como observación especial, también debemos apuntar que la dialéctica de la lucha política de clases implica que se apoye el derecho a la separación nacional (Estados separados) de los proletarios de las naciones oprimidas; como se presentó en el caso de Irlanda, cuando la demanda de que los obreros ingleses (nación opresora) apoyaran el movimiento *feniano* de la nación oprimida fue expresado por Marx y Engels con vigor y en repetidas ocasiones. En ese sentido como apuntó Plejanov, al rechazar la autodeterminación de nacionalidades oprimidas "se convertiría en nuestros labios [en] una mentira odiosa... el grito de combate..."Proletarios de todos los países uníos"³³. La unidad mundial del proletariado pasa por ese curioso consejo "¿Qué debemos aconsejar a los obreros ingleses? A mi juicio deben hacer del *Repeal* (ruptura de la unión con Inglaterra) un punto de su programa"³⁴.

1.2.4. La autocrítica de la nacionalidad judía y la nación alemana.

Siendo una realidad que habita en las conciencias (una ideología nacional) la nación debe de pasar por la autocrítica del sujeto crítico para lograr verdadera radicalidad en la crítica. Este camino de la autocrítica nacional en Marx es completísimo³⁵, pues entre sus primeras obras acabadas encontramos *La cuestión judía*, donde uno de sus temas importantes se ubica en las posibilidades de libertad para los judíos, que era la nacionalidad de Marx por el lado consanguíneo. *La cuestión judía* es una obra de 1843 y se integró de dos artículos publicados en los *Anales Franco-Alemanes*. El texto es una respuesta polémica a la intervención de Bruno Bauer sobre el mismo tema, que pretendía presentar una posición crítica sobre el problema, así que eleva la crítica al cuadrado o radicalizada. A la nacionalidad judía Marx la llama ilusoria: "a la nacionalidad real (el judío) le opone su quimérica nacionalidad" ³⁶. La nacionalidad del judío es esa: "es la nacionalidad del comerciante" ³⁷. Pero

³² MARX, Karl. *La ideología alemana*. Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 81-82.

³³ Citado en Lenin, V.I. *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 659.

³⁴ Citado en Lenin, V.I. *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 654.

³⁵ En este punto conviene distinguir la crítica radical respecto de la crítica de la simulación o la apariencia de llevar al extremo los conceptos cuando lo que está obrando es una regresión. Así, Baudrillard pretende radicalizar la crítica de Marx criticando a la economía política para sacarla de la matena de la producción y llevarla al terreno del signo. Lo más curioso es que ese autor quiere aparentar que continua y termina la labor de radicalidad, así plantea: "Y de acuerdo con el movimiento revolucionario de Marx, decimos que hay que pasar a un plano radicalmente diferente que permita más allá de su crítica, la resolución definitiva de la economía política" p. 30. Esta continuidad crítica es aparente y el más allá es el regreso al reino de la ideas, pues Baudrillard pretende escapar de la producción material para reconciliarse con los signos: discurso del intercambio simbólico. Cf. El espejo de la producción.

³⁶ MARX, Karl. *La cuestión judía*, en *La cuestión judía y otros escritos*. Col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo No. 54, Ed. Planeta-Agostini, España, 1994, p. 26.

³⁷ *Ibid.*, p. 58.

también la considera "quimérica", porque no es una real nacionalidad. De hecho, la nacionalidad es una más de las relaciones reales que se están volviendo extrínsecas, pues "se convierten en extrínsecas al hombre todas las circunstancias nacionales, naturales, éticas, teóricas, etc." ³⁸ Entonces Marx observa que la nacionalidad se está volviendo superficial, junto con otras determinaciones. La distancia respecto de su nacionalidad consanguínea es mayor todavía, por cuanto considera que el judío práctico ha realizado su enajenada emancipación dentro de los límites de la sociedad burguesa: "El judío se ha emancipado a lo judío y no sólo apropiándose a la fuerza del dinero: gracias al judío e independientemente de él, el dinero se ha convertido en el poder universal, y el espíritu práctico de los judíos se ha convertido en el espíritu práctico de los pueblos cristianos. Los judíos se han emancipado hasta el punto en que los cristianos se han convertido en judíos" ³⁹. Como se sabe, Marx estaba rompiendo lanzas, precisamente, contra ese dominio universal del dinero sobre la humanidad. El sentido de la autocrítica es claro y completo, y no es un "flagelo" esta autocrítica, sino parte de un círculo, donde la crítica para alcanzar el terreno de la libertad se debe de profundizar, la crítica se recrea sobre la crítica parcial, en los temas de la libertad parcial (como la emancipación política), para buscar la libertad total (la emancipación humana) ⁴⁰.

Completando el círculo de la autocrítica nacional, trabajando a dúo Marx y Engels componen *La ideología alemana*, en la cual critican a diversos ideólogos compatriotas y contemporáneos. Lo que aquí debemos destacar es que ahí ejercitan una crítica superadora del nacionalismo alemán, de esa nación aún imaginaria en 1845. Plantean que "Y si la mezquindad nacional es siempre y en todas partes repelente, en Alemania resulta asqueante, ya que aquí, con la ilusión de estar por encima de la nacionalidad y de todos los intereses reales, se la opone a aquellas nacionalidades que confiesen abiertamente su limitación nacional y fundamentación sobre intereses reales" ⁴¹. Lo anterior no se debe interpretar como un llamado a confesar la nacionalidad de origen, sino a tener un punto de vista diferente, más radical: "Para apreciar en sus debidos términos toda esta charlatanería de tenderos filosóficos que despierta un saludable sentimiento nacional (...) necesitamos contemplar siquiera una vez todo el espectáculo desde un punto de vista situado fuera de los ámbitos de Alemania" ⁴². El punto de vista fuera de Alemania no está en otro país sino en la crítica desde la posición del proletariado. Contraponiéndose al nacionalismo metafísico alemán, incluso el que se disfraza de cosmopolitismo o de "socialismo verdadero", ellos se adscriben al comunismo materialista internacional. En fin:

³⁸ *Ibid.*, p. 59.

³⁹ *Ibid.*, p. 56.

⁴⁰ "Sólo una crítica de la misma emancipación política puede ser la crítica final de la cuestión judía y su verdadera solución en la cuestión general de nuestro tiempo", MARX, Karl, *La cuestión judía*, p. 29.

⁴¹ MARX, Karl, *La ideología alemana*. Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 365.

⁴² MARX, Karl, *La ideología alemana*. Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 16.

una doble autocritica nacional es eslabon constitutivo de la radicalidad de su planteamiento.

La radicalidad general de una perspectiva crítica de Marx y Engels ha tratado de ser cuestionada en base a supuestos prejuicios étnicos y en especial bajo la idea de que se trataba de autores "eurocentristas", con lo cual se está dando a entender que esa interpretación es solidaria con la opresión de los pueblos colonizados. Un ejemplo de esta perspectiva es Baudrillard, quien pretende etiquetar al materialismo histórico -la teoría misma y no sólo las personas de Marx y Engels- como parte integral de una visión etnocentrista (paráfrasis baudrillardiana para racista), porque universaliza el modelo de la producción, proyectando el concepto de modo de producción y trabajo a las sociedades precapitalistas, cuando solamente Braudillard con su interpretación del signo y su "intercambio simbólico" ha encontrado el secreto. En lo esencial, la acusación de etnocentrismo lanzada es improcedente, porque el materialismo histórico no se centra en la superioridad de una raza, ni concibe al desarrollo de la humanidad como destino manifiesto de una etnia superior, sino que es la primera teoría social que parte de la cualidad general del ser humano para producir y autoproducirse. La campaña discursiva de Baudrillard en contra de la producción lo lleva al exceso en diferentes direcciones y lo prolijo de las hipótesis o las aseveraciones no le gana en precisión, porque una campaña frontal en contra del "concepto de producción" lo lleva por todos los caminos del idealismo, vestido con el traje de posmodernismo semiótico⁴³.

Respecto de pueblos oprimidos se puede mostrar que Marx y Engels son contrarios a la opresión colonial, como lo muestran sus posiciones políticas en favor de las separación de Irlanda o su optimismo respecto de la futura industrialización y emancipación de la India. Un estudio pormenorizado de Anderson muestra que Marx en algunos casos recibió información distorsionada de las fuentes inglesas (en las cuales sí existía el prejuicio colonial) respecto de la sublevación de los taiping chinos ⁴⁴ y esa es la base para las expresiones excesivamente condenatorias de Marx ⁴⁵. Aún así, es claro que sus

⁴³Claro que Baudrillard, conocedor de los textos materialistas, sabe que su discurso es propio de un idealismo en desuso, pero no por ello se detiene en su campaña de en pro de la desmaterialización (en sus propias palabras: el simulacro). Por ejemplo, su caracterización de capitalismo moderno se basa en la desaparición de la referencia a la materia de la economía: "El estadio monopolista significa no tanto el monopolio de los medios de producción (que nunca es total) como el monopolio del código (...) el significado y el referente se anulan en provecho exclusivo del juego de significantes, de una formalización generalizada en la que el código ya no remite a ninguna 'realidad' subjetiva u objetiva sino a su propia lógica, pasa a ser su propio referente, y el valor de uso del signo desaparece en el exclusivo provecho de su valor de conmutación y cambio" *El espejo de la producción*, p. 136-137

⁴⁴ ANDERSON, Perry. *El Estado absolutista*. Siglo XXI editores.

⁴⁵ Un ejemplo significativo del tipo de juicio erróneo que se podía desprender de la situación europea es la opinión sobre la rebelión Taiping. Se trataba de la más importante sublevación popular masiva de campesinos chinos en contra de la dinastía celeste, la mayor en su género en el siglo XIX. Basándose en informaciones inglesas del cónsul Harvey el juicio de Marx toma un tono extremadamente irónico.

intervenciones no son para apoyar a la corona británica, por más que sea irónico, con la más importante sublevación campesina del siglo XIX. El análisis de Marx sobre China es un ataque en contra del capitalismo inglés, donde en especial denuncia las atrocidades cometidas por los colonialistas blancos en contra de la población local, especialmente, el envilecimiento del comercio del opio (la droga más nociva conocida en esos tiempos) cuando los ingleses declaran la guerra a los chinos que pretendían impedir que se expandiera la drogadicción entre su población.

Además ellos fueron acusados en su tiempo por Bakunin de "pangermanistas", porque despreciaban a los eslavos ⁴⁶, pero la afirmación de Bakunin era completamente intencionada para combatir las posiciones teóricas y políticas de Marx y Engels. El interés de Bakunin era mostrar que ellos tenían ligas con sus opresores, lo cual era inverosímil. Un estudio más detallado de la confrontación de Marx y Engels frente a los rusos, croatas y eslavos nos muestra que está sustentada por la perspectiva de la revolución europea y que en ese contexto de las luchas urgentes las confrontaciones verbales también son ásperas. En ese sentido no expresan un "prejuicio nacional alemán" cuando los escritos de Marx y Engels condenan a ciertos pueblos, sino un "juicio general socialista". La actitud de los diversos pueblos en el movimiento revolucionario definía sus afinidades y confrontaciones. En ningún momento se puede definir un "pangermanismo" en el sentido de apoyo ciego a una línea de expansión nacional alemana, al contrario, Marx y Engels estaban bien dispuestos a subordinar los intereses específicos de Alemania y los alemanes del Posen, en favor de los eslavos polacos pues ello favorecía la causa revolucionaria ⁴⁷. El estudio detallado de Rosdolsky demuestra que, incluso cuando su podría pensar en un juicios exagerados, (que en la perspectiva de

retomando la opinión del cónsul de que los taiping son una "tremenda masa de nada", pues en el artículo *Cosas chinas* Marx opina que los rebeldes taiping "Para la masa popular son una calamidad todavía más grande que los viejos dirigentes. Su destino no parece ser otro que, frente al marasmo conservador, hacer valer la destrucción de sus formas grotescas y repulsivas, la destrucción sin ningunos brotes de reforma (...) ¿Cómo pagan los taiping a sus tropas? No reciben ninguna paga, sino que viven de sus botines (...) La cabeza de un hombre vale para un taiping tanto como un repollo (...) Toda la táctica de los taiping es infundir terror (...) El medio principal de terror es la colorida y ridícula vestimenta de los taiping (...) El taiping, obviamente representa en persona al diablo, como debe imaginárselo la fantasía china". Esta opinión basada en informaciones imprecisas de funcionarios británicos ha dejado insatisfechos a sinólogos y a marxistas que han estudiado el lejano oriente, por ejemplo Lothar Knaut dice: "El movimiento taiping merecía un epitafio mejor del fundador del marxismo histórico, pero de hecho aquella rebelión no podía ser encuadrada muy nitidamente dentro de los conceptos materialista-económicos que Marx estaba desarrollando". Lo cual nos muestra que es fácil imaginar que el malentendido no es "informativo" sino formativo, bajo la idea de que el "tercer mundo" o el campesino salen de los conceptos marxistas, con lo cual serían pobres conceptos. Cf., MARX, Karl, "Cosas chinas", en *China fósil viviente o transmisor revolucionario?*, pp. 188-192.

⁴⁶ BLOOM, Salomón F., *op. cit.* Para el autor "no cabe negar que (Marx) absorbió muchos prejuicios antieslavos de su temprano medio ambiente alemán", p. 191.

⁴⁷ ENGELS, Friederich, "El debate sobre Polonia en Franckfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980.

Rosdolsky son erróneos debido a la falta de información) y a comentarios cáusticos sobre las nacionalidades eslavas, invariablemente esos comentarios están teñidos por la búsqueda de alianzas políticas dentro de la revolución de 1848⁴⁸. Por eso, aún cuando políticamente desde la *Neue Rheinische Zeitung* se apoyaba la unificación de Alemania, y el partido revolucionario se presentaba como consecuente defensor de la nacionalidad alemana, en el fondo estaba la perspectiva radical de subvertir el mero orden nacional, de lograr la crítica práctica de la nación alemana y de ninguna manera estaba disfrazado algún tipo de chauvinismo alemán.

1.3. La realidad de la nación: trascendencia no es evanescencia.

Si bien la crítica contra el particularismo nacional de Marx es frontal, esto podría llevar hacia el extremo de pensar de que se trata de una simple fantasmagoría como mera ilusión ideológica o como si fuera una realidad que estaría por cuajar en el futuro. En lo que sigue mostraremos cómo Marx y Engels consideran que existe objetividad en la nación, que significa un "objeto de la vida social" y muy importante para estudiar. Pero al considerarlo, de inmediato nos encontraremos con un segundo problema, que nos orienta hacia ubicación de su "nivel de realidad". En este aspecto debemos recordar que la mayor parte de la discusión se centró en la dimensión política de la nación, como por ejemplo el debate de los llamados "pueblos sin historia", luego las discusiones sobre Polonia, la situación de Irlanda y posteriormente la polémica entre Lenin y Rosa Luxemburgo en torno a la "autodeterminación de los pueblos". Sin embargo, el terreno del análisis de la nación no se delimita a un campo estrictamente político, porque la génesis del ser nacional pasa por otras dimensiones. Incluso uno de los problemas más importantes en la historia de la teoría del tema nacional es que no se ha agotado su plano general, para aclarar las complejas conexiones entre población, lenguaje, producción, costumbres, gobierno, Estado, clases sociales, etc. y en especial no se llegó, después de Marx y Engels, a una estimación precisa de cuál debe ser el eje de abordamiento (adelante plantearé cuál es nuestra hipótesis de eje de abordamiento punto 1.4) y cuáles son las condiciones colaterales en el estudio del tema nacional, por lo que se encuentra una variedad bastante dispersa de análisis que pretenden ser una continuación del marxismo, donde su extremo típico podría ser Bauer, quien, creyendo hacer una aplicación marxista al tema nacional, engarza con una perspectiva metodológica kantiana⁴⁹ y una orientación de su centro teórico, su definición central de las naciones como

⁴⁸ ROSDOLSKY, Roman, *Friederich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*, Siglo XXI editores, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 88, México, 1980. El autor acepta el término de "fobias" de Marx y Engels hacia los eslavos sin darle un sentido teórico o psicológico fuerte, tomándolo simplemente como aversiones pasajeras en base a posiciones políticas del momento, por lo que no se puede probar una aversión permanente de ellos hacia los eslavos.

⁴⁹ "Bajo la influencia de la teoría kantiana del conocimiento adquirí las concepciones sobre el método sociológico que dan fundamento a la exposición de mi teoría de la nación", BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, p. 7.

"comunidades de carácter nacidas de comunidades de destino"⁵⁰ es sorprendentemente cultural y psicológica⁵¹.

Antes de precisar el eje teórico desde el cual pretendemos abordar la nación en Marx y Engels debemos, pues, insistir en la objetividad del tema. En ese sentido es importante recordar que la interpretación de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión nacional propende a llevar a la nación hacia un terreno de evanescencia. A pesar de los muchos méritos de esta marxista polaca y del sentido revolucionario de su polémica contra el PPS polaco que la llevaba hacia el rechazo frontal de las demandas de la separación nacional o el derecho de las naciones a la autodeterminación, existe un problema teórico. Ella demuestra que el enfoque del PPS es novedoso, orientado hacia un socialpatriotismo, que estaba enganchando al proletariado al carro político de la burguesía⁵². Tampoco intento evaluar el impacto práctico (inmediato) de sus interpretaciones derrotadas en el curso de las siguientes décadas y su confrontación con el planteamiento de Lenin sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, que ella consideraba metafísico⁵³, con un superior impacto práctico. En este punto lo que importa es considerar que el nivel de realidad de la nación en Luxemburgo, pasa a un muy segundo plano, porque su nivel de realidad es la cultura (y la ideología). Por ejemplo, indica que "el factor decisivo que distingue a nuestro país del distrito central de Rusia reside en la existencia de una cultura nacional peculiar, lo que genera toda una esfera de intereses colectivos independientes, más allá de los económicos y sociales"⁵⁴, pero esta diferencia en la cultura no es algo tan general, sino de mayor relevancia en una capa social de la pequeña y gran burguesía urbana, lo que ella llama la *intelligentzia*, que precisamente es la capa social dedicada a trabajar con la cultura, el idioma, la educación y la comunicación. Con el capitalismo ve Rosa que surge esta capa, y este desarrollo burgués hace de esta *intelligentzia* "el factor principal de la idea nacional contemporánea y el pilar fundamental de la vida nacional"⁵⁵, pero que incluso este camino no es puramente nacional, sino también internacional. Se observa el nivel secundario donde especifica la cuestión nacional en la relación cultura con *intelligentzia*, que finalmente se remitiría como ideología. Estaríamos entonces en el campo de un epifenómeno, que parte de la cultura pero que depende (en su novedad porque se refiere a la nación moderna) del desarrollo burgués. Esto incluye una polémica muy directa con Bauer y velada con Kautsky, pero se mantiene en su terreno: la especificidad de la nación es similar como epifenómeno; la diferencia polar también es evidente, mientras Bauer embellece la nación y genera una

⁵⁰BAUER, Otto. op. cit., p. 7.

⁵¹"La cuestión de la nación sólo puede desarrollarse a partir del concepto de carácter nacional" p. 24. "su carácter es historia congelada" p. 131.

⁵²LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 78-79.

⁵³*Ibid.*, "no es otra cosa que un clisé, una frase vacía" p. 32

⁵⁴*Ibid.*, p. 135.

⁵⁵*Ibid.*, p. 140.

explicación ecléctica. Luxemburgo se mantiene en el campo del materialismo, con la intención de reducir el problema nacional a las consideraciones económicas básicas, con lo que finalmente no capta su especificidad. Para ella las coordenadas de la nación moderna serían "El centro (...) la gran ciudad, la clase burguesa es la palanca política (...) y la *intelligentzia* burguesa moderna(...) el medio ambiente inseparable"⁵⁶. Sin embargo, estas coordenadas serían dibujadas por el mismo desarrollo capitalista.

1.3.0 La nación es realidad social objetiva. A pesar de la estimación que relativiza a la nación en una perspectiva trascendente, el materialismo histórico la considera como una realidad social objetiva. No es mera ilusión, no es un capricho ideológico al alcance de las preferencias. Las referencias de los fundadores del materialismo histórico sobre la existencia y efectividad de la nación fueron constantes. De hecho, y esto es notable, alguna característica propia de ciertas naciones sirve como instrumento de análisis, como determinación práctica de ciertas sociedades. Por ejemplo, una obra temprana de Marx, considera las particularidades de Alemania, donde una manifestación teórica superior acompaña a una minusvalía en el terreno práctico. "Así, como los pueblos antiguos viven su prehistoria en la imaginación, nosotros los alemanes, hemos vivido nuestra posthistoria en el pensamiento, en la filosofía. Somos contemporáneos filosóficos del presente sin ser sus contemporáneos históricos"⁵⁷. Poco tiempo después Marx continuó con las afirmaciones donde se relacionaba el tipo de producto teórico y la sociedad nacional desde la que era formado. En su debate con Proudhon, dice lo siguiente: "¡Hemos aquí en plena Alemania! Vamos a hablar de metafísica, a la vez que discutimos sobre economía política. Y también en este caso hemos de seguir las 'contradicciones' del señor Proudhon. Hasta hace un momento nos obligaba a hablar inglés, a convertirnos hasta cierto punto en un inglés. ahora la escena cambia. El señor Proudhon nos traslada a nuestra querida patria y nos fuerza a recobrar nuestra condición de alemán (...) Si el inglés transforma a los hombres en sombreros, el alemán transforma a los sombreros en ideas. El inglés es Ricardo, acaudalado banquero y distinguido economista; el alemán es Hegel, simple profesor de filosofía de la Universidad de Berlín"⁵⁸. De eso podemos desprender que los países son núcleos de relaciones sociales (en varios aspectos: incluso la orientación del pensamiento) niveladas y compartidas (co-creadas y no simplemente codeterminadas como en el concepto kantiano de comunidad retomado por Bauer⁵⁹), a lo cual se ha llegado por el camino de la historia. La economía política florece en Inglaterra, basada

⁵⁶ Todo esto se refiere a la autonomía nacional, pero indica la base de las naciones. LUXEMBURGO, Rosa. La cuestión nacional y la autonomía, p. 141.

⁵⁷ MARX, Karl. *Introducción en torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, en *Marx, escritos de juventud*, 1. Ed. FCE, México, 1982, p. 495.

⁵⁸ MARX, Karl. *La miseria de la filosofía*, Siglo XXI editores, 4ª. ed., Argentina, 1975, p. 83.

⁵⁹ Cf. BAUER, Otto, *op. cit.*, donde su definición original de comunidad es la de codeterminación acorde al sistema de categorías kantianas.

en el avance pionero de las relaciones capitalistas, y en Alemania florece la filosofía, sobre una base de atraso económico y social.

1.3.1. **La nación rebasa e incluye la voluntad colectiva.** Que la nación sea una realidad que determina a una sociedad de manera objetiva, repercute políticamente en que la nación, en opinión de Marx y Engels, no es un realidad a la que pueda acceder, ni siquiera la voluntad colectiva de ciertos pueblos. Para Engels los pueblos sin historia no tenían la capacidad o la vitalidad para crear sus Estados nacionales y así pasar del estatuto de pueblo al de nación. De manera clara plantea que existen condiciones materiales para la existencia nacional, y menciona como "primerísimas condiciones de existencia nacional" a "una población considerable y comunidad de territorio"⁶⁰. Por ello la mera cantidad de población de un conjunto étnico puede ser deficitario para la viabilidad nacional. La negativa reiterada de 1848 a la viabilidad nacional de los austroeslavos o eslavos meridionales, encuentra una condicionante poblacional, que matiza la negativa, cuando Engels afirma "Si los austroeslavos constituyesen una masa compacta como los polacos, los magiares o los italianos: si estuviesen en condiciones de concertar entre ellos un Estado de 12 a 20 millones de habitantes, sus reivindicaciones (para formar una nación independiente) tendrían un carácter serio. Pero ocurre precisamente lo contrario"⁶¹.

Sin embargo, como veremos después en el tema de la decisión colectiva, el movimiento político comunitario también está definiendo la existencia de las naciones. En el mismo artículo, el otro criterio, que podría devolver la viabilidad nacional a los austroeslavos sería su participación revolucionaria. "Si en una época cualquiera los eslavos hubiesen empezado una nueva historia revolucionaria dentro de su opresión, ya habrían probado con ello su viabilidad"⁶². La actividad revolucionaria es un acto de voluntad colectiva. En torno a esa clase de decisión política revolucionaria es que se defendía en la Neue Rheinische Zeitung el legítimo derecho a la existencia de la nación polaca. Así, la objetividad del fenómeno nacional no excluye su naturaleza subjetiva, sino que la exige.

1.4. **La nación como concepto: la dimensión real de la nación en la reproducción y sus mediaciones.** Primero hicimos la observación de que en el materialismo histórico original se presentó una perspectiva trascendente a la nación (forma presente en el capitalismo) centrandó su crítica en la limitación nacional (existen fuerzas productivas superiores), el interés particular

⁶⁰ ENGELS, Friederich. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 130.

⁶¹ ENGELS, Friederich. "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 112.

⁶² *Ibid.* p. 116.

(apropiación privada) y en la exclusión de la mayoría proletaria (fuera del patrimonio). Luego se observó que la nación es una realidad, aunque se revista de ideología (fetiches nacionales), pero se pasó a especificar la ambivalencia de esta objetividad. La nación objetivamente escapa a las voluntades, pero las exige, así que su objetividad es parte de la subjetividad. Estamos aproximándonos al borde del abismo, pero tenemos que definir el concepto de nación y su articulación dialéctica con el sistema (materialismo histórico). Claro, estamos todavía en el principio de la exposición y no contamos con todas las determinaciones que se nos revelaron en la investigación, pero tenemos que lograr cierta nitidez, así pues ¿qué hay en el fondo del abismo?

1.4.0. La nación como concepto histórico. Engels llamó a la nueva ciencia fundada por él y su inseparable amigo, el materialismo histórico. El objeto de su estudio global es la historia. Para Engels todo es historia, por el lado de la naturaleza es historia natural y por el lado de la sociedad es historia social⁶³. Todas las categorías sociales son producto de los hombres, por lo que no son esencias inmutables. El punto de vista histórico considera el cambio. Las realidades humanas colectivas deben de ubicarse en relación con sus condiciones de aparición, ligadas a su base material, su producción cronológicamente definida. La nación no es la excepción, la misma es una categoría histórica, ligada a la continuidad y el cambio de las sociedades humanas. Por lo que veremos, su generalidad corresponde con la generalidad de la historia humana, y su especificación es una categoría correspondiente al modo de producción de la nación específica.

1.4.1. El sentido general o trans-histórico de nación. Este es un punto sobre el que la obra de Engels, que es la más amplia al respecto, se presta a confusión. En repetidas ocasiones se toma a la nación en un sentido que no es históricamente específico, sino general. En *un sentido general* la nación es sinónimo de etnia, tribu, pueblo o país. En tal caso incluso sería lo mismo la nación que la tribu. Ese es el sentido más general o trans-histórico de nación. Esto nos remite a que la nación tiene un sentido general, correspondiente con una fuerza constitutiva fundamental del ser humano: su fuerza productora de sujetos vivos. En lo inmediato, ese sentido general de la nación nos remite al sentido etimológico, en el que la palabra nación designa al conjunto de los nacidos en iguales circunstancias, aunque carentes de una completa genealogía común, sin linaje. "Nación y nacionalidad vienen del substantivo latino natio, nationis, que no tenía el sentido que tiene en nuestra lengua (...) nación era más bien una colonia, es decir, una amalgama de hombres sin vínculos del derecho y de la cultura"⁶⁴. Entonces ese sentido laxo

⁶³ Cf. ENGELS, Friedrich. *Dialéctica de la naturaleza*. Ed. Grijalbo, México.

⁶⁴ BARCIA, Roque. *Sinónimos castellanos*. Ed. Sopena, 7a. ed., Argentina, 1954, p. 333-4.

de la nación etimológicamente nos remite a su propio fundamento en las fuerzas productivas procreativas en su nivel no inmediato⁶⁵

Aquí estamos definiendo el tipo de concepto al que se refiere el tema nacional. Como se observará estamos elevando el plano del análisis a uno muy general, precisamente a ese nivel que surca la elaboración de *El origen de la familia...* En esta obra, de manera aparentemente sencilla se nos indica la importancia de entender la amplitud de la producción humana, que no se refiere solamente a un tipo de creación, como se llega a creer, suponiendo que solamente se producen objetos económicos, sino que existe otra clase producción, que es tan esencial como la anterior, y que se articula complejamente con esa creación material de objetos. Engels nos recuerda que existe producción de sujetos, esa producción tan especial, que simplemente llamamos reproducción porque el resultado primero es la generación de individuos separados de sus progenitores, por lo que la mera producción es trascender a los padres y abrir un nuevo círculo por medio de los nuevos sujetos formados. "Según, la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata. Pero (...) son de dos clases (...) de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie"⁶⁶. Pocos autores marxistas han retomado la línea, que claramente estaba marcada en la obra engelsiana, de establecer en la reproducción de la especie (pero en toda su complejidad, como reproducción de sujetos que parte de la vida inmediata pero que llega a toda la esfera cultural y política) como la plataforma de análisis para enfocar el tema nacional, y en eso tiene particular importancia la obra de Jorge Veraza⁶⁷

Claro, recordemos que infinidad de veces la temática nacional salta como problema político candente y que nos rodea, (así como rodeó a Marx y Engels) nos inunda con su figura moderna. La forma moderna de nación (las llamadas naciones viables o con historia o grandes) es el sentido principal en que Engels emplea el término, y por ejemplo, lo usa en ese sentido cuando realiza la muy larga polémica de los pueblos sin historia. Cuando en un mismo texto el término nación se emplea en general y como configuración histórica, nos causa perplejidad. Ese es el caso cuando Engels argumenta que los eslavos no son ni pueden ser una nación (sentido específico moderno) y los designa como "nación eslava"⁶⁸, es decir, en su sentido general. Más allá de la

⁶⁵ Cf., VERAZA, Jorge. "El materialismo histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*", en *Itaca*, No. 2, México, 1984, pp. 3-23. Jorge Veraza es quien ha insistido más abundantemente en que existe un fundamento procreativo, productor de sujetos, en todas las formas como las clases, el Estado y la nación.

⁶⁶ ENGELS, Friederich, *El origen...*, p. 471-472.

⁶⁷ Cf., VERAZA, Jorge. El materialismo histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*", en *Itaca*, No. 2 y del mismo autor *Carlos Marx: desde la perspectiva de la vida*. Críticas de la Economía Política No. 22/23.

⁶⁸ ENGELS, Friederich, *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores.

formalidad, no se trata de un absurdo del Engels polemista, sino de la complejidad existente entre una condición permanente de la historia, la reproducción biológica humana mediada y su configuración específica en situada en un tiempo y lugar precisos. La condición permanente, la nación en general, pone la condición de posibilidad de cada forma, y la nación moderna es solamente una configuración precisa, con sus rasgos peculiares (Estado propio, unidad territorial, unidad de idioma, economía con unidad de mercado, fronteras delimitadas, etc.).

1.4.1.1. Relato de las principales intervenciones de Engels sobre los orígenes (figuras históricas) de las naciones. Respecto de la configuración histórica de la nación, Engels presentó tres momentos de precisión del concepto histórico de nación, y como la discusión no fue exhaustiva deberemos de interpretar para dar toda la amplitud a lo considerado. Ahora estamos preguntándonos sobre las figuras históricas que toma la reproducción subjetiva de las sociedades humanas. Basándonos ampliamente en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, existen tres momentos de figura de la reproducción, que cuentan con suficientes rasgos definidos para que se plantee su figura histórica, y estos son tribu, pueblo y nación. Todos estos deben considerarse como las formas históricas adecuadas a cierto desarrollo de modos de producción sucesivos, tal como los plantea Engels, pero todos tienen su substrato común, su cualidad de ser la reproducción de los sujetos humanos, tienen la cualidad nacional (nacionalidad) aunque no sean llamados naciones y esto es así porque el término se ha popularizado (acontecimiento histórico) en la designación de la forma más reciente de la configuración de la reproducción humana.

La obra de Marx y Engels más importante para estudiar las condiciones de las sociedades preclásicas es *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Es importante hacer mención que esa obra no contiene un estudio pormenorizado de la nación, sino que las observaciones del tema nacional ahí son episódicos, pero el estudio detalla la relación entre las formas de reproducción de la sociedad como articulación total de reproducción de la especie, lazos familiares, lenguaje, producción material, forma política, relaciones legales y culturales. Para quienes ubican a la nación (en su figura moderna, incluso estatal) como un fenómeno decididamente eterno⁶⁹, el estudio de las primeras formas gentilicias y sus primeras formas políticas especializadas deberían ser identificables con la unidad nacional de los pueblos, dando ocasión para probar esa eternidad. Resulta que el estudio de Engels maduro muestra sistemáticamente que las naciones en su sentido

Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980.

⁶⁹ BLOOM, Salomón F. *op. cit.* En este importante estudio el autor cae en una conceptualización del asunto como algo decididamente eterno, pues se trata de un principio idéntico con la variedad de lo humano, por lo cual debe pervivir por los siglos, después del capitalismo, buscando obtener así la variedad de un mundo matizado.

específico (o moderno que es lo mismo) no son correspondientes con las primeras formas humanas de organización poblacional, sino que la nación es posterior a la confederación de tribus de forma muy explícita.

En primer término, cuando menos la nación es un fenómeno que se produce posteriormente a las tribus. "Junto al comercio y los oficios aparecieron, por último, el arte y la ciencia, y las tribus se convirtieron en naciones y estados" ⁷⁰. Ahí queda explícito que antes de la nación existió otra forma humana de agrupación, la forma tribal. Son formas sucesivas, aunque aquí todavía no decimos nada sobre su conexión. La segunda alternativa simplemente es una precisión de la anterior. Esa alternativa arranca desde la más ampliamente documentada precisión histórica de Engels sobre la nación. Ésta es una formación posterior a las tribus, donde la organización directamente consanguínea de las tribus, pasa a establecerse dentro de una organización indirectamente consanguínea, pero organizada sobre el territorio. Así encontramos que, para Engels "La gran mayoría de los indios americanos no fue más allá de la unión de tribus (...) Pero en ciertas comarcas, las tribus parientes en su origen y separadas después, se reunieron de nuevo en federaciones permanentes, dando el primer paso hacia la formación de naciones" ⁷¹. En este caso se nos indica claramente que se trata de una organización social que sucede históricamente a la tribal ⁷². La federación de tribus es "el primer paso" hacia la nación, pero ¿cuántos pasos faltan? El siguiente paso lo presenta Engels con la evolución de Atenas, desde las tribus hasta el Estado centralizado. "A causa de la compraventa de la tierra y de la creciente división del trabajo entre la agricultura y los oficios manuales, el comercio y la navegación, muy pronto tuvieron que mezclarse los miembros de las gens, fratrias y tribus. (...) Esta circunstancia desequilibró a tal punto el funcionamiento de la constitución gentilicia, que en los tiempos heroicos se hizo ya necesario remediarla y se adoptó la constitución atribuida a Teseo. El cambio principal fue la institución de una administración central en Atenas (...) Los atenienses fueron con esto más lejos que ninguno de los pueblos indígenas de América: la simple confederación de tribus vecinas fue remplazada por su fusión en un solo pueblo" ⁷³. De tal modo, subrayamos, que el siguiente paso después de la confederación de tribus es la formación de pueblos, donde se fusionan las

⁷⁰ ENGELS, Friederich, "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en *Dialéctica de la naturaleza*, Ed. Grijalbo, México, p.149.

⁷¹ ENGELS, Friederich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 543-544.

⁷² También en una obra temprana se vislumbra la idea de una sucesión desde la tribu hacia la nación: "La contradicción entre el campo y la ciudad comienza con el tránsito de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la nación, y se mantiene a lo largo de toda la historia de la civilización". Cf. MARX, Karl y ENGELS, Friederich, *La ideología alemana*, p. 55. En general, en este texto hay tendencia a considerar a la nación como la forma sucesora de la localidad, en cuanto mayor vinculación social, y eslabón menor respecto del mercado mundial.

⁷³ ENGELS, Friederich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 536-557.

tribus incluyéndose como una sola unidad política, unidad bajo un Estado, que se basa en los intercambios reales en la base económica. A los atenienses Engels les llama reiteradamente pueblo (demos) y nunca les llama nación.

Si bien es cierto que el simple surgimiento de los primeros Estados indica un proceso de acercamiento al principio nacional, aún la conclusión no se establece. Adelantando un poco y viendo en perspectiva política observemos que la base gentilicia de una sociedad es completamente diversa a la base de la nación capitalista. La sociedad basada en el principio gentilicio solamente agrupa políticamente a la población directamente consanguínea, bajo el esquema de gens, fratrias, tribus y confederaciones de tribus. La sociedad de clases que agrupa territorialmente a la población es socialmente más cercana a la capitalista; ya la presencia de las clases sociales y el movimiento mercantil desde la Antigüedad presenta una disolución de ese antiguo principio político de la consanguinidad directa.

En la misma obra, *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, Engels indica un largo periodo entre la disolución de las tribus hasta la formación de las naciones. Respecto de la formación del Estado griego a partir de las organizaciones gentilicias, en ninguna parte habla de nación entre los griegos, el término adecuado que usa Engels para designarlos es el de "demos", que es pueblo y con los romanos antiguos sucede lo mismo, comenta las organizaciones gentilicias y tribales originales, el cambio de la constitución dando paso a una nueva forma política que incluía al "populus" y a la plebe indistintamente de acuerdo a su participación militar y a una gradación de fortunas, al mismo tiempo que ordenaba territorialmente a las tribus, que se iban a disolver. En el largo comentario de Engels sobre la historia de Roma no aparece la cuestión de la nación, sino cuando comenta el caso. De ese modo, entre el comentario inicial donde se dice que entre la forma de confederación de tribus y las naciones falta algo, se inserta todavía la explicación sobre la formación de dos importantes Estados de clases esclavistas, omitiendo a la nación (figura histórica específica, pero estableciendo lo que es su base: la procreación de la subjetividad). Así, el abordamiento directo de la nación entra hasta el capítulo dedicado a los germanos, herederos de la decadencia del imperio romano. Comenta que en el aspecto cultural, los diferentes pueblos sometidos por el imperio romano sufrieron una transformación en lengua "las lenguas nacionales tuvieron que ir cediendo el paso a un latín corrupto" y en la generalidad de la cultura "desaparecieron las diferencias nacionales, ya no había galos, iberos, ligures, nóricos; todos se habían convertido en romanos"⁷⁴. Incluso este proceso fue completado con el otorgamiento de la ciudadanía romana para todas las provincias. Sin embargo, el resultado es negativo. "La flamante ciudadanía romana conferida a todos, no ofrecía compensación; no expresaba ninguna nacionalidad, sino que indicaba tan sólo la carencia de

⁷⁴ *Ibid.*, p. 587.

nacionalidad" ⁷⁵. Entonces en el universal imperio romano, civilizador de los confines del mundo mediterráneo, no resulta una nacionalidad (unida) sino una diversidad. En opinión de Engels "Existían en todas partes elementos nuevos de nuevas naciones; los dialectos de las nuevas provincias fueron diferenciándose cada vez más; las fronteras naturales que habían determinado la existencia como territorios independientes de Italia, las Galias, España y Africa, subsistían y se hacían sentir aún. Pero en ninguna parte existía la fuerza necesaria para formar con esos elementos naciones nuevas" ⁷⁶. Aquí la nacionalidad se debe entender como el substrato común a toda forma de reproducción de sujetos (tribu, pueblo, nación), constituida por las relaciones de reproducción humana (población, lenguaje, territorio).

La nueva aparición del tema nacional en el texto de *El origen..* nos remonta hasta el feudalismo europeo. Desde la caída del imperio romano pasaron cuatro siglos en los cuales no se observó un desarrollo de la producción y la distribución, mientras la propiedad y las clases se mantuvieron inalteradas. Tras un giro cuatricentenario, hacia el siglo IX se observó básicamente un progreso, que fue el punto de partida para el nuevo desarrollo de la Europa feudal: "por estériles que parezcan esos cuatrocientos años no por eso dejaron de producir un gran resultado: las nacionalidades modernas, la refundición y la diferenciación de la humanidad en la Europa Occidental para la historia futura" ⁷⁷. Lo cual nos lleva a concluir que para llegar a las "nacionalidades modernas" desde las tribus todavía aconteció una forma clasista esclavista intermedia, que luego de varios siglos es en el feudalismo cuando se forma la "nacionalidad moderna" de Europa. Otro eslabón intermedio sin duda está en la formación del Estado, que modifica la forma política de las sociedades gentilicias y tribales; a los cuales todavía podríamos agregar algunos elementos comentados por Engels, como el paso a la organización territorial, las mezclas de la población, la mayor densidad de población y el cambio mercantil basado en la propiedad privada. Todo lo anterior son mediaciones poblacionales, políticas y económicas en el proceso de reproducción social. Entre las organizaciones gentilicias y las nacionalidades feudales de Engels en el siglo IX transcurren, cuando menos, mil quinientos años desde la formación del Estado en Grecia. La forma intermedia de configuración de la reproducción mediata humana entre las tribus y las naciones modernas, explícitamente en Engels son los pueblos y las tres formas son configuraciones históricas de la capacidad general del sujeto social de reproducirse.

Esta interpretación parece ser concordante con otro pasaje del *Anti-Dühring*, que refiere al mismo fenómeno de invasión de los germanos. "La marea germánica (...) introdujo en Europa occidental y central el movimiento de

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibid.* p. 594.

la historia, creó por primera vez un compacto territorio cultural y, en ese territorio y también por vez primera, un sistema de Estados de carácter predominantemente nacional y en relaciones de influencia y acoso recíprocos"⁷⁸. Si bien citamos un texto breve y el conjunto de la obra en que se ubica no es tan orientador como en la anterior, se observa una concordancia directa con lo que hemos interpretado. Reiteradamente indican una novedad en la línea de acontecimiento, pues "por primera vez", tenemos en el territorio de Europa, "un sistema de estados de carácter predominantemente nacional", aunque pueda quedar a la discusión donde está lo precisamente novedoso si en el sistema o en el principio. En este concepto de Engels resulta entonces que la nación ligada al Estado (es decir forma de reproducción ligada a la forma de coordinación política enajenada) es una forma social que básicamente comparten dos modos de producción, el feudalismo y el capitalismo y al parecer la base de terreno común es el desarrollo de la propiedad privada, basada en una división del trabajo crecientemente mercantil.

Aunque ya existe un territorio común entre las nacionalidades del feudalismo y los desarrollos posteriores, también existen especificaciones. En concordancia con su concepción radicalmente histórica, Engels nos dice que las naciones modernas se producen con el desarrollo del capitalismo. Los orígenes de esas naciones modernas están en el período de infancia del capitalismo. El tiempo histórico de su origen es el siguiente: "Es esta la época que comienza con la segunda mitad del siglo XV. El poder real, apoyándose en los habitantes de las ciudades quebrantó el poderío de la nobleza feudal y estableció grandes monarquías, basadas esencialmente en el principio nacional y en cuyo seno se desarrollan las naciones europeas modernas y la moderna sociedad burguesa"⁷⁹. Vemos una continuidad de Engels hablando de que en el siglo IX aparecen las nacionalidades modernas y que en el siglo XV se desarrollan las naciones modernas, porque él estableció una diferencia entre nacionalidad y nación como veremos adelante en 1.4.2. Continuar la argumentación por el derrotero de la cita anterior implicaría ligar más estrechamente el surgimiento del fenómeno nacional con la historia del capitalismo (ligar la producción de sujetos con la producción de objetos), donde su nacimiento dentro de la sociedad feudal se podría explicar ligándolo con la formación del modo de producción capitalista dentro del feudalismo.

1.4.1.2 La dialéctica del concepto de nación: inmediato, mediato, absoluto. Llegados a este punto podemos preguntarnos, si al presentar diversos matices del pensamiento engelsiano ¿acaso existe contradicción formal en Engels? Pensamos que en definitiva no existe una contradicción formal, sino la complejidad implicada en este concepto, que presenta un triple

⁷⁸ ENGELS, Friedrich, *Anti-Dühring*. Ed. Grijalbo, México, 1980, p. 107.

⁷⁹ ENGELS, Friedrich, "Introducción" a *La dialéctica de la naturaleza*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso, URSS, p. 354.

nivel, que se debe observar, y así se hace sin recurrir a la inversión de un complicado lenguaje técnico. En su sentido general, el término nacional, nación y nacionalidad se aplica a cualquier periodo, con el término se está unificando lo que existe en el trasfondo, una constante histórica de las fuerzas procreativas mediatas. Toda vida humana requiere de un contexto de reproducción, una liga comunitaria de la reproducción biológica y de esa manera se presenta la determinación más general. Pero incluso esta determinación de la procreación o reproducción de los sujetos de la sociedad nos ofrece la estructura general de la sociedad: la práctica. Así, la misma procreación biológica no puede quedarse en esa inmediatez de parir hijos, sino que pasa a ser cultivada y adquiere forma social, en el aspecto de que se establece la mediación de la procreación. En este desenvolvimiento de la **mediación** de la reproducción de las sociedades es que ubicamos el terreno propio de la nación (repetimos: sentido general de natio) y toda la discusión histórica se centra en tal mediación. Pero esta mediación no permanece estática en dos sentidos. En tanto que la mediación niega también ha de ser negada, porque requiere que la reproducción misma se convierta en continuidad de la especie como una sociedad concreta, en lo cual instaura su dimensión política. En esta negación de la negación (paso **al en sí y para sí autoconstituyente**) se define la nación como hecho esencialmente político y se debe de interpretar la politización de este tema. Precisamente las naciones pueden carecer de Estado, y no por ello la relación es menos politizada, sino más conflictiva en el terreno político.

Sin embargo, esta misma relación depende de su horizonte objetivo: la relación entre las fuerzas procreativas con el modo de producción. Y en esa relación la forma de la reproducción frente al modo de producción y su forma política típica es cambiante, de ahí, que acorde a esta dialéctica materialista, Engels haya marcado un cuadro bastante complejo de tribus, pueblos, naciones, mundo. No es suficiente hablar de lo permanente, se requiere explicar la forma que esto adopta. Ahí adquiere un sentido temporal la terminología de la nación, que tiene su propia cronología con orígenes y se distingue de tribus y pueblos, porque el modo de reproducción de las sociedades va modificándose. Finalmente, la nación misma en el sentido completo y sin ninguna determinación por cumplir, no es un ser estático, con su determinación última. La nación no nace como Atenea de la cabeza de Zeus, ya adulta y con su armadura. Entonces se requiere la distinción entre nacionalidad, nacionalización y nación. Resulta que no se trata de la superficialidad de quien se contradice, sino del método dialéctico siguiendo la complejidad de la realidad ⁸⁰.

⁸⁰ Cf. VERAZA, Jorge. *El materialismo histórico en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. revista *Itaca*, Num. 2, p. 6. La misma complejidad de la exposición de Engels, donde el mismo término de la nación se emplea para la configuración histórica y la transhistoria, posibilita que se incluya a pueblos con Estado como naciones, usando el término nación en sentido sustancial. Por ejemplo, "la transformación de la gens (...) coagula en clases pero a la vez, corre por la vertiente instrumental general o territorial y coagula en Nación", interpretando de esa manera *El origen de la familia, la propiedad*

1.4.1.3. La relación de la dialéctica de la nación con la multidimensionalidad de la nación se resuelve con las fuerzas productivas procreativas: crítica a la carencia de eje articulador correcto en Bauer. La interpretación de la complejidad debe remitirnos a cierta articulación de la complejidad tratada, por lo cual algunos autores han buscado la salida en otra parte. Recordemos la antes mencionada intervención de Engels donde indica que durante las postrimerías del imperio romano del siglo IV: "Existían en todas partes elementos nuevos de nuevas naciones; los dialectos de las nuevas provincias fueron diferenciándose cada vez más; las fronteras naturales que habían determinado la existencia como territorios independientes de Italia, las Galias, España y África, subsistían y se hacían sentir aún. Pero en ninguna parte existía la fuerza necesaria para formar con esos elementos naciones nuevas"⁸¹. Vemos un conjunto de determinaciones como lenguaje, fronteras, diferenciación entre grandes grupos humanos, territorios; sin embargo ningún elemento aislado (y heterogéneo) se queda reinando en la explicación, sino que se deberá remitir a otra cosa, en ese caso a una "fuerza para formar". Como se observa se ha quedado, momentáneamente, en segundo plano la relación directamente política, pero esta habrá de surgir pronto, porque la formación de nacionalidades en Europa después de la caída de Roma se atribuye al "efecto revivificador de los germanos"; el poder revitalizador germano no depende de un misterioso don de la raza "como nos cuentan nuestros historiadores patrioterros", pero "no son sus cualidades nacionales específicas las que rejuvenecieron a Europa, sino, sencillamente, su barbarie, su constitución gentilicia" y esa constitución gentilicia implicaba cualidades de "capacidad y valentía personales, su espíritu de libertad y su instinto democrático". Con esto llegamos a la política, porque la constitución gentilicia es democrática (comunidad precapitalista), pero es mucho más, y entran en juego muchas dimensiones. Muchas perplejidades ha causado esta estructura compleja del tema nacional que abarca un abanico de determinaciones (introyectadas y proyectadas), por eso el camino de salida del laberinto remite a una fundamentación suficientemente amplia y que se pueda dirigir a los temas de la población (parentesco, etnia, raza, racismo), la historia (tradición, creación y desaparición de las comunidades nacionales), la política (convivencia, codeterminación, derechos, relación con gobierno y Estado), el lenguaje (literatura, la imaginación colectiva, medios de comunicación), el territorio (asentamientos, fronteras, recursos) y la producción material (las clases sociales, la forma de existencia general de los sujetos). Esta remisión teórica nos parece que debe mantenerse en la dimensión de la reproducción de los sujetos, en las fuerzas procreativas, que se mueven desde la producción

privada y el Estado. Articulando de manera distinta se está alargando lo que explícitamente abarca el concepto de nación en tanto configuración histórica de Engels, pues se agrupa en un rubro pueblos, nacionalidades y nación.

⁸¹ ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 107.

inmediata de la vida (procreación animal) hasta sus diferentes determinaciones, donde la nación se refiere especialmente a la mediación de esta reproducción, como la existencia de la comunidad misma que vive y se reconoce en un proyecto, tal como se proyecta toda praxis⁸².

Si no se acepta como eje de la interpretación nacional esta articulación en torno a la reproducción de los sujetos, entonces se debe buscar una salida que se considere satisfactoria, pero capaz de articular la complejidad mencionada. Por ejemplo, tenemos la obra de Otto Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, que es la más extensa intervención sobre el tema a principios de siglo. Esta obra ha sido estigmatizada por la trayectoria personal de su autor, quien durante la Primera Guerra Mundial se enroló en el ejército, cayendo en la política socialpatriota que él mismo denuncia en su obra y, en 1919, como figura dirigente del Partido Socialdemócrata de Austria, acepta el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de la República⁸³; pero la obra de Bauer aquí la tratamos en sus tesis directas de forma conceptual sin considerar sus acciones personales. En *La cuestión de las nacionalidades y...* Bauer, buscando sistematizar el concepto de nación, debe acudir a ciertas determinaciones, que en lo inmediato se le presentan como psicológicas, cuando él elabora su idea de la "comunidad de carácter". Con el concepto de "comunidad de carácter" Bauer aclara que no quiere caer en una fundamentación psicológica de la nación⁸⁴, sino que relaciona esto con los misterios de la herencia biológica (él está suponiendo que el plasma germinal capta la influencia de la actividad humana y la convierte en genética⁸⁵, lo cual es un error en biología, pero este argumento hace parecer menos psicológico su enfoque central) y con la influencia de la práctica histórica sobre las sutilezas de

⁸²En este punto quiero hacer notar la estructura de toda práctica humana, pero también aciertos parciales de interpretaciones de la nación de principios de siglo. Por el lado liberal esta proyección de la nación, de la exigencia absoluta de un movimiento hacia el futuro como condición del mantenimiento de la comunidad nacional está presente en las ideas de Ortega y Gasset, en *El tema de nuestro tiempo y España invertebrada*. Por el lado de las escuelas marxistas es interesante observar que en el centro de la definición de Bauer está incluida la noción de "comunidad de destino", por lo cual se considera que en la codeterminación de las naciones está presente la gravitación de la proyección convertida en destino (que sería el doble negativo del proyecto), la continuidad de la codeterminación aunque se exprese negativamente, como en el caso de las clases antagónicas. Cf. BAUER, Otto, *La socialdemocracia y la cuestión de las nacionalidades*.

⁸³Esta información biográfica viene en ANDERSON, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, p. 14-33. La crítica del fratricidio militarista ya lo expresa Bauer en su obra, sin embargo, él y su partido caen bajo la órbita de esa política.

⁸⁴BAUER, *op. cit.*, p. 175. en nota al pie critica las teorías psicológicas de la nación, como colectividad identificada o elegida por sus miembros.

⁸⁵BAUER, *op. cit.*, p. 38 "La transmisión hereditaria de las cualidades del carácter de los padres a los hijos es solamente un medio por el cual las condiciones de vida (...) sigue teniendo efecto en las generaciones posteriores". Sin embargo, esta teoría biológicamente no tiene sustento, las influencias demostradas del medio son por medio de la selección natural de las mutaciones genéticas y la influencia histórico directa, a la fecha, es tan sutil y tan lenta (término para millones de años) que no se puede considerar como una causa eficaz para las diferenciaciones nacionales.

la sicología. Sin embargo, su eslabón intermedio para mantener la coherencia de la codeterminación, que es la comunidad de destino, lo orienta Bauer hacia las determinaciones culturales, elaborando el concepto de comunidad cultural como amalgama cohesionadora de la comunidad de carácter, y por esta comunidad cultural entiende el complejo tramado que sobre la producción capitalista levantó la burguesía al favorecer el ascenso de la literatura nacional, la educación superior en lengua nacional, los códigos de comunicación de las regiones, etc. En esas consideraciones Bauer puede establecer muchas estimaciones puntuales muy interesantes para relacionar aspectos del desenvolvimiento de las naciones en el centro de Europa con significativas líneas de investigación respecto de la relación entre las clases, la lengua, la educación, la política, etc., que se agrupan en lo que llama la comunidad cultural (concepto cercano al núcleo de lo que Gramsci luego estudiaría bajo la perspectiva de descubrir la organización de la hegemonía cultural-política de una clase dominante⁸⁶). Entonces el eje metódico es psico-cultural, pero trata de relacionar estas determinaciones con la base de la producción como son las clases, producción, territorios, etc., de tal modo que su resultado ofrece material interesante sin conquistar base firme.

En especial, aquí presento un pasaje donde se debe enfrentar a múltiples determinaciones, que sin tener un eje de comprensión se quedan sin resolver. Mencionando el posible futuro de los judíos, Bauer indica: "El judío asimilado es, en virtud de su formación un hijo de la nación cuya cultura ha incorporado dentro de sí. Pero en su índole natural persiste aun permanentemente el destino de las fuerzas vigentes del pueblo judío, aquel destino que imprimió a sus antepasados a través de la selección natural un tipo físico notablemente caracterizado, una índole espiritual muy particular. Nombres tales como Spinoza, Ricardo, Disraeli, Marx, Lasalle, Heine, y muchos otros que no pueden ser omitidos en la historia de la economía, de la política, de la ciencia y del arte de los pueblos de Europa, demuestran, evidentemente, que el judaísmo ha realizado, siempre sus brillantes méritos allí donde el talento natural judío y la tradición cultural europea se fecundan mutuamente"⁸⁷. Ahora bien, en el pasaje anterior, simplemente quiero resaltar la complejidad de la problemática, que implica la articulación de diferentes aspectos (en lo que sigue se desglosan) como son pueblos, culturas, territorios, historia, política, etc. y un problema mayúsculo de la teoría de la nación que ha sido el tipo de concepto para articular los campos; por lo mismo se tiene que remitir a un concepto muy general y no tan particular como el carácter, que además queda infundado o en las brumas de un pasado milenarío (de "selección natural" -evocación a Darwin que se puede suponer pero no confirmar- que determina una orientación del "espíritu", que en términos más psicológicos sería el "carácter"). Como el contenido del carácter (en este pasaje espíritu) se desvanece, entonces Bauer

⁸⁶Cf. GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*.

⁸⁷BAUER, *op. cit.*, p. 376.

pasa a la cultura, por lo que varios estudiosos lo consideran como un intérprete de las naciones en base a la "cultura". Aquí opera un enlace lógico, primero una sicología que se volatiliza para convertirse en cultura⁸⁸ Incluso es importante comentar que, en una obra tan prolija como es *Las cuestión de las nacionalidades...*, los estudios concretos del tema nacional de Bauer (austriacos, checos, húngaros, polacos, italianos, tiroleses, judíos y eslavos de los Balcanes) no confirman el término de las diferencias de carácter como rasgo significativo de las diferencias entre estos pueblos, sino que el carácter nacional se convierte en completamente marginal. Incluso en el párrafo citado, que es uno de los pocos donde se explicita un rasgo de carácter especial, en el caso del judío, sin embargo, también está engarzado con la condición cultural, porque se trata de su asimilación a la cultura que lo absorbe, de tal modo que se permite una fecundación en grandes talentos, de judíos asimilados. En ese sentido, me parece que la base psicológica muestra su insuficiencia en la misma sustentación de Bauer. El papel de eje teórico de la interpretación de la nación lo puede cumplir la concepción de las fuerzas productivas procreativas; el papel de eje que no puede satisfacer el carácter nacional ni la cultura, sí lo puede cumplir este concepto y con la ventaja de que permanece en conexión directa y total con el materialismo histórico originario.

Entre la intervención de Engels en *El origen...*, cuando relaciona un conjunto de determinaciones diversas en la constitución histórica de las naciones, y la interpretación de Bolívar Echeverría sobre el tema nacional existe una interesante afinidad con las concepciones de los fundadores del materialismo histórico. La necesidad de ir más allá de lo estrechamente político se repite en ambos. El concepto que elabora Bolívar Echeverría de una base profunda de la nación respecto de la forma enajenada presente en el capitalismo, y que es enajenada por el mismo Estado capitalista, lo denomina "sustancia de la nación". Bolívar llama "sustancia" a la base verdadera de la nación ubicándola en el eje de la dimensión histórico cultural de los sujetos portadores de la fuerza de trabajo. "Al leer en Marx sobre la dimensión 'histórico cultural' del portador de la fuerza de trabajo se puede comenzar a hablar, en asociación abierta pero no arbitraria, de algo que sería la 'sustancia' de la dimensión 'nacional' del sujeto social". En este aspecto, se está planteando el enlace de la nación allende la frontera del proceso inmediato de producción, se levanta la mirada hacia la reproducción de sujetos, dependiendo de la producción material, y especialmente en su consumo, que cierra el círculo y lleva a la continuidad de los productores dentro de la misma esfera. El consumo de la masa de trabajadores es un proceso basado en premisas históricas y que tiene una forma elaborada, no inmediata y por eso es una cultura, un cultivo de su ser. Y como nota al pie Bolívar Echeverría agrega "Es obvio que llamar

⁸⁸ "El segundo concepto del edificio teórico de Bauer es, naturalmente, el de cultura nacional", en LOWY, Michael. "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, p. 104.

'sustancia de la nación' a la dimensión histórico cultural del proceso de reproducción social y de sus fuerzas productivo-consuntivas se retroproyecta reductivamente sobre esta dimensión el resultado de una de sus posibles adopciones de forma, justamente la que pone de manifiesto reprimida y deformadamente como Nación del Estado moderno"⁸⁹. Creo que la semejanza con Bauer es formal y existe una gran diferencia de enfoque, porque se pretende integrar a la cultura a la interpretación materialista global de la nación y no sustituirla, con una concepción de la cultura que se mantiene restringida. Porque la concepción misma de cultura de Bauer está limitada, él concibe a la cultura nacional como un bien que le expropia la burguesía al proletariado⁹⁰, y que éste debe de luchar por recuperar. En esto se le puede cuestionar cierta ingenuidad, porque el bien cultural es complejo, está sellado por la misma división de clases⁹¹ y está lleno de fetiches (el brillo de la enajenación). Me parece que la interpretación de Bolívar Echeverría implica tanto la crítica a la particularidad estrecha de la nación de su forma enajenada, como la amplitud de su fundamento, siendo éste la dimensión histórico cultural del proceso de reproducción social y de sus fuerzas productivo consuntivas.

1.4.2. La diferencia conceptual entre la nacionalidad y la nación moderna. La diferencia entre nacionalidad y nación presentada por Engels tuvo una afortunada aparición en el contexto de una lucha política. En los primeros escritos de Engels, hay una fusión terminológica entre nación y nacionalidad, que en los distintos escritos del periodo de la revolución de 1848 es constante, pero en los artículos del debate se dan las bases para la posterior diferenciación. Continuando con la misma línea de razonamientos, Engels hace posteriormente esta diferencia más nítida, lo que implica estabilizar la diferencia terminológica, como en la discusión sobre Polonia de 1867, donde el debate contra el "principio de las nacionalidades" integrado en la política bonapartista es refutado precisando la diferencia entre nacionalidades y naciones, pues "ahora ya no se hablaba de naciones, sino de nacionalidades"⁹². Entonces lo que se mantiene como el término más adecuado para referirse a los pueblos en general o a lo que tienen de general las naciones es la nacionalidad. Con esta precisión, naciones son únicamente aquéllas poblaciones capaces de generar

⁸⁹ En ECHEVERRÍA, Bolívar. "El problema de la nación desde la 'crítica de la Economía Política'", en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, p. 186.

⁹⁰ BAUER, Otto. *op. cit.*, "el capitalismo moderno volvió a generar una cultura verdaderamente nacional del pueblo entero (...) La mayor riqueza se convirtió en bien cultural", p. 103 "El capitalismo no puede dejar que la nación resurja plenamente como comunidad cultural, porque cada pedacito de cultura espiritual se convierte en poder en manos de la clase obrera, en arma que algún día lo derribará", p. 105.

⁹¹ LOWY, Michael. *op. cit.*, p. 104. Indica que Bauer "Parece pues considerar a los 'bienes culturales' como absolutamente neutros y sin contenido de clase. Comete, de este modo, el error inverso que los partidarios del Proletkult"

⁹² ENGELS, Friederich. "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 245.

historia y con el potencial para generar Estados propios, es decir, naciones viables: el en sí y para sí de las fuerzas procreativas. La nación es el sustantivo común para designar a cierta diferenciación de la humanidad, separación de grupos particulares que constituyen comunidades políticas. La nacionalidad indica, gramaticalmente, la cualidad general adecuada a la nación. Bajo esta definición todas las naciones tienen su nacionalidad, su cualidad adherida, pero no todas las nacionalidades (para sí, pues se identifican como tales) tienen su nación, pues no han pasado a su capacidad para autoconstituirse. Por su parte el término nacionalidad es el adecuado para expresar lo que existe de general en los pueblos y naciones; bajo esta determinación los "pueblos sin historia" eran nacionalidades y no naciones. Por lo que hemos adelantado, la cualidad general de la nacionalidad es la reproducción de sujetos. Así, como no todas las nacionalidades tienen su nación, entonces requieren determinaciones que abordaremos en todo el punto 1.7.

Además, tales naciones no son idénticas a Estados nacionales, tal como las premisas se distinguen del resultado. El mismo caso de Polonia resulta idóneo para ejemplificar esta diferencia entre nación y Estado nacional, pues los polacos fueron privados de su independencia desde 1772, y sin Estado siguieron siendo una nación. Finalmente, para destacar la diferencia de la nación presente en el capitalismo del siglo XIX respecto de otras formaciones, Engels se refiere a la "nación moderna" o a "grandes naciones europeas".

1.4.3. La paradoja de los "pueblos sin historia". Engels considera la inviabilidad nacional de los pueblos que él llama "sin historia", sustentada en una historia de mil años, pues los eslavos han sufrido "un sojuzgamiento y una desnacionalización milenarias"⁹³. Esto es tan determinante que los incapacita para formar Estados nacionales viables, e incluso considera que su destino histórico es desaparecer de la faz de la tierra en cuanto pueblos, pues el curso revolucionario del mundo hará desaparecer, no solamente a clases reaccionarias, sino "también pueblos reaccionarios enteros"⁹⁴. Lo que aquí nos interesa no es si el pronóstico de inviabilidad fue empíricamente correcto o no (pues las condiciones concretas de los eslavos cambiaron al pasar las siguientes décadas), sino lo que nos llama poderosamente la atención es su relación con el materialismo histórico. De entrada, no es paradójico que alguna categoría social desaparezca, incluyendo a los "pueblos enteros", sino que dichos pueblos "carezcan de tal historia". Los pueblos pueden carecer de tantas y tantas cosas, pero ¿no tener historia? La paradoja puede resultar tan desconcertante que un autor de la calidad de Rosdolsky termina enfrentándose

⁹³ ENGELS, Friederich, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 101.

⁹⁴ ENGELS, "la lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 105

a ella de un modo muy virulento.⁹⁵ Detengámonos un poco para observar el objeto de tal calificativo. El objeto de tal calificativo es el conjunto de los pueblos eslavos que actuaron contrarrevolucionariamente durante 1848, sirviendo a los intereses de la corona imperial austriaca. El hecho bruto fue el alineamiento reaccionario de un conjunto de pueblos como los croatas, serbios, checos, etc., el cual requería una explicación. El movimiento de 1848 fue el despertar de aspiraciones nacionales en esos pueblos, lo que incluyó reivindicaciones particulares y "paneslavistas"⁹⁶. La explicación de tal hecho político está incluido en el argumento de los "pueblos sin historia", pues Engels concluyó que la razón necesaria para el comportamiento de los pueblos (campesinos) radicaba en que su existencia es una "protesta contra una gran revolución histórica"⁹⁷. Independientemente de las imprecisiones de información histórica y carencia de alternativas políticas para el movimiento campesino implicada en este concepto⁹⁸, existe un aspecto que lo trasciende. Además de constatar la política contrarrevolucionaria de los eslavos, ahora se debe explicar la explicación, lo que hace que la existencia de los eslavos sea una "protesta", "un desecho", "residuos", etc. En general, los eslavos estaban formados por poblaciones de campesinos y hasta nómadas. Pero esa ubicación agrícola se ve como un atraso pernicioso y milenarista, incapacidad permanente para asimilar la civilización, donde las ciudades son ocupadas principalmente por alemanes o judíos. Esa incapacidad civilizadora se ha expresado que en todas las regiones eslavas, donde la burguesía era alemana o magiar. Consecuencia de eso "se creyó necesario importar de Alemania casi todos los elementos de la cultura espiritual"⁹⁹. En tal caso, los avances de la civilización primero feudal y luego burguesa han sido de importación para los eslavos meridionales. La dinámica interna de casi todos los eslavos (con la excepción de Polonia y modificaciones para Bohemia y Rusia) ha sido el estancamiento en la barbarie. Junto con esto sus "nacionalidades están siendo minadas" por el contacto "con otros pueblos más enérgicos"¹⁰⁰. Ahí civilización equivale a desnacionalización, pisar las

⁹⁵ Cf., ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.* La falta de captación de lo que es historia y por tanto de los "pueblos sin historia" lo lleva a rechazar completamente esa concepción, tomando afirmaciones tan tajantes como esta "Claro que la teoría de los pueblos históricos y pueblos ahistóricos está muerta hace tiempo y nadie (especialmente ningún marxista) se le ocurrirá ya querer revivificarla", p. 131.

⁹⁶ ENGELS, "Panславismo democrático", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980.

⁹⁷ ENGELS, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 102.

⁹⁸ Cf., ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.* La investigación de la obra del marxista ucraniano indica diversos detalles de falta de información de los textos engelsianos de la NRZ, como, precisamente, la situación y el comportamiento político de los llamados "rutenos" (pequeños rusos hoy ucranianos) ante el imperio austrohúngaro. El tema de gran interés político práctico de "carencia de alternativa política" de Engels en la NRZ respecto del movimiento campesino.

⁹⁹ ENGELS, Friederich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 138.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

"florecillas nacionales" ¹⁰¹. Engels no encuentra que exista la historia de los eslavos, excepto en un breve intento fracasado de los checos en el siglo XV, durante la guerra de los husitas, luego del cual se vuelven a hundir. La permanencia en el barbarismo los margina del desarrollo europeo. La suya, una cronología estática, donde la historia se fuga en la circularidad del estancamiento, semeja al "inmutable asiaticismo". El estancamiento ocurre cuando, a falta de mayor intercambio, los avances se pierden y no hay suficiente vitalidad (colectiva) para lograr la forma político-económica de la nación viable. Ese estancamiento se basa especialmente en la limitación de las fuerzas productivas de los campesinos eslavos y una cultura refractaria a abandonar ese nivel.

En base al estancamiento producido, la historia puede producir la no historia. De ese modo, la cronología concreta de los eslavos del sur durante siglos conduce hacia un resultado de carencia de historia, incluso para sus exponentes avanzados como los checos. El movimiento de esos grupos se resolvía sin progreso de sus fuerzas productivas. Por eso el "asiaticismo" les parecía terrible a Marx y Engels, y en esos años la figura amenazante y concreta del asiaticismo era el imperio Ruso ¹⁰², la mayor potencia eslava, la cual quizá podría agrupar políticamente a todos los pueblos eslavos. Lo cual también nos ayuda a entender el tono tan extremadamente apasionado de Engels en sus escritos contra los eslavos meridionales. Porque representaban la amenaza política y social de ahogar en sangre al desarrollo europeo con el paso al círculo cerrado del "asiaticismo", en el sentido dado de cierre al proceso histórico; aunque, en un sentido más preciso, el imperio ruso es considerado por Marx y Engels como un modo de producción de semi-asiaticismo distinto del asiaticismo de las sociedades hidráulicas ¹⁰³.

Por último, cabe mencionar que el cierre de la historia de los eslavos meridionales no es absoluto, aunque Engels en los textos polémicos incluye explícitamente una carencia de futuro (desde la situación de la revolución centroeuropea de 1848-49) debido a su carencia de premisas y falta de vitalidad histórica de esos pueblos. Esa carencia de futuro se mide en la participación política; hubo un intento en la insurrección de Praga por tomar otro rumbo, el cual fracasó. Si posteriormente o "en una época cualquiera los eslavos

¹⁰¹ ENGELS: Friedrich, en "La lucha magiar" y "El paneslavismo democrático", parafrasea de Hegel las *Lecciones de filosofía de la historia*.

¹⁰² MARX, Karl, *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, en *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, pp. 149-151.

¹⁰³ Cf. *Formen y El porvenir de la comuna rural rusa*. El modo de producción asiático directamente organiza la producción en torno al agua de los grandes ríos, donde sus condiciones de escasez obliga a organizar grandes obras de infraestructura hidráulica bajo el mando de un Estado centralizado, donde esta estructura no permite la evolución de una propiedad privada plena, sino que se mantienen en la base comunidades campesinas. En cambio, el imperio zarista de Rusia no se organizó en torno al agua, sino que implicaba una variación de la organización feudal.

hubiesen empezado una nueva historia revolucionaria dentro de su opresión, ya habrían probado con ello su viabilidad" ¹⁰⁴. Por lo mismo en 1890, casi al final de su vida, el juicio de Engels sobre la viabilidad nacional de los eslavos del sur cambia favorablemente ¹⁰⁵, precisamente porque la "ahistoricidad" no es una maldición genética, una terquedad personal o una metafísica del Espíritu en su despliegue. Hacia fines del siglo XIX se estaban dando los signos de cambio de la relación entre diversos pueblos eslavos y el imperio ruso, pues cada vez se observaban mayores tendencias de enfrentamiento con el zarismo, cada vez más se desilusionaban del paneslavismo. La demagogia zarista sobre la liberación de los eslavos perdía terreno entre las poblaciones agobiadas por diversos géneros de opresión nacional. Algunos eslavos se habían ya desilusionado del zar, como los búlgaros y rumanos, y otros lo harán luego. La posibilidad de una revolución social que barriera al zarismo, daría una base suficiente para que se crearan naciones dentro de los Balcanes, para que se establecieran diversas naciones a partir de los "pueblos y restos de pueblos" ¹⁰⁶.

1.4.3.0. La idea errónea de Rosdolsky sobre la existencia de hegelianismo en Engels. Según Rosdolsky el concepto de los pueblos sin historia es un "concepto derivado de Hegel" ¹⁰⁷, que resulta un injerto extraño al cuerpo teórico principal, opinión de Rosdolsky que es interesante discutir por ser Hegel un autor tan importante de la filosofía clásica alemana (y si estamos de acuerdo con Lukács, también central en el horizonte total del pensamiento burgués¹⁰⁸). En el punto anterior 1.4.3. contestamos ya de manera positiva la crítica teórica que endereza Rosdolsky, pero aquí abundaremos algunos argumentos suyos que se evidencian como erróneos. Rosdolsky opina: "Que desde un principio, esta concepción (que se remonta a Hegel) era insostenible y estaba en contradicción con la *concepción materialista de la historia* que contribuyera a crear el propio Engels resulta evidente, pues en vez de derivar la esencia de las luchas entre las nacionalidades y de los movimientos nacionales de las condiciones materiales de vida y de las relaciones de clase, constantemente cambiantes, de los pueblos, encuentra su *última ratio* (razón final) en el concepto de 'viabilidad nacional', que tiene resonancias metafísicas, no explica absolutamente nada" ¹⁰⁹. Y más adelante asevera: "Debimos volvernos contra esa fundamentación [la de los pueblos con y sin historia: nota

¹⁰⁴ ENGELS, Friedrich, "El paneslavismo democrático", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 116.

¹⁰⁵ Cf. ENGELS, Friedrich, "La política exterior del zarismo ruso", en *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 189.

¹⁰⁷ ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.*,

¹⁰⁸ Cf. LUKÁCS, Georg, *Historia y conciencia de clase*. "Las antinomias del pensamiento burgués". Ahí se hace la consideración general de que Hegel establece el paradigma máximo a que se puede llegar dentro del horizonte filosófico de la burguesía.

¹⁰⁹ ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.*, p. 127.

de CVM] porque se nos manifiesta como una herencia de la concepción idealista de la historia"¹¹⁰. Suena de entrada bastante extraño que el primer materialista histórico, el fundador de la doctrina junto con Marx, en realidad sea contrario a su doctrina, resulte un idealista de la historia tributario de Hegel, y al mismo Rosdolsky le parece muy extraña esa apariencia¹¹¹. Para justificar que Engels se presente como un completo anti-materialista histórico en este aspecto parcial recurre a una explicación en base a la situación de la "izquierda" alemana en la revolución, donde la alineación de fuerzas establecía campos rivales entre los pueblos revolucionarios (alemán, polaco, húngaro) contra los contrarrevolucionarios (los eslavos). "En esta situación resultaba natural que la 'izquierda' revolucionaria recurriese a la tradicional doctrina hegeliana de los pueblos 'históricos' y 'sin historia' para autoengañarse, mediante la fuga al terreno de la mitología histórica, acerca de las fatales dificultades objetivas de la propia revolución"¹¹². En suma, la opinión de Rosdolsky es que "debemos deducir la teoría engelsiana de los 'pueblos ahistóricos' de la situación objetiva de la revolución centroeuropea de 1848-49"¹¹³, sobre lo que Engels se mostraría completamente persistente, pues en las décadas siguientes este último se mantendrá aferrado "a su concepción originaria de los problemas de las nacionalidades"¹¹⁴. De entrada puede parecer meritorio el ubicar al materialista en su contexto y explicarlo materialistamente, pero el caso es que la concepción de los pueblos viables y los ahistóricos no fue de una coyuntura, sino que continuó. Entonces la explicación no se sostiene y resalta la falta de entendimiento de Rosdolsky sobre lo que es el problema de la historia en Engels y Marx.

Rosdolsky encuentra en Engels una "chocante similitud con la teoría de la historia de Hegel"¹¹⁵, que finalmente no le parece "similitud" sino una asimilación inconsciente del idealismo. El planteamiento de Hegel es que el sentido global de la evolución universal es la realización del espíritu por grados que, poco a poco, van consumando a la razón. Cada pueblo era concebido por Hegel como encarnación de un espíritu particular, que tenía un quehacer en la historia respecto de la razón, para ir cumpliendo esa misión y luego, en una dialéctica de confrontaciones, dejar paso a otro "espíritu de pueblo histórico universal". Pero solamente los pueblos que cuentan con un vigoroso sistema estatal son portadores de tales misiones universales, ya que Hegel considera que el Estado es el máximo nivel de encarnación de la racionalidad del espíritu

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 130.

¹¹¹ "Pero ¿cómo explicar que un año después del *Manifiesto Comunista* topemos de modo totalmente inopinado con el reflejo de esos "espíritus de pueblo" (el concepto de Hegel: nota de CVM) en los artículos de la *NRZ*", la revista de Marx y Engels durante la revolución de 1848-49. En ROSDOLSKY, Roman. *op. cit.*, p. 133.

¹¹² *Ibidem.*

¹¹³ *Ibidem.*

¹¹⁴ ROSDOLSKY, Roman. *op. cit.*, p. 134.

¹¹⁵ ROSDOLSKY, Roman. *op. cit.*, p. 131.

en la sociedad humana¹¹⁶. Los pueblos incapaces de formar Estados o los que lo perdían carecían de misión respecto de la razón y su astucia, por lo que su destino era ser sojuzgados, eran simples "florecillas nacionales" para ser pisoteadas por el implacable proceso de la historia.

Como se puede apreciar en lo anterior, la similitud entre Engels y Hegel es sumamente superficial y el antagonismo completo existe en el fondo. En Hegel las misiones histórico-universales de los pueblos son manifestadas por la presencia de Estados conquistadores, mientras que la decadencia de las naciones sojuzgadas está justificada en la presencia del sometimiento mismo, por lo que se encuentra una justificación de las empresas imperiales de diverso género. En Hegel el papel del Estado tiene una importancia universal, incluso mística (encarnación del Espíritu Absoluto, nivel superior de la razón), por lo que la existencia de Estados en los pueblos es un signo inequívoco de su superioridad. En contraste, con Engels se está inventando una estrategia revolucionaria que no pretende hacerse ilusiones, por lo cual las posibilidades de hacer historia y formar Estados, que no son idénticas, deben evaluarse. Mientras que en Hegel formar el Estado es el nivel más alto de la actividad histórica, para Engels el Estado es solamente de un signo (algo así como un promontorio en un llano) del proceso productivo (hacedor de historia) de la humanidad, que es un paso transitorio hacia una situación superior. Por lo tanto, no hay tal identidad entre Engels y Hegel en la teoría de las naciones.

1.5. Correspondencia (y disidencia) de la nación moderna con (y contra) el Estado político centralizado. La nación moderna como unidad económica y política, corresponde a una forma política bien definida: al Estado centralizado. La nación moderna resulta del desarrollo capitalista unificador de las sociedades en sus distintos niveles: "La burguesía (...) Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales (...) han sido consolidadas en una sola nación, bajo un solo gobierno"¹¹⁷. El curso sostenido por la Revolución Francesa y la unificación de Alemania muestran que la unidad nacional está ligada a la centralización del Estado. Así, el camino de la unidad nacional alemana va siendo trazado materialmente por la unión aduanera, de tal modo que los pasos dados en esa dirección "unieron más a las clases comerciales de los distintos estados y provincias, igualaron sus intereses y centralizaron su fuerza", de tal modo que hasta 1847 el "grado supremo a que llegó la centralización de Alemania fue la

¹¹⁶ HEGEL, G.W.F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, p. 431.

¹¹⁷ MARX, Karl, *Manifiesto comunista*, en *Obras escogidas* en un tomo, p. 36-37.

Zollverein" ¹¹⁸, la liga aduanera que integró la mayor parte del mercado alemán.

El curso centralizador capitalista debe ser completado consecuentemente por el proletariado, en la medida en que se acrecientan las potencias productivas y entonces la centralización se convierte en base material de la libertad creciente. Además, este sentido de "centralización" no se puede identificar con centro jerárquico del autoritarismo o con culto al Estado como ocurre con el estalinismo, que son formas enajenadas de dominación política y de producción. La importancia de que el curso centralizador capitalista lo culminara la política del proletariado lo expuso ampliamente Rosa Luxemburgo como parte integrante de sus planteamientos respecto de la cuestión nacional. La centralización creciente de la economía era vista como parte integral del aspecto positivo del desarrollo de las fuerzas productivas, base del poderío creciente de la clase explotada¹¹⁹, aunque complementada por orientaciones autogestionarias, incluso a nivel de autogobierno local, regional y nacional¹²⁰.

Contra la descentralización de los señoríos feudales alemanes, la línea política de la *Neue Rheinische Zeitung* pugnaba por la "Alemania única e indivisible", lo cual pasaría a destruir la independencia política de 36 pequeños Estados principescos. Engels comenta que el partido revolucionario proletario ya había demostrado su tendencia centralizadora en el pasado: "Durante el corto tiempo en que el proletariado se sentó al timón del estado en la revolución francesa, durante la dominación del partido de la Montaña, impuso la centralización por todos los medios, con la metralla y la guillotina"¹²¹. Claro que después de estas loas a la centralización es imprescindible plantear otro matiz; pues también la centralización se convierte en enajenación y así abrimos paso a la crítica marxista del Estado.

1.5.1. Enajenación de la forma política. Esta característica de la centralización nacional capitalista es notable, sobre todo en comparación con los gobiernos feudales que eran asimétricos y semicentralizados. Ya los Estados monárquicos absolutistas manifiestan la tendencia a la centralización política, pero ésta no es completada por la centralización económica. Luis Bonaparte, ante los ojos del campesino parcelario, encarna personalmente la unidad de la nación francesa, de ahí el término bonapartismo, que indica cierta

¹¹⁸ ENGELS, Friedrich. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 126-130.

¹¹⁹ LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 86. Dice: "el movimiento socialista contemporáneo lleva implícito el mismo carácter centralista que la sociedad y el estado burgueses".

¹²⁰ "en la sociedad burguesa surge naturalmente una tendencia hacia el autogobierno local", p. 104, y "El autogobierno (...) no significa la eliminación del centralismo(...), sino su complemento", p. 106. LUXEMBURGO, Rosa. *op. cit.*

¹²¹ "La guerra civil suiza", en MEGA, t. pp. 347-348, *cit.* ROSDOLSKY, Roman. *op. cit.*, p. 87.

forma de gobierno centralista, que impera sobre un equilibrio catastrófico entre las clases¹²². En este punto la mera constatación del necesario centralismo de la nación, correspondiente con el necesario centralismo de todo el desarrollo de la producción en general, se convierte en crítica, porque el centralismo estatal capitalista es despótico y no solamente centralista. El Estado bonapartista perfecciona la maquinaria de Estado "como en una fábrica", potenciando la tarea centralizadora del absolutismo. El centralismo se acompaña (pero no se identifica como en Bakunin) con fortalecimiento del Estado frente a la sociedad, que "amplió el volumen, las atribuciones y el número de servidores del poder del Gobierno"¹²³. No solamente crece un aparato de la sociedad, a manera de una mayor división del trabajo, sino que se enajenan intereses comunitarios. "Cada interés común (*gemeinsame*) se desglosaba inmediatamente de la sociedad, se contraponía a ésta como interés superior, *general* (*allgemeines*), se sustraía a la propia iniciativa de los individuos de la sociedad y se convertía en objeto de la propia actividad del Gobierno, desde el puente, la escuela y los bienes comunales de un municipio rural cualquiera, hasta los ferrocarriles, la riqueza nacional y las universidades de Francia"¹²⁴. Esta larga descripción es interesante pues enfatiza la relación entre el crecimiento de las esferas de acción del Estado y una enajenación creciente de las iniciativas de los individuos de la sociedad, enajenación de sus prácticas particulares. De este modo Marx no solamente constata la centralización y la estima como una potencia productiva, sino que la critica tal como es en el capitalismo: centralismo despótico. De esta manera la crítica del Estado acompaña, y en parte culmina la explicación de nación, pues la nación solamente es completa cuando tiene Estado, cuando se cumple el programa de unidad nacional estableciéndose el Estado nación independiente. Como es evidente, sin esta consideración de crítica sobre el Estado como enajenación política y directamente general de la sociedad, la interpretación de la función positiva de la centralización sería peligrosamente unilateral. Encontramos un planteamiento importante en el trabajo de Bolívar Echeverría donde pone los necesarios puntos de alerta en la enajenación estatal que pesa sobre la nación: "La Nación del Estado es así el efecto de la acción del fetiche moderno, la mercancía capital, constituido concretamente como empresa estatal sobre la sustancia de la nación"¹²⁵.

Con lo anterior, no se trata simplemente de afirmar que la nación nos lleva al Estado, en el cual se critica la enajenación, mientras la nación misma queda al margen de la crítica de la enajenación. La teoría de la enajenación en

¹²² MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso. URSS.

¹²³ MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso. URSS. p. 170.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ Cf. ECHEVERRÍA, Bolívar. "El problema de la nación desde la crítica de la economía política" en *op. cit.*, pp. 179-195. p. 195.

Marx es abarcante, se presenta en el origen de sus concepciones, como lo revela el estudio de los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, y se sostiene consistentemente a lo largo de su obra madura, como lo revelan los *Grundrisse* y *El capital* ¹²⁶. En general, la enajenación se refiere al proceso por medio del cual el productor directo pierde el control de sus productos y estos se le enfrentan dominándolo, es la objetivación material convertida en la fuente del yugo humano. La enajenación en el Estado es un tipo particular de enajenación, es la enajenación política donde las capacidades políticas humanas se convierten en aparato autónomo separado, superior y dominador de la sociedad ¹²⁷. Remitirnos a la enajenación del Estado nos lleva a revelar la enajenación implicada en la nación y sus expresiones económicas y políticas. En cierto sentido la enajenación contenida en el Estado y la nación son opuestas, como ya se observó: "Cada interés común (gemeinsame) se desglosaba inmediatamente de la sociedad, se contraponía a ésta como interés superior, general (allgemeines), se sustraía a la propia iniciativa de los individuos de la sociedad y se convertía en objeto de la propia actividad del Gobierno" ¹²⁸. En este nivel lo que es propio de la sociedad nacional, como conjunto de individuos concretos, se desgaja de esa esfera de actividades comunes para integrarse dentro de la actividades estatales, por lo que el Estado expropia la iniciativa social. Cuando el Estado se despliega enajenadamente se presenta separándose del conjunto, que es la misma nación. De ese modo la nación es desposeída por el Estado, sin embargo, completando el proceso, la nación misma se presenta como fetiche enajenado. La teoría del fetiche nos remite al especial encanto que presentan ciertos objetos, cuyo atractivo radica en la presentación enajenada de las cualidades puestas por el sujeto; el afamado "fetichismo de la mercancía" irradia su brillo desde la conexión extraviada respecto del conjunto del trabajo social, dando base a la universal magia del oro ¹²⁹. A la nación estificada misma la encontramos convertida toda ella en un gran fetiche. Es en la clase campesina francesa donde Marx describió de manera más plástica ese fetiche nacional: "El ejército era el point d'honneur de los campesinos parcelarios, eran ellos mismos convertidos en héroes, defendiendo su propiedad contra los enemigos de fuera, glorificando su nacionalidad recién conquistada, saqueando y revolucionando el mundo. El uniforme era su ropa de gala, la guerra su poesía, la parcela, prolongada y redondeada en la fantasía, la patria y el patriotismo, la forma ideal del sentido de propiedad" ¹³⁰. Como se ve, ellos idean una patria que es una proyección

¹²⁶ METSZAROS, Isván, *La teoría de la enajenación en Marx*, Ed. Era, México, 1978.

¹²⁷ ENGELS, Friederich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS.

¹²⁸ MARX, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 170.

¹²⁹ Cf. MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, capítulo I "La mercancía", Siglo XXI editores, México, 1975, y ECHEVERRÍA, Bolívar, "Sobre el fetichismo", en *op cit*.

¹³⁰ MARX, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 176.

fantástica de su vida inmediata, su pequeña parcela, redondeada en un gran territorio. Y en la empresa militar esa fantasía (y todo fetiche es una fantasía material pero no toda fantasía es un fetiche) exige que se arriesgue la vida. El fetiche militarista nacional funciona, al igual que el progreso capitalista, como ese "horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado" ¹³¹.

Si hemos considerado la enajenación del Estado nación respecto de los individuos a los que representa, nos falta complementar el aspecto de la ajenidad recíproca entre las naciones y los Estados nacionales. Esa oposición recíproca de las naciones expresada como particularismo ya lo encontramos en una definición liberal de la nación: "Se llega al principio de nación cuando se llega a afirmar el principio de individualidad; es decir, a afirmar, contra tendencias generalizadoras y universalizantes, el principio de lo particular, de lo singular" ¹³². De forma más explícita, cada Estado nacional manifiesta intereses particulares, donde las políticas exteriores están basadas en los intereses de las clases dominantes. Compuestas por propietarios privados y en su conjunto comportándose como tales, las diferentes clases dominantes nacionales se contraponen y se enfrentan. El modo extremo de esto es la disputa militar por las fronteras, las anexiones, lo cual constituye la nota distintiva de los imperios. Incluso cuando existen ciertos intereses comunes, no son claros por las mutuas discordias de los Estados, como cuando comenta Engels las ventajas obtenidas por el zarismo ante la discordia europea y las actividades diplomáticas zaristas para mantener la discordia europea ¹³³.

1.5.2. **Diferencia entre la nación y la nacionalidad en el "principio nacional"**. En la medida en que Alemania no completaba su centralización económica y política, no se constituía en una nación y quedaba condenada al triste papel de "país imaginario". La unidad económica fue ocurriendo

¹³¹ MARX, Karl. "Futuros resultados de la dominación británica en la India". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*. Ed. Progreso, Moscú, p. 34. Como se observa ya el término fetichismo hace una referencia a la religión y a su base material. Si la nación es un fetiche entonces se trata de un objeto de reverencia religiosa, resultado de un proceso social que ocurre a espaldas de sus protagonistas. La religiosidad manifestada en el terreno del ritual nacional es pomposamente llamativa. En la formación europea de las nacionalidades modernas, a partir del romanticismo se fue creando un culto a los héroes. Una religión laica donde la patria misma se convirtió en la deidad que exige el sacrificio de sus hijos. Los héroes se formaron en el altar de la patria, las glorias celestiales se repartieron a los patriotas, se creó una panteón de mártires. Destaca como un fenómeno sociológico llamativo, pero que críticamente se ha estudiado muy poco. Un interesante comentario se encuentra en CHABOD, Federico, *op. cit.*, pp. 80-83. "La nación se convierte en la patria, y la patria se convierte en la nueva divinidad del mundo moderno (...). Esta es la gran novedad que surge de la edad de la Revolución francesa y del Imperio. El primero en decirlo es Rouget de Lisle, en la penúltima estrofa de la Marsellesa: Amour sacré de la patrie(...) Patria, sagrada: sangre vertida por ella santa. Y he aquí que efectivamente a partir de entonces se oye hablar de mártires de la independencia, la libertad, la unidad de la patria". p. 80-81.

¹³² CHABOD, Federico, *La idea de nación*. Ed. FCE, México, 1987, p. 19.

¹³³ Cf. ENGELS, Friederich. "La diplomacia zarista".

gradualmente durante los inicios del siglo XIX, pero llegó ante obstáculos políticos. Incluso la unidad aduanera no fue completa, los intereses materiales de la burguesía avanzaron, pero no llegaban a influir en las cuestiones de Estado, dominadas por los príncipes. El cuerpo social fragmentado de Alemania debía de unirse republicánicamente para potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas trabadas por los restos feudales. Mientras el gobierno no lograra materialmente la centralización se estaría viviendo en un país imaginario, y eso fue lo que le sucedió a la Asamblea Nacional de Francfort durante 1848¹³⁴.

El paso para constituir al Estado centralizado, como república o monarquía constitucional, es el que está en juego en la discusión del llamado "principio de las nacionalidades", que puso muy de moda el gobierno dictatorial de Luis Bonaparte a mediados del siglo XIX. En ese tiempo, el "principio de las nacionalidades" adquirió relevancia y en su tesis esencial sostenía que a cada Estado correspondía solamente una nacionalidad y que a cada nacionalidad debía de corresponderle su propio Estado. Ese precepto se convirtió en la divisa demagógica de la política exterior de un gobierno tan reaccionario y dispuesto a aventuras militares de conquista como el de Luis Bonaparte¹³⁵. Por el sentido tan demagógicamente reaccionario del precepto mencionado fue necesario que los voceros del movimiento revolucionario, como Engels, se opusieran firmemente al mismo, sobre todo porque grupos revolucionarios o afines, como los bakuninistas, creían que el principio de las nacionalidades debía ser parte integrante de las reivindicaciones revolucionarias. En el punto de vista de Engels, dicho principio de las nacionalidades se basaba en la confusión entre nación y nacionalidad. Engels nos recuerda en un artículo polémico que efectivamente en el siglo XIX el movimiento revolucionario había enarbolado "el derecho de cada una de las grandes formaciones nacionales de Europa a autodeterminarse". Claramente indica un derecho de naciones, no de nacionalidades. La distinción engelsiana explícita entre ambas se basa en la capacidad para formar Estados y hacer historia. No cualquier nacionalidad tiene la capacidad de establecer Estados propios y entonces no se tiene razón para reconocer su derecho a formar unidades políticas separadas¹³⁶. Por ejemplo, "los gaélicos de los highlands y los galeses son de nacionalidades distintas a la de los ingleses, aunque nadie dará a esos residuos de pueblos hace rato

¹³⁴ ENGELS, Friedrich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México, 1980. p. 156.

¹³⁵ ENGELS, Friedrich, "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México, 1980. p. 245.

¹³⁶ Lenin opinaría en un sentido completamente distinto, planteando que la política bolchevique en principio debería reconocer un derecho a la separación de nacionalidades minoritarias (sin juzgar sobre su viabilidad histórica) lo que luego en términos de Lenin se llamaría "el derecho a la autodeterminación".

desaparecidos el título de naciones"¹³⁷. Y ese principio de las nacionalidades en la práctica se opone a la centralización efectiva de las naciones, ya que por el proceso milenarista han quedado dentro de las fronteras nacionales diversos grupos que se desprendieron de otra nación mayor, y ese desprendimiento ha ocurrido "tan radicalmente que no tienen necesidad de reanexarse a su tronco principal"¹³⁸.

1.5.2.1. La autonomía nacional, el derecho a la autodeterminación y la continuidad del principio de la nacionalidad: Bauer, Luxemburgo y Lenin. Sin embargo, las aspiraciones nacionales tuvieron mayor auge en la Europa del fin del siglo XIX y principios del XX: Ante lo cual el tema del principio nacional se estaba multiplicando, cuando ya nada importaba el recuerdo de la política de Napoleón III, ante lo cual también se amplió el debate de la socialdemocracia de filiación marxista de la Segunda Internacional. Bajo ese aspecto tomaron relevancia las propuestas para la solución de las demandas nacionales de los pueblos oprimidos y en el despertar nacional. Una salida muy importante fue el concepto de autonomía cultural de Bauer, la autonomía de Luxemburgo y el derecho a la autodeterminación de los pueblos (incluso el derecho a la separación) de Lenin.

Bauer le da nueva vida al principio de las nacionalidades y hasta respeta la terminología. Si bien, a nivel de sus tesis políticas, no está repitiendo la línea bonapartista de que a cada nacionalidad debe corresponderle su propio Estado, sin importar las condiciones materiales, sino como dogma nacionalista, pero cree que su formulación de la autonomía es la consecución de ese principio. Bauer en su tiempo considera que ese principio nacional se ha modificado para tener validez, de tal modo que deviene en autonomía nacional, así "la autonomía nacional no es otra cosa que *el principio de la nacionalidad dentro de los límites del estado*"¹³⁹. Bauer propugnaba porque la socialdemocracia retomara las banderas de la nacionalidad, pero que no se debía desmembrar arbitrariamente al Estado Habsburgo, sino que -con la satisfacción de las necesidades de autonomía cultural de los checos, rutenos, etc.- se estaría ofreciendo una solución real al problema nacional. Cree que existe un cambio de los tiempos capitalistas respecto de la cuestión nacional, pues "la burguesía ha traicionado su viejo ideal del estado nacional. El fin de sus esfuerzos no es ya edificar el estado nacional, sino el estado imperialista de nacionalidades (...)" En su lucha contra el imperialismo, la clase obrera inscribe entonces en sus banderas las grandes pretensiones de libertad, unidad y autodeterminación de todas las naciones. Traicionado por la burguesía, el principio de nacionalidad en la época del capitalismo maduro se convierte en propiedad segura de la clase obrera en la época de los cárteles, trust, los grandes bancos"¹⁴⁰. En la

¹³⁷ *Ibid.*, p. 245.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 246.

¹³⁹ BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 434.

¹⁴⁰ BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 480.

aceptación de un contenido positivo de la nación. Bauer parece ingenuo al desestimar la capacidad del capitalismo y de la burguesía para refuncionalizar por esa vía la enajenación de los trabajadores, una ingenuidad que facilita o permite que el nacionalismo burgués domine la conciencia de los trabajadores. A nivel táctico, la oferta de autonomía cultural para nacionalidades oprimidas se convierte en un dique ilusorio ante las pretensiones y dinámicas de separación completa, que de forma empírica observa en su país sin sacar conclusiones generales, porque esa lógica de confrontaciones crecientes la diagnostica correctamente en el caso húngaro¹⁴¹. La autonomía la concibe como una fórmula que puede sustituir las separaciones políticas, incluso dentro del capitalismo, en base a dos aspectos que pasarían a administrar las minorías nacionales: su propia educación y una administración para la defensa jurídica de co-nacionales en su propio idioma. A esto también se une la administración local democrática, pero que está basada en el peso numérico de las nacionalidades distribuidas en el territorio.

Además Bauer también estima que el principio de la nacionalidad es más válido para el socialismo, porque "*el principio de nacionalidad es el principio de constitución de la nación unificada y autónoma en estado en una era de producción social*", p. 501. Me parece evidente que reúne la proyección de un acierto parcial (la existencia transhistórica de la nación) con un error: la proyección de la forma capitalista de nación como delimitante del Estado político.

Rosa Luxemburgo es la conocida adversaria de la separación nacional, del rechazo de la constitución de Estados independientes como demanda a incluir dentro del programa proletario. Las repetidas intervenciones y la amplia polémica impulsada por ella indican ya la importancia del tema, de tal manera que resalta para ser negado en su importancia. De hecho existía un antecedente importante, en la tradición revolucionaria de apoyo a la independencia política de Polonia por Marx y Engels, basada en diversas consideraciones, tanto de su viabilidad de nación histórica como por su confrontación con el baluarte reaccionario ruso. Esta política tiene su continuidad en la resolución sobre el derecho a la autodeterminación nacional polaca en el Congreso de la Segunda Internacional de Londres de 1896, que fue aprobada por el conjunto de la socialdemocracia de su tiempo. Esta política tuvo su generalización especial dentro del partido ruso y su particularización dentro del PPS polaco.¹⁴² Respecto del derecho de las naciones a la autodeterminación Luxemburgo se manifestó en contra, planteando que

¹⁴¹BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 407. "La lucha contra la mancomunidad (...) ha sido cuidadosamente cultivadas por Hungría" "Son fuerzas muy poderosas, las que también arrastran a Hungría hacia la separación económica de Austria", p. 408-409.

¹⁴²LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 78. Rosa Luxemburgo considera que este es el único caso de un partido en la historia que inscribe la demanda de independencia nacional en su programa, con lo cual anunciaba, casi textualmente, que éste dejaría de ser un partido socialista. Paradójicamente, en el siglo XX se convertiría en la regla que los partidos socialistas se pronunciaran por la independencia nacional.

contiene una fórmula vacía, un derecho tan imposible como el derecho a comer en platos de oro¹⁴³. Pero su posición en el escrito de *La cuestión nacional...* se profundiza y se declara, casi de manera universal, en contra de la autodeterminación nacional -en el sentido de separación estatal o derecho a la misma- de las naciones oprimidas¹⁴⁴, por varias razones muy significativas. El llamado principio nacional de que a cada nación debe corresponder un Estado y sólo uno recibe aquí su ataque más frontal en desde el marxismo. Para llegar a este punto tiene que hacer una separación velada respecto de la línea general de Marx de apoyar la demanda de independencia nacional por tres razones básicas: porque la formación de grandes estados nacionales viables libera mayores fuerzas productivas, porque ciertas separaciones de estados nacionales (aunque no sean tan viables) permiten la lucha contra la reacción feudal y porque la opresión nacional impide la lucha de clases por la liberación del proletariado, tanto en la nación opresora como en la oprimida. Así, su forma de interpretar la confrontación engelsiana contra los pueblos sin historia movilizados por la reacción austriaca en 1848 tiene un sesgo equivoco¹⁴⁵.

En su argumentación, dando un nuevo realce al internacionalismo, Rosa plantea que la tendencia del capitalismo es hacia la formación de grandes Estados de base multinacional, que las fuerzas desatadas durante el periodo imperial hacen inviables a las nacioncitas independientes: "El desarrollo imperialista característica relevante de la era contemporánea (...) condena a priori a un sinnúmero de pequeñas y medianas naciones a la impotencia política (...) La devolución de la independencia a todos o la mayoría de los países hoy sojuzgados sólo sería posible si la libertad de las naciones pequeñas tuviera alguna oportunidad de supervivencia y futuro dentro de la etapa capitalista"¹⁴⁶. Es evidente que el eje es diferente, se termina el criterio de Marx sobre la viabilidad de la nación, con una valoración de fuerzas productivas específicas, basadas en la producción capitalista, pero sobre todo en las condiciones de los sujetos, en las características de una población con todas las determinaciones que hemos visto. Ahora, ella considera que la determinación económica (correctamente partiendo del nivel mundial) directamente determina que la configuración del Estado se deberá mantener por fuera de su base nacional, en contradicción permanente, ya que el tamaño del gran Estado (la Rusia imperial,

¹⁴³LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 30-31

¹⁴⁴Me parece que el estudio, en sí muy bien informado y objetivo, de Maria-José Aubet, trata de relativizar demasiado la discrepancia Luxemburgo-Lenin. Indica que la polémica de Rosa no fue con principios generales, sino sobre la base de la situación concreta de Polonia, pero en *La cuestión...* es evidente el sentido generalizador, que no deja mayores resquicios a la aceptación de que la separación nacional tuviese algún sentido progresivo para la política proletaria. p. 43 y 95. Cf. Maria-José Aubet, *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional*, Ed. Anagrama.

¹⁴⁵LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 43. Rosa interpreta la confrontación de Engels contra los pueblos movilizados por la reacción en 1848 como si se estuviera pensando en una efectiva actividad de pisoteo de los pueblos, ya pisoteados por la misma rueda de la historia, pero arriba planteamos nuestra interpretación de que esto no es así.

¹⁴⁶*Ibid.*, p. 46.

etc.), la establece directamente conectada respecto de la gran industria. Con un ejemplo, al que ella le da validez general, indica que la separación en territorios independientes de Rusia sería un retroceso. "equivaldría [a] retroceder desde la gran producción industrial a formas anteriores de producción artesanal"¹⁴⁷. La unidad de mercados de los Estados imperiales plurinacionales está basada en la industria capitalista; el conocido caso de la unidad nacional alemana indicaba su relación con la formación de un mercado interno, la caída de las barreras interiores y los aranceles feudales¹⁴⁸. Sobre esa base económica se observa que se levanta el Estado capitalista que sirve a las necesidades del capital, y el capital siempre requiere del Estado, pero siempre el Estado capitalista pisotea derechos nacionales¹⁴⁹. En ese sentido, la separación de los Estados (imperios) por medio de la lucha de clases proletaria no sólo es utópico sino que va contra las fuerzas productivas, y así es retrógrado, por lo que se convertiría en un absurdo incluirlo en las reivindicaciones proletarias.

Por lo mismo, Rosa se dirige a una solución política práctica, a la vez concreta e internacionalista, en su planteamiento de la autonomía administrativa. El movimiento del Estado capitalista es hacia la centralización y la homogeneización, lo cual también es un efecto de la socialización de la vida económica y política, por lo que el proletariado no debe tender hacia el federalismo, sino seguir la línea democratizadora de apoyar el autogobierno local. El autogobierno local es ya una necesidad del Estado capitalista, que por su misma centralización lleva a una burocratización, rígida y estereotipada, que permite la formación de un complemento en el autogobierno local¹⁵⁰, que es "una forma de democratización del gran estado centralista"¹⁵¹, por lo cual se entiende "la representación democrática basada en elecciones"¹⁵². En principio, Rosa insiste que es de una forma dentro del capitalismo, por lo que el autogobierno local es una demanda mínima, pero también observa más allá. En esos tiempos, la más radical experiencia de gobierno proletario había sido la Comuna de París, donde se pasa del gobierno local burgués al gobierno obrero, una primera experiencia¹⁵³. El autogobierno local es la pieza clave de toda su propuesta política tanto para hacer avanzar las luchas de los trabajadores como su solución específica al problema nacional, dice: "la actitud frente a la cuestión de la autonomía local, constituye la base teórica de la lucha política, que desde hace tiempo enfrenta a la socialdemocracia y los partidos burgueses"¹⁵⁴. Así, es la pieza clave para que la población local se haga cargo de las cuestiones sociales y financieras. En el caso específico nacional, ahí ubica Rosa el terreno

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 167.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 65.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 66.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 104.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 106.

¹⁵² *Ibid.*, p. 107.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 113.

¹⁵⁴ LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*. Citado por María-José Aubet, indica pp. 248-249.

de la gestión de lo que considera la esencia de las demandas nacionales: el sistema escolar propio de cada nacionalidad y la defensa legal de sus co-nacionales (combatir discriminación nacional¹⁵⁵). Con mucho, lo más importante es el sistema educativo. "que constituye el terreno de la vida autónoma de un país"¹⁵⁶. Este punto es completamente coherente con su teorización, pues ella considera que la nación es diferencia cultural y que el medio específico es la *intelligentzia*, capa especializada hacia la educación. Esto se considera que se puede lograr mediante la autonomía local, pero que no se basa sistemáticamente en la diferenciación nacional, como lo planteaba Bauer, para tener distritos lo mejor separados en cuanto a lo nacional, sino en la unidad de los trabajadores. Ahora bien, bajo muy determinadas circunstancias (caso polaco) acepta Rosa que se pueda pasar del autogobierno local a la autonomía nacional dentro del marco de un Estado unitario; se trataría de una administración, que además de lo indicado, como el control de a cultura local, atendía asignaciones sobre comunicaciones, fomento agrícola e industrial, servicios de salud y seguridad social¹⁵⁷. Incluso un conocedor de Rosa como Nettl expresa que, para ella, la autonomía nacional de Polonia era una concesión política, así "empezó por confesar en privado que incluso eso era una concesión: ella hubiera preferido omitir también la autonomía"¹⁵⁸. Lo cual de nuevo nos lleva a considerar que estamos en la línea de la consecuencia internacionalista y de defensa de los intereses de clase proletarios, en un sentido puro. Cierta desdén hacia la patria lo argumentó Rosa, porque había encontrado una pertenencia mejor: "El fiscal apeló a la ciudad en sus observaciones finales a propósito del ciudadano alemán, el patriota, cuya función es conservar el honor y la decencia del Reich alemán contra mí, criatura sin hogar. Por lo que hace a la cuestión de no tener patria, yo no me cambiaría con el fiscal por ningún motivo. Yo tengo una patria más querida y mayor que la de ningún fiscal prusiano (...) ¿Qué patria mejor que la inmensa masa de los hombres y mujeres que trabajan? ¿Qué otra patria sino el mejoramiento de la vida, de la moral, de la capacidad intelectual de las grandes masas que constituyen un pueblo?"¹⁵⁹.

La interpretación de Lenin se vio favorecida con el juicio de los acontecimientos prácticos, pero ese criterio, aquí lo dejamos completamente fuera de foco, para considerar únicamente sus precedentes e implicaciones teóricas para la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos, que es el derecho a la separación nacional. La formación de Estados nacionales Lenin los liga a la continuidad del movimiento democrático burgués y como un derecho de los proletarios de la nación oprimida. En el primer aspecto,

¹⁵⁵LUXEMBURGO. Rosa. *op. cit.*, p. 181.

¹⁵⁶*Ibid.*, p. 196.

¹⁵⁷*Ibid.*, p. 212 y 217.

¹⁵⁸NETTL. Peter. "La cuestión nacional", en LUXEMBURGO. Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 226.

¹⁵⁹Discurso de Rosa Luxemburgo, citado por Nettl, en LUXEMBURGO. Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 240.

siguiendo a Kautsky, Lenin considera que la formación de Estado con base nacionalmente homogénea es lo normal del desarrollo capitalista y no la excepción, pues "para toda Europa Occidental, es más, para todo el mundo civilizado, el Estado nacional es por ello lo típico lo normal en el período capitalista"¹⁶⁰. Esta normalidad del Estado nacional se basa en la relación entre la sustentación de la nación y la economía mercantil capitalista, porque el movimiento mercantil exige que la burguesía "conquiste el mercado interior", así, "es necesario que territorios con población de un solo idioma adquieran cohesión estatal, quedando eliminados cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de ese idioma y su consolidación en la literatura". Lo que resalta es la relación entre el mercado capitalista con la cohesión de una población contigua y que debe tener el mismo idioma (con calidad literaria), entonces el eslabón medio es el idioma. "El idioma es el medio esencial de comunicación entre los hombres; la unidad de idioma y su libre desarrollo es una de las condiciones más importantes de una circulación realmente libre y amplia, que responda al capitalismo moderno, de una agrupación libre y amplia de la población en todas las diversas clases; es, por último, la condición de una estrecha ligazón del mercado con todo propietario, grande o pequeño, con todo vendedor y comprador"¹⁶¹. El mercado cohesionado es una exigencia absoluta para el capitalismo, que se levanta sobre el mercado. El mercado es una división del trabajo orientada hacia al compra/venta, con separación entre productor y consumidor, cuya densidad exige que una masa de población se agrupe en un territorio. Pero el término mediador, en Lenin siguiendo anotaciones de Kautsky, es el idioma para la formación del mercado que lo liga a la cuestión nacional. En este sentido, el eje de interpretación estaría en el idioma; sin embargo, el centro del interés de Lenin es político y el tema central de *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación* es una polémica política contra los oportunistas rusos, en defensa del punto 9 del programa del Partido Obrero Socialdemócrata. En este interés central en la conclusión política no se diferencia Lenin de Rosa Luxemburgo, así como en otros aspectos puntuales de orientación política, aunque la polémica es tan áspera y al extremo de la ironía, que parecerían antagonistas mortales¹⁶², sin que esto sea así.

¹⁶⁰ LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 619.

¹⁶¹ *Ibidem*.

¹⁶² LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. La forma en que está planteado el texto de Lenin es una polémica directa contra los oportunistas rusos, quienes se basaban en Luxemburgo para darle un sustento teórico a sus posiciones y así la confrontación se desliza. Lenin ataca en toda la línea, defendiendo su política, y también reconoce coincidencia de principios con Luxemburgo. El ataque frontal de Lenin: "es que Rosa Luxemburgo ha decidido ofrecer en su artículo una colección de errores lógicos, que servirían como ejercicios para los estudiantes de bachillerato" p. 625. Considera que la posición de Luxemburgo abrió la puerta al oportunismo y no que ella misma lo sea: "al ensalzar de un modo poco razonable el practicismo, ha abierto las puertas de par en par precisamente para los oportunistas, en particular para las concesiones oportunistas al nacionalismo ruso" p.631. La posición de Rosa la considera Lenin producto de su lucha contra los "fraks", los nacionalistas polacos, por lo mismo estrecha de miras, que implica un mérito de independencia de clase, pero que fuerza la nota.

La diferencia general de Lenin con Luxemburgo radica en que Lenin considera normal al Estado nacional, pues la dependencia económica creciente (imperialismo) no obliga a la unidad política multinacional, y también radica en la posición estratégica (y de principios) que le confiere a la lucha contra la opresión nacional. Si de entrada Lenin considera que la formación de Estados nacionales es normal y no excepcional, su interpretación la refuerza con la consideración de que el imperialismo económico no conduce siempre a la unidad política, y critica que el imperio equivalga al fin de las naciones. El panorama colonial dibujado por Rosa no impresiona al bolchevique, ya que Lenin en especial considera que "el capitalismo tras despertar a Asia, ha provocado ahí también en todas partes movimientos nacionales, que estos movimientos tienden a crear en Asia Estados nacionales"¹⁶³, y lo mismo se repite en los Balcanes.

Ahora bien, la viabilidad o normalidad de la formación de Estados nacionales no debería implicar una posición de principio, sino simplemente un campo de acción. Este aspecto solamente afecta el tema de la viabilidad, pero no la posición de principios; al respecto, Rosa consideraba inviable la demanda de separación nacional y para Lenin este aspecto era secundario pues prefería seguir la misma línea utópica que, recomendó Marx respecto a Irlanda (ver capítulo IV, punto 4.4).

El nuevo punto crucial es la relación con el interés de clase del proletariado. Por su lado, Rosa dictaminó que todo movimiento nacional (de separación) era burgués, acorde a los intereses de esa clase y jamás servía al proletariado. Por su parte Bauer observaba un contenido completamente positivo, por la integración del proletariado a la cultura nacional, lo que significaba la participación en la comunidad cultural nacional. Para Lenin el efecto positivo es la lucha contra la opresión nacional, el combate unido de los proletarios de la nación oprimida con los de la opresora y el debilitamiento de la burguesía doblemente opresora (del proletariado y los alógenos); de hecho constituía la condición necesaria (e indispensable) para lograr la unidad internacional proletaria. La defensa de Lenin del derecho de las naciones a la autodeterminación implicaba un derecho negativo, sin especificar, para todos los proletarios de las naciones oprimidas, una especie de garantía que debía ofrecer el proletariado de la nación opresora, de tal modo que garantizara la ruptura de cualquier complicidad nacional con su propia burguesía, era la lucha contra el chauvinismo gran ruso. Repitiendo el criterio de que no puede ser libre un pueblo que oprime a otros¹⁶⁴, el derecho de las naciones a la autodeterminación es una aportación para terminar con esa opresión. No ofrece elaborar una política de demandas nacionales más viable (curiosamente con el avance del estalinismo en eso se convirtió), pues la viabilidad nacional es más un interés burgués. El derecho planteado por Lenin es unilateral, porque es el

¹⁶³LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 621.

¹⁶⁴LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 632. "¿Puede acaso ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos? No"

pueblo de la nación oprimida el que conserva esta posibilidad de separación, y su consecuencia es la formación de un Estado separado.

La interpretación de Rosa, que cuidadosamente se sustenta en la autonomía local para ligarla a la autogestión, se detiene intencionadamente en ese punto. La interpretación de Bauer de la autonomía cultural se engarza en un abigarrado plan, supuestamente realizable, de reordenamiento del Estado Habsburgo, de tal modo que se instaurara un derecho democrático dentro de un imperio multiétnico. Lenin acepta la autonomía misma como una posición marxista, pero no predeterminada en su alcance, pues achatada como autonomía cultural (programa austríaco de Bauer) la considera como un programa liberal burgués¹⁶⁵. Su planteamiento del derecho de las naciones a la autodeterminación toca otro aspecto, que es la formación de Estados separados, y al respecto recomienda no considerar sagradas las fronteras actuales, evitar ver en el Estado nacional un fetiche.

Por último señalo que la interpretación de Lenin contra la opresión nacional hasta el extremo de defender un derecho unilateral de las naciones oprimidas a la separación, está enfocada directamente hacia la unidad mundial de los trabajadores. Aceptando una observación de Plejanov, Lenin indica que rechazar la autodeterminación de nacionalidades oprimidas "se convertiría en nuestros labios una mentira odiosa... el grito de combate...!Proletarios de todos los países unios"¹⁶⁶. El internacionalismo, sobre esta concepción, pasa por su opuesto, la defensa de la nación, bajo la condición de que se trate de pueblos oprimidos,¹⁶⁷ porque lo contrario sería la unidad con la burguesía nacional para oprimir a otro pueblo, situación que hace imposible la propia liberación del proletariado.

1.5.3. Las contradicciones entre la nación y la nacionalidad se mueven en el proceso de la nacionalización y desnacionalización. La diferencia entre la nación y la nacionalidad también contiene el germen de sus contradicciones. En la lucha política europea se repetía hasta el cansancio la confrontación entre las pretensiones centralizadoras de los Estados nacionales y las aspiraciones separatistas de las nacionalidades inconformes con el trazado de fronteras. Una de las primeras intervenciones de Engels sobre un debate que manifestaba la contradicción entre la nación y la nacionalidad fue el llamado "Debate sobre Polonia en Francfort"¹⁶⁸. Entonces se discutía la anexión prusiana (alemana) de la región polaca de Posen. Esa era una región

¹⁶⁵ LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p.661.

¹⁶⁶ Citado en LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 659.

¹⁶⁷ Existe un matiz de alianza con la burguesía de la nación oprimida, pero muy condicionado: "En cuanto la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más consecuentes de la opresión. En cuanto a la burguesía, de la nación oprimida está por su nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra" Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, p. 631.

¹⁶⁸ ENGELS, Friederich, "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980.

que se había integrado a Prusia en base a sucesivas particiones, que a partir de 1772 hicieron desaparecer al reino polaco, en beneficio territorial y económico de Rusia, Austria y Prusia. Durante la oleada revolucionaria de 1848, los polacos se habían sublevado para restablecer su Estado nacional. Prusia empleó la fuerza militar para controlar sus dominios polacos de Posen. Mas, como simultáneamente había una situación revolucionaria en Alemania, que pugnaba por instaurar la unidad nacional alemana, la acción militar prusiana fue discutida en la Asamblea Nacional de Francfort, y contó con el apoyo mayoritario de los partidos burgueses. En ese momento el apoyo político dependía de establecer el interés nacional alemán en torno a Posen. Desde la ocupación prusiana de 1772 esa región había sufrido una "prusianización", intencionada, que incluyó desde la obligatoriedad de la enseñanza del alemán en las escuelas, hasta un importante colonización, con la intención de "formar una provincia auténticamente prusiana" ¹⁶⁹. Por lo cual, en la época del debate, cerca de una tercera parte de la población en esa zona tenía un origen étnico germano. La posición política de la *Neue Rheinische Zeitung* era favorable a ceder Posen a los polacos, con lo cual algunos cientos de miles de alemanes se desprenderían de la naciente Alemania. La consecuencia de tal separación del Posen y un arreglo amistoso de fronteras entre ambas naciones sería "que más de un alemán tendría que haberse polaquizado y más de un polaco tendría que haberse alemanizado y eso no habría planteado ninguna dificultad" ¹⁷⁰. Con lo que resulta evidente que el término mediador para las contradicciones entre la nacionalidad y la nación está en el proceso de nacionalización, mediante el cual las poblaciones y los individuos se mueven desde orígenes nacionales hasta integraciones posteriores.

De manera aún más extremosa está el planteamiento del cambio de democracia por nacionalidad ocurrido durante la Revolución Francesa. La historia de la nacionalidad del sur de Francia, conocida como provenzal, fue secular, y luego esa región fue sometida a los franceses del norte. Los provenzales lucharon durante siglos contra sus opresores y "Tras una lucha tricentenaria, su hermosa lengua fue rebajada a patois y ellos mismos se convirtieron en franceses(...) La Constituyente despedazó las provincias independientes, y el férreo puño de la Convención hizo franceses a los habitantes de Francia meridional, dándoles democracia como indemnización por su nacionalidad " ¹⁷¹. Como se ve, este es un proceso por el cual una nacionalidad (provenzal) se desnacionaliza respecto de su identidad original y se nacionaliza dentro de otra unidad (francesa). Se trata de un caso extremo, donde la asimilación nacional es enajenada (imposición de otra nacionalidad), pero donde se incluye un resultado positivo (llamada indemnización en

¹⁶⁹ *Ibid.* p.60.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p.68.

¹⁷¹ ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.*, pp. 147-8. Cita de los *Nachlass*.

democracia), porque las condiciones de opresión local (nobleza local, etc.) son aminoradas en el proceso impuesto de integración a una nueva nación.

Entonces este proceso continuamente es doble de un lado nacionaliza y del otro desnacionaliza, dependiendo de la población originaria con la cual se unen y de la cual se separan¹⁷². Algunos casos van a quedar a medio camino y sin capacidad para constituir una unidad reproductiva propia, no crean su nación moderna; por el momento, tampoco desaparecen, y esas nacionalidades serían pueblos sin nación moderna. A esas nacionalidades de encrucijada se les llama pueblos, etnias, nacioncitas y hasta tribus en la polémica de los "pueblos sin historia". La nacionalización permite una asimilación nacional, que además para Engels es un importante criterio que define la potencialidad de una nación moderna, "él precisamente veía en la capacidad de asimilar poblaciones extranjeras una piedra de toque de la fortaleza y la viabilidad de una verdadera "nación"¹⁷³.

1.7. La materia de la nacionalidad, de la nacionalización y de la nación. El planteamiento sobre la clara primacía que tienen las clases sociales sobre la realidad nacional puede ser un argumento decisivo en la política proletaria, pero en el terreno de la teoría faltaría la precisión de definir la naturaleza propia de la nacionalidad, nación y nacionalización para poder aclarar cómo se relaciona esto con el análisis clasista. Porque en las luchas políticas revolucionarias como la de 1848 se presenta una dualidad de lucha de naciones y de clases, y en ese momento pareció que todas las naciones y nacioncitas esclavas se alinearon con la reacción en contra de las grandes naciones viables. En ese entonces era necesario preguntarse: "¿De dónde proviene esa división por naciones, qué hechos la fundamentan?"¹⁷⁴. Ya adelantamos la opinión de que su fundamento está en la dimensión de las fuerzas productivas procreativas, la producción de sujetos en sociedad. Pero la contestación de esa interrogante exige que se pase a la revisión de cada uno de los aspectos que implica esta problemática, en lo que podríamos llamar la "materia" de nuestro tema en sus elementos. Y ya que se trata de los elementos y de una revisión de fuentes, y no de mis propias conclusiones, entonces pasamos a revisar paso a paso lo que se encuentra en estos elementos:

1.7.1. Raza y población. En diversos textos de Marx y Engels, raza o etnia es sinónimo de nacionalidad. Marx dice de los eslavos rusos que son una "gran raza rusa", que en sus rasgos están los "instintos antimarítimos de esa

¹⁷² Claro que el análisis concreto nos enfrenta a una variedad de situaciones. Esto se puede relacionar con los flujos de población, que pueden mantener o acrecentar las islas idiomáticas dentro de territorios alogénos o las ventajas de la vecindad territorial para el mantenimiento de una nacionalidad. Cf. BAUER, Otto, *op.cit.*, p. 367-70.

¹⁷³ ROSDOLSKY, Roman, *op.cit.*, p. 129.

¹⁷⁴ ENGELS, Friedrich, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 97.

raza" ¹⁷⁵. Es bastante claro que ahí la raza y la nacionalidad rusa se emplean como sinónimos. Por su parte, Engels, al comentar los rasgos de los eslavos meridionales, observa que se encuentran sin historia propia, sin vitalidad, sin cultura, sin lengua literaria, y sometidos a un proceso milenarista de germanización; así a los eslavos meridionales apenas les queda en el presente cierto rasgo étnico como magma de tribus y una abigarrada mezcla de dialectos. Pero esa identidad entre la etnia y la nacionalidad se podría plantear en lo inmediato; esto *deja de ser* cierto en cuanto hablamos de nacionalización y de nación. Así, "los alemanes húngaros, pese a la lengua alemana conservada, se convirtieron en genuinos magiares por sentimientos, carácter y costumbres" ¹⁷⁶. Cuando hablamos de la nacionalización, lo importante son los demás elementos. Sin embargo, de manera curiosa aún se conservan, fantasiosamente en este ejemplo, rasgos de la continuidad étnica en la nacionalización. Engels comenta que "todo germano-ruso de segunda generación es un ejemplo de la facultad rusa de rusificar alemanes y judíos. Inclusive los judíos adquieren ahí pómulos eslavos" ¹⁷⁷.

Si en algunos pasajes de los artículos de Marx y Engels la nación se puede identificar con la raza, también hay otros escritos donde esto se desborda. La raza continuamente se utiliza como un término étnico general, que designa a una de las grandes divisiones raciales europeas, sobre todo distinguiendo a los eslavos y a los germanos. Esas razas generales se ligan con relaciones políticas y proyectos que desbordan el marco de las nacionalidades. Para los germanos -cuando se incluye no solamente a los alemanes sino también a los nórdicos, a los suizos, a los belgas, etc. en tanto "pangermanismo"- se prefiere la designación de raza, sobre la nacional, aunque también se emplea esta designación de forma muy clara como cuando describe una larga evolución histórica de los germanos: "Un resultado natural del confuso y paulatino desarrollo histórico de Europa durante los últimos mil años es que casi toda nación mayor debió separarse de algunas de sus partes marginales de su cuerpo, que se desprendieron de la vida nacional y la mayoría de las veces se anexaron a la vida nacional de otro pueblo, y ello de manera tan radical que no tienen necesidad de reanexarse a su tronco principal" ¹⁷⁸. Ese enfoque entre la "nación mayor" o "tronco principal" y sus partes desprendidas, se refiere concretamente a la relación entre los alemanes de Suiza y Alsacia respecto de Alemania y los franceses de Bélgica y Suiza respecto de Francia. De manera

¹⁷⁵ MARX, Karl. *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, en *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, pp. 149-151.

¹⁷⁶ ENGELS, Friederich. "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 99.

¹⁷⁷ ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.*, p. 129. Cita de la *Correspondencia*.

¹⁷⁸ ENGELS, Friederich. "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 247.

completamente similar está el planteamiento de la raza eslava y sus ramas, donde el término empleado es "raza" o "familia eslava" o "eslavos de familias afines" o "nación eslava", para distinguir el conjunto de las etnias eslavas respecto de las realidades concretas de los Bohemios, Polacos, Rusos, Valacos, Croatas, Servios, etc. Así, para exponer la situación de los eslavos meridionales, Marx comenta sobre los Balcanes dominados por Turquía: "Llegamos ahora a la raza que es la masa mayor de población y cuya sangre prepondera donde hay mezcla racial(...) Esta es la raza eslava, y en especial esa rama que se continúa con el nombre de Iliria (Ilirski) o eslava del sur (Yugoslavenski). Después de la eslava occidental (polaca y bohemia) y eslava oriental(rusa) es la tercera rama de esa numerosa familia eslava: que ha ocupado Europa oriental"¹⁷⁹. Ya hemos comentado suficientemente la opinión de Marx y Engels contraria a la independencia nacional de esos grupos eslavos y sus críticas al paneslavismo. En el trasfondo de ese paneslavismo ellos vieron, más allá de los errores conceptuales, la realidad siniestra del imperio ruso. Ese imperio había demostrado en una práctica política centenaria la línea de las anexiones territoriales. La política imperial rusa estaba enfocada a aplastar opresivamente a diversos pueblos, incluso a razas ajenas a los eslavos. Sin embargo, las pretensiones imperiales universales del zarismo podían encontrar eco en los paneslavistas, aunque fueran bien intencionados. Las pretensiones zaristas incluían un posible imperio eslavo, que absorbiera bajo un cetro reaccionario y militarista a todas las ramas de la "familia eslava". Por eso era tan importante la independencia política de Polonia, los únicos eslavos que habían manifestado una fiera enemistad con Moscú. La posibilidad de que el parentesco étnico colaborara en la pesadilla reaccionaria dependía del curso de la revolución europea.

En este punto es importante comentar la existencia de una discusión epistolar entre Marx y Engels, de la cual solamente conocemos una versión fragmentaria de Salomón F. Bloom¹⁸⁰. En 1867, en cartas comentaron una obra de Pierre Trémaux, quien argumentaba que las diferencias raciales eran producidas por las formaciones geológicas de la tierra y, sin distinguir raza de nacionalidad, Marx comentó que "para ciertos problemas, como la nacionalidad, etc., sólo aquí podemos encontrar la base natural"¹⁸¹. Le había agradado la idea de Trémaux en el sentido de que las distinciones entre razas y naciones deben rastrearse en el contorno material, antes que en el torrente sanguíneo. Como Engels no parecía entusiasmado con la idea y refutó que las diferencias lingüísticas se pudieran explicar por la geología. Marx amplió sus conceptos planteando que la base natural de la nacionalidad venían a ser las circunstancias materiales, naturales y artificiales. Observamos que incluso la

¹⁷⁹ MARX, Karl, "Turquía", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 204.

¹⁸⁰ BLOOM, Salomón F., *op. cit.*, pp. 24-27.

¹⁸¹ *Ibidem*

naturaleza racial no la reducian al hecho biológico, sino que trataban de encontrarle su base material en la relación interactiva entre el hombre y la naturaleza, la producción de su vida.

La conclusión que saca Salomón Bloom del mencionado intercambio epistolar entre Marx y Engels sobre Pierre Tremaux es que la nación "No era, desde luego, un fenómeno biológico" ¹⁸². Sin embargo, también es evidente que Marx y Engels relacionan los términos de la vida inmediata, biológica de la especie con las determinaciones de la nacionalidad. Las características de la población, en Engels tienen que ver con la nación, inclusive cuando se trata de un aspecto tan "biológico" como el "vigor físico e intelectual" de los germanos. En definitiva el desarrollo de una población históricamente determinada es un requisito básico en la constitución de las naciones, y en esa medida entra la "biología", pero entra en la misma perspectiva de la práctica material humana. Pocos autores suelen reparar, a la hora de estudiar a la nación, de que representa un aspecto de "la producción y reproducción de la vida inmediata" como "la producción del hombre mismo, la continuación de la especie" ¹⁸³. Reconocer la importancia de la población viva en la determinación de la nación no significa establecer un teoría "racial de la nación", como metafísica de la esencia de un pueblo, sino en reconocer bases materiales de la nación. Porque la producción del hombre mismo la debemos de abordar en la misma perspectiva materialista de la producción, por eso hablamos de fuerzas productivas procreativas, porque indica una práctica que es de seres vivos, que no se reducen a la animalidad (como en las teorías racistas de la sangre), sino que se desbordan hacia la vida social. Por lo mismo se observa el paso teórico de tratar el tema de la "raza" y desbordarlo al concebir la nación; la misma práctica social integra determinaciones y trasciende el nivel inmediato de la vida: la formación de los sujetos (al menos en su nivel abstracto) ya la debemos concebir integrando un sistema de necesidades y capacidades definido, por lo que adelante consideraremos aspectos de la nación ligados al lenguaje, producción material, política, etc.

El tema de la raza se refiere a la "sangre", los rasgos físicos de una población. Marx y Engels lo sitúan como un elemento de base al relacionarlo con la nación. Se trata de una dimensión material básica inicial, pero su importancia no determina unilateralmente el conjunto de elementos que constituyen a la nación. Por lo que podríamos concluir que la nacionalidad no se reduce a la raza y, de cualquier modo, integra características corporales de una población. La raza se relaciona directamente con la consanguinidad, por eso se habla de la sangre germana o eslava. En este punto debe entrar forzosamente la comparación entre las tribus y la nación moderna. Las tribus son

¹⁸² *Ibid.*, p. 27.

¹⁸³ ENGELS, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels. obras escogidas* en un tomo, Ed. Progreso, Moscú. p. 471-2.

organizaciones consanguíneas, sus principios de unidad política son los lazos familiares gentilicios. La unidad superior de las tribus se da en la confederación de tribus afines, emparentadas y con idioma semejante. Este principio de unidad política fue modificado materialmente por la mayor densidad de población, por los movimientos migratorios y por una creciente división del trabajo, que incluía el intercambio de mercancías. La nueva situación productiva de clases y la mezcla de población hizo caduca a la gens ateniense. Similares cambios impulsaron la transformación de la gens romana en una organización aristocrática defensora de privilegios. La consanguinidad estricta de las tribus incluso permitía ocasionalmente la adopción de nuevos miembros, los cuales eran adoptados como hijos por las gens. La relación de parentesco se creaba en esa adopción, lo cual implicaba una integración al parentesco real de la tribu. La desaparición de las tribus implica nuevas formas de unidad política y de integración de la población, y ya en Atenas y Roma es la pertenencia a una comunidad política lo que sustituye a la adopción. La ciudadanía permite al ciudadano vivir y reproducirse en Roma, independientemente de su linaje. Pero esta integración y reproducción de personas dentro de una comunidad política no se restringe a un acontecimiento legal, sino que requiere de otros ingredientes. Ya vimos la opinión de que, en las provincias del imperio, la carta legal de ciudadanía no otorgó una nacionalidad a los habitantes. Después de la caída de Roma son los germanos los que llevan el aliento de las nacionalidades modernas a Europa. ¿Se debe esto a sus características raciales? La respuesta de Engels es interesante y nos lleva a una nueva evaluación de la barbarie. "Pero ¿qué misterioso sortilegio era el que permitió a los germanos infundir una fuerza vital nueva en Europa agonizante? ¿Era un poder milagroso innato de la raza germana como nos cuentan nuestros historiadores patriotereros? De ninguna manera. Los germanos, sobre todo en aquella época, eran una tribu aria muy favorecida por la naturaleza y en pleno proceso de desarrollo vigoroso. Pero no son sus cualidades nacionales específicas las que rejuvenecieron a Europa, sino, sencillamente, su barbarie, su constitución gentilicia (...) Su capacidad y su valentía personales, su espíritu de libertad y su instinto democrático (...) ¿qué eran sino los rasgos característicos de los bárbaros del estadio superior de la barbarie, los frutos de la constitución gentilicia?"¹⁸⁴. En este pasaje se liga de manera explícita a la nación con la raza, y a esta última con los rasgos físicos, que no es lo mismo que fisiológicos a la manera del racismo. Para entender socialmente los rasgos físicos, los hacemos corresponder con el sistema de capacidades históricamente desarrollado por los pueblos. La relación de los bárbaros con la naturaleza marca la constitución física de esas personas, incluso de manera explícita el vigor físico se ubica dentro de otras tantas características políticas y morales de la organización de las tribus. Engels nos pone el ejemplo de las tribus africanas afamadas entonces, y aún hoy día, por su resistencia física en largas carreras por los campos, situación que sorprendía tanto a los europeos colonizadores. Es claro que para Engels la relación con la

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 594.

naturaleza y entre los seres humanos marca la huella de lo que se llama la sangre, las "características de la raza".

En este punto es importante señalar que, aunque Marx y Engels no abordaran muy frecuentemente el tema, es claro que eran enemigos de la discriminación racial. Las opiniones de Marx respecto de la Guerra de Secesión de Estados Unidos dejan en claro que la esclavitud y la discriminación de los negros es infame. Los lineamientos políticos impulsados por ellos son contrarios a la discriminación por motivos de color, nacionales o religiosos¹⁸⁵. Respecto de la pureza o mestizaje racial, algunos breves comentarios de juventud indican que su opinión es contraria al racismo y están contra la idea corriente de la pureza de sangre, y que creían que las mezclas raciales son favorables. "Energía personal de los individuos de determinadas naciones -alemanes e italianos-, energía lograda mediante el cruzamiento de razas -de ahí los alemanes cretinos- en Francia, Inglaterra, etc."¹⁸⁶. Independientemente de la falta de validez que pueda tener una discusión en torno a mezclas y purezas, sirve este punto para rebatir ciertas ideas sobre el racismo de Marx. Sus conflictos con Lafarge los ha interpretado Bloom como hostilidad racial¹⁸⁷ y también sus divergencias con Lasalle se han interpretado con ese matiz¹⁸⁸. En ambos casos parece bien sustentado que las divergencias políticas fueron las que marcaron el rumbo de las relaciones y no un prejuicio por el color de la piel. Si bien en tiempos de Marx y Engels aún los biólogos no encontraban el secreto genético de la base biológica de las diferencias superficiales de los seres humanos, no obstante ellos entendían bien su sentido político¹⁸⁹. Lo que interesaba a los fundadores del materialismo histórico era la capacidad de ciertas comunidades para producir historia, y su disposición política revolucionaria.

¹⁸⁵ RIAZANOV, David. *Curso de marxismo*. Ediciones de Cultura Popular, p. 135.

¹⁸⁶ MARX, Karl. *La ideología alemana*. Ed. Grijalbo, México, 1987, p. 145.

¹⁸⁷ Mehring lo interpreta como divergencia política, de Marx con su yerno, en una carta de Marx se lee "Ese maldito Lafarge me está atormentando con su proudhoniano y no va dejarme en paz hasta que no le sienta bien el puño sobre su cabezota de criollo" Cf. MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la Internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70, No. 18, Barcelona 1975, p. 53.

¹⁸⁸ Cf. BLOOM, Solomon F., *op. cit.*, p. 194. Cuando cita el comentario despectivo de Marx sobre el "negro judío" de Lasalle: "aplicó a Ferdinand Lasalle, que tenía piel oscura y a quien detestaba, el epíteto de 'negro judío' o términos tales como 'Jüdel Braun'". Por eso el parece a Bloom, que aunque la actitud de Marx no sea antisemita, cae en falta, pues "no estuvo informada y no fue responsable".

¹⁸⁹ La base material está en las diferencias genéticas secundarias, las cuales no se reconocieron completamente hasta que en el presente siglo se descubrió la estructura de la doble hélice, ácido desoxirribonucleico. La antropología física reconoce la unidad fundamental del genoma humano y entonces no existen verdaderamente razas que dividan la unidad genética básica. Las diferencias de peso, color de piel, estatura, etc. de diferentes pueblos, se consideran resultado de adaptaciones al medio ambiente físico en distintos puntos del planeta. Cf. MONOD, Jacques, *El azar y la necesidad*, Ed. Planeta-Agostini, 1993.

En algunos pasajes puede parecer muy oscura esa relación entre raza y producción material. Un comentario de Marx sobre el "instinto antimarítimo de la raza eslava" suena desagradablemente pintoresco, sobre todo si nos contentamos, como hace Bloom, con el apelativo metafísico de que una cierta raza tiene un instinto, como si fuera una carga animal, de fobia al mar¹⁹⁰. El planteamiento de Marx es más sencillo y material, en tanto constata que históricamente la población eslava se desarrolló durante muchos siglos tierra adentro, alejada de las costas y cuando por emigraciones o conquistas se instala junto al mar, deja los oficios marineros o la vida porteña a otros habitantes, como los estonios, letonios y lituanos del Báltico¹⁹¹. Sin embargo, la tendencia hacia el imperio universal zarista rompe, tajantemente y de un modo práctico, con las "tradiciones eslavas de los rusos". La instalación de una nueva capital periférica en San Petesburgo, que sustituía a la capital geográficamente central de Moscú, significaba un fuerte impulso a sostener una política de conquistas territoriales y marítimas, pues la nueva ciudad quedaba expuesta ante la potencia rival de Suecia y de Polonia, y debía de continuar la lógica de que una conquista sigue a otra. Efectivamente en el siglo XVIII esta política imperial zarista de Pedro el Grande tuvo su éxito, y "la transformación de Moscovia en Rusia fue consecuencia de su transformación de un país semiasiático de tierra adentro en una importante potencia marítima del Báltico"¹⁹². Así, en contra del instinto antimarítimo de la raza eslava se crea la potencia marítima del zarismo. Ese curso también va en favor de la corriente del incremento del comercio internacional y de la civilización de Rusia. Apoderarse de las provincias Bálticas era potenciar las vías hacia Europa, con la "desembocadura del Neva (...) necesaria para el desarrollo natural del país"¹⁹³. Lo cual, en ese momento histórico, estaba subordinado a lo que Marx llama una "intriga cosmopolita", el expansionismo político imperial, por lo que no era tal "resultado natural". De igual modo el proceso civilizatorio desplegado por el régimen de Pedro el Grande dentro de Rusia, queda sometido a la mayor eficiencia de un régimen reaccionario.

El Estado nacional moderno se levanta sobre una población considerable. Ya vimos que Engels estimaba un monto de unos 12 millones de habitantes como una "masa crítica", cantidad indispensable para que se aglutinaran los eslavos meridionales en un proyecto viable. Bajo condiciones económicas y políticas cambia la masa indispensable; por ejemplo, en el mismo momento histórico 4 millones de magiares se esfuerzan por crear su Estado nacional¹⁹⁴. Independientemente de que la cantidad de la masa poblacional de

¹⁹⁰ BLOOM, Salomon F., *op. cit.*, p. 162

¹⁹¹ MARX, Karl, *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, en *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, pp. 149-52.

¹⁹² *Ibid.* p. 152.

¹⁹³ *Ibid.* p. 150.

¹⁹⁴ ENGELS, Friedrich, "Panestlavismo democrático", en *La cuestión nacional y la formación de los*

sustentación de la viabilidad del Estado nacional varie de acuerdo a otros factores, esta masa de población es su premisa viva. Al mismo tiempo que la masa de población, la formación de la nación nos indica una cierta densidad de población. Las antiguas formas tribales son organizaciones de población poco densa, y a este rasgo corresponde su adscripción dentro de un territorio y la delimitación imprecisa de la frontera, con su "bosque protector". El paso de la tribu aislada a la confederación es un paso de mayor densidad poblacional: "La creciente densidad de población..."¹⁹⁵. El paso de los atenienses de las tribus confederadas al Estado también implica la "mezcla de población creciente", las "migraciones", "muchísimos esclavos" y "multitud de extranjeros", en fin, población más densa¹⁹⁶. Y todo esto se comprende de manera más cabal si observamos que la nación es más que mero agregado de gentes, suma de unos sobre otros, y es más que una intensidad cuantitativa. Los requisitos de la cantidad y la densidad se cumplían en el imperio decadente romano que, sin embargo, no podía integrar naciones nuevas, porque "en ninguna parte existía la fuerza necesaria para formar con esos elementos naciones nuevas (...) La enorme masa humana de aquel inmenso territorio, no tenía más vínculo para mantenerse unida que el Estado romano"¹⁹⁷. La diferencia cualitativa con la invasión germánica no es asunto de la cantidad de gente. La cantidad de los germanos que invaden el imperio romano le interesa a Engels, que estima su a masa, un total de 6 millones de personas y su densidad en diez habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual es "una cifra considerable para un grupo de pueblos bárbaros, pero en extremo baja para nuestras actuales condiciones"¹⁹⁸. Pero lo que le interesa a Engels para el resultado de la invasión no es sino "fuerza vital", entendida como "Su capacidad y su valentía personales, su espíritu de libertad y su instinto democrático, que veía un asunto propio en los asuntos públicos, en una palabra, todas las cualidades que los romanos habían perdido"¹⁹⁹. Estas son capacidades distintas, fuerzas vitales diferentes en los bárbaros germanos, que eran similares a las de los romanos originales; capacidades con efecto político crucial para reconstruir el mundo feudal, pues esas cualidades eran "únicas capaces de formar, del cieno del mundo romano, nuevos Estados y nuevas nacionalidades"²⁰⁰. No se trata del agregado amorfo de gente, sino de la estructuración creadora, capaz de relanzar a una civilización moribunda hacia un nuevo carril civilizador, donde un elemento central fue la recuperación de la antigua gens tribal que se transformó en la marca campesina, la comunidad doméstica, que permitió al campesino feudal capacidad de resistencia y una forma mitigada de servidumbre. Con la nación europea modificada se "refunde y

Estados, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México, 1980. p. 112.

¹⁹⁵ ENGELS, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas* en un tomo. Ed. Progreso, Moscú, p. 600

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 560

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 587.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 586.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 594.

²⁰⁰ *Ibidem.*

diferencia" a la humanidad para la historia futura. Se cumple con "un gran resultado" ²⁰¹, y digamos que es el principal resultado de cuatrocientos años de tradición de la antigüedad esclavista integrándose en el feudalismo, porque esa forma de nación había revivificado a Europa, de tal modo que la nación se nos presenta como una potencia productiva, en cuanto es una nación viable y no una "nacioncita". Lo cual se convierte en causa eficiente para el crecimiento de la población, que condujo "hacia el feudalismo y a un incremento tan intenso de la población, que dos siglos después pudieron soportarse sin gran daño las fuertes sangrías de las cruzadas" ²⁰².

1.7.2: **Lenguaje y dialecto.** El otro elemento importantísimo que se llega a identificar con la nacionalidad es el lenguaje de un pueblo. A la frontera lingüística Engels la llama la "frontera natural de la nacionalidad" ²⁰³, pero dice que ninguna frontera estatal coincide con esa frontera lingüística. Lo cual nos invita a pensar que la lengua común es sumamente importante para la nacionalidad, pero no lo es tanto para la nación, como Estado nacional. Sin embargo, en los debates del 1848, Engels menciona repetidamente que los lenguajes que son o se degradan a puro dialecto no son adecuados a la forma de nación, pues los pueblos inviábiles son los que hablan ese patois. Además, un elemento para la inviabilidad del paneslavismo y que contribuye a hacer fantástica a la "nación eslava" es su variedad de lenguas mutuamente incomprensibles.

Al parecer, fatalmente, las naciones necesitan de su propio lenguaje como parte de su proceso de comunicación moderno y para diferenciarse de sus vecinos. Investigaciones históricas de Karl Deutsch, en el largo plazo, sobre la formación de los lenguajes literarios en Europa apuntan en esa misma dirección ²⁰⁴.

²⁰¹ *Ibidem*.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ ENGELS, Friederich. "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p.

245.

²⁰⁴ En "La tendencia del nacionalismo europeo: el aspecto lingüístico" Karl Deutsch hace un análisis detallado de la evolución de los lenguajes (literarios o estándares) adecuados a la formación de naciones en Europa. Un breve recuento nos revela el curso de este desarrollo. En el año 950 había en Europa seis idiomas escritos importantes: Latín, griego, hebreo, árabe, anglosajón y antiguo búlgaro. En 1250 habían languidecido dos idiomas, el anglosajón y el provenzal, pero florecían otros 17: latín, griego, hebreo, árabe, antiguo búlgaro, alto alemán, bajo alemán, francés, islandés, ruso, español, catalán, portugués, italiano, noruego, sueco y danés. En 1800, cinco de esos idiomas habían languidecido: hebreo, árabe, bajo alemán, catalán y noruego. En cambio, en ese mismo periodo de 1800 había sólo 16 idiomas florecientes en Europa: griego, antiguo búlgaro, alemán, francés, islandés, ruso, español, portugués, italiano, sueco, danés, inglés, holandés, polaco, magiar y turco. En 1900 solamente el antiguo búlgaro había desaparecido y los quince idiomas antes mencionados florecían; y se habían agregado los siguientes: galés, flamenco, noruego, finlandés, rumano, checo, eslovaco, servo-croata, esloveno, búlgaro, ucraniano, yiddish, estoniano y latvio. En 1937 florecían los 30 idiomas nacionales anteriores y se sumaban: lituano, irlandés,

La desnacionalización de los eslavos, entre otras cosas, es degradación de su lengua a "puro patois" y carencia de una lengua literaria propia, de modo que la lengua literaria es extranjera²⁰⁵. Donde esto es más palpable es en la Provenza, la "nación franco-meridional", la cual tuvo "primero que todas las naciones modernas una lengua culta. Su arte poética sirvió a los pueblos latinos, y en rigor a los alemanes e ingleses, de modelo hasta entonces inalcanzado"²⁰⁶. Después de esa elevación de la lengua provenzal por efecto del arte, ésta finalmente decayó de categoría. Los franceses del norte, tras largas guerras, terminaron sometiendo a los meridionales y luego de tres siglos de opresión "su hermosa lengua fue rebajada a patois y ellos mismos se convirtieron en franceses"²⁰⁷.

Pero no siempre el proceso histórico lleva como de la mano al lenguaje y la nacionalidad, aunque el poderoso lazo de la comunicación siempre está ligado a la reproducción de los grupos humanos. En cierta condición de desarrollo el grupo humano reproductivo puede identificarse con el lenguaje. Definiendo la segunda característica propia de las tribus, Engels dice: "De hecho, la tribu y el dialecto son substancialmente una y la misma cosa. La formación de nuevas tribus y nuevos dialectos, a consecuencia de una escisión, acontecía hace aún poco en América, y todavía no debe haber cesado por completo. Allí donde tribus debilitadas se funden en una sola, ocurre, excepcionalmente, que en la misma tribu se hablan dos dialectos muy próximos"²⁰⁸. A menor nivel de desarrollo encontramos dialectos más delimitados a la frontera de la tribu. Engels estimaba que podrían ser 20 mil cherokees el mayor grupo humano de Norteamérica hablando un mismo dialecto. En otro nivel de desarrollo, como el del imperio romano, el latín vulgar abarca una variedad de pueblos de Europa, desplazando a las anteriores lenguas de los ligures, francos, ilirios, etc. y el nivel de reproducción consanguíneo, en su nivel extenso (tribu, raza) deja de corresponder tan estrechamente con el lenguaje.

Claramente, cuando ocurren emigraciones y entra en juego el proceso de nacionalización/desnacionalización, se observan las relaciones más encontradas. Al emigrar la burguesía alemana a tierras húngaras ocurre una

escocés, gaélico, vasco, bretón, catalán, reto-romance, servio lusaciano, albano, hebreo (moderno), careliano, bielorruso, moldavo, georgiano, osete, bashkir, cheremiss, chuvash, mordvino, samoyedo, sirenio, tártaro y voltiako. La secuencia anterior se vuelve todavía más interesante si la comparamos con la cantidad de estados soberanos europeos. La diversidad lingüística de Europa creció de 16 idiomas en 1800 a 30 en 1900 y a 53 en 1937, asemejándose bastante al aumento del número de estados soberanos europeos de 15 en 1871 a 21 en 1914 a 29 en 1937. Además la desintegración de la Unión Soviética aproxima el número de los estados independientes con el de los idiomas. DEUTSCH, Karl, *op. cit.*, p. 46-55.

²⁰⁵ ENGELS, Friederich, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 101.

²⁰⁶ ENGELS, Friederich, "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 86.

²⁰⁷ *Ibid.*

²⁰⁸ ENGELS, Friederich, *El origen...*, en *Obras escogidas*, p. 542.

desnacionalización, en la cual "los alemanes húngaros, pese a la lengua alemana conservada se convirtieron en genuinos magiares por sentimientos, carácter y costumbres" ²⁰⁹. Ahí se había modificado la nacionalidad en la prolongada emigración. Si puede ocurrir la integración de nacionalidad conservándose idioma distinto, con más razón puede considerarse el caso en el que Engels cree que debe modificarse la nación y conservarse un idioma diferente, que es el de los checos en la futura Alemania, pues lo plantea en 1852 ²¹⁰.

Debemos de preguntarnos por la naturaleza del idioma que establece la frontera natural de la nacionalidad, por lo que se liga a la nacionalidad, nacionalización y nación con el lenguaje. Este es el medio de comunicación humano por excelencia desarrollado a partir del trabajo humano, a través de la vida social, tal como lo explica Engels: "el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. la necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones" ²¹¹. Esa vida en común basada en el trabajo es lo que se mantiene vivo en los lenguajes. Por eso mismo consideraba Engels que el dialecto y la tribu eran una misma cosa, y en cuanto se desprende una segunda tribu de un grupo originario, empieza una variación del dialecto. A la inversa, cuando dos tribus se fusionan debido a la precariedad de sus miembros, excepcionalmente se hablan dos dialectos en el seno de una tribu, pero eso es extraordinario ²¹². En el lenguaje lo común de una sociedad se presenta inmediatamente, la unidad requiere de entendimiento. Comunicación es poner en común, y su código inmediato es el lenguaje. La colectividad productiva es la base del lenguaje, por lo que un lenguaje es la huella de un proceso de producción y reproducción de un grupo humano. El lenguaje, como es lógico, demuestra su capacidad de nacionalizar, como cuando la política educativa pretende lograr la colonización de ciertas zonas ²¹³; lo que se hace es enseñar obligatoriamente la lengua colonial y censurar la lengua anterior. De este modo,

²⁰⁹ ENGELS, Friedrich, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México. 1980. p.99.

²¹⁰ ENGELS, Friedrich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México. 1980. p. 159-160.

²¹¹ ENGELS, Friedrich, "El papel del trabajo en la transformación del inono en hombre". en *Obras escogidas*, p. 373.

²¹² ENGELS, Friedrich, *El origen...*, p. 542.

²¹³ ENGELS, Friedrich, "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México. 1980. p. 73. Texto en el cual critica la prusianización forzada de los polacos.

la unidad en la reproducción de sujetos se comprueba en el lenguaje, la separación de idiomas implica la dispersión de la vida material; pero las integraciones pueden traer la destrucción de algunos lenguajes, como en el caso colonizador (desnacionalizador), y si esa empresa tiene éxito, aniquilará algún lenguaje, aunque este proceso colonizador pueda revertirse como en el despertar del mundo colonial.

El despliegue potenciado del lenguaje se da por la mediación del trabajo improductivo del arte: la literatura. Es el arte de la poética lo que eleva al idioma provenzal, en el sur de la actual Francia. En los diversos textos de Engels el nivel superior de una lengua es llamado "lengua literaria". Y esa mediación improductiva del arte potencia al lenguaje. Por medio de la literatura el lenguaje se ha vuelto más poderosamente comunicador, estableciendo lazos. La capacidad de los distintos pueblos es planteada como un criterio de su potencialidad histórica para llegar o no al Estado nación. El tipo de vida en común que es la nación se refleja en el lenguaje (espejo pasivo) y el lenguaje adecuado a la realidad se convierte en civilización, poderes productivos en la mente de los hablantes, en el caso que nos interesa el lenguaje constituye a la nación (elemento activo).

Una vez planteado lo anterior, no debemos perder de vista que el lenguaje literario en el sentido descrito no se acota al arte. En efecto, el arte ha contribuido poderosamente a la formación de las lenguas, pero el desarrollo del idioma se liga al fenómeno de la escritura. Durante milenios la escritura fue posesión de reducidísimas élites, pero luego con la invención de la imprenta, la industria editorial ("capitalismo escrito") y el crecimiento de la escolaridad en todos los niveles, las lenguas toman un distinto vuelo, respecto de lo cual existen interesantes observaciones de Benedict Anderson ²¹⁴. De todas

²¹⁴ Algunos de los puntos interesantes de este autor son: 1) Actividad especializada de intelectuales sobre el estudio de las lenguas en sus variantes de filólogos, lexicógrafos, gramáticos y literatos (p. 107). Desde antes pero sobre todo en el siglo XIX se escriben las gramáticas y diccionarios de las lenguas vernáculas. Es interesantísimo que se puede documentar un estrecho nexo entre las actividades gramaticales y literarias y ciertos movimientos nacionalistas del Este de Europa. "Dice Ignotus, que el nacimiento del nacionalismo húngaro es un evento tan reciente que puede datarse: 1772, el año de publicación de algunas obras ilegibles del polifacético autor húngaro Gyorgy Bessenyei, que a la sazón residía en Viena y servía en la guardia de María Teresa (...). Las *magna opera* de Bessenyei trataban de probar que la lengua húngara era apropiada para el género literario más elevado" (p. 110). 2) Hobsbawm: "el progreso de escuelas y universidades mide el progreso del nacionalismo, porque las escuelas y en especial las universidades, se convirtieron en sus defensores más conscientes" (p. 108). Hacia 1848 quizá había 48.000 estudiantes universitarios en toda Europa. 3) Capitalismo impreso es un término clave de Anderson. "Lo que, en un sentido positivo, hizo imaginables a las comunidades nuevas (naciones) era una interacción semifortuna, pero explosiva, entre un sistema de producción y de relaciones productivas (el capitalismo), y una tecnología de las comunicaciones (la imprenta y la fatalidad de la diversidad lingüística humana)" (p. 70). Desde antes del capitalismo existían lenguajes particulares asociados a unidades territoriales, lo que cambió fue su interacción. Esas lenguas locales es lo que hemos llamado dialectos. "Nada servía para 'conjuntar' lenguas vernáculas relacionadas más que el capitalismo, el que, dentro de los límites impuestos por las gramáticas y las sintaxis, creaba lenguas impresas mecánicamente reproducidas, capaces de

formas, es muy importante insistir en la diferencia entre *paróis*, lo que pueden ser las lenguas campesinas o dialectos, respecto de las lenguas literarias, porque en esta diferencia se marca el paso desde los "pueblos sin historia" hacia los "pueblos con historia". Esa diferencia en el rango de las lenguas es un producto del desarrollo histórico, en especial del crecimiento del comercio, las ciudades y el nuevo papel de la comunicación escrita dentro de sociedades con un alto desarrollo mercantil, tal como lo confirman las investigaciones de Deutsch ²¹⁵. En ese sentido, la observación de Engels sigue siendo esencialmente correcta.

Como reflejo pasivo, el lenguaje expresa las realidades de la práctica material, plasmando las peculiaridades de una sociedad en el idioma, así la práctica necesariamente se plasma en el pensamiento hablado. Un ejemplo que interesó a Marx y Engels, políglotas notables, fue el sello dejado por las relaciones capitalistas avanzadas en Inglaterra. Al respecto los términos citados por Bloom son los siguientes: "limpieza de fincas" para el desalojo de los agricultores en la acumulación originaria; "sistema de sudor" para el trabajo por bajos salarios; "trabajo barato" para trabajo mal pagado; "trabajador pobre" para

diseminarse por medio del mercado" (p. 72). El capitalismo creó campos unificados de intercambio y comunicaciones. El capitalismo impreso dio una nueva firmeza al lenguaje, el idioma se transformó más lentamente en los últimos siglos: "el francés del siglo XII, difería marcadamente del francés escrito por Villon en el siglo XV, el ritmo de cambio se frenó decisivamente en el siglo XVI" (p. 73). 4) En las formas dinásticas y feudales la relación entre el poder, la clase dominante y el lenguaje es diferente a la del capitalismo. Diversas formas precapitalistas indican una preferencia por los lenguajes ajenos a la población sobre la cual se actúa. Un caso específico es el de las comunidades religiosas donde los textos sagrados solamente deben ser accesibles a una élite religiosa, tal como ocurre con el latín para la comunidad cristiana europea durante un milenio. En la edad media el latín era la única lengua que se enseñaba, y solo después del renacimiento dejó de ser lentamente el idioma de la alta inteligencia europea (p. 137). De forma similar las dinastías preferían integrar en el estado lenguajes incomprensibles para el pueblo como el latín, luego el francés, o variedades cortesanas de las lenguas vernáculas. 5) Todo lo anterior se sintetiza en que es bajo el capitalismo que las lenguas vernáculas cristalizan como "lenguas nacionales", de tal modo que unas lenguas arrinconaron a otras dentro de cada unidad nacional (p. 117).

²¹⁵ "A lo largo de la historia europea vemos que los idiomas anteriormente comunes se fragmentan en dialectos locales cada vez más distintos. Pero quienes hablan estos dialectos aceptan la coordinación económica alrededor de los centros comunes del mercado, el pueblo y la ciudad capital. Aceptan la subordinación política bajo una administración territorial más amplia, y la subordinación social bajo una clase alta alrededor de una élite central. En el proceso, aceptan como su idioma estándar común, por encima de sus dialectos, el habla de la capital o de la región central en términos económicos, tal como lo habla la élite. De ordinario se acepta primero en la comunicación escrita; más tarde, si hay intensidad suficiente en la educación y de la comunicación diaria, se convierte en la norma para el habla diaria de la nación (...) Las aldeas se subordinan a las ciudades y los estados: Los dialectos se subordinan a los idiomas estándares" DEUTSCH, Karl, *op. cit.*, p. 47. Precisando un poco esta idea del idioma estándar que normalmente no es una idioma local estandarizado sino una combinación de varios idiomas. Puede tratarse del idioma de la ciudad capital o de la región central alrededor de la cual ocurre la integración social, asentamiento de la élite. "El inglés, el idioma de Londres; el danés, el Idioma de Copenhague; el francés, el idioma de París, la Isla de Francia y la Champaña; el italiano estándar, el idioma de la Florencia educada" *Ibid.*, p. 51.

obrero: "desdichado" para el jornalero agrícola, "manos" para los obreros: "valía" para las posesiones: etc.

Tratando de sintetizar comentaremos que el lenguaje se liga doblemente con la nación, porque un conglomerado humano que tiene un proceso de trabajo en común tiene mucho que decirse y entonces establece su idioma propio. Ese grupo se reproduce y de ahí el lenguaje es la frontera natural de la nacionalidad²¹⁶. La diferencia entre el dialecto o *patois* y el idioma estándar o lengua literaria indica el nivel de desarrollo histórico de un pueblo, por lo que ahí se marca un hito para diferenciar a los pueblos de las naciones (viabiles, integradas, con Estado). El avance de largo plazo del capitalismo en Europa nos ilustra el crecimiento paralelo de las lenguas literarias y de las naciones. A pesar de la frontera del lenguaje, diversos movimientos van modificando a las poblaciones y sus relaciones económicas y políticas, por lo que el mapa de las fronteras estatales solamente se aproxima al de las fronteras lingüísticas²¹⁷, pero, a su vez, la organización del Estado se convierte en elemento de conservación del idioma propio y de anulación de los alógenos²¹⁸.

Sin embargo, la unidad de la reproducción nacional hace que la diferencia de lenguajes se reduzca, elimine o que pueda convertirse en conflictiva: de ahí la idea de Haupt de que existieron dos modelos conocidos de formación de Estados nacionales, partiendo primero de Estado-Lengua-Nación (desde la Edad Media europea y a través del absolutismo en Francia, Inglaterra, España...) y el segundo modelo de Lengua-Nación-Estado. Por lo mismo, el eslabón clave y de especificidad de la cuestión nacional sería el idioma, dentro de lo cual se podría colocar la interpretación de Kautsky, cuando indica que "la lengua, auténtica materia prima por la que se produce la vinculación y la cohesión de la nación, aquello que le confiere su identidad"²¹⁹. En ese caso tendríamos un eje de interpretación de la nación en el idioma, respecto de lo cual la existencia estable de ciertas nacionalidades multilingüales, como el notable caso suizo, sería una interrogante sin solución, una inconsistencia.

²¹⁶A través de la observación de la historia centro europea Bauer hace la observación de que "La frontera idiomática está fijada por la propiedad de la tierra" (p. 317) de los campesinos, quienes propenden a heredar sus tierras a sus hijos y en las raras ocasiones en que venden lo hacen a co-nacionales, así "en esto se basa fundamentalmente la estabilidad de la frontera idiomática" (p. 317). BAUER, Otto. *op. cit.*

²¹⁷ENGELS, Friedrich. "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?". en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México, 1980. p. 245.

²¹⁸ENGELS, Friedrich. "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México, 1980. p. 73. Texto en el cual critica la prusianización forzada de los polacos. Además Cf., POULANTZAS, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI editores. 2a. ed., 1980.

²¹⁹HAUPUT, George. *op. cit.*, p. 31. Cita a Kautsky "Die modern nationalität".

Una observación adicional a favor de la importancia del lenguaje es la de Lenin (en este aspecto ligado a Kautsky) sobre su relación con el mercado interno, quien indica que "es necesario que territorios con población de un solo idioma adquieran cohesión estatal, quedando eliminados cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de ese idioma y su consolidación en la literatura" y "El idioma es el medio esencial de comunicación entre los hombres; la unidad de idioma y su libre desarrollo es una de las condiciones más importantes de una circulación realmente libre y amplia, que responda al capitalismo moderno, de una agrupación libre y amplia de la población en todas las diversas clases; es, por último, la condición de una estrecha ligazón del mercado con todo propietario, grande o pequeño, con todo vendedor y comprador"²²⁰. Vemos, que en la base está el mercado, pero éste es una articulación especial de división del trabajo, aquélla que relaciona propiedades privadas independientes mediante la compraventa. Esta reunión mercantil, además de los productores y la cercanía espacial, también exige que los pobladores se entiendan entre sí, de tal forma que el eslabón activo, lo pone Lenin en el idioma y (siguiendo a Engels) hasta en su calidad.

1.7.3. Territorio y fronteras nacionales. Cuando Marx expone las condiciones elementales de toda producción menciona el trabajo y la tierra. La tierra es una condición tan general, que la apropiación de un territorio, espacio físico de tierra, es común a cualquier historia desde las primeras sociedades tribales. En tanto seres físicos, el territorio es común a todas las sociedades. Pero cada sociedad tiene un modo diferente de apropiarse del espacio, convirtiéndolo en territorio de acuerdo al modo en que produce. La característica primera de la tribu americana, para Engels es "Un territorio propio y un nombre particular"²²¹. Comentemos brevemente que la apropiación característica de las tribus sobre el territorio es espacialmente laxa, donde se debía normalmente considerar una ancha zona neutral entre el territorio de dos tribus, de tal modo que había "fronteras inciertas". A partir de la formación de las sociedades con Estado, la relación entre la población y el territorio es todavía más importante, pues el principio político de organización de la población dentro del Estado es "la agrupación de sus súbditos según divisiones territoriales"²²². A partir de las sociedades clasistas, el principio de organización política deja de ser la relación de parentesco propia de las tribus y se define por su relación con el espacio territorial. Con lo cual ya estamos implicando que esa otra gran premisa para la existencia de la nación moderna es requisito de toda relación económica y tiene un sentido político. El desarrollo de la propiedad privada del suelo lleva una exigencia de fronteras más precisas y que el completo territorio sea una propiedad. En la sociedad feudal se

²²⁰ LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 619.

²²¹ ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas* en un tomo. Ed. Progreso, Moscú, p. 341.

²²² *Ibid.*, p. 600.

consideraba que toda tierra debería de tener un señor, pero su estructura de jerarquías nobiliarias, que abarcaba la relación económica del tributo y política del vasallaje, establecía relaciones asimétricas en las cuales las fronteras estatales podían ser extrañamente imprecisas, pues "el modo de producción feudal se definía precisamente por los principios jurídicos de una propiedad 'escalonada' o condicional, que servía de complemento a su soberanía fragmentada" ²²³. Con el desarrollo de la producción mercantil y capitalista la propiedad privada se presenta más exclusiva y se definen sobre ese molde el tipo de fronteras modernas, donde el Estado se presenta como soberano exclusivo o propietario privado general de un territorio nacional²²⁴.

El espacio correspondiente a las naciones tiene su expresión polémica en la cuestión de las fronteras. Durante el siglo XIX las fronteras delimitadas de los Estados hicieron crisis, manifestadas en revoluciones y guerras. Después de 1815 el mapa político europeo quedó delineado por la diplomacia de los triunfadores frente a Napoleón, que fueron las grandes dinastías. Reunidas en la llamada Santa Alianza, las monarquías europeas de acuerdo con Inglaterra buscaron restaurar la solidez del poder aristocrático, en contra de la aspiración popular. Uno de los aspectos de ese acuerdo monárquico de 1815, fue redefinir muchas fronteras. En ese reparto se tomaron en cuenta los intereses políticos y económicos de los triunfadores, ignorando completamente las aspiraciones nacionales de los diversos pueblos. Diversas poblaciones nacionales, como la de Polonia, fueron repartidas como rebanadas de pastel en una fiesta, comportamiento imperial que ha engendrado algunas interrogantes para la formación colonial de las naciones, tal como lo plantea Benedict Anderson ²²⁵. Uno de los principales motivos de las revoluciones

²²³ ANDERSON, Perry, *El Estado absolutista*, Ed. Siglo XXI, p.19.

²²⁴ Aquí debemos considerar una propiedad privada general para sustentar la propiedad privada de todos los capitalistas, que en su conjunto les da poder sobre los desposeídos. Al respecto indica Bauer "*También el principio territorial pretende fundar en la relación del hombre con la naturaleza muerta el dominio del hombre sobre el hombre*", de tal modo que los co-nacionales se consideran con derecho sobre los emigrantes ilegales, para negarles cualquier derecho. BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 335.

²²⁵ En general, a Benedict Anderson le parece bastante problemático el hecho de que las naciones del tercer mundo se hayan desarrollado, por lo común, bajo los moldes de las fronteras de las administraciones coloniales europeas. Dichos moldes de las administraciones coloniales europeas no se basaban en las condiciones de los pueblos conquistados, sino en relación a la fortuna militar de las potencias occidentales y cuestiones por el estilo. Pero sobre el molde de la administración colonial se fueron levantando, posteriormente, verdaderas nacionalidades, que generaron una unidad inexistente en el periodo precolonial. Comparando los casos de Indochina e Indonesia su argumentación se desliza por el sendero de la unidad de la élite administrativa, la reproducción del proceso social de la intelectualidad, desde los sistemas educativos hasta las perspectivas de ascenso burocrático, que se mantiene atada a una organización del gobierno o se divide. Cf. Cap. VII "La última oleada". *Comunidades imaginadas*. Contrariando la respuesta superestructural anterior, Karl Deutsch plantea algo muchísimo más sencillo (y materialmente comprobable o refutable), dice sobre las fronteras coloniales: "Una buena parte de la literatura que sostiene que las fronteras entre los estados africanos, latinoamericanos o asiáticos, son accidentales y arbitrarias, ya que fueron determinadas sólo por el capricho de los administradores coloniales, se ha erigido sobre una sólida base de ignorancia. Es decir, la mayoría de quienes han

européas fue para combatir ese reparto, postulando la demanda de la unidad nacional en el caso de Alemania e Italia, y la independencia del dominio extranjero para varios lugares.

La política de la NRZ significó combatir para modificar las fronteras nacionales de acuerdo a nuevos criterios. El mapa europeo de mediados del siglo era muy complejo en cuanto a los intereses políticos y económicos encontrados, diversas fronteras resultaban obsoletas ante las transformaciones económicas, alguna migraciones modificaban los intereses de unidad étnica y los procesos de separación de las etnias respecto de troncos originales o de integración dentro de otras comunidades dificultaban las decisiones. De manera sistemática Engels propugna por el establecimiento de nuevas fronteras en base a criterios revolucionarios y de viabilidad económica, los mismos que moldean su idea de las naciones revolucionarias y viables, "para restablecer las nacionalidades eliminadas y dispersas de Europa central, siempre que estuviesen maduras para la independencia"²²⁶. El debate sobre la frontera polaca, llamada Posen por los polacos y Nemetz por los alemanes, fue una prueba importante en cuanto demuestra la disposición de anteponer los intereses generales revolucionarios contra los intereses económicos y políticos inmediatos de los alemanes. En base a diversas guerras entre 1772 y 1815, Polonia fue dividida hasta su completa desaparición. En sucesivos conflictos, los triunfadores resultaban ser Rusia, Austria y Prusia, por lo que se apoderaron de diversos territorios. Prusia, el Estado militarmente más poderoso de Alemania, obtuvo los territorios polacos del Posen y promovió la emigración de colonos campesinos y arrebató legalmente muchas haciendas a los nobles polacos, integrando nuevos "junkers" en el Este. Medidas que intentaban garantizar las conquistas mediante la "prusianización de los territorios ocupados, en los cuales además existía una antigua emigración pacífica de alemanes y judíos sobre todo en las ciudades, pero que estaban culturalmente integrados a la vida polaca. Durante la revolución de 1848, los polacos se sublevaron para obtener su independencia y restaurar las fronteras de la República polaca de 1772, pero en la región ocupada por Prusia fueron duramente reprimidos, situación que fue apoyada por la mayoría de los alemanes insurrectos en aras de un patriotismo territorial. En esa situación, la NRZ diagnosticó perfectamente que se trataba de una represión reaccionaria

formulado estas afirmaciones no han mirado los mapas de densidad de los asentamientos y no se han preguntado por qué se apoderaron los británicos de lo que hoy es Sierra Leona, por qué dominaron los franceses el área que es ahora la Costa de Marfil u otros conglomerados de asentamientos africanos, y por qué la cuestión de la frontera entre ellos no planteó a menudo un problema muy grave. La respuesta, es, por supuesto, que entre un área de asentamientos y otra había a menudo, y hay todavía, zonas de muy escaso asentamiento; y los administradores coloniales, que necesitaban mucha gente para cobrarle impuestos y para explotarla como cliente y fuente de mano de obra, se interesaban de ordinario en áreas densamente pobladas" Cf. DEUTSCH, W. Karl, *Las naciones en crisis*, Ed. FCE, p. 317.

²²⁶ ENGELS, Friedrich, "La cuestión polaca", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 260.

contra el movimiento liberador de Polonia, pues la reacción alemana ganaba prestigio para las tropas prusianas, mismas que ahogarian en sangre al movimiento revolucionario alemán. Porque "la soldadesca de la reacción batida en Berlín volvió a levantar cabeza en Posen; bajo la apariencia de salvar el honor y la nacionalidad alemanas enarboló el estandarte de la contrarrevolución" ²²⁷. El ejército regular tuvo oportunidad de recuperar simpatías entre la población mediante esa guerra en el extranjero, contando con la venia de los liberales burgueses. Pero en cuanto la reacción levantó cabeza, ese mismo ejército aplastó al pueblo y a los liberales burgueses alemanes.

Ahora bien, detengámonos sobre el punto de las fronteras entre Alemania y Polonia. En opinión de Engels estas fronteras eran obsoletas ya en 1772. La anterior demarcación de la República Polaca independiente resultaba obsoleta. El criterio de esa obsolescencia era la modificación de las fronteras de las nacionalidades. Engels dice: "esas fronteras habían quedado ya anticuadas incluso para entonces, si se toman como delimitación de las nacionalidades alemana y polaca" ²²⁸. Esto se basaba en el ya mencionado proceso de germanización de Posen y otras regiones cercanas. Esa no correspondencia entre la frontera estatal no le parece tan absolutamente determinante para reconfigurar la frontera de las nuevas naciones, la nueva Alemania y Polonia, que se planteaba reconstituir. En cualesquiera países de Europa, Engels observaba la falta de correspondencia entre la frontera de la nación y las nacionalidades, en todos lados encuentra restos o fragmentos alógenos. En el futuro la solución estaría en el proceso que generaba conflictos: la nacionalización y desnacionalización de poblaciones. Por lo que en su opinión "Se sobreentenderá que acerca del entrevero alemán-polaco en la frontera y sobre todo en la costa, ambas partes hubieran debido aflojar recíprocamente, y que más de un alemán tendría que haberse polaquizado y más de un polaco tendría que haberse alemanizado, y eso no habría planteado ninguna dificultad" ²²⁹. Se entiende que en un plazo de algunos años el cambio de la frontera implica la absorción nacional de elementos extraños dentro de tal nación. Y ese es el curso histórico de largo plazo que insistentemente encuentra Engels en la historia europea, procesos de modificación territorial tanto por el movimiento de las poblaciones originales como por desplazamiento de las fronteras políticas, que modifican la manera en que son englobadas las poblaciones. La emigración medieval alemana hacia el Este implicó una integración dentro de las comunidades nacionales de Polonia y también, comenta esto Engels para el caso de Hungría, donde "los alemanes húngaros, pese a la lengua alemana

²²⁷ ENGELS, Friederich. "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 69.

²²⁸ ENGELS, Friederich. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 158.

²²⁹ ENGELS, Friederich. "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 68.

conservada. se convirtieron en genuinos magiares por sentimientos, carácter y costumbres" ²³⁰. La separación de los emigrantes es completa. tan suficiente por sí misma, que los emigrados de los siglos anteriores "habían renunciado a toda conexión con la madre patria" ²³¹. Este proceso de movimiento territorial de las nacionalidades es económico y cultural. El desplazamiento de fronteras se basa sobre todo en la "desnacionalización (de los eslavos) que operaba en el desarrollo social" ²³². La expansión de la germanización hacia el Este de Europa se manifiesta ya desde tiempos de Carlomagno cuando frente a los eslavos, básicamente un linaje de agricultores, "los germanos han venido haciendo los esfuerzos más pertinaces y constantes para conquistar, colonizar o al menos, civilizar el Este de Europa" ²³³. En esos tiempos de Carlomagno opera la feudalización. La germanización del Este fue vehículo del desarrollo feudal europeo, tanto en la instauración de ese sistema como en la llamada segunda servidumbre, que incluyó una significativa emigración de colonos. A esa germanización feudal le sucedió otra germanización que, para Engels, resultó "más extensa y eficaz mediante la burguesía comercial y manufacturera" ²³⁴. Obsérvese que el elemento nacional eslavo que está en proceso de desnacionalización es principalmente campesino, mientras que el "elemento alemán" principalmente es urbano, portador de las relaciones capitalistas, donde se llega a opinar que "El artesano, el pequeño comerciante y el pequeño fabricante en San Petesburgo, Pest, Jassy e incluso Constantinopla es alemán" ²³⁵. Así, implica una influencia desnacionalizadora basada en la superioridad de la producción urbana y capitalista sobre el campo eslavo. Esa superioridad práctica repercute en el campo de la cultura espiritual, donde la cultura completó el proceso iniciado dentro de las relaciones productivas. "La importancia del elemento alemán (...) aumentó más aún cuando se creyó necesario importar de Alemania casi todos los elementos de la cultura espiritual" ²³⁶. Por sí lo anterior fuera poco, el proceso de modificación de las fronteras de las nacionalidades se completa por la política, sea de forma violenta o sutil. Ambos son procesos relacionados y complementarios donde no se establece una sucesión temporal, porque las acciones de la política como guerra o diplomacia en unos casos precedió y en otros continuó ese proceso descrito en el desarrollo social. Claro que las modificaciones de fronteras de los Estados por la vía política se presentan como asuntos de un día, con fecha de

²³⁰ ENGELS, Friedrich, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 99.

²³¹ ENGELS, Friedrich, "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 56.

²³² ENGELS, Friedrich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p.

158.

²³³ *Ibid.*, p. 157.

²³⁴ *Ibidem.*

²³⁵ *Ibid.*, p. 158.

²³⁶ *Ibidem.*

un acuerdo de partición internacional o el paso de ejércitos victoriosos, mientras que la desnacionalización de los eslavos en el desarrollo social era un proceso "lento, pero seguro"²³⁷.

Sin embargo, para las propuestas políticas candentes de 1848, de poco podía haber valido apelar a un proceso de nacionalización y desnacionalización "lento, pero seguro". Ante el embrollo de intereses encontrados, Engels veía la salida revolucionaria mediante una alianza entre los polacos y los alemanes para la guerra contra Rusia. Porque en el asunto concreto de la delimitación de fronteras se veían intereses materiales discordantes entre nacionales, situación que benefició ampliamente a la reacción nobiliaria. La alternativa de una alianza revolucionaria era romper el nudo gordiano atacando directamente al enemigo principal de la revolución europea: la Rusia zarista. Engels consideró especialmente importante que los alemanes renunciaran a sus pretensiones polacas, pues eso los ataba a los acuerdos imperiales de reparto de la República Polaca que los ligaba con Rusia y Austria. Eso separó políticamente a los revolucionarios de la NRZ frente al resto de los liberales, quienes consideraban parte de los intereses nacionales mantener los territorios ganados en complicidad con los zares. La alternativa de guerra revolucionaria contra Rusia significaba ofrecerles territorios a los polacos, quienes "tras recibir extensos territorios en el Este, se harían más tratables y razonables en el Oeste"²³⁸. Lo cual nos subraya la importancia manifiesta del territorio en cuanto cierta riqueza para la constitución de la nación moderna. En partes anteriores mencionamos que los requisitos primeros para constituir a la nación son población y territorio. Aquí se manifiesta en la ecuación de la revolución de 1848 de manera curiosa, pues al opción significaba para los polacos un trueque de población por territorio. Porque en el Posen germanizado quedarían polacos y "los extensos territorios del Este", mucho más extensos que los del Posen, según observa el cuidadoso estudio de Rosdolsky, incluyen a la población no polaca de otras nacionalidades devoradas por el imperio ruso, como los letonios, estonios, lituanos, bielorusos y ucranianos.

Esto nos lleva directamente a la necesidad de las fronteras viables, discusión implicada dentro del mismo contexto. La reivindicación de la independencia de las grandes naciones viables además implica la reivindicación de fronteras viables. La viabilidad se plantea en términos de capacidad histórica de desarrollo o, si nos gustan los juegos de palabras, en capacidad para desarrollar historia y por eso son "pueblos con historia". La necesidad de fronteras viables para las naciones implica que se pase por encima del "principio de las nacionalidades", porque la unidad productiva superior que es la nación tiene requerimientos geográficos, donde se requiere de ciertas rutas

²³⁷ *Ibidem*.

²³⁸ *Ibidem*.

comerciales. "Los eslovenos y los croatas aislan a Alemania y Hungría del mar Adriático, y Alemania y Hungría no se pueden dejar aislar del mar Adriático, por 'necesidades' geográficas y comerciales'(...) cuestiones vitales" ²³⁹. Sin embargo, no expresa esto una posición imperialista de reivindicar el "espacio vital", aunque exista un parecido formal. Este argumento está sometido a los intereses del proletariado. Ese punto de vista rechaza la política de conquistas territoriales como principio, y plantea "Reivindicar que las sencillas leyes de la moral y la justicia (...) sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones" ²⁴⁰, principio enarbolado por la Asociación Internacional de Trabajadores. Por lo mismo se planteó la condena moral contra la victoriosa Prusia por la guerra franco-prusiana y contra la anexión de Alsacia y Lorena. La viabilidad económica de las naciones no se observa con el criterio del ambicioso burgués, para el cual cualquier anexión es una ganancia, porque la riqueza abstracta no tiene límite y en ese sentido cualquier anexión territorial es una ventaja, engrandecimiento de la patria. Esa clase de expansión territorial arbitraria es la llamada "política de conquistas", practicada por diversas potencias contrarrevolucionarias y que es el precedente necesario para la continuación interminable de las guerras de revancha entre las potencias europeas. Con lo cual ese trazado de fronteras por conquistas, en vez de ser viable es inviable. De manera similar está el cambio de posición sobre la necesidad política de la emancipación de Irlanda que, sin importar que ese país no haya sido una nación histórica o la importancia de su viabilidad económica, se considera un requisito vital su liberación del yugo inglés para posibilitar el despliegue de sus potencialidades revolucionarias y las de los mismos ingleses ²⁴¹. En este caso, separar el territorio irlandés del reino británico reduce el despliegue del capital inglés, pero posibilita el desenvolvimiento político del proletariado.

De una manera similar a lo visto respecto de las fronteras económicas viables, se puede plantear respecto a la cuestión militar de las fronteras nacionales. La discusión de la Guerra Franco-Prusiana fue la ocasión para desplegar un agudo comentario en contra del criterio de las garantías militares territoriales. En base a la observación técnica de que no existe nunca una frontera militar perfecta como línea defensiva contra posibles agresores extranjeros, Marx revela que ese es un argumento viciado, que lleva en una fuga hacia el futuro a una cadena infinita de anexiones territoriales. "Si las fronteras van a trazarse en consonancia con los intereses militares, las reclamaciones no acabarán nunca, pues toda línea militar es por fuerza

²³⁹ ENGELS, Friederich, "Panславismo democrático", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 112.

²⁴⁰ MARX, Karl, "Primer manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana", en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 269.

²⁴¹ MARX, Karl, "Carta confidencial sobre Irlanda", en MARX, Karl y Friederich, ENGELS, *Acercas del colonialismo*, Ed. Progreso, Moscú.

defectuosa y susceptible de mejorarse con la anexión de nuevos territorios vecinos" ²⁴².

El establecimiento de las fronteras nacionales propias del capitalismo genera un espacio distinto. El espacio se modifica económicamente con la unificación del mercado. La frontera define un mercado interior para la libre circulación de las mercancías. Los reinos feudales podían, aún dentro de una unidad política extensa, contar con aduanas interiores, que eran retenes a la circulación mercantil. Con lo cual ese espacio económico se liga con la centralización de la vida nacional, pues la falta de trabas en el desplazamiento define centros. Esto se observa en el caso de la unificación alemana, pues entonces Alemania estaba dividida en 36 principados nobiliarios. En opinión de Engels, el grado máximo de centralización logrado por Alemania fue la unión aduanera, y esto dicho en el año 1852. La mayor unión aduanera fue encabezada por Prusia, la Zollverein, que no incluía inicialmente a los Estados de Mar del Norte y nunca incluyó a Austria. Esa unión aduanera, junto con otros elementos, permitieron un unidad de la burguesía alemana, "la extensión y consolidación de la Zollverein, la introducción general del transporte a vapor y el aumento de la competencia en el comercio interior unieron más a la clase de los comerciantes de los distintos estados y provincias, igualaron sus intereses y centralizaron su fuerza" ²⁴³. El simple tráfico circulatorio mercantil significa generación de interdependencia, mayor división del trabajo, pero a manera de un contacto directo, donde la competencia une, el choque mercantil centraliza a la clase competitiva. Anotamos al margen que los países capitalistas más desarrollados por más tiempo manifestaban la estructura centralizada de contar con una y única capital, un centro político de repercusiones hacia toda la nación, de tal modo que Francia tenía a París e Inglaterra tenía a Londres, en cambio la "Gran Alemania" tenía dos centros en Berlín y Viena, pero cuya supremacía como ciudades capitales no era tan marcada, así que el centro del poder revolucionario alemán se instaló en Francfort. Entonces se observa una dispersión en el peso político de las ciudades alemanas.

La modificación del espacio por su integración nacional también implica una modificación para la población. Para la población de una nación capitalista su inclusión dentro de las fronteras significa libertad de tráfico interno, libre circulación, mientras que en el aspecto exterior existen limitaciones, que pueden llegar a las prohibiciones completas de emigración e inmigración. En el mismo caso del proceso revolucionario alemán de 1848, el avance del bando revolucionario significó la desaparición de los pasaportes en

²⁴² MARX, Karl. "Primer manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana", en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso, URSS. p. 275.

²⁴³ ENGELS, Friederich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980. p.126-7.

el desplazamiento dentro de los Estados alemanes; pero la recuperación reaccionaria condujo al restablecimiento de los pasaportes interiores²⁴⁴. Esa libre circulación se complementa, lo que es más importante, con la "nacionalización de la población" ubicada dentro de ese territorio. Aunque no debemos confundir la ciudadanía, la definición formal del sujeto político con las determinaciones materiales que delimitan la nacionalidad, con los nacidos o inmigrados dentro de cierto territorio. Esa modificación de la relación material de la población con el territorio se mistifica con el vago concepto del "suelo patrio", lo cual tiene mucho de falso pues se plantea como propio, algo que determina en generalidad.

1.7.4. **Tradicición e historia.** Resulta una paradoja que una visión revolucionaria de la realidad preste atención a la importancia del pasado y nos presente las magníficas dimensiones que tiene el peso muerto del pasado. "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y han sido legadas por el pasado"²⁴⁵. Las famosas circunstancias que todo lo pueblan y definen son la herencia de lo que ya no es presente, sino tradición. "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos"²⁴⁶. En general, toda la historia humana es una relación entre premisas y proceso productivo, entre condiciones recibidas por la naturaleza y el trabajo previo, llamado trabajo muerto y las finalidades presentes de los sujetos, que modifican el mundo material. Esa relación general entre trabajo muerto como la premisa del trabajo vivo es insuperable por la historia, pues está en su condición misma de posibilidad²⁴⁷. Sin embargo, esa relación general en las sociedades de escasez se convierte en una pesadilla de continuidad, una pesadilla donde el pasado domina sobre el presente. Esa doble relación fue puesta como paradoja por Marx ante el fenómeno más llamativo: las revoluciones burguesas. En el caso general, donde las revoluciones burguesas efectivamente están revolucionando las condiciones reales de vida social "conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado"²⁴⁸, pero cumplieron la misión de su tiempo, por lo que "En esas revoluciones, la resurrección de los muertos servía, pues, para glorificar las nuevas luchas"²⁴⁹. Pero, en otros casos, el mismo movimiento social burgués genera la situación de esterilidad, de dominio

²⁴⁴ *Ibid.*.

²⁴⁵ MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso. URSS. p. 95.

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ MARX, Karl. *El capital*, Tomo I. capítulo V "Proceso de trabajo y proceso de valorización". Siglo XXI editores. México. 1975.

²⁴⁸ MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso. URSS. p. 95.

²⁴⁹ *Ibid.* p. 96.

completo del pasado sobre el presente, cuando los muertos dominan como una pesadilla el cerebro de los vivos y no los dejan existir. Ese fue el caso del segundo Napoleón enseñoreándose sobre la nación francesa, por lo que "no hizo más que dar vueltas el espectro de la antigua revolución(...) Los franceses(...) no podían sobreponerse al recuerdo napoleónico(...) No sólo obtuvieron la caricatura del viejo Napoleón, sino al propio viejo Napoleón en caricatura" ²⁵⁰. En ese caso la repetición de la historia, la compulsión por repetir es completamente perniciosa, mera caricatura o fantasmagoría. Hacemos notar contextualizando que esa repetición caricaturesca y fantasmagórica era nacionalista, era una mascarada de la grandeza nacional de Francia. La verdadera masa social de apoyo de "Napoleón el pequeño" eran los campesinos parcelarios, cuyo sentimiento patriótico era exaltado por ese régimen despectivamente llamado de chulos. Se observa que la burguesía revolucionaria recupera la tradición de una manera internacional y que remonta las épocas, manifestada en las revoluciones burguesas bien dispuestas a tomar el disfraz de los romanos republicanos o imperiales, los apóstoles bíblicos, etc. Adelantándonos un poco observamos que la nación burguesa nos expresa entonces una nueva relación con la tradición, una novedad exclusivista y estrecha, donde cada vez más la tradición por excelencia se nacionaliza, los estudios históricos se vuelven interesadamente patrióticos ²⁵¹.

Reconocer la capacidad del pasado gravitando en el presente, permite rechazar las ilusiones de la poesía del pasado. Por eso para Marx la revolución futura "No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado" ²⁵². Pero para ubicar la relación de la sociedad burguesa con el pasado y revelar las trampas de la fe histórica, falta observar algo importante. No solamente el pasado puede atrapar al presente, cortando las posibilidades presentes de futuro; también el presente puede proyectarse hacia el pasado, desfigurando la esencia real de lo que ha sido y colocando los contenidos presentes en la interpretación de lo que fue, de tal modo que las relaciones burguesas presentes adquieren un matiz de eternidad, escamoteando la historia real. Se trataría de un desconocimiento supersticioso del pasado. Antes de adentrarnos al rico terreno de la crítica de la economía política, nos basta recuperar algún material ya expuesto. Por ejemplo, Engels nos revela que "Hasta 1860 ni siquiera se podía pensar en una historia

²⁵⁰ *Ibid.* pp. 96-97.

²⁵¹ Cf. POULANTZAS, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI editores, 2a. ed., 1980. este importante marxista ha puesto el dedo en el renglón sobre la relación dialéctica entre el Estado nacional y la tradición, apuntando hacia la definición de una relación material, de apropiación y expropiación del pasado por parte del órgano político estatal.

²⁵² MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. En *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso, URSS, p. 97.

de la familia. Las ciencias históricas aún en este dominio, bajo la influencia de los cinco libros de Moisés. La familia patriarcal(...) no sólo era admitida sin reservas como la más antigua, sino que se identificaba -descontando la poligamia- con la familia burguesa de nuestros días, de modo que parecía que no hubiera habido ningún desarrollo histórico" ²⁵³. Como se ve en esta descripción básica de cómo opera la eternización de las categorías del presente, eso implica: enfocarse en una parte estrecha, muy limitada, del pasado; tomar la similitud y despojar de sentido la información perturbadora; identificar pasado y presente; declarar esa identidad como eterna ²⁵⁴.

Ese el modo de operar de la ideología dominante se presenta en la nación. Se ha considerado que la historia común de un pueblo y sus tradiciones comunes son base constitutiva de su nación. Los historiadores patrióticos falsean la historia para identificarla con el presente. Esa actitud la veían Marx y Engels en la escuela histórica alemana, de la cual comentaban irónicamente que buscaba la libertad alemana presente en los lejanos bosques. La escuela histórica del derecho alemana es "Una escuela que legitima la vileza de hoy con la vileza de ayer; un escuela que declara como un acto de rebeldía todo grito del siervo contra el *knut*, tan pronto como éste es un *knut* cargado de años, tradicional, histórico..." ²⁵⁵. Primero se eterniza el presente y luego se le consagra, por lo que se hace apología del presente.

En muchas ocasiones Engels insiste en que un componente de la nación es su pasado, su tradición y su historia. Asimismo insiste que se debe de tratar de una vitalidad, donde la historia y el pasado vivan. La ventaja de los italianos ante los rumanos es que "tienen una historia de 2000 años y una vitalidad nacional incomparable" ²⁵⁶. Al discutir con los paneslavistas, Engels

²⁵³ ENGELS, Friederich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas* en un tomo. Ed. Progreso, Moscú, p. 474.

²⁵⁴ Un autor que se enfoca en la interrogante de que las comunidades nacionales casi invariablemente se creen de una reinota antigüedad, pero como realmente la figura del Estado nacional es moderna entonces esa falsificación de la conciencia tiene todo un proceso muy intrincado. El texto de *Comunidades imaginadas* que presenta un rico material para la reflexión tiene como uno de sus ejes problemáticos esa paradoja: conciencia milenaria (falsa) de naciones nuevas. El texto de Benedict Anderson inicia con la temática de Renan, buscando reinterpretarlo, pues su planteamiento de lo que es la nación dice: "Ahora bien, la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también todos hayan olvidado muchas cosas" pp. 23-24. Pasando por diversos aspectos el texto termina con la "biografía de la nación" en la cual la historia destaca suicidios ejemplares, martirios conmovedores, asesinatos, ejecuciones, guerras y holocaustos. Mas para servir al propósito de la narrativa, esas muertes violentas deben ser olvidadas/recordadas como "nuestras" p. 236. Esta reflexión a medio camino entre el marxismo y la historia de las mentalidades tiene ricas sugerencias, que desbordan nuestros propósitos. Cf. ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*, Ed. FCE. Colección popular 498, México, 1993.

²⁵⁵ Citado por ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.*, p. 127.

²⁵⁶ ENGELS, Friederich. "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 246.

les reclama que ninguno de esos pueblos eslavos, que pretendían volverse naciones, tenía una "historia viva". De algunos de esos pueblos comenta que nunca han tenido historia. Se pregunta "¿Dónde está la historia de los eslovenos ilirios, de los dálmatas, croatas y chocasos?"²⁵⁷, para responder negativamente que ellos en el siglo XI perdieron hasta la apariencia de independencia política. Entre esos eslavos, a lo sumo los Checos tenían recuerdos de una lejana grandeza, porque durante "un instante" se emanciparon y formaron un reino. Por otro lado el levantamiento husita (revolucionario) intentó recuperar la independencia nacional checa. Para Engels eso no es suficiente. Respecto del pasado, los checos "jamás tuvieron historia"²⁵⁸. Posteriormente, matizando un poco, estima que el país checo al menos "tenía grandes recuerdos históricos"²⁵⁹. Aunque ese pasado no es garantía, pues en ese mismo proceso "la fuerza de esta familia eslava quedó quebrada"²⁶⁰. El pasado por sí solo no garantiza ni el presente ni el provenir. Se puede perder, como los checos que "habían perdido desde hace tiempo todo vestigio de sentimiento y vitalidad nacional"²⁶¹. Por eso para constituir a la nación lo que importa es la historia, pero la historia viva.

El tema de una tradición viva que se transforma en "verdadera historia" liga los dos temas ya mencionados: la tradición y la revolución, solamente que de un modo contrario. Pareciera que Engels apela a una tradición nacional del mismo modo como hicieron los jacobinos (recuperando las tradiciones republicanas antiguas usaron las túnicas romanas), pero los artículos engelsianos sobre la revolución de 1848 indican que éstas son revoluciones burguesas, que él y Marx pretenden guiar por la senda de la permanencia, la irrupción del proletariado. Así, no indica la forzosa repetición de esta o aquella tradición nacional dentro del contexto revolucionario de 1848. Apela a la revolución misma, lo que está escudriñando Engels en el pasado de los eslavos y germanos es la semilla revolucionaria. Se trata de una "vitalidad", o lo que es lo mismo en términos más propios del materialismo histórico, de fuerzas productivas, que son lo vital de la sociedad. La vitalidad que es ruptura con el pasado, por eso basta la iniciativa revolucionaria de los polacos para demostrar viabilidad, basta con la disposición revolucionaria de los húngaros para considerarlos aliados seguros de la revolución.

²⁵⁷ ENGELS, Friederich. "Panславismo democrático". en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980. p. 112.

²⁵⁸ *Ibidem*.

²⁵⁹ ENGELS, Friederich. Revolución y contrarrevolución en Alemania, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980. p.

159.

²⁶⁰ *Ibidem*.

²⁶¹ *Ibidem*.

1.7.5. La nación misma como fuerza productiva objetiva y subjetiva. La nación es una fuerza productiva, pero no se clasifica como una fuerza productiva técnica, sino del conjunto mediato de los sujetos: la fuerza procreativa (en su paso de lo inmediato a lo mediato). Por ese lado es un marco conjunto que permite una coordinación más efectiva a cierta división del trabajo (mercado interno), posibilita el despliegue adecuado al crecimiento de la población (adecuado funcionamiento de las fuerzas procreativas de las familias) y da una base consistente a la coordinación general en forma de Estado. En este punto adquiere nuevo relieve la afirmación de Engels en torno al gran resultado que significó para Europa la constitución de las naciones, ese fue "un gran resultado" y "el punto de partida para un nuevo desarrollo" con "un incremento tan intenso de la población" ²⁶². En esa capacidad de producir de la nación pareciera que todo está mezclado: economía, población y política. Pero reiteramos que la nación siempre es unidad de múltiples determinaciones, por lo que el resultado de la potencia productiva de la nación nos conduce a considerar que contribuye a producir historia, por eso son las naciones revitalizadas por los germanos "el punto de partida para un nuevo desarrollo", que abarca diversos aspectos. Plantear que la nación es una fuerza productiva no es aceptable para cierta interpretación marxiana que reduce las fuerzas productivas a un problema instrumental ²⁶³. Se requiere de una perspectiva más amplia, pero que ya está explícitamente contenida en Marx y Engels, para comprender que la nación es una fuerza productiva esencial de la producción de sujetos y de su forma. Que además tiene premisas en las otras fuerzas productivas, como lo mostró Engels en el debate sobre los "pueblos sin historia". (véase 1.4), y que también tiene un efecto evidente sobre las fuerzas productivas técnicas como lo muestra el desarrollo industrial alemán, italiano, etc., después de que se logró la unidad nacional. La especificidad y eficacia de la nación dentro de las fuerzas productivas no está dentro de la producción inmediata de objetos, sino en la de sujetos pero en su mediación necesaria, su contexto comunitario y real ²⁶⁴. Por lo mismo el "gran resultado" que comenta Engels, no es directamente más productos, sino un nuevo tipo humano, pues "encontramos casi las mismas clases principales (en el siglo IX) que al principio (en el siglo IV), el hecho es que los hombres que formaban esas clases han

²⁶² ENGELS, Friederich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas* en un tomo, Ed. Progreso, Moscú, p. 394.

²⁶³ La obra de Jorge Veraza es una importante contribución, que nos permite comprender todo el alcance de la concepción marxista sobre las fuerzas productivas. Cf. VERAZA, Jorge, "*Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida*", en *Criticas de la economía política* No. 22/23, Ed. El caballito, México, 1984.

²⁶⁴ La nación como fuerza productiva, no es parte de las fuerzas productivas directas, no es ni proceso de trabajo directo, ni producción directa de la especie humana. La nación es una fuerza productiva mediata, cuya eficacia está en la coordinación, en el modo en que al ponerse en contacto los elementos diversos, disperso y antagónicos pueden potenciarse productivamente. Ese carácter de fuerza productiva mediata ha llevado a que se le ubique exclusivamente dentro de una parte de la circulación, como mero mercado interno (circulación de productos) o mero lenguaje (circulación de mensajes).

cambiado". y ese cambio personal, expresado en cualidades como "Su capacidad y su valentía personales, su espíritu de libertad y su instinto democrático"²⁶⁵, eran las "únicas capaces de formar, del cieno (lodo de aguas estancadas) del mundo romano, nuevos Estados y nuevas nacionalidades". Como es evidente apela a dos órdenes de cualidades, que son éticas (valentía, libertad) y políticas (libertad, democracia), las cualidades involucradas con la emergente creación de las nacionalidades: nuevos sujetos.

1.7.6.1. La configuración concreta de las naciones. La figura concreta de las naciones depende de la integración de diversas fuerzas productivas; en especial de las fuerzas productivas capitalistas técnicas que actuando sobre la forma de reproducción social (fuerza procreativa) crecieron dentro del contexto feudal hasta destruirlo. Las fuerzas productivas técnicas articulan a las demás, por eso del desarrollo del capitalismo depende la forma moderna y la viabilidad de las naciones, como vimos en la discusión de los eslavos. Pero el tema, con lo visto no está agotado sino iniciado; en el Capítulo III veremos que, desde las coordenadas generales de la nación moderna, está el sello del desarrollo capitalista. El proceso de producción nos da la clave del modo general de apropiación del espacio (territorio) y la dialéctica entre tradición e historia, la división del trabajo nos permite abordar la integración de una dependencia real, incluso las configuraciones de la producción material más particulares le dan un sello especial a cada nacionalidad, como puede ser la relación con ciertos medios de producción. Esta determinación por la relación con medios de producción se ilustra hasta negativamente, en el caso ya comentado del "instinto antimarítimo de la raza eslava" (ver parte 1.7.1), pero se repite en muchos aspectos como los medios de comunicación. En aspectos aparentemente menos implicados con la producción material, encontramos la importancia del trabajo improductivo que Marx lo ubica basado en ciertas realidades nacionales, en especial, el trabajo teórico basado en el atraso alemán, aspecto de importancia hasta para la historia universal. De esta forma diversas fuerzas productivas globales (como el capital) y locales (geográficas) están articuladas en cada plataforma nacional, de lo cual depende la aparentemente inmediata "potencia" de cada nación; por lo mismo la captación de la figura concreta de las naciones requiere, para su interpretación teórica, de considerar el circuito completo de relaciones materiales.

1.7.6.2. Las guerras manifiestan la relación de fuerzas entre Estados nacionales. Las guerras se deciden por esa articulación de diversas fuerzas productivas dentro de las naciones, que resultan en una fuerza productiva global, la "potencia nacional", manifestada en ejércitos y batallas. El desnivel de las capacidades productivas de civilización burguesa y asiaticismo es lo que predestinaba a la India para caer bajo la dominación británica o de

²⁶⁵ ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Marx, Engels, *Obras Escogidas* en un tomo. Ed. Progreso, Moscú, p. 594.

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

cualquier otra potencia dispuesta a subyugarla: "No se trató, por tanto, de si Inglaterra tenía o no tenía derecho a conquistar a la India, sino de si preferimos a una India conquistada por los turcos, los persas o los rusos a una India conquistada por los británicos"²⁶⁶. Esta fatalidad del destino colonial hindú se basaba en la producción, pues "la victoria del poder o la violencia se basa en la producción de armas, y ésta a su vez en la producción en general, es decir: en el < poder económico >, en la < situación económica >"²⁶⁷. Las guerras entre las naciones son decididas por la potencia contenida en ellas, que está fundada en su producción, en la fuerza productiva global, que presenta inmediatamente la nación. La fuerza productiva contenida en la nación nos lleva a la guerra, punto muy necesario, porque el fetichismo nacional se convierte en militarismo, forma potenciada de enajenación en la que se sacrifica a las clases productivas en aras de la patria. Recordemos las características del nacionalismo del campesino parcelario francés que sustenta a Bonaparte: "El ejército era el point d'honneur (orgullo) de los campesinos franceses, eran ellos mismo convertidos en héroes (...) glorificando su nacionalidad recién conquistada (...) El uniforme era su ropa de gala; la guerra su poesía"²⁶⁸. Esta disposición nacionalista es la que presta el material indispensable para los ejércitos, el "material soldado". La unidad de la capacidad de producir armas y soldados depende de las previas condiciones económicas de la nación beligerante. La forma de los ejércitos en la Europa moderna ha incluido el muy llamativo paso del ejército de mercenarios renascentista al ejército nacional. La historia de la nación determina la forma de la violencia organizada²⁶⁹. El resultado de las guerras depende de esto y luego el trazado de las fronteras depende de los resultados bélicos, entonces la configuración concreta de territorio es su resultado. Junto con los territorios se incluyen las poblaciones que se anexan, conservan o recuperan, cuyo marco de relaciones políticas y económicas es modificado: Entonces la faz espacial y poblacional sobre la que se asienta el Estado nacional pasa a depender del lado oscuro de la fuerza productiva nacional, su capacidad de violencia. De nuevo es con el Estado nacional, que en este caso organiza a los ejércitos nacionales, donde se redondea el proceso de las nacionalidades, que bien conservadas dentro de una frontera de nación se consolidan nacionalizándose o separadas del cuerpo principal se enrolan dentro de una desnacionalización. Ampliando, aunque respetando los conceptos, podemos decir que si la fuerza productiva de la nación se garantiza bajo el Estado capitalista, esto es al precio de subsumirse junto con las demás potencias que se subsumen en el desarrollo

²⁶⁶ MARX, Karl, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en *Acerca del colonialismo*, Ed. Progreso, Moscú, p. 48.

²⁶⁷ ENGELS, Friedrich, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring (Anti-Dühring)*, Ed. Grijalbo, México, 1977, p. 171.

²⁶⁸ MARX, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 176.

²⁶⁹ Cf. ANDERSON, Perry, *El estado absolutista*, Ed. Siglo XXI.

del capitalismo²⁷⁰. Pero el Estado nacional que se mueve por el camino de las guerras externas de conquista se convierte en imperio²⁷¹

1.7.7. **El imperio.** Resulta tentador pensar al imperio como a la nación que se trasciende a sí misma en imperio, viéndola como un paso dialéctico general, el paso de la particularidad a la universalidad, por el salto del mercado nacional localizado al mercado mundial. También de manera elegante como una negación de la negación, pues el particularismo nacional niega a la universalidad humana, y a su vez es negado por una pauta universal, la universalidad del imperio. Esto es una generalidad cierta, pero demasiado abstracta. "Es evidente que cuando lo describo como negación de la negación no digo absolutamente nada sobre el particular proceso de desarrollo que atraviesa"²⁷². Ciertamente el imperio es la negación de la nacionalidad y también es su continuación directa, pero su configuración es concreta (múltiples determinaciones). Ya la formación pura de la nación, como el caso francés, incluye la dominación de los elementos extraños; recordemos la llamada indemnización de los provenzales (ver punto 1.7.2) y, de manera mucho más significativa, la opinión de que la nación capitalista no abarca pura y exactamente a una sola nacionalidad. "No existe país de Europa donde no haya diferentes nacionalidades bajo un mismo gobierno. Sin duda los gaélicos de los *highlands* y la galeses son de nacionalidades distintas a la de los ingleses (...) Fuera de ello, ninguna frontera estatal coincide con la frontera natural de la

²⁷⁰ El discurso directo de Marx sobre la subsunción se refirió a la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato al capital pero una amplia argumentación de Jorge Veraza nos ha convencido que la realidad de la subsunción al capital trasciende el ámbito de proceso de trabajo inmediato, abrazando otras fuerzas productivas. Esto nos permite ligar a una exigencia conceptual con el problema nacional: efectivamente a partir de las prácticas del Estado y adecuándose al capital se ha podido verificar cambios materiales como podemos constatarlo en la institucionalización de la lengua, luego la influencia de los medios masivos de comunicación, luego el impacto de múltiples técnicas en la renovación del lenguaje cotidiano, la influencia mundial del inglés, el empobrecimiento del vocabulario del ciudadano medio, etc. Cf. VERAZA, Jorge. *Carlos Marx y la técnica*, en *Criticas de la economía política*, No. 22/23, Ed. El Caballito, México, 1984.

²⁷¹ En especial en Lenin, el tema de la guerra adquiere interesantes aspectos respecto de la cuestión nacional. En sentido negativo la crítica de la izquierda de Zinewald al socialpatriotismo manifiesto o del centro kautskiano presentaba cruciales problemas a la política marxista, pues la misma guerra que había sido prevista por el movimiento obrero europeo y denunciada como un fratricidio, que se debía evitar a toda costa, avasalló al movimiento de trabajadores, que se enrolaron en las políticas de defensa de la patria, de tal modo que la unidad nacional se convertía en el eje de alianza del proletariado con su burguesía nacional. En ese sentido la posición de Lenin es "guerra contra la guerra" y luchar por la derrota de la propia burguesía en la guerra mundial. Sin embargo, también sale a relucir un matiz muy interesante, donde la opresión imperial da un espacio para luchas nacionales, lo que tiempo después se popularizaría como luchas de liberación nacional; entonces en la visión de Lenin existe "guerras nacionales o insurrecciones nacionales de esos pueblos oprimidos". Cf. LENIN, Vladimir I. *El programa militar de la revolución proletaria*, en *Obras escogidas* en tres tomo, t. i, p. 800.

²⁷² ENGELS, Friederich. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring (Anti-Dühring)*, Ed. Grijalbo, México, 1977, p. 144.

nacionalidad, con la frontera lingüística" ²⁷³. En Europa existieron tanto los imperios pluriétnicos, como los verdaderos Estados nacionales, que eran Inglaterra y Francia. Simplemente se incluyen dentro de una nación elementos extranjeros y se empiezan a nacionalizar. En esto puede haber cierta continuidad con el curso de los imperios, donde la dominación de elementos extranjeros se amplía. Sin embargo, para el establecimiento de los imperios se requiere de elementos adicionales.

1.7.7.1. Dos imperios: Gran Bretaña y Rusia. En especial le interesó a Marx el análisis de dos imperios: el británico y el zarista. El principio general de un Estado que se expande territorialmente por medio de las conquistas es un proceso muy antiguo y conocido, que nos remite hasta el *imperium* de Roma. Esa figura es poco precisa, cualquier tribu guerrera puede parecernos que actúa de esa manera imperial, lo cual no dice nada; al menos debe estabilizarse un mecanismo de explotación que haga del imperio una cuestión de interés. Para lo que estudiamos, esa figura imperial emerge de manera históricamente diferenciada. Las empresas de expansión territorial y política de Gran Bretaña y Rusia tienen sellos muy distintos.

Según comentamos de paso, la empresa de expansión zarista contiene un fondo de asiaticismo, atraso agrario señorial, barnizado de modernidad. Es la tan odiada fortaleza de la reacción que azotaba implacablemente a la Europa del siglo XIX, pero que ya desde el inicio del siglo XVIII mostraba sus capacidades militares. Sobre una gran base eslava del principado de Moscú (Moscovia) se levanta la potencia militar del imperio, que tiene una serie de éxitos militares, que aprovechaban debilidades de sus vecinos en sus fronteras. Además en sus alrededores Moscú contaba con poblaciones eslavas afines. Engels opina que existe una gran afinidad racial entre esos eslavos, dice que la base de Rusia es una "raza raramente homogénea" ²⁷⁴. Existe una diferencia entre tres grupos principales, que son los grandes rusos (Moscovia), los pequeños rusos (Ucrania) y los rusos blancos (Bielorusia). La conquista militar territorial parece ser el objetivo en sí de ese imperio ²⁷⁵ y su meta específica, de corte religioso y casi mítico, es la conquista de Constantinopla, llamada por los rusos *Zargrad* (la ciudad del zar).

²⁷³ ENGELS, Friederich. "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México. 1980. p. 245-6.

²⁷⁴ ENGELS, Friederich. *La política exterior del zarismo ruso*, en *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*. Siglo XXI editores. Cuadernos Pasado y Presente. México. 1980. p.161.

²⁷⁵ MARX, Karl. *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, en *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*. Siglo XXI editores. Cuadernos Pasado y Presente. México, 1980.

Representaba una empresa de corte religioso por ser esa ciudad la sede original de la iglesia ortodoxa griega, la religión cristiana de los eslavos, que había sido conquistada por los musulmanes otomanos. Tras ese objetivo religioso se esconde la meta del imperio universal, la dominación de toda Europa. La fortaleza de Rusia en el terreno estratégico militar radicaba en la disposición de un enorme territorio imbatible en el plano defensivo, junto con una población enorme y obediente, adecuada para el servicio de las armas, capaz de grandes sacrificios. Con pormenores Engels demuestra que en la defensa Rusia era imbatible, estratégicamente fuerte, pero que en el aspecto ofensivo era equivalentemente débil; esa logística estaba dada por las enormes estepas inclementes y sin medios de comunicación ²⁷⁶. Esa invencibilidad defensiva se traduce en una larga cadena de triunfos militares y diplomáticos. En un principio pudo parecer que la meta del zarismo era lograr la unidad de las tres Rusias. Esa meta se logró a fines del siglo XVIII, con la obtención del territorio de Bielorrusia y de los pequeños rusos de Ucrania. "Todo lo que llevaba nombre ruso (...) estaba bajo el cetro de su sucesor (de Catalina de Rusia), que ahora se podía llamar con pleno derecho autócrata de todas las Rusias (...) Para cualquier otra nación eso era un finiquito. Para la diplomacia zarista -a la nación no se le preguntaba- eso era sólo un fundamento para recién ahora empezar" ²⁷⁷. Subrayemos que la meta del zarismo no es la unidad nacional rusa, o la integración de las ramas eslavas sino las anexiones territoriales en sí mismas, la continuidad de las conquistas. En opinión de Marx y Engels, el papel de la organización diplomática rusa en esta política de conquistas es destacadísimo, pues esa diplomacia se integra con una "orden jesuítica" con poder suficiente para eliminar o presionar a los zares que no busquen la expansión imperial. Respecto de la relación de la nacionalidad no deja de ser significativo el detalle de que la poderosa diplomacia zarista fue "originaria y preferentemente reclutada entre extranjeros (...) al igual que su fundadora Catalina II, que era extranjera" ²⁷⁸. No intentamos hacer la narrativa de las conquistas durante un par de siglos, lo que nos interesa es precisar el tipo de imperio. El territorio arrancado parece ser una meta en sí a la vez que un objeto manipulable al antojo²⁷⁹. Lo manipulable de los territorios se indica en los

²⁷⁶ ENGELS, Friedrich, *La política exterior del zarismo ruso, en Escritos sobre Rusia, I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, p. 162.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 170.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 160. De paso comentamos que existen críticas de la sobre estimación que tuvieron Marx y Engels sobre la eficacia de esa diplomacia, sobre todo como motor de las conquistas. Cf. ANDERSON, Perry, *El estado absolutista*, Ed. Siglo XXI.

²⁷⁹ *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, donde Lenin observa las peculiaridades de la configuración nacional del imperio ruso a principios del siglo XX. "Rusia es un Estado con un centro nacional único, ruso. Los rusos ocupan un gigantesco territorio compacto, ascendiendo su número aproximadamente a 70 millones. La peculiaridad de este Estado nacional reside, en primer lugar, en que los 'alógenos' (que en conjunto constituyen la mayoría de la población, el 57%) pueblan precisamente la periferia; en segundo lugar, en el hecho de que la opresión a estos alógenos es mucho más fuerte que en

"repartos", "anexiones", "compensaciones" y "reacomodos". La consecuencia externa de tal imperialismo militar que continuamente modificaba las fronteras, conduce a una dificultad en la conformación de otros Estados con base nacional, y aquí adquiere un sesgo militar el argumento de Engels sobre la viabilidad o no de los pueblos eslavos del sur para constituir naciones (ver punto 1.4.3 y 1.7.6). Esto era evidente con territorios vecinos conquistados o sujetos a conflictos militares devastadores. Pero incluso a la distancia, sin necesidad de la conquista directa, este tipo de imperialismo territorial ejerce una influencia desestructuradora de las posibilidades de estructuración de los Estados nacionales, como ocurre con Dinamarca en su sucesión dinástica ²⁸⁰, porque éstos resultaban enemigos potenciales como Alemania o enemigos actuantes como Polonia.

Resulta bastante impresionante la cadena interminable de guerras y su resultado en tratados internacionales. Un tratado notable es el de Tilsit de 1807 cuando, pese a la derrota sufrida en Austerlitz, Rusia se reparte Europa con Napoleón, devorando parte de los territorios de sus ex-aliados austriacos y determinando protectorado en otras zonas. Otro caso notable es la revisión de la paz de San Stéfano mediante un congreso internacional de Berlín, que se dedica a retacear y a modificar los linderos de los Balcanes en detrimento de Rusia. Se podría decir que el imperialismo zarista era territorial (feudal) y no de beneficio comercial (capitalista). La conquista militar rusa es generadora de relaciones feudales ²⁸¹ y su comercio no moderniza las relaciones de producción locales ²⁸².

A través de la expansión imperial se da un proceso de integración nacional dentro de Rusia. Desde nuestra perspectiva esta integración nacional rusa parece ser un medio y no un fin del gobierno, un elemento funcional a un imperio dinástico. Dentro del contexto social es un resultado residual, cada vez más importante de formación nacional. El fin general del expansionismo zarista lo es lograr un imperio universal, lo que significaría el dominio de Europa; la finalidad moral o religiosa, la conquista de Constantinopla, y el fin particular, la riqueza de las tierras anexadas. El medio puede tener un sesgo nacional, como

los países vecinos", p. 628.

²⁸⁰ "Nicolás (el zar ruso) decidió igualmente la cuestión de Stevig-Holstein (el ducado de población alemana por el que se luchó en la revolución de 1848) en contra de Alemania, e implantó como heredero al trono de Dinamarca al glückburgués Cristiano después de haberse convencido de su idoneidad para los fines zaristas". Lo cual frustraba la unidad de la confederación germánica. ENGELS, Friederich, *La política exterior del zarismo ruso, en Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980.

²⁸¹ Cf. MARX, Karl. *El capital*, tomo I, cap. VIII, "La hambruna de plustrabajo. Fabricante y boyardo", p. 284-287.

²⁸² Cf. MARX, Karl. *El capital*, tomo III, Secc. El capital comercial.

cuando se da la "conquista y rusificación del Cáucaso"²⁸³ El chauvinismo ruso era parte de la mecánica interior de la política zarista, para "recompensar la obediencia incondicional con la embriaguez chauvinista de la victoria, siempre con nuevas conquistas"²⁸⁴. Finalmente existe un interés material por el engrandecimiento de la nación rusa, que es compartido por la burguesía rusa que con esto acrecienta sus mercados.

Al menos en el Este, el Imperio Británico fue resultado de un proceso mezclado de búsqueda de territorios y de expansión comercial. Primero encontramos la característica de que se conforma una enorme empresa privada, un gran monopolio con respaldo público: la Compañía de las Indias Orientales. Esta Compañía se desarrolló como poder comercial, que para favorecerlo y protegerlo la Corona inglesa buscó establecer "factorías para sus agentes y lugares de almacenamiento (...) Para protegerlos erigió varios fuertes"²⁸⁵. Existían desde antes intenciones de ganar territorios, pero antes de 1744 la Compañía de las Indias Orientales adquirió pocos distritos, y es a partir de entonces que se incrementa la conquista territorial sobre la India, hasta que luego de un siglo, hacia 1849 establecen el gran Imperio anglo-indú. En el trasfondo del paso del comercio protegido al apoderamiento de un gran territorio Marx ve un cambio económico. Durante el siglo XVIII generalmente se importaron a Inglaterra artículos manufacturados indios para revenderlos en el Continente y excluyéndolos del mercado inglés. Después de 1813 cambió el carácter del comercio y la India se convirtió en un país importador de textiles ingleses. Para garantizar una mayor apertura del mercado hindú se recurrió a las armas y a la conquista directa. A este interés comercial se liga otro y muy material, el interés en la explotación directa de las tierras hindúes. La plutocracia inglesa convirtió a la India en un feudo suyo, mediante los sistemas zamidari (de terratenientes directos) y ryotwari (de reparto agrario a campesinos, pero con pesados impuestos). De esa doble fuente de riqueza peculiarmente resultaba la beneficiaria monopólica una empresa privada protegida por privilegios "reales". La Compañía de las Indias Orientales como monopolista del comercio y administradora de los territorios recibía los beneficios, pero esto desbordó hasta hacerse asunto público, pues de hecho ese imperio se levantaba sobre el poder público. En las discusiones de 1767 en Inglaterra "Se alegó que el territorio de la Compañía había sido conquistado con la ayuda de la flota y de las tropas británicas y que ningún súbdito británico

²⁸³ ENGELS, Friedrich. *La política exterior del zarismo ruso*, en *Escritos sobre Rusia, I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*. Siglo XXI editores. Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, p. 178.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 181.

²⁸⁵ MARX, Karl. "La Compañía de las Indias Orientales. Su historia y resultados", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 30.

podía tener soberanías territoriales independientes de la Corona. Los ministros y la nación de entonces reclamaron su parte de los 'maravillosos tesoros' que se creía habían sido ganados" ²⁸⁶. La Compañía de las Indias Orientales salvó su existencia convirtiéndose en tributaria del Tesoro Nacional inglés. Finalmente el interés de los industriales entró en contradicción con la plutocracia de la Compañía de las Indias Orientales que gobernaba a la India, pues los industriales deseaban aumentar el mercado indio, cosa que impedían los plutócratas. Como ya comentamos (1.7.4), el Imperio inglés realiza una revolución social en la India. En lo inmediato y en lo ético se presenta como un acto destructivo: la ruina de las comunidades autosuficientes y su entorno incluyendo los Estados hidráulicos y las manufacturas textiles. La ruina de las comunidades inmóviles equivale a una revolución de la base social. Pero esto es complementado con un desarrollo positivo de las fuerzas productivas. En primer lugar, estima Marx el avance en el sistema de comunicación. La mera comunicación de mensajes vía el telégrafo es base material, que fortalece la unidad política establecida por la espada británica. A eso se une el barco de vapor y la propuesta de establecer una red de ferrocarriles. "Es bien notorio que las fuerzas productivas de la India están paralizadas por una escasez aguda de medios de comunicación" ²⁸⁷. La abundancia de productos naturales contrasta con la indigencia social debido a esa escasez fundamental, la de medios para el cambio material de productos. La intención de la burguesía inglesa al introducir ferrocarriles no es caritativa. "Pero si introducis las máquinas en el sistema de locomoción de un país que posee hierro y carbón, ya no podréis impedir que ese país fabrique dichas máquinas" ²⁸⁸. Lo que aquí interesa es que existe un crecimiento de las fuerzas productivas, dentro y a pesar del imperio. Además, al respecto Marx contrasta el comercio inglés y el ruso. El comercio inglés trastoca el terreno social que pisa, y mayor es el efecto sobre la base industrial, con la artillería ligera del algodón. Por su parte, el comercio ruso deja intactas las relaciones sociales de donde pisa.

Con lo anterior creemos haber establecido cierta diferencia crucial del modo de ser de dos principales imperios europeos, donde la negación del fundamento nacional de los Estados tiene un rasgo distintivo social entre Inglaterra y Rusia. Nos parece que el modus operandi del colonialismo inglés sobre Irlanda todavía tiene un sello de "viejo sistema" imperial, donde predomina el interés por la tierra y el mero dominio político dinástico. Por su lado, Rusia parte del expansionismo dinástico de corte feudal y va siguiendo a tirones a la modernidad para ir formando su imperio. Ya desde el reinado del

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 28.

²⁸⁷ MARX, Karl. "Futuros resultados de la dominación británica en la India". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 49.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 51.

primer Pedro y la refundación de la capital, se da un proceso de occidentalización, todavía superficial. La derrota en la Guerra de Crimea significó un descalabro suficiente para la tradicional política de conquistas, que obligó a una nueva liberalización interior del zarismo, que implicaba el intento de incubar su propia burguesía rusa. Por lo que Rusia, la fortaleza de la reacción europea, a pesar de sus conquistas territoriales, se movía con una contradicción interna, entre su raíz feudal y su recurso al capitalismo, que hacía previsible su hundimiento. "Ojalá que venga a tiempo, antes de que suceda lo, de otro modo, inevitable" 289.

1.7.7.2. Nacionalidades oprimidas bajo los imperios: India e Irlanda. La generalidad amplia de lo que se ha definido como imperios, adquiere nuevos rasgos cuando se aplica a la historia de la nación. El más antiguo precedente, el Imperio Romano presenta la mayor ajenidad con la relación social de la nación: "La garlopa niveladora de la dominación mundial de los romanos había pasado durante siglos por todos los países de la cuenca del Mediterráneo (...) ya no había galos, iberos, ligures, nóricos; todos se habían convertido en romanos (...) La flamante ciudadanía romana conferida a todos no ofrecía compensación; no expresaba ninguna nacionalidad, sino la carencia de nacionalidad" 290. Encontramos un común resultado destructor de las características locales en muy diversas empresas de conquista. La viabilidad de esto depende del nivel civilizatorio, nivel general de fuerza productiva, entre conquistados y conquistadores. Siempre que el conquistado posea un nivel civilizatorio superior asimila a sus conquistadores; ese fue el caso de la India hasta antes del establecimiento de los ingleses. El nivel superior de los romanos hacía que junto con su conquista se destruyeran las lenguas locales, las formas de gobierno y de lazos consanguíneo, que eran sustituidas por el latín corrupto, la administración imperial y el derecho romanos. La integración al imperio antiguo no significa formación de nacionalidades.

La integración al imperio moderno significa la formación de nacionalidades oprimidas, que son nacionalidades con amenaza de extinción. La conquista de la India estaba caracterizada por las ventajas comparativas del imperio inglés: la mayor potencia productiva de la industria capitalista destruyendo la inmutable comunidad asiática. Sobre esa labor destructora Marx observaba dos tendencias de progreso, que se agregan al ya comentado avance de los medios de comunicación; en primer lugar, la unidad política: "La unidad política de la India más consolidada y extensa a una esfera más amplia

289 ENGELS, Friederich, *La política exterior del zarismo ruso, en Escritos sobre Rusia, I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, p. 191.

290 ENGELS, Friederich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, en Marx, Engels, obras escogidas en un tomo*, Ed. Progreso, Moscú, p. 587.

que en cualquier momento de la dominación de los grandes mongoles, era la primera condición de su regeneración" ²⁹¹. Hacia el futuro Marx observaba la tendencia hacia la implantación de relaciones capitalistas desarrolladas, incluyendo la industria, pues "una red de vías férreas en un enorme país (...) implicará la introducción de la maquinaria en otras ramas de la industria" ²⁹². Ese razonamiento implica la modificación de la relación política interior hindú, que preparaba las condiciones para su futura ruptura con el imperio inglés.

El caso de Irlanda indica una situación distinta, la tragedia de un país europeo sometido a un colonialismo de explotación salvaje, la explotación de los terratenientes, donde Tomás Moro comentó que "las ovejas devoran a los hombres" ²⁹³. En Irlanda se observó de manera completa el efecto destructor de la colonización imperial. "Esta isla céltica se había mantenido como la formación social más arcaica de Occidente, y quizá de todo el continente, hasta finales del siglo XVI" ²⁹⁴. Se mantenía una organización rural de clanes, donde notables hereditarios gobernaban a campesinos libres y casi no había ciudades hasta el siglo VIII. Cuando en el siglo XII la monarquía inglesa adquirió del Papa el señorío de Irlanda, las federaciones guerreras locales no tuvieron capacidad para resistir la invasión y el feudalismo inglés con sus caballeros y castillos fue controlando el territorio. Luego la sociedad irlandesa de clanes recuperó el terreno, mientras la monarquía se concentraba en sus largas guerras en Francia. "El perímetro de la autoridad inglesa se redujo al pequeño Pale que rodeaba a Dublín, más allá de la cual se extendían las dispersas 'libertades' de los potentados territoriales de origen anglo normando, ahora muy gaelicizados y rodeados, a su vez, por las renacientes jefaturas célticas, cuyas zonas de control cubrían de nuevo la mayor parte de la isla" ²⁹⁵. La indicada era una situación muy típica del feudalismo europeo, antes de las monarquías absolutas, donde las autonomías locales en los diferentes niveles se mantenían al margen del poder monárquico, aunque formalmente un territorio estuviese sometido a soberanía extranjera.

La llegada del reinado Tudor implantó los primeros esfuerzos serios por establecer una soberanía inglesa sobre Irlanda. Desde 1494 la monarquía trató de poner fin a la autonomía del parlamento nobiliario local, pero hasta 1540 Enrique VIII recibió nuevamente el título de Rey de Irlanda. "En la práctica, sin embargo, la mayor parte de la isla permaneció fuera del control de los

²⁹¹ MARX, Karl. "Futuros resultados de la dominación británica en la India". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*. Ed. Progreso. Moscú. p. 48.

²⁹² *Ibid.*, p. 51.

²⁹³ En su *Utopía* Tomás Moro comenta de ese extraño país. *cit.* MARX, Karl, *El capital*. Tomo I, capítulo XXIV "La llamada acumulación originaria de capital". Siglo XXI editores, México, 1975, p. 900.

²⁹⁴ ANDERSON, Perry. *El Estado absolutista*. Ed. Siglo XXI, p. 128.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 129.

Tudor, dominada bien por sus jefes Old Irish o por los señores Old English, emparentados con los primeros y ambos fieles al catolicismo, mientras Inglaterra se pasaba a la Reforma" ²⁹⁶. Con las diferencias religiosas el conflicto entre ingleses e irlandeses se volvió más profundo y violento. La monarquía intentaba imponer su autoridad, pero además instalaba poblaciones *New English* de colonizadores protestantes para repoblar el país con súbditos fieles. Hubo varias rebeliones hasta que en 1595 hubo una insurrección que arrastró completa a la isla contra los monarcas Tudor. El régimen isabelino decidió aplastar completamente la resistencia irlandesa, para lo cual siguió una despiadada política de exterminio. La guerra duró nueve años hasta que la resistencia local fue pulverizada y el país quedó militarmente anexo a Inglaterra.

No habían pasado 50 años cuando estalló una nueva rebelión católica en Irlanda, que precipitó la caída de la dinastía Estuardo y la instauración de un régimen burgués en Inglaterra. El establecimiento de una nueva aristocracia inglesa en Irlanda continuó, pero el país se resistía a aceptar el protestantismo y mantenía la lengua gaélica antigua. Por eso los terratenientes aristócratas adquirieron el perfil de una pequeña casta extranjera. Hasta fines del siglo XVII el gobierno de Londres reconoció una relativa autonomía al parlamento de Dublín controlado por los mencionados terratenientes. Una nueva insurrección de campesinos irlandeses en 1798 condujo a la firma de la Acta de Unión, con la cual en 1800 se estableció un solo parlamento para el Reino Unido e Irlanda. Fue el fin del parlamento local irlandés, y todo pasó a ser decidido en Londres.

Irlanda no fue desarrollada por el influjo del capitalismo, sino arruinada. "Las guerras de conquista de los ingleses, de 1100 a 1850 (pues, en el fondo, han durado todo ese tiempo, y con ellas, el estado de sitio), han arruinado por completo el país" ²⁹⁷. Lo importante no es tanto el largo tiempo sino que es un periodo ligado a la acumulación originaria del capital, cuyo secreto es la mera separación violenta del productor directo de los medios de producción ²⁹⁸. La gran violencia social la ejercía el terrateniente inglés (landlord) contra el campesino miserable irlandés, debido a su hambre señorial de poseer más tierras. Ese imperialismo británico sobre Irlanda, podríamos llamarlo provisionalmente arcaico-moderno pues su relación económica no está basada en la expansión del comercio, sino que fue centrado en las posesiones de tierras, centrado en el crecimiento absoluto de la explotación agrícola y no

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 130.

²⁹⁷ ENGELS, Friederich. "Federico Engels a Carlos Marx. 23 de mayo de 1856", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*. Ed. Progreso, Moscú, p. 139.

²⁹⁸ MARX, Karl. *El capital*. Tomo I, capítulo XXIV "La llamada acumulación originaria de capital". Siglo XXI editores, México, 1975.

en mejoras técnicas, aunque debemos reconocer que muchos campesinos eran desplazados por la cría de ovejas que necesitaba de muy poca mano de obra. El final de la conquista de Irlanda se caracterizó por el fenómeno de la acumulación originaria de capitales, pero con beneficio directo para el terrateniente aristocrático. Ese imperialismo es marcadamente militarista y policiaco: "En ningún país he visto tantos gendarmes" ²⁹⁹. No deja de ser curioso que en la vecina colonia europea se aplicara un imperialismo capitalista arcaico, mientras que en la lejana India presentó rasgos modernizadores.

Esa ocupación imperial genera la destrucción de Irlanda, que se acompaña con la remodelación del territorio. Crecen las ruinas: "Lo típico del país son sus ruinas; las más antiguas datan de los siglos V y VI, y las más recientes del siglo XIX (...) y desde 1800 son casas de campesinos" ³⁰⁰. Es una tragedia social que la vida de Irlanda sea una ruina, no es el paso del tiempo lo que ha creado ruinas, sino que los irlandeses ya nacían arruinados. Ciertas regiones se habían convertido en "desierto completo que no quiere nadie". El paisaje arquitectónico se ha modificado de manera superficial, "A excepción de Dublín (...) todo está construido a la inglesa" ³⁰¹, mostrando una arquitectura capitalista funcional sin un sello nacional particular. Podemos considerar que esto del triste paisaje arquitectónico es un asunto secundario que no afecta la producción. El cambio principal de las técnicas productivas es la ya mencionada sustitución de campesinos por ovejas, extensión del pastoreo, cuyo principal efecto fue mayores rentas para terratenientes ingleses y ruina para el campesino, su expulsión inmisericorde de las tierras. La violencia social del ataque a los campesinos irlandeses se debe sostener con la violencia política continuada, que se convierte en opresión nacional extremosa y totalitaria. No solamente hay demasiados gendarmes, sino demasiado gobierno: "La 'reglamentación' se hace sentir por doquier, el Gobierno se mete en todo" ³⁰². No solamente hay demasiados hombres armados y demasiado gobierno imperial, además el país ha sido marcado por la destrucción reiterativa de las guerras, y las guerras de conquista han arruinado al país, con el deterioro absoluto de las fuerzas productivas. La principal fuerza productiva, la población, está en franca decadencia en Irlanda, pues su número desciende catastróficamente por el efecto combinado del hambre y la emigración. El efecto de esta circunstancia es la generación de la nacionalidad oprimida irlandesa.

²⁹⁹ ENGELS, Friederich. "Federico Engels a Carlos Marx. 23 de mayo de 1856", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 139.

³⁰⁰ *Ibidem*.

³⁰¹ *Ibid.*, p. 138.

³⁰² *Ibidem*.

La ruina y las guerras quedan impresas en el carácter de los irlandeses. "Se ha comprobado que las ruinas son debidas a las guerras. El propio pueblo irlandés debe su carácter peculiar a eso mismo" ³⁰³. Cuando mencionamos carácter debemos recordar que la de Marx no es una interpretación psicológica de las nacionalidades ³⁰⁴. El carácter irlandés es un resultado histórico de casi un milenio, ligado a la destrucción por las guerras. Engels, hurgando en el futuro de Irlanda, comenta: "la emigración continuará hasta que se vaya al diablo el carácter celta, predominante y casi exclusivo de la población" ³⁰⁵. El carácter irlandés lo describe como "apasionado" y "revolucionario", comparando al obrero irlandés con el obrero inglés. La pasión afirma la vida y además no es un rasgo psíquico cualquiera: es la más general y enérgica afirmación de la vida. "La pasión es la fuerza esencial del hombre que tiende enérgicamente hacia su objeto" ³⁰⁶. La pasión del irlandés va en sentido contrario a su causa, pues nació históricamente de la guerra y la ruina seculares. Ese carácter propio del irlandés no se puede agotar en la generalidad de la pasión, sino que, para lo que nos interesa, se precisa que la pasión de los irlandeses es su "fanatismo nacional irlandés". Lo que apasiona a los irlandeses es su pobre y sufrida nacionalidad. Se trata de la nacionalidad de quienes "no se sienten verdaderamente en su casa en su propio país" ³⁰⁷. Expresa una carencia radical de patria y podemos parafrasear: "los irlandeses no tienen patria". El proceso colonizador implica que los irlandeses sufren un violento proceso de desnacionalización, su nacionalidad oprimida clama en su imaginación por conquistar la nación que no tienen. Esa carencia radical se convierte en imperiosa necesidad, cuya satisfacción solamente se puede lograr deshaciéndose de los opresores ingleses. Y está radicalizada la necesidad, pues es de vida o muerte para la mayoría de los irlandeses, que son campesinos amenazados de exterminio por los terratenientes ingleses. "Como

³⁰³ *Ibid.*, p. 139.

³⁰⁴ En tiempos de Marx y Engels no existían una psicología científica explícita. Pero la interpretación de Marx y Engels es una interpretación total, que observa agudamente sobre el efecto de las determinaciones generales sociales sobre las actitudes individuales de los sujetos. Por eso las consideraciones de psicología suponen, por ejemplo, una estimación de su conceptos sobre las bases materiales de la conciencia en general, de la ideología o falsa conciencia, por lo que se encuentran principios implícitos de una psicología científica. De todas maneras las implicaciones psicológicas y el abordamiento de la psique nacional merece una discusión detallada. Hay elementos interesantes en REICH, Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, y en FROMM, Eric, *El corazón del hombre*. El primero explicando la relación entre la represión sexual, el apego familiar, los símbolos implicados en la nación y su función política reaccionaria. El segundo estableciendo una conexión entre los vínculos inconscientes incestuosos con la nación y el comportamiento irracional bajo el capitalismo.

³⁰⁵ ENGELS, Friederich, "Federico Engels a Carlos Marx. 23 de mayo de 1856", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 140.

³⁰⁶ MARX, Karl, *Manuscritos económico filosóficos*, en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.

³⁰⁷ ENGELS, Friederich, "Federico Engels a Carlos Marx. 23 de mayo de 1856", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 139.

quiera que la cuestión agraria es hasta hoy en Irlanda, ya que es una cuestión de existencia, de vida o muerte para la inmensa mayoría del pueblo irlandés, y que, al mismo tiempo no se puede separar de la cuestión nacional" ³⁰⁸. En especial, la opresión en Irlanda podemos considerar que llegaba hasta la amenaza de extinción de la nacionalidad misma, por la terrible mezcla de expulsión de campesinos de las tierras, hambres periódicas, persecución política y religiosa, que se reflejaba en la pérdida absoluta de población.

La maldición que pesa sobre la nacionalidad oprimida irlandesa se proyecta sobre el mundo. La emigración no soluciona el problema, sino que lo desplaza. "Por una opresión sistemática han sido convertidos artificialmente en una nación mísera del todo que, el mundo entero lo sabe, cumple la función de proveer a Inglaterra, Norteamérica, Australia, etc. de prostitutas, jornaleros, chulos, rateros, estafadores, mendigos y otra gentuza" ³⁰⁹. Salir no es solamente viajar como ejército industrial de reserva, sino que es llevar a costas esa falta de casa. Evidentemente que la emigración a la vecina Inglaterra significa mantener su condición de nacionalidad oprimida. "El obrero inglés ordinario detesta al obrero irlandés como a un competidor que hace bajar su nivel medio de existencia (...) Los prejuicios religiosos, sociales y nacionales lo enfrentan al obrero irlandés. Se comporta con él poco menos que como los poor whites (blancos pobres) con los negros en los viejos Estados esclavistas de los EE.UU." ³¹⁰. En la casa del imperio británico el irlandés queda oprimido hasta por los oprimidos, que se convierten en instrumentos de los aristócratas y capitalistas en contra suya. Se reproducen como nacionalidad oprimida en los barrios bajos del East End de Londres. La situación es mejor cuando emigran fuera del imperio, en especial hacia ese gran crisol de emigrantes europeos que eran los EE.UU. en el siglo XIX. Ahí se encuentra el primer gran vertedero de la población sobrante de Irlanda. De nuevo encontramos en esos emigrados una carencia de nación, que significa una segunda mira dentro de su nuevo país. "Los centenares de miles de soldados y oficiales irlandeses que participaron en esta guerra (de Secesión americana), lo hicieron con la segunda intención de preparar un ejército para liberar a Irlanda" ³¹¹. Desgraciadamente para la nostalgia de los emigrados irlandeses al Nuevo Mundo, la formación de las naciones no conoce la nostalgia de ultramar. Después de la guerra de Secesión a los partidos políticos norteamericanos no les interesó entrar en guerra con

³⁰⁸ MARX, Karl. "Carlos Marx a Sigfrido Meyer y Augusto Vogt. 9 de Abril de 1870", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*. Ed. Progreso, Moscú, p.144.

³⁰⁹ ENGELS, Friederich. "Federico Engels a Carlos Marx. 23 de mayo de 1856". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*. Ed. Progreso, Moscú, p. 140.

³¹⁰ MARX, Karl. "Carlos Marx a Sigfrido Meyer y Augusto Vogt. 9 de Abril de 1870". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*. Ed. Progreso, Moscú, pp. 145-6.

³¹¹ ENGELS, Friederich. "A propósito de la cuestión irlandesa". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*. Ed. Progreso, Moscú, p. 130.

Inglaterra a causa de Irlanda. Su interés material norteamericano, desgraciadamente, coincide con la perpetuación de la tragedia irlandesa. Esos partidos norteamericanos, que han prometido a los electores irlandeses incluso hacer la guerra a Inglaterra para liberar Irlanda, tienen otros intereses. "Están incluso interesados en que haya en este país condiciones que originen una emigración intensa irlandesa a Norteamérica"³¹². Después de un proceso los irlandeses emigrados habrán de transformarse y cambiará ese gran vacío en su corazón, la carencia de su nación, pero su integración a Norteamérica es un tema fuera de este estudio.

El imperio nos muestra de nuevo que la nación se monta en el desenvolvimiento mundial del capitalismo y su política. El Imperio Británico, en la medida en que unifica políticamente ciertos territorios periféricos y amplía los medios de cambio, puede llegar a inculcar un nuevo aliento y fuerza a las naciones oprimidas, aliento y fuerza que se convertirán en aspiraciones emancipadoras. En otros casos, el imperio puede pretender hasta la aniquilación de una nacionalidad. Sin embargo, en general, el desarrollo de las fuerzas productivas dentro del capitalismo favorece la formación de naciones, por lo que difícilmente son aniquiladas las naciones oprimidas. Los imperios, que llevan el contradictorio sello del progreso regresivo capitalista, alientan la formación y hasta el fortalecimiento de nacionalidades oprimidas que los combaten. El imperio resulta del curso del mercado mundial en desenvolvimiento, que no llega a ser unidad indiferenciada, sino conexión contradictoria de muchos elementos, lo cual no excluye la independencia política de nacionalidades oprimidas, como ocurrió posteriormente con la mayoría de las colonias inglesas³¹³.

1.7.7.3. Papel estelar del imperio en los marxistas: Bauer, Rosa y Lenin. Pero el significado económico y político del imperio se amplió, adquiriendo una sobre-dimensión en las tradiciones marxistas. En Marx y Engels la importancia de la relación imperial no hace época, sino que se integra dentro de la generalidad capitalista, expresada en las relaciones de dominación extranjera esclavista, feudal y capitalista. El imperio capitalista es portador de opresión colonial y nacional especial, que fue ampliamente criticada y combatida en los mencionados casos de Irlanda y la India, pero también en muchos otros. La estructura consiste en que una nación histórica como sede de un poder imperial se convierte en el vehículo de la dominación capitalista; la

³¹² *Ibid.*, p. 133.

³¹³ De nuevo el caso de Irlanda lo consideraban viable para independizarse, de manera completa si cambiaban las relaciones entre Inglaterra y Estados Unidos, pero al menos una importante reforma para la autonomía limitada, que de todas formas tendría un sentido de avance para la liberación social europea. MARX, Karl, "Nota confidencial", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, pp. 128-30.

estructura de opresión es evidente en los casos cometados de India e Irlanda, con lo que la complicidad de los proletarios ingleses con "su" imperio impedía el impulso para la liberación social.

En Otto Bauer (en su obra de 1907) encontramos una interpretación donde el imperio se empieza a prefigurar como la continuidad en negación del Estado nacional histórico, aunado a una tesis de cambio de época (sin que la considere imperialismo, sino época de los cárteles en conexión con Hilferding). Los burgueses "liberales cosmopolitas se volvieron imperialistas nacionales (...) el ideal del capitalismo moderno ya no es el estado nacional, sino el estado de nacionalidades, pero un estado de nacionalidades en el que sólo el pueblo de un país dominante ordena y explota (...) Su modelo ya no es el estado nacional inglés, sino el imperio mundial británico (...) el viejo principio burgués de nacionalidad es reemplazado por un nuevo principio imperial-nacionalista de la organización estatal"³¹⁴. Este cambio en la burguesía lo ve Bauer como un cambio en la operación del capitalismo mismo, como un resultado de la nueva forma de los monopolios cartelizados, que emplean las aduanas nacionales para tener una plataforma de despegue de sus exportaciones con condiciones de *dumping*. La relación entre capital nacional, trabajadores, aranceles proteccionistas y relaciones internacionales será tratado adelante (en punto 2.9), pero aquí conviene adelantar que se perfila una idea de cambio de época capitalista, donde Bauer observa que la bandera nacional ha cambiado de bando, quedando en completa posesión del proletariado, por lo mismo embellece el tema nacional. A partir de la modificación en el funcionamiento capitalista -en conexión con el interés por el espacio económico reconfigurado con la operación de los aranceles proteccionistas como base para la operación internacional de los monopolios- Bauer establece una conexión con la ideas de Hilferding sobre la relación entre las etapas del desarrollo capitalista y el tipo de lucha del proletariado³¹⁵. De manera optimista Bauer esperaba en 1907, que las contradicciones de clase se simplificaran rápidamente y que el conjunto del proletariado se uniera contra las clases poseedoras en una sencilla división de campos³¹⁶, por una acumulación de poder proletario, paso a paso, y donde ese paso a paso implicara retomar la bandera nacional en manos del proletariado, del tal modo que se tiene una política nacional-evolucionista³¹⁷.

³¹⁴BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 464-465.

³¹⁵"La diferencia en tres etapas, que esquematiza muy felizmente la dependencia de la táctica del proletariado con respecto a las etapas de desarrollo del modo de producción la tomamos del sobresaliente artículo de Rudolf Hilferding: 'Parlamentarismus und Massenstreik'" BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 542. Cabe mencionar, que los materiales de la obra central de Hilferding estaban terminados en 1907 y próximos a publicarse. Bauer y Hilferding tenían diferentes puestos de dirección en la socialdemocracia austriaca de ese entonces.

³¹⁶"Así, nuevamente en la etapa superior del desarrollo capitalista, como en sus comienzos, la socialdemocracia se halla en lucha contra la totalidad de las clases poseedoras". BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 542.

³¹⁷"Lógicamente es poco probable que la autonomía llegue a ser el resultado de una gran determinación.

Rosa Luxemburgo también orienta su interpretación hacia la importancia de la época en el tema nacional para sustentar su lucha frontal en contra de los reclamos del derecho a la autodeterminación de los pueblos o de una separación en Estados independientes para las naciones oprimidas. La teoría global de Rosa sobre la acumulación de capital y su límite absoluto en el agotamiento del mercado mundial precapitalista indica también la importancia del desarrollo imperialista. El comercio de los países industrializados "provoca ineludible, aunque a veces muy lentamente, la ruina de todas las sociedades más primitivas, aniquila su manera histórica de 'autodeterminación', las hace dependientes de la rueda trituradora del desarrollo capitalista"³¹⁸. Esto implicaría una neta desindustrialización y ruina de las manufacturas locales, y al proceso económico sigue el político: "Tras la acción destructora del comercio mundial, sigue directamente la ocupación de los países coloniales o su dependencia política en diversos grados o formas"³¹⁹. Conocemos ya lo que sucedió décadas después con el despertar de los pueblos sin historia europeos y las revoluciones coloniales en el siglo XX; sin embargo, la superficie del movimiento de colonización planetario, hacia 1905 parecía arrolladora, efectivamente, los datos desnudos implicaban que el crecimiento del imperio colonial de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Bélgica, Dinamarca, España, Portugal y Estados Unidos ³²⁰se expandió por los continentes y rebasó la experiencia de las naciones independientes europeas y americanas. A Rosa Luxemburgo, bajo esa tónica de expansión colonial ascendente, las emancipaciones le parecían como reflujos menores dentro de la tendencia principal, pues "también la historia de la expansión colonial se traduce de vez en cuando en la contradictoria tendencia a la emancipación económica y luego política de los países sometidos"³²¹, como ocurrió con las colonias en América. Incluso, luego de esa consecución de separación estatal ella observa que se produce la continuidad de la operación colonial, así, "Brasil y Argentina (...) lograron su independencia (...) para conquistar todas las colonias más débiles de la vecindad"³²², como ocurrió en el caso concreto de la guerra de Paraguay. Lo que parece equivocado es simplemente que esta figura imperial de desaparición de naciones bajo Estados multinacionales haya sido el curso del capitalismo contemporáneo, pero lo que no se puede negar es la continuación de una situación permanente de imperialismo, de subordinación económica de las periferias al centro hegemónico, unido a la tentativa periódica de colonización, respecto de lo cual las guerras mundiales las debemos entender como intentos bélicos de instauración colonial de las potencias rezagadas. La disyuntiva de Luxemburgo tiene validez general, para indicar las opciones de

de una hazaña audaz. Es un proceso evolutivo lento" BAUER, Otto, *op.cit.*, p. 399.

³¹⁸LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 47.

³¹⁹*Ibid.*, p. 47.

³²⁰*Ibid.*, p. 47. Las estadísticas de población dominada colonialmente fuera de Europa son contundentes. sólo Gran Bretaña dominaba colonialmente a 414.841.300 personas.

³²¹*Ibid.*, p. 48.

³²²*Ibid.*, p. 49

las relaciones de los Estados bajo el imperialismo: "la ocupación de los países coloniales o su dependencia política en diversos grados o formas". Sin embargo, bajo la disyuntiva (dilema) correcta, ella cree que solamente la primera opción es la vigente, porque las diversas formas de dependencia política le parecen como "contratendencias" secundarias respecto de la corriente principal. La corriente principal ha sido el conflictivo choque entre el colonialismo territorial y la formación de Estados sin base nacional contra la creación de Estados legalmente independientes con diversas formas de dependencia política. En ese sentido, la situación de América en el siglo XIX no ha sido una "excepción" ni una "empresa totalmente desesperada" para el posterior curso capitalista; este curso continuó con la separación política de los territorios coloniales, chocando contra intentos coloniales o neocoloniales. Actualmente pareciera que solamente ha existido la tendencia hacia la creación de Estados nacionales, pero también se debe insistir en la contra-tendencia colonial e imperialista, cuando los Estados del Tercer Mundo están sujetos a repetidas intervenciones militares de grandes potencias (Estados Unidos en Irak, Granada, Panamá, Haití; Francia en Chad; URSS en Afganistán; fuerzas multinacionales en Somalia, Yugoslavia, etc.), que son correlato violento de una intervención generalizada de sus economías que llevan hacia lo que se ha llamado la pérdida de la soberanía financiera (deuda externa, volatilidad de mercados financieros, volatilidad de tipo de cambio, fragilidad de la balanza de pagos) y soberanía económica (capacidad de decisión de transnacionales, control externo de la balanza comercial, monopolio mundial de la innovación tecnológica, modelo de maquiladoras, etc.). Esta pérdida de la soberanía de los Estados legalmente libres tiene su mayor expresión legal mercantil en los proyectos de Mercados Comunes, donde la lógica de la integración de mercados lleva hacia la formalización de la soberanía económica de flujos de capitales en todos sentidos, donde la muestra más desarrollada es la Comunidad Europea que avanza hacia la creación de una unidad política superior (legislación, gobierno, gestión total de capitales y población).

Lenin comparte terreno común con Rosa por la teoría del imperialismo; sin embargo, su articulación con el tema nacional no tiene la consecuencia directa de Rosa Luxemburgo: el imperialismo es la dependencia económica y la tendencia a las anexiones, entonces la desaparición de las nacioncitas es inevitable y nada tiene que hacer el proletariado desgastándose en causas nacionales perdidas. Aquí el terreno común es la teoría del imperialismo y valdría la pena resaltar la permanente y directa consecuencia política de la teorización de Lenin sobre el imperialismo, fase superior del capitalismo, con su propia política. En síntesis, las características expuestas por Lenin de esta etapa del capitalismo se basan en lo siguiente: "1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía

financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitales, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes³²³ Aquí no se discuten completamente las teorías del imperialismo, sino solamente el aspecto referente a su la teoría de la nación. Lenin observaba que las relaciones económicas mundiales que estaban cambiando, y al respecto considera que se ha presentado el salto cualitativo de un cambio de etapa, porque se ha dejado atrás la era capitalista de la libre competencia para sustituirla por una era monopolística, dominada por la restricción de la competencia. Al llegar las empresas a ser monopolios potenciados por las "sociedades accionarias" que controlan otras "sociedades accionarias" y por las diversas asociaciones de grandes empresas, incluso internacionales, el poder de los capitalistas es mayor. Pero además Lenin cree que se ha modificado la morfología básica de las fracciones capitalistas y que el capital industrial ha dejado de ser el eje dominante de la burguesía, tal como Marx lo planteó, sino que ahora la banca monopolista predomina, por su poder de amasar efectivo, y porque se fusiona con el capital industrial para integrar al capital financiero. Esto se observa como estelaridad del capital parasitario, preponderancia del parasitismo de los rentistas, pues: "El predominio del capital financiero sobre todas las demás forma de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera"³²⁴. De tal manera, por sobre la producción la relación parasitaria pasa a primer plano, así la fuerza acumulada de la oligarquía financiera es la herramienta para someter al Estado, ella es una "fuerza tan considerable, tan decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de la independencia política más completa"³²⁵. En general, ocurre una determinación más directa de la política por los intereses de la burguesía convertida en oligarquía (grupo gobernante). Respecto de los Estados nacionales para los cuales la burguesía es nacional no se trata de una novedad, pero Lenin observa que el mercado mundial presenta una acentuación de la exportación de capitales, de tal modo que el papel de la exportación de mercancías le parece que pasa a segundo plano³²⁶. La exportación de capitales resulta entonces de cierta evolución del mismo capitalismo, y no que antes fuera inexistente, sino que se incrementa, en base a condiciones históricas. "La posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales vías férreas (...) se

³²³ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 765, en *Obras escogidas* en tres tomos.

³²⁴ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 739, en *Obras escogidas* en tres tomos

³²⁵ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 759, en *Obras escogidas* en tres tomos

³²⁶ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 767, en *Obras escogidas* en tres tomos. Lenin cita a Hobson aceptándolo en contra de Kautsky.

han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha 'madurado excesivamente' y al capital (...) le falta campo para su colocación lucrativa"³²⁷. De un lado, infraestructura mercantil capitalista en países atrasados y del otro lado abundancia de capitales, que perfilan una caída en la tasa de ganancia si no son exportados, situación ya señalada por Marx, pero que Lenin estima se ha agudizado con un incremento gigantesco a principios del siglo XX. Dentro de esta agudización está el perfil nacional, porque se determina que hay explotación imperialista de la mayoría de las naciones del mundo por un puñado de Estados imperiales, pero además también en esta explotación tiene relieve el crecimiento del carácter parasitario del imperialismo, pues gran parte de estas inversiones son préstamos a los Estados atrasados, además acompañadas de la negociación de privilegios monopólicos para los países imperialistas, lo cual se llama tributo, y las otras inversiones son en las colonias directas sobre las cuales se obtienen las condiciones más ventajosas posibles de explotación de mano de obra local y de materias primas³²⁸. De esta forma, a un puñado de naciones metropolitanas llegan beneficios extraordinarios, e incluso se reparten beneficios en la capa superior del proletariado que se aburguesa, lo cual sería el basamento del oportunismo político³²⁹; de tal modo, que hasta los obreros europeos se aprovechan del monopolio colonial.

De esta manera se está perfilando una temática con matices novedosos, que vendría a ser una nueva visión de la división del mundo capitalista entre naciones imperiales y naciones coloniales o semi coloniales. No es que esto no existiera en Marx y Engels, sino que se presenta un salto cualitativo, pues la teoría del imperialismo de Lenin pone gran acento en la contradicción entre un centro planetario de capital imperial parasitario y una periferia atrasada, colonizada o la menos sometida y tributaria. Este nuevo acento, con el tiempo abriría paso a concepciones completamente tercermundistas diferentes de las marxistas.

Ahora bien, en Lenin la consolidación del imperialismo como forma del capitalismo maduro se acompaña de una expresión espacial del mismo, de su posesión territorial. Por su parte los carteles monopolistas se reparten el mercado mundial en esferas de influencia, pero la exigencia de acceso a materias primas, especialmente, exige que los Estados centrales les garanticen a sus monopolios territorios coloniales, porque como dijo cínicamente Cecil Rhodes: "El imperio es cuestión de estómago"³³⁰. De hecho, las cifras de Lenin

³²⁷ LENIN, V.I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 742, en *Obras escogidas* en tres tomos

³²⁸ LENIN, V.I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 759, en *Obras escogidas* en tres tomos

³²⁹ LENIN, V.I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 780, en *Obras escogidas* en tres tomos. Se expande el fenómeno que Marx observó sobre el movimiento obrero inglés.

³³⁰ LENIN, V.I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 756-7, en *Obras escogidas* en tres tomos

indican el aceleramiento de la expansión colonial y su conclusión cuando el planeta está repartido por completo. Esta expansión y reparto implica que la expansión colonial solamente puede tomar el camino de nuevos repartos de lo previamente ocupado, de tal modo, que el cambio en la correlación de fuerzas implica la prueba de fuerzas entre los Estados, y así la guerra imperialista. En realidad, el crecimiento de los imperios coloniales burgueses era uno de los hechos históricos más impresionantes entre el final del siglo XIX y principio del XX, y las opiniones sobre otras alternativas de la expansión de capitales o sobre la fraternidad de los pueblos aparecían ante Lenin como vagas intenciones, quijotismo y oportunismo. El despertar de las naciones oprimidas se presentaba como una tendencia contra la expansión colonial, como una contradicción explosiva, que será pasto seco para alimentar el ánimo revolucionario del proletariado. De un lado, la tendencia dominante del capitalismo convertido en imperialismo, es a ocupar los territorios, y lo hace por su necesidad de exportar capitales y de parasitar como Estado colonial rentista³³¹. Este proceso de parasitismo nacional implica complicidad de la capa superior del proletariado con los beneficios de la explotación imperial³³², en el sentido de que esta capa alta del proletariado es comprada por la burguesía imperial, por lo que se amplía el fenómeno observado por Marx respecto a Inglaterra, de un "proletariado aburguesado"³³³. Por si fuera poco, esta tendencia del proletariado que se alía con la burguesía imperial, formando capas privilegiadas que desprecian a los extranjeros, se refuerza por la inmigración extranjera³³⁴. Y esta capa privilegiada "proletariado aburguesado" es sustento para la expresión política del oportunismo, tendencia política de Kautsky combatida por Lenin, que se había aliado con su burguesía nacional para la defensa de la patria en la Primera Guerra Mundial; eso era el socialismo de defensa de la patria, socialpatriotismo³³⁵, con lo cual evidentemente él sintonizaba en la misma frecuencia política de Rosa Luxemburgo. La diferencia es que con Lenin, el lado del nacionalismo de la parte oprimida resulta progresivo, ya que existe "la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes"³³⁶, y eso es el motor de una resistencia, aunada a un despertar

³³¹ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 743, en *Obras escogidas en tres tomos*: "el parasitismo capitalista de un puñado de Estados riquísimos".

³³² LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 779, en *Obras escogidas en tres tomos*.

³³³ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 780-781, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I.

³³⁴ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 780, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I. "En los Estados Unidos los inmigrantes de Europa Oriental y Meridional ocupan los puestos peor retribuidos (...) El imperialismo tiene la tendencia también a formar categorías privilegiadas también entre los obreros"

³³⁵ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 768, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I. "resulta reformismo burgués en lugar de marxismo".

³³⁶ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 795, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I.

nacional, de pueblos, que formulan su objetivo "la creación de un Estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural. Este movimiento pro independencia amenaza al capital europeo en sus zonas de explotación más preciadas"³³⁷. Por eso el nacionalismo de las naciones oprimidas no es un movimiento apto para ser encauzado por la burguesía y³³⁸ es enemigo declarado de la burguesía metropolitana.

1.8. **El futuro de la nación.** La historicidad del fenómeno nacional es todavía más explícita en la proyección de Marx y Engels hacia el futuro, donde claramente previeron que la forma de Estado nación no sobreviviría al ocaso del capitalismo y que después del capitalismo llegaría la hora final de las particularidades de las naciones. El ocaso de las naciones después del capitalismo es pensado en continuidad con tendencias cosmopolitas manifestadas ya dentro del capitalismo, sociedad que ha creado por primera vez el mercado mundial y sus fenómenos concomitantes. "Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional"³³⁹. Mas el ocaso de la nación en el modo de producción que suceda al capitalismo no se piensa de una manera catastrófica, sino fruto de la cooperación, un crecimiento positivo de la fuerza productiva social. "El aislamiento nacional y el antagonismo entre los pueblos desaparecen de día en día (...) El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía"³⁴⁰. A las naciones no se les derroca como a los Estados, ni son el objeto de una revolución como el sistema económico y social del capitalismo. Lo que se puede abolir en un acto político y económico es "la explotación de una nación por otra". El ser mismo de las naciones no es abolido, sino que superan su aislamiento, se comunican superando su privatismo, y con ello superan su ser de naciones, en el sentido que le ha dado la historia capitalista a esta concepto de entidades sociales con el valor de lo particular opuesto a lo universal³⁴¹.

³³⁷ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 793, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I.

³³⁸ Recordemos que Lenin en *Sobre el derecho...* considera que se trata de una tarea burguesa, que la burguesía puede establecer una alianza, pero que es efímera.

³³⁹ MARX, Karl, *Manifiesto del partido comunista*, p. 42.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 48.

³⁴¹ Cf. BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Siglo XXI editores, México, 1979, p. 138. La comunidad de destino es ajena a la visión de la nación de Marx y Engels en tanto pone el acento en el futuro de la nación, el particularismo nacional, la estrechez de horizontes se proyecta indefinidamente. Mientras que lo trascendente del futuro social es la universalidad proletaria ubicada en el comunismo. Es cierto que la nación, ha tenido futuro, pero lo importante no es si existe cualquier tiempo futuro, sino la relación de esta forma social con un horizonte de libertad radical. El concepto de comunidad de destino como base de la nación es propio de Bauer, pero, nos parece forzoso, lo

Los autores que sostienen, enlazando con Marx, la continuidad de las naciones en el post-capitalismo lo hacen de una manera limitada, sin observar que la variedad en la reproducción (la base de la diversidad nacional) se hará sobre la base de una cohesión planetaria, con libre movilidad mundial. Al respecto la idea de Bauer de que con el socialismo se cumplirá efectivamente la comunidad cultural nacional indica esa mixtura, de que cada pueblo se encierra en su ser, pero convive en una división del trabajo mundial, cumpliendo que "cada nación tendrá en sus manos el poder sobre sus fronteras lingüísticas"³⁴². Si bien esta visión previene contra la idea de mera homogeneización como futuro de la humanidad, todavía parece ingenua y ligada con la figura capitalista de la nación como variedad de lo humano. Por su parte la interpretación de Luxemburgo pone el acento en la diferencia del futuro socialista respecto del presente capitalista, pero lo hace de tal modo que la tendencia hacia la unificación de la humanidad está en primer plano, por lo que el camino es hacia la amalgamación, de tal modo que se imagina ese futuro como "una sola nacionalidad"³⁴³ de la humanidad civilizada.

El ser nacional solamente puede ser superado en tanto configuración transitoria de su base permanente; dicha base no desaparece, sino que cobrará nueva vida en nuevos lazos sociales, donde la reproducción social esté marcada con el sello de la libertad ³⁴⁴, y así se mantiene o se expande el ámbito de la variedad de la reproducción humana³⁴⁵. Entonces el dilema entre los que consideran si el futuro de la humanidad es hacia la purificación de la diversidad nacional (Bauer) o la anulación de esa diversidad (Luxemburgo)

toma del liberalismo europeo de fines del siglo XIX. Un autor que cita Bauer, distinguido liberal de la época, Renan planteó ya esa tesis de la nación concebida como comunidad de destino. Se volvió muy famosa frase de Renán: "La nación es un plebiscito cotidiano". No es que la comunidad de destino sea un hecho parcial falso, sino que **definir centralmente** a la nación como esa comunidad de destino es regalarle todo el futuro y la historia del futuro, por lo mismo en el liberalismo implica una apología de la nación. Pero el futuro es lo que debe primordialmente rescatar una teoría revolucionaria para la esperanza. Cf. ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas*. Cap. XIV, inc. 8. Ed. Origen-Planeta, México, 1985, pp. 181-187.

³⁴²BAUER, Otto, *op.cit.*, p. 501.

³⁴³LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 45.

³⁴⁴"El desarrollo de las fuerzas productivas (técnicas) suscita tanto los lazos comunitarios de parentesco como la propiedad privada y el dominio clasista, pero, en tercer lugar, también, suscita los lazos comunitarios libres propios del socialismo. A la par con ello, en esas tres diversas situaciones históricas generales (pre capitalismo/ capitalismo/ y post capitalismo o socialismo) observamos cada vez una figura distinta de reproducción biológicas o fuerzas productivas de orden subjetivo directo". VERAZA, Jorge. *El materialismo histórico en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, revista *Ítaca*. Num. 2, p. 8.

³⁴⁵Por ejemplo, Bloom considera que la existencia de las naciones es positiva en el socialismo, porque representa la variedad de lo humano y permite imaginar la continuidad de un mundo matizado, lo cual implica un acierto pero propende a hipostasiar a la nación (además identificada con su figura capitalista). Cf. capítulo "Un mundo matizado", en *El mundo de las naciones*. También Bauer, propende a imaginar la continuación socialista del proceso de diferenciación nacional. Cf. *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*. Prefacio a la segunda edición.

cobra una nueva luz si consideramos, que no están en juego la amalgamación de las diferencias culturales mismas (Bloom) sino la unidad de las agrupaciones de la reproducción humana, los grupos humanos que se reproducen y convierten sus condiciones (población con rasgos, territorio específico, lenguaje, antecedentes históricos, cultura propia, etc.) en signo distintivo. La diversidad futura no se puede pensar como base de una continuidad de la fragmentación política planetaria (Bauer), sino en base a la continuidad de la diversidad de las condiciones materiales, las cuales no existe motivo para suponer que desaparezcan sino que se diversifiquen. Así, la variedad de agrupaciones (natio) reproductivas perfectamente puede sobrevivir, pero su sentido político cambiará en cuanto las condiciones de escasez, las condiciones de la propiedad privada sean superadas para el conjunto de la humanidad. Esta manera de abordar las cosas, creo que contribuye a despejar del camino las interpretaciones estalinistas del socialismo, que era concebido como la satisfecha homogeneidad de los trabajadores viviendo bajo el cielo protector del Estado, pues esa interpretación estalinista era típica de una visión homogeneizadora, bajo la línea de radicalización de la producción masificada.

1.9. **La nación como sistema.** En diversos autores la queja que existe en el fondo sobre Marx y Engels es que no hay un abordamiento sistemático. De forma directa para Lowy: "No encontramos en Marx ni una teoría sistemática, ni una definición precisa del concepto de 'nación', ni una estrategia política general para el proletariado en ese terreno" y para Poulantzas: "Hay que rendirse a la evidencia: no hay una teoría marxista de la nación"³⁴⁶. Ese ha sido el punto de partida de nuestra investigación. Nos hemos encontrado (con sorpresa o sin ella) con mayor coherencia y elementos armónicos que pueden teorizar a la nación en Marx y Engels. Una sorpresa ya que hemos partido de la afirmación de diversos autores importantes, que han considerado diversos niveles de incoherencia en el estudio del tema nacional en los fundadores del materialismo histórico. De hecho la crítica de incoherencia más fuerte es la de Rosdolsky para Engels en torno al problema de la historia, respecto de la cual hemos ensayado ya una respuesta en los puntos 1.4.3 y 1.7.4. Si en muchos argumentos particulares Rosdolsky tiene razón, no por ello demuestra una inconsistencia radical en el concepto engelsiano de la historia y su suspensión en las nacionalidades. Ciertamente en Marx y Engels falta, al menos cuantitativamente, algo así como un texto central al cual referirse, por lo que se ve uno obligado a un difícil vagabundeo y trabajo de gambusino de textos. Quien quiera estudiar la familia ya sabe a cual texto central abocarse y sobre el cual puede centrar sus acuerdos o discrepancias, pero no sucede así

³⁴⁶ LOWY, Michael. "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, Ed. Fontamara, 2a. ed., Barcelona, 1982, p. 85. Y POULANTZAS, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI editores, 2a. ed., 1980, p. 107.

con el tema nacional. El tema nacional, debido a que está en todos lados, pareciera que nunca está bien ubicado. Desde luego, no flota una presencia fantasmagórica como la que persiguió Althusser infructuosamente: un concepto que no está presente y es nuestro deseo encontrarlo presidiendo íntegro el discurso, por lo que la búsqueda se ve forzada y convertida en caza de fantasmas³⁴⁷. La nación y sus procesos están explícita y reiteradamente presentes, pero de forma dispersa, saliendo siempre a colación ligada por cualquier clase de tema (Estado, política, población, aduanas, guerra, etc.). Esa dispersión causa cierto malestar y obliga a una intención de sistematizar. Existe una intención, implícita o explícita, en los precedentes autores de lograr el concepto sistemático de la nación, convirtiendo el tema en un círculo que se ligue con el gran círculo de la teoría global de Marx y Engels. Se busca lo mismo que ya Hegel le pedía a la filosofía, donde "Cada una de las partes de la filosofía es un todo filosófico, un círculo que se cierra en sí mismo, pero (...) el todo se pone así como un círculo de círculos"³⁴⁸. Lo que de manera visual o plástica nos indica la noción del círculo es la exigencia de teorización completa que ligue cada uno de los momentos del argumento, de tal forma que el principio y el final se reúnan en un argumento consistente. El autor moderno que claramente ha puesto el énfasis en la necesidad de redondear el concepto teórico de nación es Poulantzas, entendiendo que esa redondez es la teorización, y muy especialmente exigiendo sacar a cada uno de los elementos constitutivos de la nación de su plenitud empírica, que no permite relacionarlo con el devenir histórico, entre sí y con la concepción marxista misma. Este autor encuentra "una concepción profundamente empírica y positivista acerca del conjunto de los elementos considerados como constitutivos de la nación: el territorio común, la lengua común, la tradición histórica y la tradición cultural (...) Estos son considerados en cierta forma como esencias transhistóricas de naturaleza inmutable"³⁴⁹. Donde este autor nos está invitando a que se rebase el empirismo y las interpretaciones empiristas de los marxistas. A su modo Bauer también observó la importancia de rebasar la argumentación empirista sobre el conjunto arbitrario de los elementos de la nacionalidad, aunque sin cumplir completamente la solicitud de establecer el carácter histórico de cada

³⁴⁷ ALTHUSSER, Luis. *Para leer El capital*. Siglo XXI editores. 16a. ed., p. 34. Este autor arremete en busca de un curioso fantasma, persiguiendo su propia noción de "la eficacia de una estructura sobre sus elementos" que él cree que debería de presidir todo el edificio teórico de Marx, siendo su "piedra angular". Althusser no encuentra en Marx explicitado su propio concepto de "eficacia de una estructura sobre sus elementos", en cambio se encuentra insistentemente en Marx con las categorías de la filosofía hegeliana que lo contradicen completamente como la de sujeto, génesis, y mediación. Quizá acorralado entonces recurre a un argumento fantasmagórico, explicando que la abundancia de conceptos hegelianos en Marx se debe a que Marx estaba buscando un concepto que no pudo encontrar, el althusseriano concepto de "la eficacia de una estructura sobre sus elementos". Y como Marx no encontró ese concepto althusseriano por eso se dedicó a escribir en hegeliano, con los conceptos de lo contrario y antagonista a lo althusseriano. En realidad a veces esto de la teoría resulta gracioso.

³⁴⁸ HEGEL, George W.F.. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Ed. Porrúa. México. 1990, p. 11.

³⁴⁹ POULANTZAS, Nicos. *op. cit.*, p. 113-114.

elemento, la dialéctica de cada parte ³⁵⁰. La resolución cabal del problema no es tan sencilla como la formulación de su exigencia. El camino "tradicional" (¡Vaya!... todo en la nación parece tradición) ha sido tratar de reducir el problema a un solo elemento, como en Bauer, la comunidad de carácter bajo la comunidad de destino, o en Kautsky, a la lengua. Si bien ciertos campos de la ciencia han sido adecuados a la tentativa, esta síntesis de múltiples determinaciones se resiste a llegar a su realidad atómica y no acepta la realidad de un "átomo nacional originario". Más bien y de nuevo parece que la salida del empirismo es la búsqueda de un sistema que aborde a la nación, la búsqueda del sistemático abordamiento. El método de los corsarios, el abordamiento casual de los objetivos azarosos que se encuentren en "la mar océano" no parece dar resultados.

La salida está en el sistema, pero esta palabra se ha desvirtuado. De manera muy clara Engels criticó las pretensiones de los sistemas cerrados y la vanidad de una filosofía que dicta el conocimiento de la totalidad sin realmente conocerla. Como consecuencia de las pretensiones exageradas y políticamente nocivas de Eugen Dühring de haber establecido un sistema completo y radicalísimo, capaz de conocer la realidad integralmente a partir de su especulación y guiar el cambio social, Engels se vio obligado a emprender una crítica frontal. Uno de los primeros puntos que enfrenta Engels es la pretensión de un individuo de conocer todo de todo y que su enciclopedia individual contenga una verdad absoluta. En ese espinoso terreno Dühring seguía torpemente los pasos de Hegel. El reconocido filósofo clásico alemán perfeccionador de la dialéctica elaboró un sistema que pretendía contener la verdad absoluta. Es suficientemente conocido que la dialéctica era altamente valorada como el método revolucionario para conocer y reconocer la realidad del cambio en la naturaleza y la historia. "Sólo, pues, por vía dialéctica (...) puede conseguirse una exacta exposición del cosmos, de su evolución y de la evolución de la humanidad" ³⁵¹. Aquí los objetos del conocimiento se nos presentan como las totalidades mismas: la naturaleza y la humanidad completas. De manera casi inmediata pareciera que Engels excluye cualquier sistema, así que éste parece demolido críticamente, destruido hasta sus cimientos y de él ya no queda nada. Directamente Engels critica al sistema filosófico construido por Hegel, por sus pasos concretos donde se encuentran argumentaciones de detalle "zurcidas, artificiosamente introducidas,

³⁵⁰ BAUER, Otto. *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*. Siglo XXI editores. México. 1979. p. 138. "Así, reemplazamos, por lo pronto, la mera enumeración de los elementos de la nación por un sistema: la historia común como causa eficiente, la cultura común y la ascendencia como medio de su eficacia y la lengua común a la vez, como mediadora de la cultura común simultáneamente producto y productora de ésta". Lo propio del empirismo y del pensamiento metafísico es la consideración aislada de elementos, y la sistematización exige poner en conexión cada parte. Posteriormente discutiremos la manera en que lo hace el autor.

³⁵¹ ENGELS, Friedrich. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring (Anti-Dühring)*. Ed. Grijalbo, México. 1977. p. 23.

construidas, en una palabra, erradas". La crítica de detalle trasciende al fondo; Hegel pretende contener la verdad absoluta, la verdad total de todo y para siempre. Para Engels esa pretensión es imposible: "Un sistema definitivamente concluso del conocimiento de la naturaleza y de la historia, está en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico" ³⁵². Reiterando o ampliando comenta que "se hace superflua toda ciencia de la conexión total" ³⁵³. Si el sistema fuera eso sería superfluo, y eso también se aplica a la filosofía, pues "si deja de ser necesaria cualquier filosofía, también deja de serlo cualquier sistema" ³⁵⁴. El pasaje se refiere al trabajo de las ciencias que en conexión con la materia pueden prescindir de la filosofía, pues "Cuando queremos inferir (...) los principios del ser partiendo de lo que es, no necesitamos filosofía alguna, sino conocimientos positivos del mundo". Esa libertad de las ciencias respecto de los "sistemas", igualmente lo aplica Engels respecto de la dialéctica misma, ya que la inicial dialéctica ingenua de los griegos era insuficiente, se requirió conocer las particularidades, y "Para conocer esas particularidades tenemos que arrancarlas de su conexión total", donde "el método metafísico de pensar, aunque también está justificado y es hasta necesario en anchos territorios" ³⁵⁵. Sin embargo, el método metafísico y las conexiones positivas pero particulares encuentran sus fronteras. El límite del método metafísico está en que tropieza "con una barrera más allá de la cual se hace unilateral, limitado, abstracto, y se pierde en irresolubles contradicciones, porque atendiendo a las cosas pierde su conexión, atendiendo a su ser pierde su devenir y su perecer" ³⁵⁶. En otras palabras hay una interacción del paso de la dialéctica ingenua a la metafísica científica y luego hacia la dialéctica material. El movimiento presentado en el terreno del sistema no deja de ser menos interesante. La contradicción inherente mostrada por Engels entre cualquier sistema acabado y las leyes del cambio se resuelve argumentando que lo anterior "no excluye en modo alguno, sino que, por el contrario, supone que el conocimiento sistemático de la totalidad del mundo externo puede dar pasos de gigante de generación en generación" ³⁵⁷. De manera explícita se contraponen "un sistema que lo abarca todo" al "conocimiento sistemático de la totalidad del mundo externo". Para muchos podría esto ser solamente un confuso juego de palabras, pero existe un contenido preciso. La pretensión de "un sistema que lo abarca todo" es un absurdo que cierra el futuro, de la misma manera que Hegel pretendió encerrar el futuro de la historia ³⁵⁸. Porque abarcar el conjunto universal de manera concluyente es acabar con las posibilidades de la historia humana, "quedaría con ello cerrado el reino del conocimiento humano, y quedaría también cerrada la posterior evolución

³⁵² *Ibid.*, p. 24.

³⁵³ *Ibid.*, p. 25

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 37

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 20-21.

³⁵⁶ *Ibidem.*

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 24.

³⁵⁸ LUKÁCS, George, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México, ver p. 156-165 .

histórica (...) todo lo cual es un absurdo y un puro contrasentido" ³⁵⁹. Pero si el mundo es una totalidad y la conexión sistemática existe en cada campo ¿se evitará la sistematización? Se trata de una contradicción que se resuelve en el proceso. Definitivamente Engels es favorable a sistematizar, aunque la palabra sistema había adquirido el sabor cerrado y absoluto dado por filósofos anteriores, debe Engels regresar a ella, y nos remite a la tarea infinita de reconocer "el sistema del mundo de un modo completo". El sistema redefinido queda abierto en vistas a una tarea infinita acorde a la naturaleza de la historia humana. "Los hombres se encuentran, pues, situados ante una contradicción: reconocer, por una parte, el sistema del mundo de un modo completo en su conexión de conjunto, y, por otra parte, no poder resolver jamás la tarea, tanto por la propia naturaleza humana cuanto por la naturaleza del sistema del mundo" ³⁶⁰. Esta contradicción es insuperable y es positiva, pues "es además la palanca capital de todo progreso intelectual, y se resuelve (sin superarse) diariamente y constantemente en la evolución progresiva infinita de la humanidad" ³⁶¹. La necesidad nunca cumplida completamente de contar con un sistema de pensamiento que abarque al sistema real del mundo, remite a una potencia infinita, la potencia intelectual de la humanidad, en la cual cada generación puede superar a la anterior.

Si el sistema íntegro del mundo permanece como un horizonte intelectual, los pequeños círculos son llamados por la conciencia de esa gran tarea. La nación no nos va a proporcionar por sí misma esa totalidad del pensamiento. Cuando mucho nos presenta un círculo menor, que se ubica dentro de otro círculo, el verdadero sistema abierto de la dialéctica. Pero para que la nación sea al menos una circunferencia menor debe de relacionarse lateralmente entre sus procesos (nacionalidad, nacionalización y nación) y sus elementos (población, lenguaje, territorio, historia, clases y fuerzas productivas). En alguna medida la exposición de los puntos 1.7 a. 1.7.6 ha indicado eslabones de ese círculo, pero en el vértice de este pequeño círculo hemos localizado el concepto y el enfoque que creemos permite una cohesión metódica: la reproducción humana y su dialéctica. Creo también que se ha esbozado una razón estructural de cierto desliz de las primeras grandes teorizaciones del tema nacional en Bauer y Luxemburgo, donde el papel protagónico se desplazaba en el primero hacia la psicología y cultura, mientras que en la segunda se desplazaba hacia la cultura y la economía política. Tratando de mantenernos apegados a la pregunta de si existe o no existe falta de hilación sistemática en el tema nacional hemos encontrado en Marx y Engels coherencia y conexiones de los elementos, es decir, hemos encontrado sistemática hilación conceptual en torno al tema. Además estoy convencido de

³⁵⁹ ENGELS, Friederich. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring (Anti-Dühring)*. Ed. Grijalbo, México, 1977, p. 38.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 38.

³⁶¹ *Ibidem*.

que existen múltiples relaciones de un material complejo que rebasan las miras del presente estudio, porque la articulación general y particular de cada elemento es compleja. Como ejemplo tomamos el lenguaje y su relación con la historia; constituye un tema muy amplio donde las relaciones son ricas y complejas; los elementos que hemos encontrado son importantes, establecen ciertas relaciones básicas, pero la vida de la humanidad en ese terreno es desbordantemente amplia, y entonces la manera en que se conectan estos elementos con los procesos de la nación son más amplios de lo que se podría mostrar hasta este punto. De hecho, cada uno de los elementos constitutivos de la nación es un círculo que requiere de una muy amplia forma de abordaje material e histórico para agotar sus vínculos con las demás esferas.

Sin embargo, la propia exigencia de la sistematicidad en el tema nacional corre un peligro. No es un riesgo menor, es el peligro de caer en el fetichismo³⁶². En los estudios de la historia es común convertir en un fetiche a las naciones, volviéndolas sustancias impenetrables y consistentes, que hacen efectivamente la historia mundial. De manera fetichista se interpreta a las naciones como sujetos fundamentales del proceso histórico, que tuvieran algo así como vida propia, y ese es el caso de los "espíritus de pueblos" de Hegel, en los cuales el curso histórico se reproduce como si se tratara de una encarnación del espíritu dentro de sí, pues "El espíritu determinado de un pueblo (...) tiene esencialmente un principio suyo particular, y debe recorrer un desarrollo determinado por éste, de su conciencia y su realidad"³⁶³. Bajo esta idea de triunfo del Estado nación Lefebvre considera que la época moderna es también prácticamente hegeliana³⁶⁴. Como se vio en el punto 1.5 se trata de un enfoque afín a creer que los Estados son los actores de la historia³⁶⁵. Redondear a la nación incluye el peligro de sustancialización (convertir el proceso de la historia en sustancia impenetrable e inmutable), creando un sujeto fantástico y enajenado de la historia. Por lo mismo, el estudio sistemático de la nación nos exige relacionarlo con los sujetos en su producción, con su momento productivo, cuestión iniciada en los puntos 1.4 y 1.7, que redondearemos en el Capítulo II.

³⁶² ECHEVERRÍA, Bolívar. *op. cit.* Esta obra contiene la crítica del fetiche del Estado enajenando a la nación, convirtiéndola en Nación del Estado.

³⁶³ HEGEL, G.W.F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Ed. Porrúa, p. 279.

³⁶⁴ Cf. LEFEBRE, Henri. *Marx, Hegel, Nietzsche, Siglo XXI editores*.

³⁶⁵ Marx cumple esta crítica al Estado como falaz sujeto de la historia desde sus obras tempranas. se incluyen en la crítica de Hegel y de otros ideólogos alemanes. La formación de la concepción crítica de la enajenación de Marx forzosamente pasó por la crítica del Estado. La misma individualidad aislada es la base del Estado centrado en sí mismo, ese poder público que encuentra su ley de gravedad en sí mismo. Revelar que el Estado como centro de gravedad de sí mismo depende de la individualidad abstracta, implica la crítica a su pretendido rango de sujeto de la vida social. Cf. MESZAROS, István. *La teoría de la enajenación de Marx*, cap II, Ed. Eri, México, 1978.

CAPÍTULO II: LA NACIÓN Y LAS CLASES

2. Primacía de la clase. Importancia de la reproducción de sujetos en las clases. La situación de las diferentes clases.

2.0. Primacía de la clase. El muy conocido pasaje del *Manifiesto Comunista*, que indica que "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases"³⁶⁶ es crucial también para las discusiones en torno a la cuestión nacional. Algunos de los teóricos que indican la temática aceptan esta primacía como es el caso de Haupt, quien indica que "La posición de Marx y Engels descansa sobre una certidumbre absoluta: la primacía de la clase sobre toda otra categoría histórica"³⁶⁷. Frente a la clase, la nación se nos presenta como una objetividad y una fuerza de segundo rango. La primacía de la clase sobre la nacionalidad, que significa anteponer el análisis material sobre el de las lealtades patrias, significa la primacía de la producción material directa de la vida sobre otras potencias y relaciones humanas, como la reproducción³⁶⁸.

Las clases sociales son los grandes grupos humanos que se definen en torno a la relación con la producción material directa. Las clases productoras se definen por su inserción directa en la producción de la vida social, mientras que las clases explotadoras se definen por la relación de propiedad y el modo en que explotan a cierto proceso de producción, ya sea directa o indirectamente. La relación social de producción básica es la que define el vínculo de explotación entre los productores directos y sus amos y su secreto está en la extracción de plusvalía, del cual la ganancia es una forma histórica,

³⁶⁶MARX, Karl, *Manifiesto comunista*, en *Obras escogidas*, p. 32.

³⁶⁷HAUPT, Georges, *op. cit.*, p. 16.

³⁶⁸Esto también implica una deslinde respecto de la versión del marxismo que tuvo auge durante los setentas con Althusser -la llamada escuela estructuralista-, cuando la interpretación de esta escuela pretendió que existían estructuras económicas sociales (capital, plusvalía, acumulación) pero no sujetos, entonces se vaciaban varias dimensiones importantes. Especialmente, el concepto de clase (colectividad de los sujetos) y su lucha quedaba trastocado hacia una estructura de sujetos sin sujetos. El problema es que el estructuralismo entendía una parte del problema, la cosificación de las relaciones sociales y que éstas se personifican en relaciones necesarias, por quienes las portan; pero de esa enajenación se pasaba a la absolutización de la enajenación. Porque la enajenación es el proceso de pérdida del producto y de la actividad de los productores, pero siempre se parte de la existencia de tales sujetos productivos para determinar que el proceso se ha convertido en ajeno a quien lo produjo, y no se llega a negar la existencia misma del sujeto. Con las interpretaciones estructuralistas se absolutiza el momento enajenado de la vida social y se consagra un nivel de cosificación. Un ejemplo de este error se puede ver en la descripción del proceso de trabajo sin trabajo del *Manual de materialismo histórico* de Martha Harnecker. Para un balance del estructuralismo y su relación equivoca con el sujeto se puede consultar *Tras las huellas del materialismo histórico* de Perry Anderson, pp 41-42.

la del capitalismo. Después de comprender la relación de clases se capta la relación material de otro tipo de aspectos de la vida social³⁶⁹.

Antes de la existencia de las clases sociales, en el comunismo primitivo, la forma de organización general de la sociedad y su política excluye al Estado nacional de una manera muy completa³⁷⁰. La forma de organización social anterior a las clases sociales es la tribu que agrupa a las gens (clanes). Se trata de una organización consanguínea, donde el parentesco es explícito y organizado. En la forma superior de unión entre tribus, que es la confederación de tribus, se empieza a desdibujar la relación de parentesco, que no

³⁶⁹Una desafortunada tentativa de rechazar el concepto de clases sociales basadas en la producción es la de Baudrillard. En este caso, bajo la apariencia de radicalización del marxismo en *El espejo de la producción* este autor opera una idealización de la historia en toda la línea, para pasar a suponer que los "signos" y su "código" son lo verdaderamente importante, mientras que la producción pasa a ser secundaria (o quizá nunca fue fundamental para él). Descarta el papel revolucionario del proletariado "La clase obrera ya no es el patrón oro de las revueltas y contradicciones. Ya no hay sujeto revolucionario de referencia." p. 156. Pero no debemos sorprendernos, porque Baudrillard hace (en el sentido activo del verbo hacer) a un lado la producción, para cambiar por el signo, y lanzar todas las hipótesis que le plazcan sobre el centro de la sociedad, así "quizá sea realmente el sistema escolar y cultural el que juega el papel decisivo en la producción de las relaciones sociales, no siendo lo económico sino el refugio y sesgo de la reproducción" p. 158-159. Y no se piense que esto sería una novedad (posmodernidad), sino que esta centralidad de asuntos culturales que fundan la producción, son así desde siempre, por ejemplo la religión da la condición de posibilidad de la producción (entendamos: condición de posibilidad lo que hace posible algo como requisito previo) así: "De este modo la ciencia, la técnica, la producción material podrían entrar luego en contradicción con el orden cultura y los dogmas del cristianismo; su condición de posibilidad sigue siendo, no obstante, el postulado cristiano de la trascendencia del hombre sobre la naturaleza" p.65. Pero su "la producción" surgió tras la idea de naturaleza, que antes ¿no se producía? Baudrillard cree descubrir en el mundo primitivo un "más allá" de la producción, pues para el primitivo (también lo extiende para todas las formas precapitalistas) ni la tierra ni el esfuerzo son factores de producción (...) Y los frutos de la cosecha no son su equivalente: vienen por añadidura, del mantenimiento del intercambio (de la coherencia simbólica del grupo con los dioses y la naturaleza) (...) Nunca se pretende el producto final: no existe ni comportamiento encaminado a producir, por medios técnicos, valores de uso útiles al grupo, ni comportamiento encaminado al mismo fin por medios mágicos" p. 87. El expediente es que no existe producción primitiva sino que (conejo del sombrero) lo que existe es "intercambio simbólico", que si los seres humanos viven de ello, sería una añadidura. Sin espacio para desarrollar todo lo implicado, baste mostrar a lo que lleva la aplicación de esta idea a las clases, cuando trata de Baudrillard de reconsiderar la esclavitud, que empieza argumentando que se la mira retrospectivamente desde la "liberación" de la fuerza de trabajo en el capitalismo lo cual falsea la relación anterior, sin embargo, la apariencia de especificación histórica se derrumba al enganchar una argumentación idílica: "El hecho de que el esclavo no esté separado del amo en tanto que trabajador libre implica que el amo tampoco esté separado del esclavo(...) Ninguno de los dos está enfrentado al otro en cuanto tal -definición de alienación-. Existe entre ambos una relación de reciprocidad, no en el sentido moderno (...) sino en el sentido de una obligación, de una estructura de intercambio (...) Es el nivel de lo simbólico" p. 100. ¿Y lo idílico en la esclavitud? Precisamente el nivel de intercambio simbólico es la propuesta de Baudrillard, lograr la liberación de ese nivel, es la utopía que propone para sustituir los sueños marxistas (o anarquistas o liberales). Así "la rebelión utópica: esa actualización radical, esa denegación de finalidades, esa actualización del deseo, no ya exorcizado en una liberación futura sino exigido aquí, de inmediato, también en su pulsión de muerte, en la radical compatibilidad de la vida y la muerte" p. 176.

³⁷⁰ ENGELS, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 544.

desaparece en la base. Pero esta agrupación de tribus son los nacidos iguales (natio), entonces -antes de la división social del trabajo entre las clases- la reproducción humana se manifiesta en este conjunto inmediato y tribal la reproducción social no tiene un figura cultural desdoblada como en la forma moderna del Estado nación. Desde la aurora de los tiempos, tenemos siempre presente la reproducción del grupo humano vivo, que es el sentido transhistórico (e inmediato) de la nación.

En el tránsito histórico hacia un nuevo modo de producción basado en las clases, el principio político de organización cambia, pasa a delimitarse una agrupación territorial de la población como base el Estado en formación. La división social en clases antagónicas, definidas en base a la producción material, precede a la formación de las naciones modernas, precede a la agrupación política de la población en base a Estados nacionales.

2.1. Importancia de la reproducción de sujetos en las clases y su relación general con la nación. La existencia de la sociedad no se reduce toda a producción directa de objetos para la vida, pues entre sus fuerzas básicas se cuenta la producción de sujetos vivos, "la producción del hombre mismo, la continuación de la especie" ³⁷¹. En este aspecto está principalmente la familia, como núcleo de la producción directa de la vida y donde se definen los lazos de parentesco. A su vez, la producción de la vida y su reproducción no se limita al núcleo cerrado de las familias, por lo cual Engels presta mucha atención a las reglas de reproducción de la especie. La condena del incesto trae consecuencias benéficas, como engendrar "una raza más fuerte" ³⁷². Debemos aclarar que la citada opinión es de Morgan, pero Engels la cita en sentido de adhesión, como el motivo de "selección natural", que está en el fondo de la prohibición del incesto y su desarrollo histórico creciente... La forma de familias por grupos, que para Engels son las primeras, implicaban cierta forma de relaciones humanas donde "La tolerancia recíproca entre los machos adultos y la ausencia de celos constituyeron la primera condición para que pudieran formarse grupos extensos y duraderos" ³⁷³. Lo cual nos permite extender la producción de la especie humana más allá del reducido núcleo familiar, hacia su contexto necesario, que le da un marco a su misma reproducción.

Si bien con el desarrollo técnico se reduce la influencia de los lazos de parentesco y por lo mismo las sociedades más civilizadas tienen menos reglas para la procreación que las tribales, no por ello éstas desaparecen. Las reglas de procreación existen de manera muy clara en el feudalismo, donde los estamentos son cerrados y es una obligación explícita el matrimonio dentro del estamento, obligación política para la nobleza. En otro ejemplo, las reglas de

³⁷¹ *Ibid.*, p. 472.

³⁷² *Ibid.*, p. 305.

³⁷³ *Ibid.*, p. 495.

castas novohispanas significan una definición social en base a la procreación. Aunque las reglas o leyes explícitas estén sometidas a la voluntad contractual de las partes y en esa medida exista cierta simplificación, ofreciéndose la posibilidad legal de matrimonios por encima de las clases, sin embargo, la realidad capitalista establece ciertas normas de reproducción implicadas en el asunto. Nos encontramos, por ejemplo, con una larga argumentación de Engels sobre el matrimonio por conveniencia, como una regla normal de la sociedad burguesa³⁷⁴.

Finalmente, y de manera más importante está el considerar todo el marco social que define el éxito de la vida misma, la mera sobrevivencia de la especie. Parfraseando, digamos que la familia propone y la sociedad de clases dispone, por eso Marx en *El capital* esbozó una teoría poblacional para el capitalismo de acuerdo a su realidad de clases³⁷⁵, que analizaremos más adelante.

Pero la sociedad de clases que rodea a la familia es la nación, y ese es el conjunto de las fuerzas procreativas reunidas en un territorio. El estudio completo de la realidad material de la organización de las familias nos lleva al estudio de las poblaciones; en ese sentido, en *El origen de la familia...* para Engels era importante descubrir las tendencias de la población a su crecimiento o estancamiento, su mezcla o aislamiento, su refundición o su marginación, etc. En las pocas ocasiones en que Engels habla de naciones en su texto clave sobre procreación de la sociedad, *El origen de la familia...*, lo hace a partir del desarrollo de la población y de las fuerzas productivas. Por lo que como fuerza productiva la nación misma, es un derivado de esos aspectos: la mediación de la producción de seres humanos y de la producción material de sus vidas. La nación misma participa del destino del conjunto de las fuerzas directas de procreación, cada vez más sometidas a la influencia determinante de la "riqueza". Como fuerza productiva la nación no produce directamente objetos de riqueza, sin embargo, se trata de una fuerza productiva tan potente que Engels la considera como el gran resultado que revitalizó a la Europa decadente del siglo IX, para darle el aliento que permitió pasar de la decadencia grecolatina a la reorganización feudal. Sin que aquí pretendamos la respuesta completa, adelantemos que una fuerza productiva principal de la nación radica en la forma que le da a la organización social. De esa manera en la nación se encuentran fuerzas procreativas directas (la población reproduciéndose, las familias, los lazos de parentesco...) y las indirectas, fuerzas de la forma social (relaciones lingüísticas, cultura nacional, relaciones de comunidad política...). A este segundo aspecto se refiere Marx en los *Grundrisse* cuando comenta que existe un proceso histórico de abstracción de la entidad comunitaria, que pasa de la pertenencia tribal a la ciudadanía, pero que todavía en Roma esta definición de

³⁷⁴ Cf. ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia...*

³⁷⁵ MARX, Karl, *El capital*, Siglo XXI editores, México, 1975

la ciudadanía tenía una relación concreta de acceso a los medios de producción, en cambio posteriormente "La abstracción en una entidad comunitaria en la cual los miembros no tienen nada en común, a no ser el lenguaje, etc., y apenas esto, es manifiestamente producto de un estado histórico muy posterior"³⁷⁶.

Cuando hablamos de clases y nación hablamos de dos aspectos de la reproducción social. La captación de las naciones indica un nivel de realidad que redondea la reproducción humana en sociedad de acuerdo a ciertas agrupaciones, pero las clases nos indican otro aspecto del mismo problema. Las clases indican la división social del trabajo y los grupos humanos ligados a su posición en la producción, mientras que las naciones indican la unidad de esta reproducción sin referir a la posición directa hacia los medios de producción (aunque sí existe referencia y ésta es general, como territorio, etc.). Por eso la ideología interviene para resaltar la unidad de la nación en contra de la división de las clases; unidad de la nación que es una verdad a medias y mentira a medias, que invierte la relación entre clases y nación: la ideología³⁷⁷.

2.2. La diversidad de las clases. Como ya hemos visto la nación es una unidad de diversas clases, bajo la bandera unitaria nacional se reúnen todas clases antagónicas. Cada una de las clases pone su sello distintivo en la interpretación de la nación. Como plantea Bloom, cada clase crea una interpretación de la nación a partir de sus condiciones: "toda clase tendía a representarse a la nación, y a veces toda la especie, según su propia imagen (...). Para cada clase había una 'patria' diferente"³⁷⁸. Entonces debemos detenernos en la relación de la nación con las distintas clases de tal modo que quede clara esa relación material entre nación y clases sociales. Como ya comentamos, la referencia a la nacionalidad nos refiere al modo en que se reproducen las sociedades, pero concretando a nivel económico el asunto, la reproducción se da como clases sociales. La masa de una nación son las clases oprimidas y eso les da su sello, pero veamos por partes esto.

En lo que sigue avanzaremos un comentario sobre la posición de las principales clases sociales respecto de la nación general y respecto de la forma moderna de nación y sus expresiones políticas.

2.2.1. Las clases sociales precapitalistas. Iniciaremos este examen haciendo un comentario sobre la relación entre las clases sociales que preceden al capitalismo. Ya comentamos la opinión sobre las comunidades pre-clasistas donde el conjunto mantiene una identidad inmediata, no

³⁷⁶MARX, Karl, *Grundrisse*, p. 450.

³⁷⁷MARX, Karl, *La ideología alemana*, : "en toda ideología los hombres y sus relaciones se nos muestran de cabeza", p. 37.

³⁷⁸BLOOM, Salomón. *op cit*, p. 84.

antagónica en su reproducción, sin que se presenten problemas relativos a la división interior de la sociedad respecto de la unidad reproductiva superior.

2.2.2. **Comunidad campesina precapitalista.** No todos los campesinos son socialmente iguales, ya comentamos (ver 1.7.4) las características de la comunidad agrícola autosuficiente característica de Asia, que se contrapone como una clase agraria ligada a la tierra en contraposición al Estado (modo de producción asiático) o a los aristócratas que los explotan. Recordemos que para Marx ese tipo de comunidades cerradas permitía una variación "tempestuosa" de los "cielos", mientras la base quedaba inmutable. El secreto productivo de esa sociedad campesina estaba en la unidad cerrada entre manufactura artesanal y agrícola dentro de las aldeas, una división del trabajo estable y hasta despótica, sancionada por tradiciones y leyes, que sostenía indiferentemente a distintas dinastías. Ahora podemos agregar que también sostenía hasta a las diversas invasiones extrajeras: "Lo que llamamos historia de la India no es más que la historia de los sucesivos invasores que fundaron imperios sobre la base pasiva de esa sociedad inmutable que no ofrecía ninguna resistencia"³⁷⁹. La relación de este tipo de organización social campesina es clara con un tipo general de gobierno central, pues esas "idílicas comunidades rurales por inofensivas que pareciesen, constituyeron siempre un sólida base para el despotismo oriental"³⁸⁰.

El campesino de tipo propietario privado articulado a un mercado nacional y guiado por una burguesía agresiva, como el caso francés del siglo XIX, es especialmente nacionalista. En cambio el campesino de la comunidad agrícola autosuficiente no demanda de esa unidad política nacional, sino que se mantiene como unidad reproductiva inmediata indiferente a las tormentas en los palacios. Por eso es significativo el argumento de las conquistas externas y la división política interna característica de modos de producción precapitalistas, muy diferente de la "unidad nacional" capitalista. "Y así como Italia fue condensada de cuando en cuando por la espada del conquistador en diversas masas nacionales, vemos también que el Indostán, cuando no se encuentra oprimido por los mahometanos, los mogoles o los británicos, se divide en tantos Estados independientes y antagónicos como ciudades o incluso pueblos cuenta"³⁸¹. Por lo mismo la unidad de la India fue el resultado de la dominación inglesa, resultado de la opresión política extranjera, pero sobre todo de la revolución social que implicó con la disolución de comunidades rurales y la entrada de nuevos medios de comunicación. Pero incluso cuando existe cierto tipo de unidad política semejante a la cohesión nacional, como la de

³⁷⁹ MARX, Karl. "Futuros resultados de la dominación británica en la India". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 47-48.

³⁸⁰ MARX, Karl. "La dominación británica en la India". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 22.

³⁸¹ MARX, Karl. "La dominación británica en la India". en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 18.

China, resulta que su dinastía por siglos es manchú, es decir procedente de una tribu extranjera. Podríamos generalizar (un poco más allá de lo que está explícito en Marx y Engels), que ese tipo de campesino preferentemente expresaría la obtusez local a nivel aldeano, pues su reproducción local está bien garantizada por su relación comunitaria con la tierra, ni siquiera su comportamiento ha llegando a la estrechez nacional, pues su relación autárquica implica que su reproducción depende muy poco del entorno, por lo cual pueden ser una buena base de sustentación o maniobras para dinastías e imperios extranjeros, al mismo tiempo que presentan una importante característica que es su resistencia a la desnacionalización, pues "el campesino se apega tenazmente a su nacionalidad como a todo lo que pertenece a la tradición"³⁸². La comunidad aldeana europea presenta rasgos similares a la asiática, y esto también nos permite la aproximación al cosmopolitismo de las dinastías feudales, como vimos con los eslavos del sur, que fueron base de maniobra para la dinastía austriaca (ver 1.4). Aunque retomando la discusión explícita de Rosdolsky, durante 1848 dentro de los campesinos eslavos se presentan diversos niveles de desarrollo, y la posibilidad de efectiva indemnización de "democracia por nacionalidad"³⁸³ depende de la situación social y económica del campesino. Si esa indemnización ocurrió en Francia en 1789 se basó en el paso del campesino siervo feudal al propietario privado parcelario, pero en cuanto las condiciones de producción de campesino cambiaron en diversas regiones su disposición nacionalista se modificó, tomando un estilo más moderno y sin duda acentuándose, dando lugar al despertar de los pueblos sin historia.

2.2.3. Aristocracia y nobleza. Existen pocas referencias explícitas de Marx y Engels, pero importantes para lo que nos ocupa acerca de la nobleza feudal y la gran aristocracia feudal respecto de la nación. En el comentario de Polonia, Engels opina que la gran aristocracia feudal se apresuró a desmembrar a su país con tal de obtener ventajas y someter a la nobleza³⁸⁴. En cambio la nobleza polaca (el nivel bajo de la jerarquía aristocrática) se convierte en ferviente nacionalista y se dispone a hacer grandes sacrificios en torno a sus intereses materiales con tal de lograr la alianza con el campesinado. Eso indica que las clases feudales (y en general las precapitalistas) en su cúspide se reproducen como un pequeño centro que explota el plustrabajo de la base pudiéndose mantener extranjeros frente al cuerpo social (caso típico de los conquistadores) y que se mueven políticamente por principios diferentes a los

³⁸² Cita de Kautsky en LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 139.

³⁸³ Engels debate sobre Polonia y Marx Guerra civil suiza, *cit.* en ROSDOLSKY, Roman. *op. cit.* "La Constituyente despedazó las provincias independientes, y el férreo puño de la Convención hizo franceses a los habitantes de Francia meridional, dándoles democracia como indemnización por su nacionalidad". p. 147-148.

³⁸⁴ ENGELS, Friedrich. "Debate sobre Polonia en Francfort". en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. México. 1980.

nacionales ³⁸⁵. En general, a las dinastías las puede tener sin cuidado la nacionalidad de las poblaciones que dominan para la configuración de sus reinados, por eso el reparto de Europa por la Santa Alianza no tomó, ni en lo mínimo, en cuenta la situación de las nacionalidades. La aristocracia se define como un estamento exclusivo, que se aparta de la reproducción respecto de la población sometida, y separarse de la población sometida es un dispositivo funcional a una clase dominante que se mueve para tomar posesión del medio de producción esencial de la época: la tierra. Así, la Santa Alianza pisoteó a las nacionalidades cuando el territorio europeo fue repartido acorde a los intereses de las dinastías ³⁸⁶. Una posición de reacción feudal la presentó también la iglesia, que en el imperio Habsburgo condenó las tendencias nacionales como ateísmo ³⁸⁷, y no es extraña la reacción feudal de la iglesia cristiana, pues como institución era la mayor propietaria feudal de tierras. El mismo argumento de ruptura entre la base nacional de reproducción y la organización política de la dinastía lo observamos en el estudio de la tendencia imperial del zarismo. El comentario sobre el traslado de Moscovia a San Petesburgo como nueva capital del zarismo al despuntar el siglo XVIII, ahora lo vemos en otra perspectiva, pues esa capital era "no el núcleo tradicional de un desarrollo nacional, sino la sede deliberadamente elegida de una intriga cosmopolita" ³⁸⁸. Este fragmento, al igual que los diversos comentarios sobre la política expansionista y reaccionaria de Rusia, nos indican que la dinastía está metida en una dinámica de expansión territorial, de imperio, opuesta a la generación de Estados nacionales ³⁸⁹, y que incluso cuando las aristocracias hablan en términos de naciones lo hacen separándose del resto de la población ³⁹⁰. Sin embargo, la práctica histórica de

³⁸⁵ Cf. ANDERSON, Perry, *El estado absolutista*.

³⁸⁶ ENGELS, Friederich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*. Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980.

³⁸⁷ BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, p. 292. En una famosa carta pastoral de 1849 un sínodo de 35 obispos de los países germanoescavos resolvió declarar a las nacionalidades como resabio de ateísmo puesto que "la diversidad de las lenguas sería sólo una consecuencia del pecado y de la apostasía ante Dios".

³⁸⁸ MARX, Karl, *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, en *Escritos sobre Rusia, I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores. Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, p. 151.

³⁸⁹ Agreguemos otros dos puntos de interés. De acuerdo al abundante material mostrado por Benedict Anderson las dinastías tienen un comportamiento ajeno al nacionalismo. 1) Su gobierno no es sobre una unidad territorial compacta, cuando esto sucede es casual, como ejemplifica el caso Habsburgo (p. 40). 2) La dinastía tiene su propio circuito reproductivo y las alianzas matrimoniales nobles definen el desplazamiento de los gobernantes, que tienen poco que ver con la nacionalidad de la población gobernada. En ese sentido desde el siglo XI no hay una dinastía inglesa. Digamos que las dinastías son gobernantes vinjeros 3) El circuito de comunicación de los Estados dinásticos es ajeno al de la población gobernada, se eligen lenguajes de Estado o de corte. 4) El principio del gobierno es la majestad del gobernante, su elevación divina, sin importar lugar de nacimiento, aunque parece que hasta era preferible la extranjería del monarca (p. 41).

³⁹⁰ Un representante de la aristocracia magnata del siglo XIX, en la compleja situación de encabezar una lucha nacional contra el centro dinástico, debe hablar en términos nacionales, pero puntualiza "la nación está constituida por los señores prelados, barones y los demás magnates y restantes nobles.. el resto no

ciertas dinastías las ligaba por largo tiempo a un centro nacional, por lo cual también la aristocracia se nacionalizaba y se establecía una identidad entre la población nacional y la clase dominante feudal como fue el caso del absolutismo Borbón y Francia (la dinastía Borbón también cumple un importante papel al nacionalizar el imperio de León y Castilla para convertirlo en un estado Español), la dinastía Romanov y Rusia, los albigenses e Inglaterra, etc.

La peculiar relación entre las comunidades campesinas precapitalistas y sus explotadores llamó a cierta polémica en la interpretación de la nación precapitalista entre Bauer y Kautsky. Por su parte Bauer consideraba que la comunidad cultural nacional feudal se reducía a los grupos de caballeros y las cortes, quedando fuera los campesinos, así "*En la era de los Staufen la nación no consistía en ninguna otra cosa que en la comunidad cultural de los caballeros*"³⁹¹. En cambio Kautsky, considera que esto no es un rasgo general, sino ocasional, que la exterioridad entre la aristocracia y la base de las comunidades campesinas es muy importante, pero no se da siempre. Muchas veces la aristocracia reinante era una estirpe conquistadora, que si no cumplía ciertas funciones positivas, permanecía ajena y "seguida siendo un extraño contra el cual la clase dominada se rebelaba cuando era posible"; en cambio otras aristocracias (cita a los normandos) se integraron "Lejos de sentirse extranjeros (...) aprendieron a sentirse como señores pero también como representante de toda la nación. Crearon una lengua nacional unificada, una literatura, una filosofía y un arte nacional"³⁹². Sin embargo, esta comunidad cultural, también está limitada, porque el campesino está un tanto impermeable a este vínculo, pues "Para crear una vida nacional en el sentido pleno en que hoy entendemos, fue preciso que la comunidad de las marcas se disolviera, que se debilitaran todas las organizaciones económicas interpuestas entre cada persona y la nación, que ésta se convirtiera en el organismo determinante de la vida económica"³⁹³. La diferencia entre Bauer y Kautsky no parece muy marcada pero éste la hizo pública, y en especial, la diferencia estaba en la afirmación de Bauer sobre la completa exclusión de las clases oprimidas de la cultura nacional en las fases precapitalistas, cuando Kautsky considera que el campesino es crucial en la forma nacional previa (que no es la forma moderna). Esta confrontación la cita Rosa Luxemburgo en el aspecto de la diferencia en torno al campesino, que Kautsky lo afirmaba como componente propio de la nación, por su resistencia a la desnacionalización³⁹⁴.

2.2.4. La unidad de reproducción capital/trabajo como unidad nacional burguesía/proletariado. Bajo la organización estamentaria

pertenece a la nación, sino que constituye la plebe, el populacho." en BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 400.

³⁹¹BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 65.

³⁹²KAUTSKY, Karl. *La nacionalidad moderna. en La segunda internacional y el problema nacional y colonial*. 1º parte. Cuadernos P y P 73. pp. 113-116.

³⁹³KAUTSKY, Karl. *La nacionalidad moderna*. p. 116.

³⁹⁴LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*. pp. 138-140.

(aristocrática, etc.³⁹⁵), es posible que la clase dominante funcione como un grupo perfectamente cerrado, que establezca sus reglas de reproducción en oposición a una multitud de comunidades aldeanas, frente a las cuales se mantiene como un grupo extranjero, emparentado entre sí, dedicado a la extracción de plusvalía. La relación de capital/trabajo tiene en común con las anteriores clases sociales de la historia esta extracción de plusvalía, pero la forma de la reproducción cambia. El mercado y el trabajador libre (en los dos sentidos: sin trabas para su contratación y sin medios de producción o subsistencia propios, entonces libre de propiedad³⁹⁶) que son supuestos de la relación capitalista, que se desarrollan en su mismo curso, implican una forma de reproducción social no estamentaria y una organización social donde los linajes son poco relevantes³⁹⁷.

2.2.4.0. **Burgueses.** Como clase la burguesía presenta una novedad histórica relevante, el de ser la primera clase de la historia que encarna una relación económica autonomizada, debido a que el capital es una relación cosificada y enajenada que tiene un comportamiento automático según leyes objetivas. Esta novedad histórica confiere al análisis de la situación de la clase burguesa una densidad y riqueza especial, que exige su profundización por la vía de la crítica de la economía política. Al mismo tiempo, esto deberá implicar una conexión con el proletariado, porque la relación social capitalista es la unidad del trabajo asalariado con capital en una unidad insoluble, que además se desarrolla bajo leyes específicas.

Baste para esta parte comentar que la burguesía, como las previas clases dominantes de la historia, es una pequeña minoría de la sociedad, pero es una minoría que está inserta en una sociedad mercantil, por lo mismo insertada en una más densa y difusa división del trabajo que cualquier clase dominante previa. La relación mercantil implica la eclosión del individuo sin trabas para el cual la vida social se le presenta como una "necesidad externa"³⁹⁸ y ante la cual manifiesta su voluntad mediante contratos, acuerdos entre partes. Incluso cuando las condiciones históricas lo han favorecido, la burguesía no se ha podido mantener como una casta cerrada y extranjera ante el proletariado (como hubiera podido pensarse en una situación de colonialismo racista permanente³⁹⁹), dando paso a los procesos de movilidad de individuos y

³⁹⁵MARX, Karl. *Grundrisse*. "En el mundo antiguo no existió una organización más general que los linajes". p. 441.

³⁹⁶MARX, Karl. *El capital*, cap. XXIV.

³⁹⁷Un ejemplo de la diferencia que quiero marcar es que existe una organización política antigua que de linajes o gentilicia que implica representación por clanes y jefaturas de los mismos, derechos propios de los clanes, obligaciones propias de cada clan. Cf. Levi-Strauss. *El pensamiento salvaje*.

³⁹⁸MARX, Karl. *Introducción 1857*. *Grundrisse*.

³⁹⁹Cf. FANON, Franz. *Los condenados de la tierra*. Ahí se plasma la idea del maniqueísmo del mundo del colonialista, que divide al mundo en humanos colonizadores burgueses blancos y infrahumanos colonizados proletarios negros. Ese esquema está diseñado, tanto para acrecentar la explotación y la

de proletarianización de miembros de las clases altas. En ese sentido, la reproducción social se le escapa la clase burguesa (no la controla ni como reglas de casta, ni por ser una clase minoritaria) y entonces se encuentra con el enigma de la nación, que es la reproducción social que se le escapa. La burguesía estará en la disyuntiva de aceptar la nación donde se encuentra (asimilarse) o intentar ser una casta (colonialismo y en cierto sentido cuestión judía), por eso la situación material permite que la burguesía se comporte oscilante respecto de la nación moderna. Sin embargo, a partir de que la burguesía tiene una base manufacturera e industrial (existen diferencias materiales entre el capital dinerario, comercial e industrial), queda ligada a la reproducción del proletariado, sellando cierto destino.

2.2.4.1 Patriotismo y cosmopolitanismo burgués. Pasemos a observar algunos comentarios de la problemática política presente en la existencia de la relación de la burguesía con la nación. Frente a la clase, la nación se nos presenta como una objetividad y una fuerza de segundo rango, sin embargo, en el discurso y en la relación dominante burguesa, se insiste en que la nacionalidad es la primera realidad, lealtad y fuerza. Se pretende que el interés supremo sea el nacional, y que el primer deber sea el patriotismo, el valor moral por el que se debe matar y morir. Aunque desde el frío punto de vista de la ciencia pueda resultar obvia la primacía de los intereses materiales sobre los intereses nacionales, y que más bien los intereses materiales para ser mejor defendidos se cubren con la aureola de ser los intereses de la nación entera, eso no es obvio en el acontecer social. La fuerza del Estado reclama y obliga a que se acate el deber patriótico, sometiendo a las lealtades de clase, mientras las definiciones de clase subsisten en la base. Por lo que se trata de un engaño, una mascarada política, pues bajo el manto del patriotismo burgués invariablemente se esconden los intereses particulares de la clase dominante del momento burgueses o aristócratas. El análisis de Marx sobre la Comuna de París nos depara numerosas curiosidades al respecto, donde se contrasta las actitudes de "jubileo de la estafa cosmopolita" de la burguesía y "la guerra exterior, perdida por su traición", que contrasta con la Comuna como "auténtico gobierno nacional", que sin embargo, "anexionó a Francia los obreros del mundo entero"⁴⁰⁰. Sin que aquí nos detengamos en todo el significado basta por el momento poner en duda, como lo hizo Marx, el patriotismo jurado de los burgueses. En los escritos de Marx y Engels el nacionalismo de la burguesía merece un tono irónico. En el fondo nos interesa desentrañar la paradoja del cosmopolitanismo burgués frente a su particularismo nacionalista. El modo de

dominación, como para convertir a la clase dominante en una casta, y casta en el sentido de una privilegio político de separación racial, que implica el paso del privilegio político casualmente adherido a la personas (fórmula del capital) al privilegio permanente forzosamente adherido a la piel de la persona, que es la fórmula precapitalista de clases (feudalismo, despotismo asiático), pero también es... la fórmula fascista.

⁴⁰⁰ MARX, Karl. *La guerra civil en Francia*, en Marx, Engels, obras escogidas, en un tomo. Ed. Progreso. URSS, p. 304-5.

producción burgués capitalista es universal, su impulso fue la conquista del mercado mundial. El mercado mundial desborda las fronteras nacionales. La base técnica productiva del capitalismo es la gran industria, cuyo enorme potencial desborda las capacidades de absorción de los mercados nacionales. El agente general del movimiento mercantil, que es el dinero, desborda las fronteras, y se convierte en dinero mundial. La clase burguesa acompaña al capital y a la mercancía en su cruzada mundial planetaria, así la posición de clase de la burguesía acompaña a la posición del capital en su mundialización comercial e industrial, pero en su contradicción como el interés de una propiedad privada en contra de otra. Eso implica perspectivas mundiales de la burguesía, por ejemplo, tomando un aspecto curioso podemos recuperar un comentario de la *Crítica del programa de Gotha*, donde Marx plantea que el débil internacionalismo proletario manifestado por el partido lasallista alemán, queda por debajo de las posiciones de los partidos librecambistas burgueses: "La profesión de fe internacionalista del programa (de Gotha) queda, en realidad, infinitamente por debajo de la del partido librecambista. También éste afirma que el resultado de sus aspiraciones será 'la confraternización internacional de los pueblos'. Pero además hace algo por internacionalizar el comercio" ⁴⁰¹. Las frases bien intencionadas de la burguesía eran palabrería, lo que era efectivo era una fraternización de la burguesía internacional contra el proletariado, donde la burguesía alemana "ya confraterniza contra ella (la clase obrera alemana) con los burgueses de todos los demás países" ⁴⁰². Así, vemos que la perspectiva política de la burguesía puede rebasar el ámbito de los intereses nacionales⁴⁰³.

Pero lo hace de un modo peculiar. El impulso mundializador del capital no es completo, como lo muestra su personificación en la burguesía y en general el burgués no se declara ciudadano del mundo, sino patriota. La patria, a los ojos del burgués es el conjunto de instituciones que le garantizan su riqueza. De manera evidente se requiere de la sanción legal y del poder del Estado tras ésta, para mantener la inviolabilidad de la propiedad privada burguesa. Por si fuera poco, para la acumulación originaria la violencia estatal juega un papel importante para la formación de la clase burguesa, apoyando coercitivamente el aumento de la explotación de los trabajadores, financiando a los ricos con la deuda pública y protegiendo con aduanas ⁴⁰⁴. Todo lo anterior apunta directamente al Estado, pero no resuelve directamente que éste tenga

⁴⁰¹ MARX, Karl. "Crítica del Programa de Gotha", en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso. URSS. p. 338.

⁴⁰² *Ibidem*

⁴⁰³ Más indulgente con el aspecto positivo del desarrollo capitalista temprano es la interpretación de Bauer, quien resalta el humanismo burgués temprano. Considera que la idea de humanidad es propia de la fase ascendente de la burguesía, a lo cual se liga, incluso, una compasión por las naciones menos desarrolladas o sin historia. BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 220.

⁴⁰⁴ MARX, Karl. *El capital*. Tomo I, capítulo XXIV "La llamada acumulación originaria". Siglo XXI editores. México. 1975.

una forma nacional, simplemente vemos que la burguesía necesita del poder del Estado. El modo económico en que el burgués se liga a su patria lo resolveremos más adelante. De todas formas es importante resaltar que la burguesía de las diferentes latitudes encontró necesario conquistarse una nación propia, una patria desde la cual competir con el exterior en condiciones ventajosas. En un momento dado de la historia el interés burgués fue la creación de Estados nacionales unidos. Así, a cada burguesía le interesa contar con su propia nación, pues requiere de esa fuerza productiva para su provecho, pues es el único medio para disponer de trabajadores y medios de producción adecuados a la producción capitalista.

El interés nacional de la burguesía depende del modo en que se relaciona con sus intereses materiales, por lo que puede haber contradicciones, sobre todo si contemplamos al burgués individual, que incluso manifiesta contradicción entre su interés inmediato y el general de su clase, pues "el burgués corriente se inclina siempre a sacrificar a este o al otro motivo privado el interés general de clase"⁴⁰⁵. El patriotismo burgués vacila y se puede convertir en traición. El acontecimiento de la Comuna de París reveló a Marx la traición nacional de la burguesía francesa. Durante la guerra franco-prusiana la quiebra política y militar del régimen de Luis Bonaparte posibilitó una insurrección obrera triunfante en París, que proclamó la república. En ese difícil circunstancia la facción política burguesa encabezada por Thiers, encumbrada como "Gobierno de la defensa nacional", mostró su instinto de clase optando por la traición nacional. La necesidad de derrotar a París significó aliarse con el enemigo nacional prusiano, facilitando la capitulación de París. Ese plan de Thiers de obligar a la capitulación de París "inició la guerra civil, que ahora tenían que hacer con la ayuda de Prusia, contra la república y contra París"⁴⁰⁶. En su conjunto, la situación de la burguesía es compleja, pues si bien subordina un posible interés general nacional a sus propios intereses materiales, no deja de manifestar un "culto externo" a la patria. En ese mismo acontecimiento histórico, si bien la dirección burguesa conspiraba con el invasor extranjero, también "la burguesía encontraba tiempo para dar pruebas de patriotismo, organizando batidas policiacas contra los alemanes residentes en Francia"⁴⁰⁷. Dejando de lado la hipocresía, existe una contradicción real, rasgo dual de la naturaleza de la burguesía. Esta contradicción se muestra nítidamente en el despliegue de Inglaterra, la nación burguesa por excelencia, generando un imperio burgués⁴⁰⁸, aunque la interpretación posterior del

⁴⁰⁵ MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso. URSS. p. 148.

⁴⁰⁶ MARX, Karl. *La guerra civil en Francia*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso. URSS. p. 287.

⁴⁰⁷ *Ibid.* p. 305.

⁴⁰⁸ La política y economía de tipo imperial nos da el modo en que se pueda mover esa contradicción entre el particularismo nacional burgués y su base mundial, dada desde la base productiva de la gran industria. Sucede como con "El desarrollo de la mercancía no suprime esas contradicciones, mas engendra la forma

imperialismo no la discutiremos aquí⁴⁰⁹ y además los diferentes sectores de la burguesía dominante tienen una relación distinta con la nación.

2.2.5. Proletarios. La masa de reproducción de una sociedad capitalista tiende a ser, cada vez más puramente, el grupo asalariado, que precede de la anterior masa de población de productores directos agrícolas. Interesa resaltar que previamente el productor agrícola estaba atado a la tierra o dentro de una división del trabajo muy rudimentaria, que si se ligaba a mercados estos eran de carácter muy local. La proletarianización es sometimiento a un nuevo poder económico capitalista, pero también es inserción dentro de una división del trabajo más compleja, con un armazón de mercado más amplia (paso de lo local a lo regional, nacional, continental y mundial) y una exigencia de cierta movilidad, pasando por una fuerte emigración urbana. Con la tecnificación de la revolución industrial se permite la concentración del trabajo en grandes unidades y una homogeneización de labores e intensificación de ritmos de trabajo, con la creciente productividad del trabajo. Con el cambio de capacidades también se modifican las necesidades y el modo de vida cambia, dando pie a un incremento notable de la población y su ubicación espacial. En esto debemos resaltar que el paso de campesinos a proletarios es veloz y sin trabas, lo mismo el paso de empleados a desempleados o de pequeños propietarios a proletarios, porque en el mercado capitalista no existen barreras gremiales o legales para la reproducción de la población⁴¹⁰, de tal manera, que la mayoría ya proletaria o cada vez más proletaria es el corazón de la nación capitalista. En ese sentido el conjunto vital de la nación se ubica ahí, por lo que se puede considerar que las peculiaridades de sus condiciones de reproducción, el componente histórico-moral de su salario es la sustancia de la nación⁴¹¹, pero esto tendremos oportunidad de verlo más adelante. Convirtiendo en ideología el punto de que la reproducción del proletariado es la nación, el proletariado se muestra en la historia *rutinariamente nacionalista*, y este comportamiento político se observó en el siglo XIX como se vio en el punto del prejuicio del obrero inglés contra el irlandés. Los socialdemócratas centroeuropeos tuvieron oportunidad de observar prácticamente el enfrentamiento de intereses de los proletarios de Europa, así la situación de emigración clarificaba una continuidad de conflictos con base a los intereses

en que pueden moverse. Es éste en general el método por el cual se resuelven las contradicciones reales". MARX, Karl, *El capital*, capítulo III "El proceso de intercambio". Siglo XXI editores, México, 1975, p. 127.

⁴⁰⁹La aparición de un imperialismo como comportamiento fundamental del capital monopolista europeo de finales del siglo XIX generó importantes interpretaciones de los marxistas. Era evidente que las tendencias imperiales previas del capitalismo se acentuaba y hasta escalaban de grado. Esto está presente en Rosa Luxemburgo y Lenin con especial fuerza.

⁴¹⁰De nuevo la excepción es la discriminación racial legal (no la implícita) por lo cual es un mecanismo de sobre explotación, que se contrapone con el mecanismo de reproducción del capitalismo en naciones.

⁴¹¹ ECHEVERRÍA, Bolívar, "El problema de la nación desde la crítica de la Economía Política", en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era

gremiales, y Bauer comenta el caso del obrero checo que llega a Austria "como depresor del salario y ¡no pocas veces como rompehuelgas! (...) que despertara el odio, la ira del trabajador alemán"⁴¹². Consideramos que se trata de un conflicto parcial, pero muy vivo, que puede y debe ser alimentado por la burguesía para su provecho, pues la división del proletariado entre dos grupos rivales, facilita la maniobra y la estabilización de un mercado infra-valorado y así super-explotado de trabajadores ilegales y de minoría nacional. Por su parte, Bujarin consideró que existía una razón de solidaridad material entre los obreros de un país con su burguesía cuando se presentaba como proteccionista, pues acrecentar la acumulación nacional y limitar la oferta de mano de obra puede presentar ventajas coyunturales, pero para Bujarin la tendencia esencial es hacia una rápida clarificación de las contradicciones de clase por la expansión mundial de los monopolios y su control sobre el Estado⁴¹³. El proletario como emigrante está en el extremo de la desposesión⁴¹⁴, lo cual es ratificado por su situación de ilegalidad. Por su parte Lenin, retomando observaciones de Marx sobre el sector privilegiado del proletariado inglés, considera que en la era imperialista una capa privilegiada del proletariado sostiene una alianza con la burguesía y apoya a la política oportunista. La formación de imperios coloniales generaba beneficios extraordinarios para el capital financiero parasitario, que podía repercutir mínimas cantidades a una capa del proletariado, que se dividía internamente⁴¹⁵.

Pero también existen bases para afirmar el internacionalismo de los asalariados, y así remitir las actividades políticas a un sustento en base a las condiciones de vida. De manera muy breve para evitar redundancia, comentamos que el proletariado moderno se define por su carencia de propiedad y la obligación de vender su fuerza de trabajo. La manera peculiar en que se liga con la nación mostrando un horizonte de trascendencia se basa en que sus condiciones de vida dependen de la más poderosa fuerza productiva directa creada dentro del capitalismo: la gran industria ⁴¹⁶. Esa base homogeneizadora de las condiciones de trabajo y de consumo mundiales sustenta al cosmopolitanismo proletario, que es lo mismo que internacionalismo ⁴¹⁷, aunque Bauer hace una distinción entre internacionalismo "ingenuo"

⁴¹²BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 249.

⁴¹³BUJARIN, Nicolai, I., *La economía mundial y el imperialismo*. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente Núm. 21.

⁴¹⁴Observa Bauer, que esta desposesión está relacionada con la propiedad general de los nacionales respecto de un territorio, ante lo cual el migrante es ausencia, así que "el principio territorial pretende fundar en la relación del hombre con la naturaleza muerta el dominio del hombre sobre el hombre" BAUER, Otto. *op. cit.*, p. 335.

⁴¹⁵LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 779-781, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I.

⁴¹⁶"la gran industria ha creado una clase que en todas las naciones se mueve por el mismo interés y en la que ha quedado ya destruida toda nacionalidad" MARX, Karl, *La ideología alemana*.

⁴¹⁷ Existe una versión estalinista y de algunos otros autores de que el "cosmopolitanismo" es una actitud

(humanista) e internacionalismo "maduro" (política de solidaridad de clase)⁴¹⁸. Basado en la gran industria, pero sin una liga al interés particular de la propiedad privada, el proletariado tiene la oportunidad de desplegar más ampliamente que la burguesía su carácter internacional. Ante el efecto homogeneizador del maquinismo sobre las condiciones de vida proletarias no hay una barrera nacional defensiva que sirva, todo proteccionismo (política arancelaria contra mercancías extranjeras como pretendido medio para defender los salarios locales) de largo plazo es inútil. A través de las crisis mundiales se puede comprobar la internacionalización objetiva de las fuerzas productivas y surge la aspiración de controlar su carácter de efecto ciego. Sin embargo, se puede desplegar la reserva de que una gran masa del proletariado (y todavía hoy) no está directamente empleado en la gran industria, sino que se emplea a procesos productivos más limitados, así ligados a intereses más estrechos (y esto era todavía más cierto en el siglo XIX⁴¹⁹), lo cual es solamente un argumento de *timing*, de ritmo del movimiento, porque el camino es hacia la proletarización creciente de la humanidad y de modernización del capital planetario. Además, la naturaleza internacionalista del proletariado europeo se comprobaba además empíricamente: en los hechos las organizaciones proletarias se oponían a las guerras de conquista y la existencia de las primeras internacionales obreras era otra prueba del acierto de reunir los esfuerzos internacionales de los obreros.

2.2.6. Sobreproducción y ejército industrial de reserva. Todas las sociedades previas han tenido sus propias leyes de sobreproducción y la capitalista no es la excepción. Mientras en los albores de la era capitalista los burgueses clamaban por leyes que obligaran a los vagabundos a trabajar, mediante feroces castigos como el cepo, latigazos, marcado con hierro candente, torturas... con el desarrollo de la gran industria se estabilizó el mecanismo normal para obtener mano de obra suficiente y en exceso para las necesidades del capital. La misma modificación técnica, es ahorradora de mano de obra y permite generar la suficiente población sobrante, que queda disponible para los periodos de expansión del capital. La existencia de este

exclusiva de la burguesía, algo así como un internacionalismo falso o pervertido, mientras que el internacionalismo es la única actitud verdaderamente proletaria. Por ejemplo, la crítica de Grasmci a Trotsky en *Los cuadernos de la cárcel*. Esto es aclarado por Michael Lowy, donde recupera los textos de Marx y Engels donde ambos términos son equivalentes, y además se recupera la tradición de los utopistas, donde la cosmo-polis es la proyectada ciudad del mundo, lugar de habitación para todos los seres humanos. LOWY, Michael, "Marx y Engels cosmopolitas: el futuro de las naciones en el comunismo (1845-1848)", en *Críticas de la economía política*, No. 22/23, Ed. El caballito, México, 1984, pp. 171-182.

⁴¹⁸BAUER, Otto, *op. cit.*

⁴¹⁹Cf. DOBB; Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. El proletariado de gran industria moderna en la misma Inglaterra era todavía una minoría en el siglo XIX, conservándose por mucho tiempo relaciones precapitalistas de empleo indirecto en las fábricas, la construcción, etc.

ejército industrial de reserva tiene sus grandes consecuencias, que examinaremos más adelante, pero aquí interesa un comentario.

El acierto sobre el destino internacional del proletariado indicado por el *Manifiesto comunista*, se repite de manera modificada sobre el "lumpenproletariado". Son conocidas las afirmaciones despectivas sobre el lumpenproletariado como sostén de Luis Bonaparte, "toda esa masa informe, difusa, y errante que los franceses llaman la *bohème*" ⁴²⁰. El asunto adquiere su verdadera dimensión desde el concepto del ejército industrial de reserva en *El capital*. Adelantándonos un poco, vale la pena mencionar la naturaleza de obreros temporales, desplazados e inseguros del ejército industrial de reserva les da cierto sello peculiar. Para lo que nos interesa, y luego desarrollaremos, está la emigración internacional ⁴²¹. El carácter internacional del proletariado adquiere un rasgo significativo con el movimiento espacial y mundial. La emigración internacional distribuye la fuerza de trabajo por el globo; en el mismo paso reparte fuerza de trabajo y colabora en la estigmatización del estrato más pobre que sufre una doble maldición, de ser pobre y extranjero. La extranjería de la fuerza laboral permite su discriminación y la consolidación de un mercado de trabajo secundario, infravalorado. Los irlandeses son discriminados por los obreros ingleses en Londres ⁴²². En el ejército industrial de reserva emigrante el proletariado demuestra su vocación universal negativamente, como paria universal al servicio del capital mundial.

2.2.7. Pequeña burguesía rural en el capitalismo. Ya comentamos al campesino, pero en un sentido previo al capitalismo y ahora lo consideraremos ligado a cierto grado de capitalismo. La pequeña burguesía rural, si bien se trata de un sector de clases heterogéneo, tiene en común cierto sello fatal: "Los estamentos medios (...) son reaccionarios ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia" ⁴²³. Es el tipo limitado de producción pequeño burguesa rural (y también urbana), lo que la liga de una manera especial con el horizonte nacional y hasta local. En ese sentido, el análisis del campesinado bajo el marco capitalista presenta especial relieve.

En el campesino parcelario francés Marx encontró el motivo para una explicación pormenorizada sobre el modo en que esta clase agraria se liga con la nacionalidad. El campesino parcelario, propietario privado de una minúscula parcela fue uno de los resultados sociales más importantes de la Revolución Francesa, que a mediados del siglo XIX constituyeron la clase más numerosa

⁴²⁰ MARX, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 137.

⁴²¹ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, capítulo XXIII "La ley general de la acumulación capitalista", Siglo XXI editores, México, 1975.

⁴²² Cf. BLOOM, Salomón, *op. cit.*, cap. 9 "Inglaterra: corazón del capitalismo".

⁴²³ MARX, Karl, *Manifiesto del partido comunista*, en *Marx, Engels, Obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 41.

de la sociedad francesa. "Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros (...) En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen (...) aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase"⁴²⁴. Como clase económica son un agregado homogéneo, pero como clase política no existen, pues no crean sus órganos de expresión, más allá de lo local, no pueden abrazar a la nación. No por ello se crea que los campesinos parcelarios son ajenos a la nación. Ya comentamos que los campesinos, al menos en el sur de Francia adquirieron la nacionalidad francesa junto con la tierra, fue la indemnización por la pérdida del idioma provenzal. Al contrario, existe una gran identidad, pues "la parcela, prolongada y redondeada en la fantasía, (era) la patria"⁴²⁵. Ese pedacito de tierra propia se convierte en la patria, la femenina y poética representación de la nación, lo cual nos indica un vínculo indisoluble y de absoluta fidelidad. De ahí que el sentimiento del "patriotismo (...) (sea) la forma ideal del sentido de propiedad" de los campesinos parcelarios. Este nacionalismo campesino se mostraba perfectamente en su participación dentro del ejército napoleónico: "El ejército era el point d'honneur de los campesinos parcelarios, eran ellos mismos convertidos en héroes, defendiendo su propiedad contra los enemigos de fuera, glorificando su nacionalidad recién conquistada, saqueando y revolucionando el mundo. El uniforme era su ropa de gala, la guerra su poesía, la parcela, prolongada y redondeada en la fantasía, la patria y el patriotismo, la forma ideal del sentido de propiedad"⁴²⁶. Todo el pasaje nos da la idea de un nacionalismo extremo, militante por medio de las armas, bélicamente apasionado de la nacionalidad, dispuesto a todos los sacrificios y a los crímenes de guerra. La guerra glorifica a la nación, la misma es un valor supremo y celestial, pero eficaz pues se liga a las condiciones materiales de vida: la parcela. La pequeña propiedad se subsume formalmente al capital, pero de manera eficaz la masa de soldados de la patria sirve a los intereses generales del capitalismo francés en sus proyectos imperiales. Sin embargo, se observa la contradicción entre el nacionalismo campesino y su incapacidad para arribar políticamente a la nación. Sin expresión propia, el campesino parcelario es la base de maniobras de un Estado, el de Luis Bonaparte, que "parece haber adquirido una completa autonomía"⁴²⁷. La contradicción se resuelve en las

⁴²⁴ MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 171.

⁴²⁵ *Ibid.*, p. 178.

⁴²⁶ *Ibidem*.

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 170.

manos libres para el usurpador palaciego, como representante de la nación francesa.

No se piense que la situación del campesino francés que enarbola un nacionalismo y no tiene capacidad para dar curso a la nación es exclusivo de un país. Se trata de una situación política general. Al respecto, Engels se permitió lanzar una observación tajante: "Y como el movimiento de los campesinos, que en todas partes son los portadores de la obtusez nacional y local, resulta necesariamente nacional y local, con él emergieron al mismo tiempo las viejas luchas nacionales."⁴²⁸ Esto implicaría como una doble maldición política sobre la clase campesina, la de su incapacidad de formarse políticamente como clase nacional y de ser portadora del peor nacionalismo, que con su movimiento político lleva, fatalmente, el curso de los acontecimientos hacia la lucha de rivalidad entre nacionalidades y el conflicto externo. Lo que nos interesa especialmente es el argumento del nacionalismo característico del campesinado. En ese sentido podemos pensar, precisando esa observación general de Engels, que el campesino es portador de obtusez local o nacional de acuerdo al tipo de campesino que se trate, de acuerdo a la vinculación que presente su modo de producción de vida y el contexto social en que se encuentre⁴²⁹. Por sí mismo el campesino francés no se organiza nunca como clase nacional, pero el campesino parcelario aislado se liga a un mercado nacional (o hasta mundial), porque su propiedad privada ya no es autosuficiente, sino mercantil, parte de una división del trabajo mercantil nacional. La manufactura está fuera de la parcela y es la que determina, como veremos⁴³⁰, la articulación del mercado nacional y, por ese lado, el interés local de la parcela queda sometido al interés del capital industrial, que es el verdadero motor de las aventuras militares modernas.

2.2.8. Pequeña burguesía urbana. Ligada de manera directa a una división del trabajo más desarrollada de las ciudades, en la pequeña burguesía urbana se observó algo similar al campesino. Esa clase urbana está basada en la pequeña propiedad privada, la propiedad privada es su condición positiva y su producción la liga con el mercado. Su circunstancia urbana le permite una mayor amplitud de relaciones, despliegue sobre mercados más amplios de escala nacional y comunicaciones con otras clases, así esta clase muestra mayor amplitud de miras que el campesino, pero no universalidad material, base de un cosmopolitanismo, sino limitación a un horizonte nacional, aunque quizá barnizado. Su situación de vida repercute para una importante participación en

⁴²⁸ ENGELS, Friederich, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 97. ◀

⁴²⁹ LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 139-141. Luxemburgo hizo notar con el mayor énfasis el sentido conservador del campesino, que "se apega tenazmente a su nacionalidad como a todo lo que pertenece a la tradición", p. 139.

⁴³⁰ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, cap. "La llamada acumulación originaria". Inciso 6 "Mercado interno".

la vida política, e incluso para constituir una expresión política propia, partidos que representen a esa clase pequeño burguesa urbana. En algunos países europeos representaban una enorme masa, como en Alemania, por lo que la evolución política de este país es ilustrativa. Pero "posee muy pocos medios y la inseguridad de su posesión es inversamente proporcional a la magnitud de los mismos; por todo lo dicho esta clase vacila mucho en sus opiniones" ⁴³¹. Esta situación vacilante la afecta en sus opiniones políticas respecto de la nacionalidad. En general esta clase urbana es favorable a un sentimiento patriótico, sobre todo entre la juventud ansiosa de heroísmos, en el caso de Alemania vemos que estos sectores antes de la Revolución de 1848, "jamás llegaron a definirse con respecto de la unidad de Alemania, que luego reclamaron con tanto griterío" ⁴³². Así, se nos revela que el espíritu nacional alemán fue proclamado con griterío por las facciones políticas pequeño burguesas, pero sus consignas políticas sobre la unidad alemana no eran tan consecuentes como las del partido proletario, que proclamaba la "República alemana una e indivisible". A pesar de su sinceramente sentido nacionalismo, las facciones pequeño burguesas luego quedaron a la cola de la burguesía, dispuesta a sacrificar la unidad nacional alemana completa (que incluiría a Austria) en aras de acuerdos parciales con la dinastía prusiana. Porque para la burguesía alemana esa dinastía prusiana representaba un apoyo real en contra de la revolución de los de abajo, que amenazaba con desbordarse. Por lo que la burguesía prefería una unidad nacional limitada, una "pequeña Alemania" que dejara afuera a Austria, para aliarse con la dinastía de Prusia, que se veía favorecida como la cabeza política de esa unidad nacional limitada⁴³³. Y aunque también la impotencia social pequeño burguesa se reflejaba en la palabrería hueca de la asamblea nacional, las medidas de nacionalismo militante que apoyaron fueron reales, como el respaldo a la represión de Prusia sobre Polonia y la guerra con Dinamarca por el territorio de Scheleswig-Holstein. En ese sentido, la pequeña burguesía reproduce la tragedia campesina como base militante y sometida para la expresión imperialista de las necesidades del capital, quedando sometida a los requerimientos externos de guerra capitalista, aunque esté fuera de la autoridad del capital. La continuidad de la experiencia histórica ha demostrado que la pequeña burguesía cumple el designio del gran capital aún cuando parezca amenazarlo como en la tragedia nazi⁴³⁴

⁴³¹ ENGELS, Friederich. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores. Cuadernos de Pasado y Presente No. 69, México, 1980, p. 127.

⁴³² *Ibid.*, p. 141.

⁴³³ Sin embargo, la "pequeña Alemania" presentaba una base de escala adecuada para que la burguesía lograra el desarrollo de su capital nacional, en ese sentido la inconsecuencia de la demanda nacional no era una "traición" a sus intereses materiales de lograr una nación capitalista, sino su corolario. Cf. ANDERSON, Perry, *El Estado Absolutista*. Cap. Alemania.

⁴³⁴ Cf. TROTSKY, León, *España: última advertencia y Alemania: escritos sobre el fascismo*. Más allá de

2.2.9. La intelectualidad urbana (*intelligentzia*). En los escritos de Marx y Engels la capa de intelectuales urbanos no tuvo la importancia que para escritores marxistas posteriores, para los cuales el arraigamiento de la intelectualidad urbana en la problemática nacional es crucial. La importancia de la capa pequeñoburguesa especializada en la formación de la cultura y el lenguaje es destacada en los estudios de Bauer, así su definición de una comunidad cultural como el eje práctico de la nación, implica que es esa capa la clave para entender la formación nacional, de ese modo Bauer presenta un estudio detallado de la "comunidad cultural" de los caballeros feudales donde se observan los circuitos culturales que los unieron. Este autor dibuja un interés específico, profesional, de la capa intelectual de una nacionalidad por la unidad y exclusividad de sus circuitos culturales, porque se trata de la materia de trabajo propia de profesores, abogados, etc., e incluso de otras profesiones liberales, la existencia de una agrupación nacional que sea impermeable a las otras nacionalidades puede configurar un proceso de exclusividad de mercados (proteccionismo). Por ejemplo, los médicos checos tenían clientes checos y no querían la intromisión de los médicos alemanes, para lo cual la simple exaltación del odio nacional era de una conveniencia material, en un sentido, digamos mercantil. En fin, la capa portadora de la función intelectual en la división del trabajo⁴³⁵ en torno al idioma tiene un interés específico en separar a su nacionalidad de las demás, y así es favorable a la formación de un Estado nacional separado⁴³⁶. La historia del despertar de los "pueblos sin historia" está pletórica de pruebas en torno a la consolidación de una poderosa retroalimentación entre la capa intelectual y el pueblo de tal modo que observamos una masificación de la cultura nacional⁴³⁷, ejemplificada en la extensión de la educación popular y universitaria en lengua vernácula⁴³⁸. En cierto sentido, Rosa Luxemburgo tiene la mira puesta en la importancia de la

las intenciones de los actores políticos está el hecho de cuál es la clase que puede objetivamente organizar la dirección económica de la sociedad, porque siempre que se permanece en el terreno de las relaciones de mercado y capital entonces siempre llega a primer plano la burguesía.

⁴³⁵Cf. GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. La definición de Gramsci sobre los intelectuales es funcional, toda la capa encargada de las funciones de la organización y consenso, es decir, el conjunto del Estado y los órganos de la sociedad civil ubicados en niveles ideológicos, formadores de consenso.

⁴³⁶BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, p. 382-383.

⁴³⁷BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, p. 103. El capitalismo genera una cultura verdaderamente nacional del pueblo entero (...) Y lo llevó a cabo erradicando a la población arrancándola de la fijación local, cambiándola de lugar y profesión en el proceso de la moderna formación de clases. Llevó a cabo su obra por medio de la democracia, que se su producto, a través de la escuela elemental, el servicio militar obligatorio y el sufragio igualitario".

⁴³⁸BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, p. 91. Al respecto nos encontramos con que el estudio de la antigua comunidad cultural alemana, pues previamente, la educación en su totalidad se impartía en latín, que era la lengua universal (no nacional) de la iglesia, en una fecha tan moderna como 1687 es que se imparte el primer curso universitario en lengua alemana. Hacia 1730 el 30% de los libros de literatura todavía eran en latín. Hacia 1752 empezó a ser mayor el número de obras jurídicas escritas en alemán que las escritas en latín. Este proceso también es estudiado por Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas*.

capa intelectual para la formación y significado del nacionalismo, por lo que llama a la *intelligentzia* "el factor principal de la idea nacional contemporánea y el pilar fundamental de la vida nacional"⁴³⁹. En ese sentido la existencia de una *intelligentzia* es condición para la autonomía nacional moderna (la formación de la nación). Por lo mismo, la escuela es un indicador cierto de los procesos de formación nacional, de tal modo que el crecimiento de las escuelas en idioma vernáculo son el indicio claro de un ascenso nacional, como son signos de la tendencia hacia la autonomía polaca y también el indicador de los procesos desnacionalizadores del zarismo es la desescolarización⁴⁴⁰. Y ya que la aspiración nacional se liga con la capa intelectual, también el terreno más natural para la política de la autonomía nacional son los asuntos educativos, la instalación de escuelas propias de las minorías nacionales (o mayorías)⁴⁴¹.

2.3. Unidad general de las clases bajo el capitalismo. Mientras hablamos de un modo de producción nos referimos a una relación económica en la cual se produce la vida de los seres humanos bajo el signo de cierta relación social dominante. El modo de producción capitalista es aquél que se mueve en una producción orientada para el mercado, pero con la característica que su unidad productiva es la contratación de asalariados libres por parte de los propietarios de capital (unidad de medios de producción más medios de subsistencia bajo la forma de dinero), que obtiene productos para vender en el mercado, de tal forma que logra una ganancia con la cual seguir el mismo tipo de producción. Las clases básicas son las implicadas en este tipo de producción, la burguesía y el proletariado, que por ello tienen una relación más estrecha y de completa codeterminación en la relación capitalista.

En la teoría de Marx la relación de capital-trabajo tiene un desarrollo crucial a nivel de la relación con el medio de producción, que se perfecciona como medio de extracción de plusvalor, que por el movimiento sucesivo de las invenciones va marcando el cause por el cual llega a perfeccionarse el círculo del sometimiento del obrero al capital. A este proceso se le llama subsunción del trabajo al capital⁴⁴², para indicar si el sometimiento es por medios exteriores al proceso de producción o se debe a la propia relación técnica material, a partir de lo cual lo considera Marx completamente "real". Pero esta relación de sometimiento al capital no se limita sólo a lo anterior, sino que vale la pena observar la totalidad del movimiento del proletariado (y de las otras clases) respecto de su subsunción al capital (sometimiento formal o material) y sus determinaciones necesarias⁴⁴³. De entrada el mismo crecimiento del proletariado va en el sentido de sometimiento de las fuerzas procreativas al

⁴³⁹LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 140.

⁴⁴⁰LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 200.

⁴⁴¹LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 196-197.

⁴⁴²MARX, Karl, *Capítulo sexto inédito de El capital*, Siglo XXI editores..

⁴⁴³Cf. VERAZA, Jorge, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. Ahí, se muestra la importancia de la teoría de la subsunción de Marx para concebir el desarrollo del capitalismo.

capital, pues el círculo de la reproducción es necesario al capital, así la reproducción del proletariado es funcional al capital global. En las fases iniciales del capitalismo el movimiento es más burdo, y se hace más evidente la necesidad del capital de someter trabajadores, cuando se trata de despojar a pequeños productores aferrados a sus condiciones de vida y el capital debe recurrir a la fuerza bruta del Estado para someter a los insumisos, a quienes se mantienen apegados a su pequeña propiedad⁴⁴⁴. En fases posteriores pareciera que no existe tal subsunción de los proletarios y de sus capacidades reproductivas, bajo la ilusión universal de que los hijos de los proletarios escaparán al destino de los padres por la magia de la educación y movilidad social⁴⁴⁵.

Al crecer el proletariado, el círculo de la clase directamente sometida a la necesidad del capital crece, ésta se ensancha bajo el signo de la subsunción real. Pero fuera del ciclo capitalista de producción con sorpresa descubrimos que no existe tal "afuera", así veremos que el desempleado es otra fase funcional para el capital en sus ciclos. La compleja relación de los ciclos mercantiles liga a todas las clases mercantiles pequeñoburguesas mediante los niveles de precios e interés. Y por si faltara algo, finalmente, los objetos de consumo se insertan internamente (y hasta materialmente) en el ciclo del capital, por lo que todos los consumidores están dentro del ciclo del capital, y esto es una determinación económica, que ya había observado en su estructura Marx⁴⁴⁶, por lo que la manipulación del consumo no es un signo inmaterial como creen algunos posestructuralistas⁴⁴⁷. La producción de medios de subsistencia se debe de vender para cumplir el ciclo del capital, pero los productores directos están forzados a convertirse en consumidores del capitalista de su predilección, y se trata de una elección que la teoría económica puede entender (ilusamente) como la cima de la libertad humana, al

⁴⁴⁴Cf. DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Existen interesantes ejemplos de los inicios de la revolución industrial donde se recurre a diversos métodos para despojar a los trabajadores de los medios de producción y consolidar las relaciones capitalistas. Un ejemplo curioso es la minería del estaño en Inglaterra que tradicionalmente era trabajada por pequeñas cooperativas de artesanos o pequeños propietarios, donde el Estado y los ricos recurrieron a una variedad de métodos, desde la amigable compra de derechos hasta la brutal explotación pasando por el monopolio estatal de la compra y el control de los hornos de fundición.

⁴⁴⁵Lo que en tiempos de Marx era una aspiración sectorial de la pequeña burguesía se universalizó con los mismos requerimientos de instrucción universal. Por lo mismo la educación superior buscará dar forma espiritual a las naciones, especialmente en el modelo alemán de universidad. Cf. LYOTARD, Jean F. *La condición posmoderna*, p. 75. Sin embargo, Lyotard se equivoca al centrar el problema de la educación en la "legitimidad del saber", que es un problema político secundario y no en la necesidad del proceso productivo acelerado por la misma exigencia de la técnica sometida al capital.

⁴⁴⁶MARX, Karl, *El capital*, Cap. La acumulación de capital.

⁴⁴⁷Cf. BAUDRILLARD, Jean, *El espejo de la producción*. La sustitución de la materia de la producción por la proliferación de los signos que la sustituyen está en el fondo de la equívoca creencia de Baudrillard de que la manipulación del consumo es una relación "más profunda" que la explotación y que la pudiera sustituir.

estilo de Friedman⁴⁴⁸, pero se trata de una libertad con trampa, limitada al estricto filo de las necesidades de reproducción de un sistema.

De esa manera, el campo de los sujetos que se reproducen interconectados, como nación, queda delimitado por múltiples relaciones con el capital (sometimiento de la nación al capital), sin embargo, la nación misma no es el capital, sino que es el conjunto de sujetos de diferentes clases sociales, que están siendo sometidos a las exigencias de ese sujeto automático de producción económica que es el capital. Entonces tenemos que la unidad general de las clases bajo el capitalismo está articulada bajo el dominio del capital. El proletariado lo está en el proceso de producción mismo, el des y semi empleado está como necesidad de reserva y presión a los empleados, la pequeña burguesía lo está como abastecedora poco competitiva ligada al mercado y a los intereses (incluso víctima de la usura). No solamente la producción está ligada, sino también el consumo que se convierte en un engranaje que satisface las exigencias de la producción, dentro de lo cual entran todas las clases sometidas. Y esa unidad de producción y consumo no solamente es sujetos actuando en capacidad y necesidad alternativamente, sino que es la reproducción (inmediata y mediata) del conjunto de grupos, que reconociendo un lazo y común denominador se denomina nación. Por lo que la reproducción nacional está articulada y sometida (en su contradicción con necesidades concretas) al capital.

En lo que sigue podremos observar más de cerca este proceso que aquí solamente hemos indicado en sus rasgos generales y presuponiendo algunos de sus eslabones más importantes, precisamente las concatenaciones conceptuales que provienen de la crítica de la economía política.

⁴⁴⁸FRIEDMAN, Milton. *La libertad de elegir*, Planeta Agostini, España, 1994.

CAPÍTULO III: PROFUNDIZACIÓN POR LA VÍA DEL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

3.0. Presentación del capítulo. En lo que sigue se pretende mostrar de qué manera la plataforma teórica de la crítica de la economía política y del materialismo histórico permite abordar sistemáticamente la teoría de la nación. En especial, en base al eje teórico de *El capital* se pueden levantar los cimientos para elaborar el concepto de nación, tanto transhistóricamente como para el periodo capitalista. Para cumplir con este cometido se debe recuperar el conjunto de líneas conceptuales planteadas y no buscar un texto empíricamente sistemático sobre el tema nacional, pues ese texto no existe. Este desarrollo ya fue sugerido por el artículo de Bolívar Echeverría en "El problema de la nación desde la 'Crítica de la Economía Política'", por lo cual se debe reconocer ese precedente, pero como se observará en lo particular, lo que aquí se trabaja sigue un conjunto de líneas diferentes de investigación y no por ello contrapuestas a ese precedente. Lo que se debe buscar es una plataforma metódica para la sistematización del tema nacional y no una teoría completa, como teoría empíricamente total. En varios estudios contemporáneos la idea de lo sistemático sólo puede ser concebida como esa teoría empíricamente completa, lo que les lleva a fallar en su evaluación de Marx, al concluir que no existe una elaboración consistente, sino que a lo sumo se pueden encontrar una serie de interesantes cabos sueltos. Por ejemplo, para Michael Lowy "No encontramos en Marx ni una teoría sistemática, ni una definición precisa del concepto de nación, ni una estrategia política general para el proletariado en ese terreno"⁴⁴⁹. Y esta opinión no es excepcional entre quienes se reivindican marxistas, pero considero que esto se debe a un enfoque, que no recupera las partes más sólidas de los estudios de Marx y Engels al respecto. Los estudiosos marxistas *especialistas en la nación*, aunque tengan mucha erudición respecto de ciertos temas como la historia de los Balcanes o las discusiones políticas partidarias, no abordan la relación de la teoría de la nación respecto de la crítica de la economía política. Entonces, en lo que sigue, ha sido necesario armar el panorama conceptual de la nación en base a la producción material, la división del trabajo en sus diferentes niveles, las fuerzas productivas procreativas y la población, las condiciones técnicas, la relación de la tierra con la forma económica, la acumulación de capital, los niveles del mercado y el mercado mundial, las funciones del dinero y su evolución histórica, el trabajo asalariado,

⁴⁴⁹LOWY, Michael, "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, Ed. Fontamara, p. 85. Una opinión semejante está en Mármora, quien indica "Marx no llegó a desarrollar y completar un sistema coherente con el cual encarar 'el problema nacional'. En él, efectivamente, parecería haber 'problemas nacionales' distintos los unos de los otros, siendo muy difícil percibir la existencia de algún postulado de validez universal", MARMORA, Leopoldo. "Introducción" a *La segunda internacional y el problema nacional y colonial, 1ª parte*, Ed. Cuadernos P y P, Num. 73, p. 8.

los medios de subsistencia, la subsunción del trabajo al capital, nivel de salarios y desplazamiento de población y ejército industrial de reserva, crecimiento de la población, la tasa de ganancia y su nivelación nacional, la base económica de la unidad burguesa, la configuración de las políticas comerciales. etc. En fin, la lista es ya larga pero suficiente para dar una idea de lo que aquí se pretende para dar cuerpo material a la teorización de la nación. La obra de Bauer, para algunos especialistas en el estudio de la nación, también sería un precedente; quien hizo un importante esfuerzo por "complejizar" según Haupt o realizó "una ambiciosa síntesis" según Anderson; pero lo que sucede, tal como lo comentamos previamente, es que esa obra está marcada por una honda ruptura de método, que limita seriamente su pretensión de continuidad con Marx y Engels. En diversos aspectos parciales Bauer significa un precedente y aquí lo comentamos, pero la estructura de su análisis es muy diferente a la aquí propuesta. La autora marxista que presentó una significativa posición respecto de la cuestión nacional fue Rosa Luxemburgo, quien tiene una mayor cercanía de método con los fundadores del materialismo histórico, pero ella era una aguda polémica en contra del nacionalismo polaco y las desviaciones políticas del movimiento obrero, como socialpatriotismo; así, su enfoque polémico impidió que encontrara la coherencia metódica sobre el problema nacional.

3.1. Producción en general e historia. La posibilidad de profundizar el concepto de la nacionalidad implica darle base material, lo cual remite a su fundación, que es su producción material. Si ya hemos adelantado la opinión de que la nación en general es una configuración de la dimensión procreativa de la sociedad y que la nación moderna es un fenómeno histórico específicamente ligado al desarrollo del capitalismo, esto solamente puede sustentarse relacionando las bases del materialismo histórico, la crítica de la economía política y las peculiaridades de la formación de la nación moderna respecto de las características del modo de producción capitalista, especialmente en la relación contradictoria de la mundialización y la nacionalización del proceso productivo y de circulación.

3.1.1 Producción material y producción de sujetos. "Individuos que producen en sociedad, o sea, la producción de los individuos socialmente determinada" ⁴⁵⁰. Ese es el punto de partida para el materialismo histórico y referente básico del método con que Marx y Engels abordan el estudio de la sociedad. Entonces, la vida humana es de naturaleza productiva. Que la fundamentación de la vida social está en la praxis es un legado aceptado por la mayoría de autores marxistas, y de tan aceptada se puede perder el bosque entre los árboles: "El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como mercancía, y, además, en la

⁴⁵⁰ MARX, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*, en *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, 2a. ed., México, 1986, p. 282.

mismá proporción que produce mercancías en general"⁴⁵¹. El producir nación no puede escapar de esta legalidad de la constitución de la praxis social, así como "Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc. no son más que modos especiales de la producción y se hallan sujetos a la ley general de ésta"⁴⁵². El tan aceptado primado de la producción tiene su especificidad, porque no se produce la nación del mismo modo en que se elaboran las máquinas, ni su relación con la totalidad social está resuelta en lo anterior.

Recordando lo que para este estudio es crucial, Engels comenta que la producción es de dos tipos: objetos y sujetos. "Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas la producción y reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie"⁴⁵³. El nivel inmediato de esta producción de sujetos es la familia, así, la familia representa la tercera condición de hacer historia humana mencionada en *La ideología alemana*: "El tercer factor que aquí interviene de antemano en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre hombre y mujer, padres e hijos, la familia"⁴⁵⁴. La producción de sujetos se va mediando desde los lazos de parentesco inmediatos hasta sus unidades territoriales, forma mediada de reproducción de la población, que establece la forma de cooperación (asociación, relación social), que es una fuerza productiva⁴⁵⁵. La producción de objetos y de sujetos a lo largo de la historia existe junta y en relación recíproca, condicionándose mutuamente, por ejemplo, el número y calidad de la población viva depende de la capacidad para producir sus medios de subsistencia⁴⁵⁶.

⁴⁵¹ MARX, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos*, p. 63, cit en Mézaros, *op. cit.*, p. 117.

⁴⁵² MARX, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos*, p. 63, cit en Mézaros, *op. cit.*, p. 118.

⁴⁵³ ENGELS, Friederich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso, URSS, p. 544.

⁴⁵⁴ *La ideología alemana*, p. 29.

⁴⁵⁵ "La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación -de una parte como relación natural, y de otra como una relación social-; social en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos (...) un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una 'fuerza productiva'", *La ideología alemana*, p. 30.

⁴⁵⁶ Este aspecto está correctamente señalado por Arizmendi: "Es que el proceso de reproducción social es irreductible a la reproducción de la sociedad ya existente, necesariamente además incluye para completarse al proceso de reproducción de las especies humana, a la gestación de nuevos seres vivos. Pero tal procreación sólo puede presentarse una vez que se ha dado la reproducción inmediata de la sociedad y la reproducción mediata de sus capacidades técnicas". ARIZMENDI, Luis, *Para una teoría crítica del desarrollo capitalista*, Tesis profesional, UNAM., p. 134.

3.1.2. **Proceso de trabajo.** Si el proceso de trabajo se desarrolla afectando la producción de la especie misma debemos detenernos en su naturaleza. El proceso de trabajo tiene una naturaleza general, "prescindiendo de la *forma social determinada* que asuma" ⁴⁵⁷, presente siempre en la historia humana. En este término general, el trabajo consiste en una relación del hombre con la naturaleza, pues "El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza" ⁴⁵⁸. El trabajo se conceptúa como específicamente humano en cuanto es una actividad orientada a un fin, por lo que: "El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo" ⁴⁵⁹. Además el trabajo requiere de su objeto, que en general es la tierra (y el agua), y si "ya ha pasado por el filtro del trabajo anterior, lo denominamos *materia prima*" ⁴⁶⁰. El otro elemento simple del proceso de trabajo es el medio de trabajo, que "es una cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como *vehículo* de acción sobre dicho objeto" ⁴⁶¹.

El proceso de trabajo es un proceso transformador, que parte de la relación material del hombre con la naturaleza. "Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza" ⁴⁶². Transforma al trabajador en cuanto su naturaleza humana despierta poderes ocultos: "Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma" ⁴⁶³. En general, el trabajo modifica al sujeto humanizándolo. Pero el punto clave del movimiento desencadenado por el trabajo está en *el medio de trabajo*. "Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo" ⁴⁶⁴. La fuerza productiva del trabajo se condensa y marca época en los medios de trabajo, los cuales son resultado del proceso de trabajo. El proceso de trabajo se extingue en su producto, un valor de uso. "El trabajo se ha amalgamado en su objeto. Se ha objetivado" ⁴⁶⁵. El resultado se convierte en premisa, y entonces "Los productos no sólo son el resultado, sino *condición* del proceso de trabajo" ⁴⁶⁶. La premisa es la huella de un trabajo pretérito, muerto.

⁴⁵⁷ MARX, Karl. *El capital*, Tomo I, . Siglo XXI editores, México. 1975, p. 215.

⁴⁵⁸ *Ibidem*.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, p. 216.

⁴⁶⁰ *Ibid.*, p. 217.

⁴⁶¹ *Ibid.*, p. 217.

⁴⁶² *Ibid.*, p. 215-216.

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 216.

⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 218.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 218.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, p. 220.

Pero el círculo sólo se cierra en el presente. "Corresponde al trabajo vivo apoderarse de las cosas, despertarlas del mundo de los muertos, transformarlas de valores de uso potenciales en valores de uso efectivos y operantes" ⁴⁶⁷. Sobre este círculo se da la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, que aumentan. "Por aumento en la fuerza productiva del trabajo entendemos aquí, en general, una modificación en el proceso de trabajo gracias a la cual se reduzca el tiempo de trabajo socialmente requerido para la producción de una mercancía, o sea que una cantidad menor de trabajo adquiera la capacidad de producir una cantidad mayor de valores de uso" ⁴⁶⁸.

3.1.2.1. **Influencia decreciente de la procreación frente al crecimiento de fuerzas productivas objetivas.** Adelantándonos un poco, debemos considerar que estos dos ordenes de producción, producción de objetos y de sujetos, están relacionados y se condicionan mutuamente. A medida que crece la fuerza productiva del trabajo inmediato decrece la influencia de la reproducción inmediata en la sociedad. "Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad, con tanta mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social" ⁴⁶⁹. La influencia del parentesco decrece con el aumento de la producción objetiva, pero decrece y no desaparece, sino que se mantiene y está mostrándose con toda su fuerza en el problema nacional, pero también en muchos otros como el salarial, poblacional, etc. La anterior es una muy importante observación de Engels sobre el curso histórico de largo plazo, pero no se ha tomado mucho en cuenta debido a una excesiva estimación de la producción material entendida únicamente como producción de cosas ⁴⁷⁰ o bien se entiende la producción subjetiva como un hábito cabalmente arbitrario, sometido a una especie de leyes inmateriales. Tratándose de dos órdenes materiales de producción, la codeterminación y la estimación de su peso relativo es factible de realizar. Sobre todo tratándose de analizar la nación, donde está el cruce entre las potencias procreativas sociales con sus condiciones productivas sociales objetivas, es vital entender que estamos ante dos tipos de fuerzas productivas, unidas en una única realidad.

3.1.3. **La división del trabajo.** Para considerar la estructura más general del proceso de trabajo no era necesario considerar la articulación entre los productores, pero al ampliar la mirada ya la reflexión nos conduce al modo en que se distribuye y divide el trabajo. El tema de la división del trabajo es esencial a la cuestión de la configuración material de las naciones, ya un escrito

⁴⁶⁷ *Ibid.*, p. 222.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, p. 382.

⁴⁶⁹ *Ibidem.*

⁴⁷⁰ Cf. Entonces esto se interpreta como "cosificación" de la perspectiva, en la crítica de Kósik a la interpretación unilateral estalinizada de la historia reduciendo todo a intereses de propietarios privados en KÓSIK, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo.

inicial de Marx y Engels subraya esa importancia: "Las relaciones entre unas naciones y otras dependen de la extensión en que en cada una de ellas haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el intercambio interior. Este es un hecho generalmente reconocido. Pero no sólo las relaciones entre una nación y otra, sino también toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción y de su intercambio interior y exterior. Hasta dónde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se trata de una simple extensión cuantitativa (...) trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo." 471. Las fuerzas productivas se presentan en la división del trabajo en su concatenación y en su dimensión espacial. En el tema nacional es muy importante la división del trabajo pues determina su integración en un conjunto, además del crecimiento de la fuerza productiva. "Si nos atenemos al trabajo mismo se puede denominar división del trabajo general al desdoblamiento de la producción social en sus grandes géneros, como agricultura, industria, etc.; división del trabajo en particular, al desglosamiento de esos géneros de la producción en especies y subespecies; y división del trabajo en singular, a la que se opera dentro de un mismo taller" 472. Ha existido un largo proceso de desarrollo de la división del trabajo, desde la división natural del trabajo entre los sexos en las tribus pasando por la separación de la ciudad y el campo hasta el nivel de la gran industria. Se trata de un elemento esencial en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo en los tres niveles planteados (general, particular, singular).

3.1.3.1 Repercusión en la división del trabajo misma. En especial, los cambios en la división del trabajo generan repercusiones como una reacción de expansión. En el precapitalismo esto era menos evidente y con un ritmo histórico más lento o de parálisis, precisamente basado en la limitación de la división del trabajo: "En los principios de la historia cada invento debía ser inventado una y otra vez en cada ocasión con independencia de otras. El ejemplo de los fenicios nos demuestra hasta qué punto las fuerzas productivas pobremente desarrolladas, aún disponiendo de un comercio relativamente importante, quedan expuestas a la destrucción total..." 473. La división del trabajo precapitalista es relativamente limitada, pero ya tiene algunos indicios de calidad en diferentes periodos de la historia al haber instaurado la división entre el trabajo manual e intelectual y la división entre campo y ciudad.

En el capitalismo se opera un salto cualitativo en la misma división del trabajo, y respecto de la fragilidad de las fuerzas productivas se debe indicar, que ésta se anula en cierto aspecto crucial: "La permanencia de las

471 MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 20.

472 MARX, Karl, *El capital*, t. I, p. 487.

473 MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 96.

fuerzas productivas adquiridas sólo se asegura hasta el momento en que el comercio se transforma en un comercio mundial basado en la gran industria y cuando todas las naciones se incorporan en la lucha de la competencia"⁴⁷⁴. Por lo mismo, el desarrollo de la división del trabajo capitalista merece una consideración mayor. El ejemplo más notable tratado a detalle por Marx es el efecto de la división del trabajo manufacturera dentro de un taller que repercute en la división del trabajo particular y general. La característica de la división del trabajo manufacturera se establece principalmente por lo que sucede dentro del taller bajo el mando del capital, que perfecciona la división del trabajo previa, tanto por reunir bajo un mando oficios dispersos, como reuniendo muchos artesanos del mismo oficio, para dar paso a la especialización. Pero lo que nos interesa aquí es que hay un efecto de expansión: "la división manufacturera del trabajo reaccúa, desarrollándola y multiplicándola, sobre esa división social del trabajo (...) Cuando el sistema manufacturero hace pie en una industria que hasta entonces era explotada como una rama principal o secundaria, junto con otras, por el mismo productor, de inmediato se opera una disociación entre esas industrias, éstas se vuelven independientes unas de otras. Si se adueña de una fase especial en la producción de una mercancía, las diversas fases de producción de la misma se transforman en diversas industrias independientes"⁴⁷⁵. No se trata solamente de un efecto específico de la división manufacturera del trabajo, sino que es más general. "Trastocar el modo de producción de una esfera de la industria implica trastocarlo en las demás. Esto es válido ante todo para esos ramos industriales que están aislados por la división social del trabajo, de modo que cada uno de los mismos producen una mercancía independiente, pero entrelazados sin embargo en cuanto fases de un proceso global. Así, por ejemplo, la hilandería mecánica creó la necesidad de la tejeduría mecánica, y entre ambos hicieron necesaria la revolución quimiomecánica en el blanqueado"⁴⁷⁶. Este efecto de repercusión de la división del trabajo es la base para la formación y consolidación de lo que desde otro aspecto llamamos mercado interno, que repetidas veces consideramos la base de la forma de nación moderna.

3.1.3.2. Unidad económica en la división. La división del trabajo no es creciente dislocación sino unidad (contradictoria) de partes del trabajo social. "El intercambio no crea la diferencia entre esferas de la producción, sino que relaciona entre sí las esferas distintas y las transforma de esa suerte en ramos, más o menos interdependientes, de una producción social global"⁴⁷⁷. Aunque no es el único medio, el intercambio mercantil liga al trabajo fraccionado, para relacionarlo en una unidad global. El tipo de unidad es muy importante. La división del trabajo al interior de una manufactura o industria está coordinada

⁴⁷⁴ MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 96-97

⁴⁷⁵ MARX, Karl, *El capital*, p. 430.

⁴⁷⁶ *Ibid.*, p. 466.

⁴⁷⁷ *Ibid.*, p. 428.

por un poder centralizado del capital, donde a su interior no existen cambios mercantiles, sino una férrea división técnica marcada por las características materiales del producto y los diseños del capital. Así, el supuesto de la división del trabajo dentro de la empresa capitalista es la concentración de los medios de producción a manos del capitalista, y contrastadamente, la división social del trabajo supone el fraccionamiento de los medios de producción en muchas manos. No se trata de una diferencia meramente subjetiva y en la sociedad mercantil capitalista el tipo de unidad económica es muy peculiar. La casualidad y el arbitrio son la ley inmediata de distribución, pero debe existir un equilibrio en ese tipo de producción, aunque sea un resultado de crisis constantes; así es un equilibrio que "sólo se manifiesta como reacción contra la constante abolición del dicho equilibrio" ⁴⁷⁸. Desde un horizonte de vista general ese equilibrio tiene que incluir que las mercancías poseen un valor de uso por lo que deben de satisfacer una necesidad social especial "y un nexo interno enlaza a las distintas masas de necesidades, las concatena en un sistema de origen natural" ⁴⁷⁹, y que la "ley del valor de las mercancías determina qué parte de todo su tiempo de trabajo disponible puede gastar la sociedad en la producción de cada tipo particular de mercancías" ⁴⁸⁰.

Estamos en un punto crucial abordando la unidad económica de la sociedad. Opinamos que el tipo de unidad social de la reproducción que es la unidad nacional depende de esta determinación, de ese nivel de unidad en la división social del trabajo. Si recordamos la discusión de Engels sobre Polonia, él considera que se requiere de cierta fuerza productiva superior para que las nacionalidades se constituyan en naciones viables, planteando ciertas condiciones de población densa y vitalidad histórica (ver puntos 1.4.2 y 1.4.3). Todos esos puntos se remiten a la condición material de la división social del trabajo, donde tiene especial importancia la mutua determinación entre densidad de población y división del trabajo correlacionada por los medios de transporte y comunicación.

Lo que implica la mutua determinación por unidad económica es el aspecto que retoma esencialmente Bauer, solamente que interpretado a la manera de una categoría filosófica kantiana. Así, su definición de nación como comunidad de carácter basada en la comunidad de destino es la permanencia de una codeterminación de un grupo humano, de tal manera que hasta los antagonistas dentro de ese grupo (las clases y grupos opuestos) tienen un destino (curso de la historia) que permanece común, pues "comunidad de destino (...) vivencia común del mismo destino, en permanente comunicación y continua interacción recíprocas"⁴⁸¹. Considero, en descargo de Bauer, que de

⁴⁷⁸ *Ibid.*, p. 433.

⁴⁷⁹ *Ibid.*, p. 433.

⁴⁸⁰ *Ibid.*, p. 433.

⁴⁸¹ BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 122.

eso se trata, pero el enfoque debe partir de la producción de esa codeterminación y no la eternización de la codeterminación, a la manera del apriorismo kantiano, pues bajo el apriorismo kantiano la codeterminación es una categoría eterna válida para toda percepción de la realidad⁴⁸²

3.1.3.2.1 **Población y medios de comunicación en la división del trabajo y densidad de población.** En el nivel general y particular, así como del crecimiento o repercusión de la división del trabajo, su condición necesaria es "la magnitud de la población y su densidad"⁴⁸³, porque sin individuos entre los cuales se pueda repartir el trabajo no existe tal división de tareas, separación de funciones, especializaciones o intercambio mercantil. A su vez dicha población, entre la cual se crea una división del trabajo, es un resultado de la capacidad para generar medios de vida, es decir, de las fuerzas productivas previas, cuyo nivel está marcado por la división del trabajo. A un cierto nivel es evidente, que si el trabajo no produce un producto para alimentar otras bocas que no sea la propia es poco lo que se puede avanzar en el aumento de la población, por lo mismo se estima que el primer salto en el nivel de población del planeta fue la agricultura sedentaria y su sofisticación⁴⁸⁴. A su vez, la agricultura sedentaria permitió la formación de verdaderas ciudades con todo el enriquecimiento de especializaciones consecuente. En el desarrollo de la división del trabajo no solamente intervienen las cantidades de población ya establecidas, sino que además existe una condición relativa en su densidad, que es la relación entre la masa y el territorio, por la exigencia de relaciones dentro del proceso de trabajo o entre tales procesos. Al respecto, la formación de ciudades es la creación de un grado de densidad de población, pero su existencia misma no es autónoma sino que depende de su articulación con el campo.

El tema de la densidad general de población es uno de los puntos que permiten precisas investigaciones cuantitativas con las cuales verificar las afirmaciones planteadas sobre la densidad necesaria para el fenómeno nacional moderno⁴⁸⁵. Adicionalmente, nos encontramos con que la densidad de

⁴⁸²Cf. KANT, Emanuel, *Crítica de la Razón pura*, p. 70. Las categorías kantianas son cuatro de forma: de la cantidad, de la cualidad, de la relación y de la modalidad; dentro de las categorías kantianas de la relación existen tres, que son las de inherencia y subsistencia, de causalidad y de dependencia y comunidad (acción recíproca entre el agente y el paciente). De tal manera que esta última categoría de Kant se liga profundamente con el ulterior desarrollo de la dialéctica, que implica las relaciones polares.

⁴⁸³MARX, Karl, *El capital*, t.I, p. 429.

⁴⁸⁴Cf. CIPOLLA, Carlo M., *Historia económica de la población mundial*, Ed. Grijalbo.

⁴⁸⁵ En el comentario de Engels sobre Polonia ya referimos la opinión sobre la masa compacta de población necesaria para la constitución de estados nacionales. Podemos ir un poco más lejos y retomar los estudios sobre la población de Cipolla, donde las estimaciones relativas a los pueblos cazadores los descartan del fenómeno nacional. La densidad relativa para la población primitiva dedicada a la caza y recolección es de 0.2 habitantes por kilómetro cuadrado. El periodo de la Revolución Agrícola conoció una primera "explosión demográfica" respecto de la cual las sociedades encontraban límites particulares, pero que en su conjunto es un crecimiento enorme, respecto al periodo de los cazadores. En todo lo que hemos visto las formas de unidad de la división de trabajo en naciones requieren de un nivel relativamente

población depende de los medios de comunicación, que en tiempos precapitalistas dependían casi exclusivamente de condiciones naturales como los ríos navegables y las costas, pero que en el capitalismo son parte de las creaciones de la gran industria, de tal modo que "Un país relativamente poco poblado pero cuyos medios de comunicación han alcanzado un buen desarrollo, tiene una población más densa que otro, más poblado pero con medios de comunicación no desarrollados" ⁴⁸⁶. Los medios de comunicación le dan realidad a la densidad, pues a partir de esto es que efectivamente la población puede establecer una división del trabajo, generando una unidad económica conectada. Así, lo comentado sobre la unidad económica resultante de la división del trabajo tiene su armazón material con los medios de comunicación, además el mayor desarrollo de la división del trabajo en el capitalismo también debía tensar el arco de la necesidad económica en el sentido contrario, en el crecimiento de los medios materiales de comunicación, que se explica más adelante como medios de circulación (ver punto 3.3.4 Medios de transporte).

3.1.3.3.1. La gran división del trabajo: mercado mundial. Las repercusiones de una creciente división del trabajo, basada en la gran industria, tienen su continuación con sus implicaciones incluso hacia la división del trabajo manual e intelectual ⁴⁸⁷, y su horizonte es la creación de un mercado mundial (véase más adelante mercado mundial en el punto 3.2.2.4). Desde esta perspectiva de la producción, el mercado mundial es una división social del trabajo planetaria basada principalmente en el desarrollo de la gran industria capitalista. Pero se trata de la forma en que se une la división del trabajo desarrollada por el capitalismo, y la forma en que se une es por medio del comercio mundial, que pone en competencia contradictoria a los grupos de propietarios privados. Así, el mercado mundial es el fruto más alto de la división del trabajo, pero también su condición de desarrollo pleno, por lo ya mencionado respecto de la gran industria, que requiere del mercado mundial para colocar sus productos. El mercado mundial es cuestión de escala por los volúmenes de cada producto implicado en la división del trabajo, mas también es cuestión de calidad e implica una articulación superior en la gama de productos articulados en la división del trabajo, marcado en su origen entre

denso de población, que ya está presente en sociedades agrícolas desarrolladas y se profundiza en la Revolución Industrial. Cf. CIPOLLA, Carlo M., *Historia económica de la población mundial*, Ed. Grijalbo.

⁴⁸⁶MARX, Karl. *El capital*, t.I., p. 429.

⁴⁸⁷ El tema de la división entre el trabajo manual e intelectual es de grandes repercusiones sobre todo en cuanto respecta a la cuestión del gobierno y el Estado. Obviamente, la relación del Estado nacional con los intelectuales nacionalistas tiene enorme implicación. Además por el lado del lenguaje, la literatura escrita y las instituciones educativas es que existe un complejo entramado que se debe discutir. Por ejemplo, para poder discutir las consideraciones de Benedict Anderson se requiere de una evaluación del trabajo intelectual, ya que para él la formación de las comunidades imaginadas nacionales se basa, especialmente, en la difusión de los sistemas de comunicación del capitalismo escrito, como es la prensa. Cf. ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Ed. FCE, México, 1993.

materias primas y manufacturas de punta, vanguardia tecnológica de su momento. Además el mercado mundial existe en otro nivel de relaciones políticas, donde por ejemplo, se están llevando adelante los intereses de los propietarios de las mercancías hasta el nivel del choque de intereses entre Estados, lo que puede llegar a las guerras comerciales. un tipo de guerra desconocida antes del capitalismo⁴⁸⁸

3.1.3.3.2. Diferenciación en regiones del mercado mundial capitalista. Además la transformación de la división del trabajo mundial no es una dispersión aleatoria de ramos y actividades específicas, sino que es una reordenación de las actividades productivas del planeta con una marcada diferencia regional. De un lado, la competencia industrial arruina al artesanado de muchas regiones del globo. "Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia"⁴⁸⁹. Así, a partir del mercado mundial capitalista se concentra geográficamente la miseria y la riqueza desigualmente en el globo, pero este proceso tiene como uno de sus niveles focales a las naciones, creando una diferencia económica entre las naciones, como seguiremos abundando adelante. Dentro de esta diferenciación entre regiones económicas tiene una especial importancia lo planteado por Rosa Luxemburgo sobre el papel estratégico de las regiones pre-capitalistas o de economía natural como mercados para alimentar la acumulación de capital, cuando debido a su interpretación de los esquemas de reproducción de Marx, ella consideraba que la extensión del modo de producción capitalista se encontraba con una barrera. Bajo esa perspectiva la acumulación de capital requería del mantenimiento de una periferia no capitalista, pero funcional a sí misma por vía del mercado mundial, sin embargo, la misma extensión capitalista estaba arrinconando a esa reserva de fuentes de mercado pre-capitalista.⁴⁹⁰ De cualquier forma, para lo que nos interesa, esto se trataría de una situación transitoria, dentro de lo cual estaría expresado como la tendencia hacia la colonización territorial de los Estados imperialistas más poderosos; la estadística histórica que Rosa encontraba a principios del siglo XX indicaba que las colonias eran la regla y los pequeños Estados independientes eran la excepción a la regla (el caso de los países iberoamericanos)⁴⁹¹. En ese sentido, la diferenciación típica que veía ella era la diferencia entre las metrópolis capitalista industrializadas y las

⁴⁸⁸"Con el advenimiento de las manufacturas, las diversas naciones entraron de lleno al terreno de la competencia, emprendieron una lucha comercial mantenida por medio de guerras, aranceles protectores y prohibiciones, mientras que antes no cambiaban en sus relaciones otra cosa que inofensivos contratos" MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 100, ECP.

⁴⁸⁹MARX, Karl, *El capital*, t.I, p. 550.

⁴⁹⁰Cf. LUXEMBURGO, Rosa, *La acumulación de capital*.

⁴⁹¹LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 47.

periferias sojuzgadas colonialmente, campesinas y de economía natural no industrializada.

Con la interpretación de Lenin sobre la explotación y parasitismo de los capitales financieros y los Estados metropolitanos sobre las naciones débiles y territorios coloniales la clasificación de las naciones en una dicotomía prepara un salto cualitativo. Como ya vimos (1.7.7.3) existe una relación entre el capital monopolista y las regiones atrasadas, que es estratégica tanto para la captación de materias primas escasas⁴⁹² como el terreno privilegiado para la exportación de capitales. La forma especialmente parasitaria de tal exportación de capital es la de préstamos, donde el Estado aparece como beneficiario y garante de tales procesos, pero en tal caso, el rédito pagado se convierte en una especie de tributo (finalmente plusvalía) que paga el conjunto de la nación oprimida a la opresora. Esta interpretación no es exclusiva de la explotación de naciones agrícolas, como lo muestra su polémica con Kautsky⁴⁹³, sino que la explotación imperial se expande hacia todos los territorios, incluso los industriales, si son susceptibles de ocupar. La expansión territorial misma es inestable porque la correlación de fuerzas entre los Estados imperiales varía, con lo cual las diferencias se convierten en irresolubles y solamente queda continuar la política por otros medios: la guerra⁴⁹⁴. En ese sentido, la expansión colonial, así como la redefinición de zonas coloniales o de influencia, son tendencias capitalistas que chocan violentamente con las aspiraciones de las nacionalidades que despiertan.

A partir de Lenin, la diferencia entre regiones-paises-naciones metropolitanas-imperialistas y las colonizadas-dependientes toma un estatuto muy destacado en los estudios sobre el mercado mundial capitalista, sus relaciones estructurales y la caracterización económica de las naciones. Importantes autores marxistas pusieron un énfasis especial en esta diferencia. Entre los temas más significativos para la interpretación tenemos el estudio de la pobreza reproduciéndose en un marco capitalista de falta de industrialización o de industrialización dependiente y el tránsito de la forma de colonización directa hacia el llamado neocolonialismo, los cuales han sido un capítulo obligado en los estudios generales del capitalismo como lo encontramos en Paul Mattick⁴⁹⁵ y en Ernest Mandel⁴⁹⁶. La importancia del tema del

⁴⁹² LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 760-761, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I.

⁴⁹³ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 766, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I.

⁴⁹⁴ LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 770-773, en *Obras escogidas en tres tomos*, t.I.

⁴⁹⁵ Por ejemplo, Mattick interpreta ambos problemas. Respecto de la permanencia del atraso explica el deterioro de los términos de intercambio: "empeoró los términos del comercio para las naciones desarrolladas (...) Los términos de comercio han costado a las naciones subdesarrolladas una pérdida de 4 mil millones de dólares en comparación con sus entradas de hace 15 años" p. 232. Aunque exista industrialización "el hecho de que están menos desarrolladas hace que su productividad, y por lo tanto su

subdesarrollo adquirió tal relevancia que sustentó lo que podría considerarse una corriente o escuela con la llamada teoría de la dependencia latinoamericana, representada por autores como Ruy Mauro Marini⁴⁹⁷.

3.1.3.4. **Campo y ciudad.** Una crucial división social del trabajo es la división entre el campo y la ciudad, que permanece muy importante en el curso milenar de la vida social. "La base de toda división del trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la separación entre la ciudad y el campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de esta antítesis"⁴⁹⁸. En puntos anteriores se ha discutido la especial forma en que los campesinos se ligan con la nación (ver capítulo II). Una división social del trabajo más rudimentaria hace que el campesino sea fácilmente presa de una estrechez local, que a veces ni siquiera es nacional, en sus miras políticas⁴⁹⁹. Cuando los campesinos se ligan a la cuestión nacional están presos de un nacionalismo, que proyecta su ubicación en la división social del trabajo. Ese es el caso del campesino parcelario francés cuando apoya a Bonaparte, proyectando sus limitaciones económicas en su patriotismo político. En general, parece que los campesinos carecen de la fuerza para constituir naciones modernas ellos solos, y hasta se les puede ofrecer un cambio conveniente, como cuando el gobierno revolucionario francés estableció para los provenzales la indemnización de tierra y democracia a cambio de su nacionalidad perdida⁵⁰⁰.

rentabilidad, sea más baja que en las viejas naciones capitalistas" p. 238. Por lo cual el atraso se debe perpetuar: "Todo lo que el capitalismo ha sido capaz de hacer es crear el mercado mundial; y fue esta misma creación la que dividió el mundo en naciones 'pobres' y 'ricas'" p. 239. También el paso de la dominación política directa colonial a la indirecta la toma para la reflexión, pues "El hecho de que los costos del Imperio resultaran mucho mayores que sus beneficios fue una de las razones por las que la sujeción directa fue remplazada por el neocolonialismo" p. 267. MATTICK, Paul. *Marx y Keynes, los límites de la economía mixta*, Ed. Era, 1975, México.

⁴⁹⁶Cf. MANDEL, Ernest. *El capitalismo tardío*, Ed. Era.

⁴⁹⁷La interpretación de Marini está centrada en la explicación de las razones por las cuales las economías capitalistas formalmente independientes se mantienen atrasadas y atadas a las economías centrales, para lo cual emplea el término dependencia, pues "la división internacional del trabajo (...) configura la dependencia de las naciones entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes" p. 18. La explicación de Marini es muy completa y abarca el intercambio desigual, los patrones de acumulación mundiales, el tipo de mercados locales, el tipo de explotación de la mano de obra local, etc. Incluso, él llega a explicar el proceso de industrialización que no conjura el atraso ni compete con los capitales metropolitanos, cuando "El rasgo significativo del período es que ese flujo de capital hacia la periferia se orienta de manera preferente hacia el sector industrial" p. 67, pero "La difusión del progreso técnico en la economía dependiente marchará pues de la mano con una mayor explotación del trabajador" p. 72 y sin salir del círculo de la pobreza, pues "acarrea la inevitable restricción del mercado interior" p. 74 y "no sólo debió contar con un inmenso ejército de reserva (desempleados), sino que se obligó a restringir a los capitalistas y capas medias la realización de mercancías de lujo" p. 75. MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era, 9ª ed., México, 1989.

⁴⁹⁸MARX, Karl, *El capital*, t.I, p. 429.

⁴⁹⁹ENGELS, Friederich. *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, p. 97

⁵⁰⁰ENGELS, Friederich. *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, p. 87

Retomando el argumento de que se requiere de cierta fuerza para que las "tribus" o nacionalidades formen naciones, ahora debemos reinterpretar el argumento en el sentido que se necesita desarrollar una división del trabajo incluyendo ciudades, para que una población forme una nación. En las ciudades que concentran las manufacturas y los mercados se anuda el tejido de la circulación que liga a la división social del trabajo. En efecto, las fuerzas productivas técnicas más avanzadas se ubican en ciudades y no en el campo, por lo que solamente en un segundo movimiento se va dando una nivelación⁵⁰¹. Una observación interesante sobre el tema urbano se encuentra en Bauer respecto de las ciudades cuando relaciona el crecimiento urbano con el movimiento de la composición orgánica del capital. La tendencia del movimiento del capital es hacia una modificación en su composición de valor, requiriendo menos fuerza de trabajo y más medios de producción, lo cual implica que se requiere proporcionalmente de más consumo de medios de producción y menos de medios de subsistencia, lo cual "significa el traslado de las fuerzas de trabajo de la agricultura a la industria"⁵⁰² y en ese sentido la urbanización es una tendencia irreversible, basada en el mismo desarrollo técnico y de relación de valor del capitalismo.

Marx plantea un antagonismo interior: "La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial respecto del trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo, y en la contradicción de los intereses de uno y otro"⁵⁰³. Entonces, de entrada la nación es unidad contradictoria de ciudad y campo, lo cual puede presentar aspectos muy interesantes y contradictorios en torno a las mitologías rurales en la ideología nacional moderna⁵⁰⁴. La obra *La jaula de la melancolía* contiene una interesante discusión sobre la formación de mitologías agrarias dentro de las simbologías nacionales, donde el "buen salvaje" o el indígena se llegan a considerar pilares nacionales, cuando esto va a contrapelo del desarrollo real de la moderna nación, cada vez más urbana, cada vez menos tradicional, cada vez menos salvaje; sin embargo, esto es un proceso de conciencia refleja sobre la identidad de la diferencia, porque la literatura (y en general la imaginación social) urbana encuentra un modelo de contraste con la vida rural y hasta la pre-civilizada⁵⁰⁵. En la obra de Luxemburgo encontramos dibujada esta relación, pues en *La cuestión...* se considera tanto la situación del campesinado y la interpretación folklórica de la nacionalidad, como que el

⁵⁰¹ Por ejemplo, en Estados Unidos después de 1930 se presentó una larga tendencia al incremento en la productividad del trabajo agrícola. Cf. SAMUELSON, Paul, *Curso de economía*, Ed. Aguilar.

⁵⁰² BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 265.

⁵⁰³ MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 20.

⁵⁰⁴ Cf. BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía*.

⁵⁰⁵ Claro que literariamente esta imaginación del "buen salvaje" se la debemos a Rousseau quien imaginó que contra la civilización burguesa naciente estaba la pureza de los buenos salvajes, donde la bondad natural manaba de una inocencia previa a la civilización. Cf. Rousseau, J. Jacques, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, etc. Pero también existen antecedentes notables en Shakespeare.

núcleo de interés de la nación moderna está en la intelectualidad urbana, con lo cual tenemos un cuadro de contradicciones reales, donde Bartra observa la contradicción en el espacio de lo "imaginario". Por un lado, ella observa la existencia del campesinado y sus tradiciones, que son mistificados por los románticos del nacionalismo, que miran al campesino como "el único baluarte verdadero, una fortaleza inmovible de la individualidad nacional"⁵⁰⁶, por lo cual el romanticismo considera al campesino como la médula de la nación. El argumento tendría alguna verdad pues este sector social agrario conserva sus tradiciones, pero como verdad relativa y paradójica, porque la formación nacional no depende de esa retaguardia folklórica rural, sino de su contrario. La formación nacional moderna no se basa en el campo sino en el ascenso de la capa intelectual de las ciudades, por lo que para este despertar de naciones el centro "es la gran ciudad" y "el medio ambiente inseparable" es la *intelligentzia* burguesa, promovidas por el desarrollo capitalista y su industria moderna. Así, Bartra muestra la paradoja de que mientras la vida social se moderniza, paralelamente se toma como emblema nacional al cofre de tesoros del pasado, a su opuesto, y esto es posible porque se trata de un efecto de ideología y porque opera un avance contradictorio, que usa el lenguaje de los puntos contrapuestos.

3.1.3.5. La división social del trabajo en clases. En el concepto de Marx esta es la división medular: en clases sociales. El camino hacia las sociedades históricas partió desde las sociedades tribales sin clases hacia su disolución en sociedades con clases y Estado. Las clases sociales son una división funcional de la sociedad, que se impone sobre las pretensiones de los individuos⁵⁰⁷, principalmente marcada por la separación de funciones entre los productores directos y sus explotadores, que monopolizan la propiedad de los medios de producción, así como la tarea coordinadora del proceso de producción. La existencia de tales clases es fundamental en la concepción de Marx y Engels. "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Ya planteamos la centralidad de este concepto y su relación general con la nación por lo que no abundaremos aquí (ver Capítulo II Clases). Además ya planteamos en el caso de cada clase las relaciones observadas respecto de la nación, y más adelante se enriquecerá el concepto al cobrar cuerpo las determinaciones básicas del salario, la acumulación y la ganancia que surcan la determinación nacional (ver punto 3.2.4, 3.2.5 y 3.2.6).

3.1.3.6. Crítica al efecto de la división del trabajo capitalista sobre los sujetos y entonces en el conjunto de la nación. Por su parte el trabajador directo queda absorbido por su ubicación dentro de tal división del

⁵⁰⁶LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 138.

⁵⁰⁷"La clase, por su parte, se independiza respecto a los individuos, de tal forma que estos se encuentran con sus condiciones de vida ya predestinadas por su clase, su situación en la vida y sus posibilidades de desarrollo personal, quedan en todo subordinadas a su clase", MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 95, ECP.

trabajo, pues la actividad repetitiva conforma al sujeto ⁵⁰⁸. Pero frente a la repetición laboral precapitalista que es limitación de la actividad laboral, la repetición capitalista implica un grado superior, tanto por la separación de actividades especializadas, donde se subdividen las capacidades laborales y se hipertrofian las especialidades, lo cual trae aparejada para los sujetos proletarios una patología laboral capitalista nunca antes conocida. En especial este efecto de la repercusión de la división del trabajo capitalista fue más fácilmente observable durante la revolución industrial, como se puede leer en el capítulo VIII de *El capital*. El efecto de la división del trabajo capitalista genera una limitación espiritual, hasta una especie de idiotismo artificial, pues "esa división del trabajo hace pie, además de en la esfera económica, en todos los demás dominios de la sociedad, echando por doquier la bases de ese perfeccionamiento de la especialización, de las especialidades, para esa parcelación del hombre que ya hizo exclamar a Adam Ferguson, el maestro de Adam Smith: 'Constituimos naciones enteras de ilotas (esclavos entre los griegos) y no hay hombres libres entre nosotros'"⁵⁰⁹.

3.1.4. **La relación entre la nación y la generación de historia.** Esta relación puede ser comprendida de una forma más completa a partir de su base material, con las aportaciones de la crítica de la economía política. Como ya vimos, Engels insistía en que la creación de naciones viables dependía de un ingrediente de "tradición vital" o, en otros términos, capacidad de los pueblos para generar historia. Los pueblos que no creaban naciones eran considerados pueblos sin historia, en vías de extinción. Sin embargo, la mencionada vitalidad no se levanta arbitrariamente a partir de la nada, sino sobre sus premisas. La vitalidad histórica es una actividad humana y la podemos comprender mejor si la remitimos a la praxis básica humana, que es el proceso de trabajo. La premisa está en "circunstancias con que se encuentran directamente (...) legadas por el pasado" ⁵¹⁰, pero ese pasado, en la mayor medida, a su vez ha sido producido por las aquí llamadas "generaciones muertas". La premisa del hacer la propia historia está en una historia ya hecha, y la historia ya hecha como continuidad se llama tradición. Es una producción de la historia pasada que se presenta como ajena, inapropiada al tiempo presente, por lo que es como "una pesadilla". Más allá de ese horizonte donde la creación humana se presenta como circunstancia no elegida, queda un gran telón de fondo en la naturaleza de la cual se deben arañar los frutos, para que se conviertan en historia. Este proceso corresponde a la praxis del proceso general de trabajo humano en toda historia, a la posibilidad misma de crear humanamente historia ⁵¹¹. Toda la vida

⁵⁰⁸MARX, Karl, *La ideología alemana* dice: "El trabajo vuelve a ser aquí lo fundamental, el poder sobre los individuos", p. 88. ECP.

⁵⁰⁹MARX, Karl, *El capital*, t.I, p. 431.

⁵¹⁰MARX, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo. Ed. Progreso, URSS, p. 95.

⁵¹¹MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, capítulo V "Proceso de trabajo y proceso de valorización". Siglo XXI editores. México. 1975.

humana se levanta de esa forma a partir del trabajo, y la "vitalidad" opera de manera análoga. El proceso de producción presente genera la historia a partir de la circunstancia heredada, respecto de lo cual tiene posibilidades cuyos extremos son: la creación de historia y su negación, en otros términos, el desarrollo vital de los pueblos o su parálisis en el barbarismo. Los hombres, como ya vimos, hacen su historia, pero nos podemos preguntar si al hacer lo que hacen, los hombres siempre hacen historia. Por las diversas citas de comentarios sobre los pueblos eslavos, es evidente que para Engels no siempre el mero actuar implica la generación de historia en el sentido del cambio. Cabe a la historia la posibilidad de la repetición, de la forma cerrada del círculo, la noria de la historia. Cabe la posibilidad de la producción de una forma tan circular y tan cerrada que la repetición tienda al infinito y se presente una "fosilización". Esa idea de la fosilización de la historia es la transmutación de la vida en la falta de vitalidad. Al respecto son notables los comentarios de Marx respecto de China, repetidamente tildada de "fósil viviente" ⁵¹². La explicación nos lleva a un terreno más amplio. El terreno de la inmovilidad o fosilización asiática está en la base, en la existencia autosuficiente de las comunidades campesinas, las cuales en su circularidad se vuelven inmutables. "El sencillo organismo productivo de estas entidades comunitarias autosuficientes, que se reproducen siempre de la misma forma, y que cuando son ocasionalmente destruidas se reconstruyen en el mismo lugar, con el mismo nombre, proporcionan la clave que explica el misterio de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas" ⁵¹³. Se trata de una división del trabajo que se ha congelado a partir de cierto punto, se ha cristalizado y hasta las leyes han sancionado esa división del trabajo paralizada. Pero en la sociedad humana no existe la parálisis perfecta, pues la anterior inmovilidad está "sorprendentemente contrastada por la constante disolución y formación de los Estados asiáticos y el cambio incesante de dinastías" ⁵¹⁴. El contraste entre

⁵¹² MARX, Karl, "Cosas chinescas", en *China: ¿fósil viviente o transmisor revolucionario?*, KNAUTH, Lothar, compilador, Ed. UNAM, México, p. 188.

⁵¹³ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, capítulo XII "División del trabajo y manufactura", Siglo XXI editores, México, 1975, p. 436.

⁵¹⁴ *Ibidem*.

una base estancada y una superestructura con tempestades, donde la estabilidad económica complementa al cambio político es el "asiatismo"⁵¹⁵.

Únicamente después de esta larga explicación podemos entender de qué se trata el tema de "los pueblos sin historia" y que los principales comentarios de Haupt y de Rosdolsky fallan en aspectos esenciales. La argumentación de Engels no es un asunto de palabras atrasadas pre-marxistas como lo considera Georges Haupt cuando indica: "La terminología que emplean, tomada, la mayoría de las veces, del difuso vocabulario de la época, de la semántica liberal, expresa la inmadurez del contexto histórico y desvela de este modo un instrumental mental tributario del campo histórico del horizonte intelectual de su época"⁵¹⁶. El fondo del error está en Haupt, quien, por no ahondar en el tema de la producción de la historia, queda en una posición teórica embarazosa ante todo lo escrito sobre el binomio pueblos con y sin historia, pues hasta llega a ubicarla como tendencia hacia una interpretación social darwiniana del fenómeno nacional⁵¹⁷. En ningún momento se puede considerar en ese sentido la interpretación de Engels de los pueblos sin historia, algo así como una justificación cínica de la sobrevivencia de las naciones más fuertes y la extinción de las más débiles, sino como la revelación de la condición de producción de historia y la forma en que se estructuran las unidades políticas en naciones. El estudio de Roman Rosdolsky, por cierto notable en erudición, tampoco acierta en su crítica a Engels cuando cree que el enfoque de éste se debe al problema de una influencia de Hegel⁵¹⁸. Para Rosdolsky la concepción de los "pueblos sin historia" es ajena al materialismo histórico, pues simplemente corresponde con el idealismo histórico de Hegel, de donde "hay chocante similitud con la teoría de la historia de Hegel". El argumento de Rosdolsky sería paradójico pues Engels, de una parte recibe una chocante herencia hegeliana, y del otro lado, efectúa una crítica de fondo a

⁵¹⁵ Cf. ANDERSON, Perry. *El Estado absolutista*. Este autor, sin refutar la validez general de esta opinión de Marx y Engels sobre el asiatismo, sí refuta la precisión de la misma al ser aplicada a las "civilizaciones" de China, India o Turquía, en las cuales, vistas con la más amplia información del presente, se puede encontrar periodos de avance histórico notable frente a otros de verdadero estancamiento. Así, la aplicación estricta del "asiatismo" no debe tomarse para toda el Asia todo el tiempo, sino restringirse a ciertos periodos y lugares de civilización estancada. El verdadero estancamiento sí correspondería con el periodo de las invasiones y comercio de los europeos del siglo XIX. Pero eso no es exacto si hablamos de una historia milenaria en China y el descuido histórico se puede convertir en una leyenda sobre la inmutabilidad constitutiva de lo asiático, convirtiendo fatalmente el desarrollo histórico en monopolio de los europeos. Basta pensar en la multitud de innovaciones técnicas decisivas que la humanidad debe a la sociedad china para pensar que no se ha tratado siempre de un reino inmóvil o de una inmovilidad reinante.

⁵¹⁶ HAUPT, George. *op. cit.*, p. 27

⁵¹⁷ HAUPT, George. *op. cit.*, p. 136. "El conjunto <naciones históricas-naciones sin historia>(…) Engels precisará los términos sin fundar teóricamente el concepto, que conserva toda su ambigüedad y contradicciones (…) favorecerá su desviación en amplios sectores, en particular entre los revisionistas, hacia una interpretación socialdarwinista del fenómeno nacional, perceptible ya en Engels".

⁵¹⁸ ROSDOLSKY, Roman. *op. cit.*, p. 127.

Hegel, al desterrar la metafísica de los "espíritus de pueblos". Así, el asunto queda misteriosamente inexplicado, pues Engels resulta que piensa el problema de los "pueblos sin historia" con un injerto extraño a su propia concepción materialista de la historia. En estudios menos informados o peor intencionados el tema de los pueblos sin historia parece provenir de un prejuicio antieslavo o alguna variedad de prejuicio étnico.⁵¹⁹ Así, la ingenua interpretación de Bloom

⁵¹⁹ Cf. JUANES, Jorge, *Los caprichos de Occidente*. Cap. IV, «Nacioncitas, no! Aunque el tema nacional no es el tema central de su reflexión, el autor considera que el tema nacional expresa las limitaciones de Marx y Engels, como expresiones de lo que considera la Metafísica de Occidente: "aquella idea nacida con Platón que consiste en atribuir a la razón la posibilidad de alcanzar el todo y, por ello de anticipar la historia" (p.230), o lo que es lo mismo "un espacio teórico-práctico definido por la idea de que el hombre es un ser capaz de hacerse de su destino y del mundo mediante una racionalización de sus relaciones sociales y mediante la implantación mundial de la razón técnica"(p.220). Partiendo de lo anterior, a Juanes le parece que en Marx se opera un pensamiento reduccionista centrado en la práctica material productiva, que se alía con la civilización occidental y su técnica, por lo cual el proyecto liberador comunista queda truncado, porque está atado en dos puntos al carro del poder. Siendo que en este punto no interesa discutir el tema de la técnica me remitiré al etnocentrismo dentro de esas "dos posiciones de poder" (p.221). El pretendido etnocentrismo se basa en una identificación primero de racionalidad productiva con Occidente, luego de Occidente con Europa y luego de Europa con una etnia. Para evitar una discusión demasiado pormenorizada basta observar que no existe identidad étnica entre Sócrates (fundador de la filosofía griega), James Watt (creador de la máquina de vapor, eje técnico de la revolución industrial) y Karl Marx (apodado el Moro por su tez de judío oscuro). El segundo argumento, también erróneo de Juanes es considerar la polémica de "los pueblos sin historia" como una posición invariable en favor de las grandes nacionalidades centrales y en contra de las nacioncitas, lo cual olvida las posiciones también en contra de la propia nación viable, la alemana en favor de Polonia en la cuestión del Poznan. El tercer punto es todavía más paradójico, pues da sentado un argumento por la vía contraria a la existencia del mismo: "comienza a generalizarse la opinión de que fue el propio Marx (nunca Engels, faltaba más) concretamente a partir de los años sesenta y hasta su muerte, el primero en darse cuenta del límite etnocéntrico de su concepción (nadie niega ya que hasta 1867, Marx fue etnocentrista) con la consiguiente autocrítica, plasmada en los trabajos sobre Irlanda como en sus escritos sobre la Comuna rusa"(p.248). Como no existe una argumentación particular para enderezarle a Marx su rasgo de etnocéntrico entonces Juanes usa el expediente de que "nadie niega", ¿pero porqué negar algo tan desproporcionado, que nunca antes se había afirmado, como el etnocentrismo marxista? Si se tomara en serio el término de "etnocéntrico", consiste en que una etnia (teoría de las razas) es el centro de la historia universal, entonces el "etnocéntrico" profesaría una nacionalismo provinciano. Pero resulta que Marx no edifica su teoría de la historia en una etnia (en una raza) a menos que la Razón fuera privilegio de los blancos, cosa que rechazó frontalmente Marx. En fin, el argumento en particular no se sostiene, pero lo que interesa a Juanes es refutar, no al etno-racismo (que no existe, pues), sino refutar al *centrismo* que le parece esencia de la metafísica de Occidente. Comentando los casos de Irlanda y Rusia, considera Juanes que Marx no cae en una filosofía de la historia que plantea la línea recta como camino forzoso, pero que insiste en el resultado. En el corazón de la teoría de Marx está presente ese optimismo en el resultado de la historia humana, pero para Juanes ese optimismo parece como espantoso, como si ahí estuviera el corazón de las barbaries de la historia reciente, cuando indica: "Todo tiene que asumir la meta, aunque esté afuera. Se minimiza cuanto ha precedido y persiste, lo Universal es lo Universal, pero no hay que olvidar que la negación de las alturas puede cristalizar en la realidad del etnocidio, en un asesinato en nombre de la causa"(p.254). Aunque veo la intención positiva de evitar la perversión política del estalinismo, Juanes está suponiendo que directamente Stalin ha salido de la cabeza de Marx, como en una operación de presdigitación de ideas, cuando un estudio de la historia de la Revolución Rusa y su burocratización del Estado muestra no la imposición de las ideas marxistas sobre las personas, sino la venganza de los mudos intereses materiales sobre el discurso marxista, la falsificación del discurso

no acierta a definir el punto, pues considera que cualquier "expresión desagradable" sobre una nación es una demostración por encima de las consideraciones teóricas o políticas⁵²⁰. De nuevo se debe indicar que la esencia del tema engelsiano de los pueblos con y sin historia no se trata de un prejuicio sino de una interpretación, que busca unir dos órdenes de realidades para conectar lo que no es tan evidente: la formación de pueblos en naciones, la lucha política con las condiciones materiales de su formación. Como se observa, un descuido en el tema de la historia fosilizada conduce invariablemente a que fallen los exégetas o críticos del tema nacional cuando discuten sobre la temática de los pueblos con y sin historia, cuando precisamente ignoran el centro que es la historia, y entonces manifiestan su disgusto asestando diferentes descargos de conciencia. El misterio se resuelve con el tema de la historia fosilizada.

Algunas observaciones eruditas de Rosdolsky tienen razón en cuanto ya desde el siglo XIX se observó un proceso de "recuperación de la historia" por parte de los eslavos, lo cual culminó posteriormente en diversas revoluciones y formaciones nacionales independientes en el siglo XX, pero esa no es una refutación del tema. La evaluación concreta de si ciertos pueblos (nacionalidades) contienen condiciones para formar Estados nacionales viables es una estimación concreta, que varía con el mismo desarrollo; lo cual ya fue anotado por Engels y no tiene sentido exigir a un método de análisis histórico que realice profecías intemporales. En definitiva, lo que reiteradamente ha hecho falta a los exégetas y críticos del tema nacional en Engels es interpretar históricamente la carencia de historia y discutir completamente las implicaciones de esta paradoja.

Finalmente, redondearemos este argumento de la producción de la historia por el lado positivo, pues el proceso de trabajo modifica al sujeto, generando un círculo de autoproducción. El resultado se convierte en premisa y la premisa se integra para un nuevo resultado. ¿De dónde vienen los pueblos vitales? Al producir historia los pueblos se producen a sí mismos como sociedades cambiantes y esto no es arbitrario, ya que siempre hay una premisa material anterior sobre la cual se produce. Los pueblos vitales al producir historia se producen a sí mismos.

marxista adaptado a las necesidades fugaces del dirigente entronizado, el vaciamiento de la interpretación de Marx en una religión docil en manos del Estado pero feroz religión para perseguir opositores, el proceso de retorcimiento de la razón aplicada a la vida social en favor de una nueva minoría privilegiada conocida como nomenclatura. Finalmente, entonces no queda nada del supuesto "etnocentrismo" de Marx, sino una vana intención por descargar culpas ajenas.

⁵²⁰ Cf. Bloom, *op. cit.* p. 191. "No puede haber duda de que Marx mostró antagonismo consecuente, consciente o ideológico. Tanto él como Engels formularon opiniones arbitrarias e injustas sobre las pequeñas nacionalidades eslavas (...) Marx era un consecuente defensor de la independencia de otra nación eslava: Polonia. Evidentemente estamos frente a un complejo de actitudes afectadas por cálculos revolucionarios. Pero no cabe negar que absorbió muchos prejuicios antieslavos de su temprano medio ambiente alemán"

3.1.5 Especulaciones en torno al tiempo general, el tiempo del fenómeno nacional moderno y la ley del valor (el tiempo de trabajo socialmente necesario). Antes de terminar todo lo relativo al proceso de trabajo (y su división/articulación) tenemos oportunidad de levantar un poco la mirada hacia su nivel más general, a su mera duración en el tiempo (tiempo de trabajo y ley del valor), que linda en los terrenos más abstractos y reconsiderar algunas discusiones que tocan el tema nacional. Así, tenemos la consideración misma del tiempo histórico, donde la intervención de Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas*⁵²¹ nos recuerda la pertinencia que tiene la presencia del tiempo (y no solamente en la articulación que ya presentamos sobre el eje historia/tradición) en la organización mental y práctica del fenómeno nacional⁵²²; aunque él aborda el tiempo partiendo de las mentalidades como la apreciación estética y lenguaje no trata de aislarlos como estructuras completamente autónomas, sino que los remite a la existencia material de los individuos y las sociedades. Así, el tiempo (con toda su generalidad) está modificándose como percepción ordinaria con el paso del mundo precapitalista al capitalismo, pero este cambio atraviesa a la nación, cuya captación moderna se sostiene por la simultaneidad y la homogeneidad en la sucesión del tiempo⁵²³. Recordando a W. Benjamin en una intervención notable, aunque crítica por su brevedad, existe una ruptura histórica en la interpretación del tiempo entre la forma precapitalista y la capitalista, cuando esta última está llegando una percepción del "tiempo homogéneo vacío"⁵²⁴. Por su parte, la argumentación fenomenológica, por medio del estudio erudito y detallado de las religiones y mitos de las sociedades precapitalistas de Mircea Eliade⁵²⁵ ha demostrado, fuera de duda, que la captación precapitalista del tiempo había sido distinta, dominada por una percepción cualitativa (no homogénea, con cualidades distintas entre tiempos asociados a divinidades o cualidades, como días funestos o años de vacas gordas y flacas), cíclica (repetitiva, no acumulativa, sin flecha unilineal, con una terminación definida) y pluritemporal (sólo relativamente simultánea, finitud del tiempo profano frente a la eternidad del tiempo divino y de orígenes).

⁵²¹ ANDRESON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Ed. FCE, México, 1993.

⁵²² ANDRESON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Ed. FCE, México, 1993. Su intervención es muy importante porque el imaginario (la conciencia) de las nacionalidades modernas, con estudios concretos de su emergencia, lo relaciona con la producción de la vida material, en la división del trabajo, el mercado, las comunicaciones, la organización política, etc.

⁵²³ ANDRESON, Benedict, *op. cit.*, La mera "posibilidad de imaginar a la nación" depende de esto, p. 61. Aunque se podría considerar que estoy generalizando el planteamiento presente en Anderson, porque su razonamiento está más explícitamente enfocado en lo negativo sobre la caída del modo previo de captación, la pérdida de piso de ese modo mítico de captar la historia como génesis religiosa, con drama incluido, y de la cualidad del tiempo (contiguo al fin de los tiempos, o contiguo al mito del eterno retorno).

⁵²⁴ BENJAMIN, Walter, *Iluminaciones* o también en la colección bajo el título de *Discursos interrumpidos*, "Tesis de filosofía de la historia", p. 187.

⁵²⁵ ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*. Ed. Océano.

En el estudio de la economía política clásica y su crítica marxista, la consideración del tiempo adquirió un papel central para la formulación de su eje teórico. La solución que remite de los precios a sus valores y de éstos a tiempo de trabajo es el itinerario teórico clásico hasta Marx con su interpretación de la ley del valor trabajo, la doble naturaleza del trabajo y el tiempo de trabajo socialmente necesario. El concepto de tiempo ligado a la ley del valor de Marx y Engels es también una interpretación acorde a la investigación científica natural previa (Galileo, Newton, etc.) y de la filosófica (Descartes, Kant, Hegel), donde efectivamente se llega a la conclusión de que las características del tiempo son la homogeneidad, simultaneidad y linealidad sucesiva⁵²⁶. De forma importante esa concepción clásica newtoniana del tiempo no fue rebatida por corrientes de economistas contrarias al marxismo, así, en el terreno de los economistas no se ha presentado discusión en torno al tiempo en general. La ofensiva neoclásica para establecer una teoría subjetiva del valor se basa en el mismo tipo general de tiempo presente en la crítica de la economía política, porque la formación neoclásica de una teoría del valor basada en el consumo está engarzada en la misma temporalidad. Para la teoría del consumidor neoclásica el tiempo deja de ser el eje, pero las decisiones del consumidor y sus *ceter paribus* se despliegan en el mismo sentido del tiempo: homogéneo, simultáneo y lineal⁵²⁷.

3.1.5.1 El tiempo y Foucault. En el campo de la ciencia natural existen ricas investigaciones e interpretaciones sobre la estructura del tiempo, investigaciones transformadas desde las teorizaciones de Einstein sobre la relatividad del tiempo/espacio⁵²⁸. La relatividad física del tiempo, que nos exige la modificación del mismo al aproximarse el movimiento a la velocidad de la luz, es crucial para captar fenómenos físicos tales como micropartículas, origen del universo, etc., pero no implica una negación para la interpretación de la temporalidad a escala humana, que se ha mantenido para la física moderna como homogénea, simultánea y lineal⁵²⁹. En cambio, algunos autores posestructuralistas o posmodernistas pretenden refutar hasta el fondo la concepción del tiempo clásica newtoniana, junto con la ley del valor, la concepción de la historia y todo lo demás que se pudiera. Esta línea frontal contra toda la economía política (toda la economía política, la clásica y su crítica marxista) está ya presente en *Las palabras y las cosas* de Foucault, donde plantea que en David Ricardo se instaura un tipo de interpretación acorde a la línea continua de la producción, opuesta a la anterior forma de representación

⁵²⁶Cf. ENGELS, Friederich, *Dialéctica de la naturaleza*, Ed. Grijalbo.

⁵²⁷Cf. LEROY MILLER, Roger, *Microeconomía*, Ed. McGrawHill., México, 1980.

⁵²⁸EINSTEIN, Albert, *Teoría general de la relatividad*, Ed. Océano.

⁵²⁹A nivel de microfísica la teoría cuántica implica que la linealidad del espacio (y quizá del tiempo) es discreta y en ese sentido no completamente homogénea. La relatividad de tiempos con ritmo dispar no afecta la naturaleza general de la simultaneidad sino que la específica, bajo condiciones extremas. Las hipótesis sobre tiempos reversibles, hasta ahora, están más bien cercanos a la ciencia ficción. Cf. DAVIES, Paul, *El universo*, etc.

(conjunto de flujo de la fisiocracia⁵³⁰). La observación parte de una acentuación de la necesidad insatisfecha, pero posible de satisfacer de los fisiócratas, para pasar hasta una escasez radicalizada donde la carencia nunca será satisfecha.⁵³¹ Sobre ese horizonte de escasez radicalizada, argumenta Foucault, se levanta la economía misma, "lo que hace posible y necesaria, la economía es una situación perpetua y fundamental de escasez (...) La economía no encuentra ya su principio en los juegos de representación, sino por el lado de esta región peligrosa en la que la vida se enfrenta a la muerte"⁵³². Por este lado, la base de esta consideración es una antropología que toma conciencia de la finitud humana, pero que lleva por el camino del tiempo. David Ricardo "señala, por último, en el trabajo, y en la duración misma de este trabajo, el único medio de negar la carencia fundamental y de triunfar por un instante sobre la muerte"⁵³³. Ahora bien, esta consideración no la limita a Ricardo, sino que la aplica íntegramente a Marx, planteando que la diferencia sería una variación en el mismo plano, donde Marx es sólo la interpretación optimista. Así, "con la lectura marxista, la Historia, al despojar al hombre de su trabajo (sic), hace surgir en relieve la forma positiva de su finitud -su verdad material liberada al fin"⁵³⁴. Con lo anterior se está diciendo, que realmente el discurso marxista no comparte el suelo de la escasez radicalizada de Ricardo, sino su diferencia. Además del sinsentido de Foucault de atribuir a Marx una solución histórica basada en "despojar al hombre de su trabajo", es evidente que se borran los eslabones discursivos para mantener una ecuación de igualdad: Marx = Ricardo. Pero esta intensión de mantener junto lo que la práctica histórica muestra separado, también lo extiende hasta su declaración de que los conflictos políticos (guerras y revoluciones) son absolutamente nada, y así sostener que "En el nivel profundo del saber occidental el marxismo no ha introducido ningún corte real"⁵³⁵ también debe borrar de un plumazo cualquier confrontación; así las confrontaciones entre la economía burguesa y la

⁵³⁰FOUCAULT, Michael, *Las palabras y las cosas*, El autor considera que la fisiocracia está inmersa en la visión epistémica de los siglos XVII-XVIII, que se caracteriza por la representación y su análisis sigue ese modelo de pensamiento, que es un "orden de las cosas".

⁵³¹FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, pp. 248-258. Ahí, considera el autor que existe un corte de enfoque entre la fisiocracia que esperaba que la abundancia de la producción de la tierra satisficiera las necesidades de los hombres, creando una riqueza, mientras que la visión de Ricardo se basa en la escasez irremediable, "lo que hace posible al economía es una situación perpetua y fundamental de escasez" (p. 250). Por lo que considera Foucault que se pasa de un concepto de necesidad representada, que podía ser satisfecha por el producto de la tierra, presente en la fisiocracia y los demás contemporáneos del siglo XVIII, a un concepto de limitación absoluta, a un horizonte de muerte, en la concepción de Ricardo.

⁵³²FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, p. 250. Aunque esto indica cierta verdad, no obstante no siempre la economía teórica se funda en esa escasez radicalizada, al respecto Foucault, tiene en la mira a Marx para desdibujarlo, haciendo pasar su concepción de la necesidad y de la superación del capitalismo como una continuación de la ontología de la escasez, cuando se trata de una des-ontologización, de la historicización de la relación entre necesidad y producción.

⁵³³FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, p. 252.

⁵³⁴FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, p. 257.

⁵³⁵FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, p. 256.

economía marxista se reducen a "debates superficiales", pues "Sus debates han producido algunas olas y han dibujado ondas en la superficie: son sólo tempestades en un vaso de agua"⁵³⁶. Para que la metáfora sustituya efectivamente al análisis del devenir concreto, la complejidad de las determinaciones debe de ser sustituida por la simplicidad (pero sin duda elegante) de las condiciones del saber (característica del posestructuralismo es que las ideas están por sobre todas las cosas). Así, la identidad (Ricardo = Marx) de Foucault implica que lo importante del siglo XIX es una "forma del saber", en sus términos, lo significativo es la aparición de una "caja de herramientas". Para él "Lo esencial es que a principios del siglo XIX se haya constituido una disposición del saber en la que figuran a la vez la historicidad de la economía (en relación con las formas de producción), la finitud de la existencia humana (en relación con la escasez y el trabajo) y el cumplimiento de un fin de la Historia -sea disminución indefinida o viraje radical"⁵³⁷, entendiéndose por "disminución indefinida" a Ricardo debido a la idea económica de los rendimientos decrecientes del capitalismo y por "viraje radical" a Marx por la idea de la revolución.

Ahora bien, aquí no trataremos la discusión epistemológica global, sino que nos interesa el tema del tiempo. En base a la discusión epistemológica con el método de abordaje de Foucault, con sus indagaciones "arqueológicas" a lo que se llega es a tratar el tema del saber bajo sus "condiciones de posibilidad", pero no en el sentido kantiano de las condiciones del acceso a la verdad,⁵³⁸ sino como una mera relativización que pierde el referente del objeto; por lo mismo Foucault tampoco puede reclamar que esté revelando una verdad en contra de las interpretaciones que le precedieron, sino que solamente está reclamando "efectos de verdad"⁵³⁹. Por este lado, la revelación de la "arqueología del saber" del siglo XIX marca también, bajo el signo de sospecha, al tiempo (y su concepto aplicado a la economía), que también nos remonta hasta Adam Smith, pues éste es el primero que profundiza en la unificación del campo de la producción y el consumo hacia la medida "invariante" o constante del trabajo y ésta se ancla con el tiempo, así, desde entonces "para el economista, lo que circula, bajo la forma de cosas, es el trabajo. No se trata ya de objetos necesarios que se representen unos a otros, sino del tiempo y de la pena, transformados, ocultos, olvidados"⁵⁴⁰. Esta interpretación de la economía entonces "apunta hacia una antropología que pone en duda la esencia del hombre (su finitud, su relación con el tiempo, al inminencia de la muerte)"⁵⁴¹, pero el que remite hacia otro concepto es el crítico, que por este camino, de revelación de la duda, Foucault es quien coloca la duda. ¿Tiene alguna

⁵³⁶FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, p. 257

⁵³⁷FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, p. 257.

⁵³⁸KANT, Emmanuel, *Crítica de la razón pura*.

⁵³⁹Cf. FOUCALUL, Michael, *Microfísica del poder*.

⁵⁴⁰FOUCAULT, Michael, *Las palabras y las cosas*, p 220.

⁵⁴¹FOUCAULT, Michael, *op. cit.*, p 221.

objetividad el tiempo de la economía política clásica? La remisión hacia su "arqueología" lo deja suspendido en una duda, y la siguiente argumentación lleva a hundir este tiempo clásico hacia el campo de la ideología, pues "A partir de Smith, el tiempo de la economía no será ya aquél, cíclico, de los empobrecimientos y los enriquecimientos (...) será el tiempo interior de una organización que crece de acuerdo con su propia necesidad y se desarrolla de acuerdo con leyes autóctonas -el tiempo del capital y del régimen de producción"⁵⁴². Así, queda el camino abierto a la suposición "arqueológica" de que el tiempo homogéneo, lineal y simultáneo es una invención del siglo XIX y no un descubrimiento de un aspecto de la realidad objetiva, que sustenta y permite la explicación tanto de las concepciones previas de otras sociedades, como la concepción reinante en el capitalismo, así como innumerables servicios a la ciencia natural. En la medida en que no existe demostración en contrario, la concepción del tiempo clásico y vigente no requiere de una sustentación más amplia, pero entonces debemos pasar a considerar cómo esta concepción del tiempo y su relación con la legalidad del valor sustentan aspectos cruciales de la captación de la nación moderna.

3.1.5.2. Consecuencias del tiempo socialmente necesario sobre el fenómeno nacional. Las sociedades precapitalistas poseen medios técnicos limitados también en relación con la medición del tiempo. La existencia temporal se basa en las percepciones espaciales, condicionadas básicamente por la misma situación del planeta, así los puntos de guía eran la rotación con día y noche, traslación con años y estaciones climáticas, pero también aunadas con otros movimientos físicos notables como el ciclo de la luna (entonces el calendario lunar, que todavía prevalece entre pueblos árabes), las migraciones de los animales, los ciclos de vida de las plantas (finalmente ligados al ciclo solar). De ese modo, las unidades temporales se basan tanto en la duración del día como en el movimiento del planeta, de ahí la elaboración en calendarios, como la solución de civilización precapitalista para considerar este doble eje, que por cierto es un logro notablemente antiguo y que se convierte en una condición indispensable de existencia para las sociedades agrícolas: conocimiento técnico básico de la cosecha. Esta observación del tiempo en base al movimiento está ligada a movimientos cíclicos básicos: día/noche, estaciones anuales, regreso del sol, la luna, planetas y estrellas a sus mismas posiciones. Por lo mismo, no tiene nada de extraño que la percepción humana sobre el tiempo uniera la sucesión con el ciclo, pero que se pudiera creer que el ciclo era el absoluto. Las unidades mismas del tiempo se pueden percibir como discretas (no continuas) o cambiantes, cuyo mejor ejemplo es la invención del reloj de sol. Las señales del reloj de sol marcan espacios de movimiento de la sombra, pero a lo largo del año varía la duración del día, así que cada hora resultaba distinta según la temporada del año. La intención de lograr horas homogéneas como unidad de medida es antigua, y se recurrió a las formas en

⁵⁴²FOUCAULT, Michael. *op. cit.*, pp. 221-222.

las carátulas de proyección de la sombra, para lo cual se dibujaban diversas curvas indicativas en las carátulas, adecuadas a cada estación del año, que ya Berossus de Babilonia en el 300 A.C. había dividido entre 12 horas. El siguiente problema era, evidentemente, medir el tiempo nocturno, para lo cual se encontró una primera alternativa en el agua y la arena, con relojes movidos por la gravedad, mas esta operación ya contiene un nuevo principio, se presenta ya la medición continua y separada de un objeto natural cíclico, dando la posibilidad de captar una continuidad mecánica del tiempo.

La etapa manufacturera, cuna del capitalismo, también es la época de la expansión y perfeccionamiento del reloj mecánico. El origen preciso de los relojes mecánicos se desconoce, pero ya en 1335 se construyó un reloj público en Milán, y el camino de evolución de este artefacto mecánico para medir continuamente el tiempo es muy amplio y variado. Poco a poco, se fueron diversificando las invenciones relativas, avanzando por la aplicación del péndulo debida a Galileo y la aplicación de ingenios mecánicos, incluyendo su reducción de tamaño. Esta máquina estaba también abriendo camino a la misma concepción de la continuidad del tiempo. Aunque se tuviese ya un artefacto mecánico de medición continua, la misma continuidad del tiempo todavía tarda en imponerse en las ideas, y ejemplo de ello lo tenemos en la concepción cartesiana de que entre las unidades de tiempo mínimas, la continuidad depende de la sustentación de la divinidad, como todavía sucede con los minutos de Descartes⁵⁴³. Todavía más notable es que los segundos todavía no eran mensurables, el segundero fue inventado después de la muerte de Descartes por el inglés John Floyer: antes se consideraba que esa fracción temporal era inútil medirla.

La necesidad de la precisión de la medición del tiempo se relaciona directamente con el desarrollo del capitalismo, como parte de las exigencias de la mensurabilidad, irradiadas desde la relación del valor, en donde está su cuna: en el centro del trabajo. Las relaciones de apropiación del plus-trabajo feudales no requirieron de una medición precisa del tiempo, simplemente el siervo entregaba jornadas completas al amo, para lo cual bastaba la cuenta de los días, o entregaba cantidades predeterminadas de producto, para lo cual se establecían medidas más o menos al arbitrio de los amos y en contra de los campesinos⁵⁴⁴ y lo cual nos explica que una demanda popular de los campesinos feudales (y eslabón de alianza con la burguesía ascendente) fuera

⁵⁴³DESCARTES, Rene, *El discurso del método y Meditaciones metafísicas*. Esta discontinuidad es resaltada por Labastida basándose en Koyré. Cf. LABASTIDA, Jaime. *Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx*. pp. 210-226.

⁵⁴⁴KULA, Witold, *Las medidas y los hombres*, Siglo XXI editores. Es memorable la circunstancia de que los señores feudales pudieran tener dos medidas en una misma unidad legal de medida, de tal modo que sus propios productos pesaran el doble que los productos de los campesinos. Se trata de una estrategia de explotación ingenua pero eficaz para su momento, con lo cual podemos ahondar en la naturaleza del intercambio de no equivalentes en el precapitalismo: rapacidad en favor de los amos.

que se unificaran las medidas de peso, capacidad y longitud. Al ascender la producción capitalista, la exigencia de hacer trabajar más a los asalariados se intensifica. Los estudios históricos posteriores confirman las observaciones de Marx, de que el capital ascendente está hambriento de plus trabajo y lucha por alargar la jornada laboral⁵⁴⁵. Estas afirmaciones de Marx las encontramos referidas a las leyes coercitivas para la prolongación de la jornada laboral en Inglaterra, entre los siglos XIV y XVIII, cuando "aquellas leyes procuraban alargarla coactivamente"⁵⁴⁶. El alargamiento de la jornada avanzó por todas las vías: reducción de días festivos, extensión del trabajo a mujeres y niños, ampliación al trabajo nocturno, hasta que la misma acumulación de sobrepoblación propia de esa etapa de acumulación obligó con el látigo de la necesidad a que la extensión de la jornada llegara al límite de fuerzas al trabajador: "Después de que el capital se tomara siglos para extender la jornada laboral hasta sus límites normales máximos, y luego más allá de estos, hasta los límites del día natural de 12 horas, tuvo lugar a partir del nacimiento de la gran industria en el último tercio del siglo XVIII, una arremetida violenta y desmesurada, como la de un alud. Todas las barreras erigidas por la costumbre y la naturaleza, por la edad y el sexo, por el día y la noche, saltaron hechas pedazos"⁵⁴⁷. Sin embargo, ahí se inició un flujo contrario y la lucha de los trabajadores tuvo frutos en la sucesiva aceptación de leyes que limitaron la jornada laboral para acercarla hacia una cantidad normal, que llegó hasta el nivel de las ocho horas propuesto por la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1866⁵⁴⁸. Esta limitación es para la forma llamada de plusvalía absoluta, por lo cual la producción capitalista tiene que encaminarse hacia la plusvalía extraordinaria (que sería otra forma de la plusvalía absoluta, porque se entrega más trabajo, pero en menos tiempo): intensificación de la jornada laboral en el mismo tiempo, por lo cual se debe de eliminar todo tiempo perdido dentro del periodo que el capital puede legalmente aprovechar a sus trabajadores. El camino a la plusvalía extraordinaria parte de la división del trabajo al interior de la manufactura y la concreción de un cuerpo mecánico que puede ordenar el ritmo del movimiento del trabajador. Sobre ese eje de intensificación del trabajo es que una medición precisa del tiempo y movimiento es una exigencia absoluta. Esta relación entre plusvalía y minimización de la medición del tiempo está correctamente indicada por Mandel, particularmente, al comentar la aplicación de técnicas Taylor en las fábricas que implican la precisión del cronómetro para acelerar la actividad laboral y hacerla más productiva⁵⁴⁹.

⁵⁴⁵Cf. MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, t.I.

⁵⁴⁶MARX, Karl, *El capital*, t. I, p. 327.

⁵⁴⁷MARX, Karl, *El capital*, t. I, p. 334.

⁵⁴⁸MARX, Karl, *El capital*, t. I, p. 363.

⁵⁴⁹MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, T.I., p. 125-127-

3.1.5.3. La simultaneidad del tiempo, la ley del valor y la conciencia nacional. La sucesión homogénea y lineal del tiempo tiene su expresión material en los relojes mecánicos, su expresión científica en Newton (que lo absolutiza como continuidad más allá del mundo) y su exigencia económica en la producción mercantil capitalista; sin embargo, a nivel de lo que podríamos llamar la conciencia nacional moderna, la más espectacular implicación está por el lado de la simultaneidad. El valor de las mercancías no es un espejo claro y directo del tiempo de trabajo socialmente necesario implicado en su producción, sino que las señales del mercado siempre son opacas y anárquicas, mientras que la permanencia dentro de "necesidad social" siempre es asunto de vida o muerte. La necesidad social se encuentra ligada con el nivel de la simultaneidad del tiempo, porque no se trata, en la ley del valor, del tiempo como una acumulación absoluta del pasado (tiempo calendario) sino del gasto pasado en relación con el presente de las condiciones de producción, de tal modo que las variaciones anárquicas de la productividad del trabajo y de los niveles absolutos de productos conducen a las modificaciones de precios. Aquí se trata del metabolismo real de la producción mediado por el mercado, por lo que desaparece la relativa indiferencia de las comunidades aisladas y ahora se trata de la articulación universal. Por ejemplo, el productor de hilados de la aldea B depende de las modificaciones en la producción de hilados en la ciudad C, porque se podría saturar el mercado, y además depende de la cosecha de algodón en el país lejano D, pues de ahí depende su costo de los abastos, y la cadena es interminable. La simultaneidad del tiempo presente en el trabajo implica que existe una co-determinación universal de destinos, pero esto no ocurre directamente, con claridad, sino que está mediado por las cosas: precios, monedas, intereses, medios técnicos, etc. Esta simultaneidad de la codeterminación depende de la división efectiva del trabajo, depende de la densidad de los mercados, porque la distancia y la relativa limitación de los intercambios determina una articulación de la co-dependencia, que se manifiesta como la articulación del mercado mundial⁵⁵⁰.

Corresponde el mérito a Benedict Anderson por hacer una descripción del rasgo temporal de la conciencia nacional moderna a partir de varios de sus aspectos manifiestos. En la literatura del periodo de las naciones emergentes (ubicadas a desde fines del siglo XVIII) la estructura de la yuxtaposición de eventos permite que se imagine la comunidad entre los

⁵⁵⁰Quizá nos llevaría muy lejos seguir esta línea de razonamiento, pero conviene atajar una posible interrogante. ¿La organización del tiempo es más bien mundial o no? Efectivamente, las relaciones comerciales mundiales fueron un impulso importante para llegar a una unificación planetaria del sistema de medidas, pero esto no se ha cumplido. La unificación de la medición del tiempo ha sido más sencilla que otras medidas de longitud o peso, pues para empezar se partió de una base más homogénea: el día natural. El mayor problema de coordinación mundial ha sido el establecimiento de los meridianos locales para cada Estado, pero las comunicaciones internacionales pugnaron a favor de esa unificación. Así, como veremos, la dualidad del tiempo no está en la medida misma sino en la percepción de la co-determinación de las naciones, que se proyecta como destinos nacionales. Cf. KULA, Witold, *Las medidas y los hombres*.

diferentes actores de un drama de ficción; pero si se trata de una novela relatada términos de presente también se permite la percepción de la contemporaneidad completa entre el lector, autor y los eventos relatados. Por su parte los periódicos (cuyo antecedente está en revistas holandesas del siglo XVII, pero su difusión europea ocurre hacia el siglo XVIII) son un objeto moderno muy especial, adecuados a la conciencia de la simultaneidad perfecta. "La obsolescencia del periódico al día siguiente de su impresión (...) esa ceremonia masiva extraordinaria: el consumo casi precisamente simultáneo ("imaginario") del periódico como ficción"⁵⁵¹. El ceremonial sería inconcebible sin una poderosa causa material, y la interpretación aquí reside en la dependencia universal mediada: la ley del valor trabajo de Marx. Por ese lado, la condición de posibilidad de la moderna conciencia nacional está en la modificación histórica del modo de apropiación del tiempo inaugurado por el capitalismo (pero ya prefigurado en la mera existencia de la división del trabajo previa). Entonces podemos comprender que el error de fundamentación del tema nacional de Bauer, que recurre a una visión sicológico-kantiana cuando quisiera hacer una interpretación materialista, tiene que basarse en esto: la codeterminación social es una realidad sustentada en la producción y la idea del destino común se basa en el sentido del tiempo proyectado. Indico que se trata de un modo de apropiación del tiempo para no caer en una separación arbitraria entre las ideas del tiempo (percepción de las cualidades temporales) y la práctica productiva (ejecución de la temporalidad misma, que marca la dialéctica entre trabajo vivo y muerto que nos ha servido en el análisis de la tradición y la historia en la nación). La determinación de la codeterminación en base a la ley del valor, a su vez, permite entender que la uniformidad de la medida universal del tiempo (en convenciones científicas naturales y legales mundialmente aceptadas) no se convierte en una conciencia supra-nacional directa, sino que lo crucial es una bifurcación: 1) percepción de los segmentos densos de la división del trabajo ligados a las unidades de reproducción convertido en la unidad de un nosotros nacional (determinado en simultaneidad y en ese sentido la comunidad de destino de Bauer no es tan importante⁵⁵²) que de ese modo son la condición temporal del nacionalismo y 2) captación de esa continuidad temporal universal mundial. De tal modo, que la plataforma de la teoría del valor trabajo permite entender dos modalidades fundamentales de la captación moderna del tiempo, tanto en su codeterminación nacional como en su relación mundial, ejes sincrónicos para resolver su dialéctica con la diacronía en el acontecer histórico.

⁵⁵¹ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, p 61.

⁵⁵² La comunidad de destino anotada por Bauer como estructura del ser nacional, es indicativo de la continuidad de la co-determinación de un grupo humano de reproducción, pero la nota "destino" también permite un matiz mítico a la continuidad de las naciones. La historia cambia el destino si cambia la solidaridad del grupo humano en su reproducción, en ese sentido la co-determinación temporal se puede contraponer con la continuidad (origen común y proyección común).

3.2. Medios de producción: tierra y el espacio. La producción del mercado interno (acumulación originaria) y del mercado mundial (de la acumulación originaria a la gran industria).

3.2.1. Tierra en general: espacio. Entre todos los medios de producción sobresale uno y solamente uno para el tema involucrado: la tierra. Siendo la fuente natural de la riqueza es crucial en toda producción. Pero especifiquemos que la mayor importancia es el aspecto general de la tierra como objeto. "La tierra (la cual económicamente hablando incluye también el agua), en el estado originario en que proporciona al hombre viveres, medios de subsistencia y listos para el consumo, existe sin intervención de aquél como objeto general del trabajo humano" ⁵⁵³. Toda producción social requiere de esa base material. Pero en este nivel general de importancia también encontramos el medio de producción. "En un sentido amplio, el proceso laboral encuentra entre sus medios (...) con las condiciones objetivas requeridas en general para que el proceso acontezca (...) el medio de trabajo general de esta categoría es, una vez más, la tierra misma, pues brinda al trabajador el locus standi (lugar donde estar) y a su proceso el campo de acción (field of employment)" ⁵⁵⁴. El mero espacio es una condición material indispensable, aspecto general de la tierra. Esto explica que parte de los rasgos esenciales de las tribus haya sido contar con un territorio. Claro que la forma de apropiarse del espacio varía históricamente (como vimos en el punto fronteras en 1.7.3). Pero el espacio se elabora, "Medios de trabajo de este tipo, ya mediados por el trabajo son por ejemplo los locales en que se labora, los canales, los caminos, etcétera" ⁵⁵⁵. Entonces, los medios de comunicación y transporte son cruciales para esa creación del modo de apropiación del espacio terrestre. Ahora bien, los medios de comunicación ligan procesos de producción en la misma medida en que exista una división territorial del trabajo. Esto tiene bases en las condiciones naturales que generan condiciones más favorables para cierta producción en alguna región, e incluso se pueden dar las exclusividades como en la industria minera. Pero la condición natural debe ser susceptible de convertirse en producción y ha ocurrido un fuerte impulso con las fuerzas productivas capitalistas. "La división territorial del trabajo, la asignación de ramos particulares de la producción a regiones particulares de un país, recibió un nuevo impulso con el régimen manufacturero, que explota todas las particularidades" ⁵⁵⁶. Esta asignación de la producción en el espacio no es a

⁵⁵³ MARX, Karl, *El capital*, p. 216-217.

⁵⁵⁴ *Ibid.*, p. 219.

⁵⁵⁵ *Ibid.*, p. 219.

⁵⁵⁶ *Ibid.*, p. 430.

escala solamente regional y nacional sino que alcanza un nivel planetario, de mercado mundial⁵⁵⁷.

3.2.2. Propiedad privada de la tierra. Esto es muy importante porque la disolución del principio gentilicio como principal lazo y base de la organización política dio paso a la organización territorial de la población bajo un Estado. Para lo que nos interesa, Engels describió la unidad de dos procesos ligados, que son el predominio de la propiedad privada del suelo y la adscripción política de la población al territorio, como sucedió en Atenas.

La propiedad privada surge de la disolución de la propiedad tribal. En el caso de Atenas ya se había consumado la desaparición de la propiedad tribal cuando todavía existía una organización gentilicia de los lazos de parentesco. "A causa de la compraventa de tierra y de la creciente división del trabajo(...) muy pronto tuvieron que mezclarse los miembros de las gens, fratrias y tribus"⁵⁵⁸. La propiedad privada corroía la unidad gentilicia, generando una división social en clases, además favorecida por la movilidad y mezcla espacial de población. Cuando ocurrió la modificación de la constitución por Clístenes "No fue el pueblo, sino el suelo, lo que se subdividió; los habitantes hicieron, políticamente, un simple apéndice del territorio"⁵⁵⁹.

3.2.1.1. Racionalización y extensión del espacio. Es el desarrollo de fuerzas productivas de comunicación y transporte que ligan a la división del trabajo, cada vez más mundial, lo que permite una apropiación continua del espacio y por lo mismo la correcta captación de su extensión. De manera similar a como observamos en el caso del tiempo, la concepción mitológica (precapitalista) del espacio tiene características singulares, entre las que destacamos, siguiendo el estudio fenomenológico de Eliade⁵⁶⁰, las siguientes: limitado, discontinuo y concéntrico. La limitación se manifiesta en una escala delimitada de la extensión espacial, en especial la bóveda celeste se considera una limitación de cierre, pero también el confín del océano, y otras referencias. La discontinuidad es básica para la imaginación del mundo divino y sus territorios especiales como el cielo y el infierno. El sentido concéntrico se manifiesta en la idea geocéntrica, tan amada por la Iglesia cristiana durante siglos, pero también se extiende a la fundación de capitales (caput, cabeza de un centro espacial), centros ceremoniales (eje de la irradiación divina), etc. Si

⁵⁵⁷Lo cual se relaciona directamente con la quinta característica planteada por Lenin como propia de la fase imperialista del capitalismo: fin del reparto colonial del globo. El espacio territorial ya tenía dueño por todos los confines, y solamente quedaban modificaciones, que solamente se harían mediante enfrentamientos, es decir, fin del reparto del mundo. LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas* en tres tomos, t. I, p. 765.

⁵⁵⁸ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 556.

⁵⁵⁹*Ibid.*, p. 563.

⁵⁶⁰ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno*.

bien el pensamiento griego, en esto como en muchos otros campos se acerca a la visión moderna, ésta no es completa precisamente porque no existen condiciones de apropiación del espacio. Por un lado, la geometría Euclidiana se basa en la imagen de un espacio homogéneo, continuo e infinito; al mismo tiempo, de manera contradictoria, la visión griega del cosmos sigue siendo la de una esfera, como en el célebre fragmento del poema filosófico de Parménides.

Para lo que aquí nos interesa está el tema de la continuidad espacial expresada en la delimitación de las propiedades y las fronteras. Un eslabón de la práctica sobre el espacio mismo está en las medidas de longitud y área. Por un lado, los desarrollos científicos habían permitido una idea clara de la longitud y el área desde los griegos para todas las figuras regulares (la famosa reducción del círculo al cuadrado), no obstante la medición en la vida cotidiana era sujeta de aproximaciones y un abigarramiento de las medidas; cada población inventaba y reinventaba unidades de aproximaciones relativas, de entre las que se pueden recordar los pies, codos, puñgadas, varas, etc. Esas medidas cuando tenían cierta extensión de uso por varias regiones, realmente, cambiaban, pero cuando intervenían intereses de clase antagónicos las medidas se alteraban en favor de los poderosos, permitiendo lo que podría considerarse un fraude consuetudinario, ejemplificado en la diferencia entre las unidades para el cobro de impuestos y compra de mercancías⁵⁶¹. De esta forma, podemos afirmar que es con el perfeccionamiento del comercio que la medición del espacio se hace precisa, lo cual tuvo su hito histórico con la promoción y universalización del sistema métrico decimal. A su vez, esto permite que los sujetos queden bien relacionados con una unidad territorial (la modernización de la nación pasa por el grito de "una sola república"), de tal modo, que los co-nacionales se piensen como pertenecientes a una sola unidad territorial claramente delimitada, para lo cual el perfeccionamiento de los mapas era la señal técnica que permitía la guía de la conciencia de los sujetos⁵⁶². La conciencia nacional moderna es diferente a la del campesino precapitalista, que jamás miró un mapa, que solamente sabía el nombre de algunos pueblos cercanos, el nombre del castillo señorial, el nombre de una capital y del lejano centro religioso, ante el cual la frontera espacial de su vida no tenía sentido sino como la referencia de la dependencia con su señor, mientras él estaba arraigado a su delimitadísimo suelo. Para el campesino de la gleba el espacio más allá de su aldea no era continuo, ni extenso; espacio del cual solamente poseía algunas referencias cualitativas, en situación limitada que no podremos adornar con simbolismos. La forma de apropiación del espacio por el campesino feudal, se corresponde con el señorío feudal clásico, que es jerárquico pero sin

⁵⁶¹KULA, Witold, *Las medidas y los hombres*, Siglo XXI editores

⁵⁶²Cf. ANDRESON, Benedict, *Comunidades imaginadas* En Siam "Entre 1900 y 1915, las tradicionales palabras *krung* y *nuang* casi desaparecieron, porque se referían a unos dominios de acuerdo con capitales sagradas y centros de población visibles y discontinuos. En su lugar apareció *pratheh*, 'patria', que imaginaba en los términos invisibles de un espacio territorial limitado" (p. 241)

rigor, lo que permite la asimetría, de tal modo que la apropiación de tierras señoriales no es una relación unívoca entre amo y tierra (espacio), sino una relación múltiple de jerarquías sobre una variedad de tierras: de tal modo, que la diversidad de títulos indicaba un tramado de relaciones entre la gran aristocracia, donde el grado de poderío político y el beneficio económico era muy variable⁵⁶³. En contraste con el mundo feudal, la nación moderna debe imaginarse sobre un tipo de espacio homogéneo, continuo y sin un centro absoluto, pero al mismo tiempo la nación es la ruptura de la continuidad y la invención de un centro, y esta ruptura (delimitación de propiedad privada sobre el espacio) ocurre no porque el espacio sea así, sino porque una figura precisa se recorta en el espacio: la concreta articulación del mercado mundial y del sistema de Estados nacionales.

3.2.2.1. Conversión de la tierra en mercancía. La conversión de la tierra en mercancía se observó ya en la formación de las sociedades esclavistas de Grecia. "Hasta donde alcanza la historia escrita se ve que el suelo estaba ya repartido y era propiedad privada, lo que corresponde a la producción mercantil y al comercio de mercancías relativamente desarrollados"⁵⁶⁴. El proceso tuvo un giro dramático cuando empezó a sentir el poder del dinero, pues el sistema monetario en desarrollo corroía la vida tradicional de las antiguas comunidades agrícolas. Las deudas despojaron y esclavizaron a los campesinos, con lo que se generó un conflicto social, que desembocó en la reforma de Solón, donde ocurrió una revolución política que atacó la propiedad, entre otras medidas. Las deudas se declararon nulas y se fijó una extensión máxima de tierra que podía poseer un mismo individuo, poniendo coto al latifundio. Se dividió a los ciudadanos en cuatro clases de acuerdo a su propiedad territorial y a sus ingresos correspondientes. La organización de los ciudadanos abandonó el principio gentilicio (consanguíneo) y pasó al principio territorial de residencia.

⁵⁶³En varios pasajes ya hemos resaltado la variedad de implicaciones dentro de este modo de ser de la clase dominante precapitalista, especialmente, la feudal que es más conocida. Un ejemplo, de la relación entre el poder político y el espacio está en los títulos nobiliarios de los últimos habsburgos, donde se indicaba que el emperador austriaco era: "Emperador de Austria, Rey de Hungría, de Bohemia, de Dalmacia, Croacia, Eslovenia, Galicia, Lodomeria e Iliria, Rey de Jerusalén, etc.; Archiduque de Austria (sic); Gran Duque de Toscana y Cracovia; Duque de Loth(a)ringia, de Salzburgo, Estiria, Carintia, Carniosa y Bukovina; Gran Duque de Transilvania; Margrave de Moravia; Duque de la Alta y Baja Silesia, de Módena, Parma y Piacenza y Guastalla, de Ausschwitz y Sator, de Teschen, Friaul, Ragusa y Zara; Príncipe Conde de Habsburgo y Tirol, de Kiburgo, de Görz y Gradiska; Duque de Trieste y Brizen; Margrave de la Alta y Baja Lausitz y de Istria; Conde de Hohenembs, Feldkerch, Bergzen, Sonenberg, etc.; Señor de Trieste, de Cataro y más allá de la Marca del Windisch; Gran Voivod de la Voyvodina, Servia(...)etcétera" (p. 40-41). Esta lista de títulos del monarca, tiene la característica de no ser homogéneo (emperador, conde, príncipe, margrave, etc.), de carecer de continuidad espacial (hay tierras continuas austro-húngaras y no continuas como los dominios italianos), carecer (a veces) de realidad material (no reina en Jerusalén), repetición sobrepuesta de título en un mismo territorio (de Austria es tanto Emperador como Archiduque) y de imprecisión espacial (domina "más allá" de cierta Marca). Cf. ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*.

⁵⁶⁴ *Ibid.*, p. 556.

Las unidades políticas de Ática quedaron en los municipios (demos). En general, vemos como la conversión de la tierra en mercancía acompaña a una reubicación económica de la población en clases y a su reorganización territorial.

3.2.2.2. **La tierra en la acumulación originaria.** La sociedad feudal conoció otro tipo de propiedad territorial, y el paso al capitalismo fue el renacimiento de la mercantilización de la tierra. En especial, para el nacimiento del capitalismo era indispensable la separación del productor directo de la tierra, para que se puedan reunir mercantilmente ambos polos. "La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción. Aparece como 'originaria' porque configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo"⁵⁶⁵. Pero el medio de producción más importante, sobre todo en la época referida, es la tierra, por lo que "La expropiación que despoja de la tierra al trabajador constituye el fundamento del todo el proceso"⁵⁶⁶. Aunque dicha acumulación originaria presenta muchos aspectos, resulta muy importante el recurso de los medios violentos y terroristas para despojar al campesino de las tierras, convirtiéndolas en propiedades privadas. Resultan propiedades agrícolas que se concentran en su nuevo carácter de capital⁵⁶⁷.

La separación del campesino de la tierra puede significar su consecuente desarraigo, de tal manera que la desposesión se une al desplazamiento. Entonces nos vamos a encontrar con un movimiento contradictorio. Si los campesinos están ligados por la posesión de la tierra a una región, sobre ella vivirán con su nacionalidad como una condición natural más. En ese sentido, Bauer indica que "La frontera idiomática está fijada por la propiedad de la tierra"⁵⁶⁸, por lo mismo, los procesos de acumulación originaria y las emigraciones que los acompañan permiten reconfiguraciones nacionales en la Europa post-renacentista.

3.2.3. **El mercado interno y la acumulación originaria.** La separación del trabajador agrícola de sus medios de producción potencia el mercado. De un lado, se encuentran trabajadores desposeídos obligados a vender su fuerza de trabajo, que son libres en el doble sentido de carentes de medios y de no adscritos a los medios de producción (como siervos y esclavos), y del otro a los propietarios de los medios de producción, con dinero y medios de subsistencia dispuestos a valorizarlos. Lo que antes era autoconsumo de la

⁵⁶⁵ MARX, Karl, *El capital*, t. I, p. 893.

⁵⁶⁶ *Ibid.*, p. 895.

⁵⁶⁷ La propiedad privada de la tierra cambia el signo de la clase dominante y su relación con la comunidad política. Ya hicimos la observación sobre las características móviles de la aristocracia, que se desplaza para obtener los blasones de una tierra fija. Cf. ANDERSON, Perry, *El Estado Absolutista*.

⁵⁶⁸ BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 317. Se refiere al ejemplo de las ventas de tierras en las zonas fronterizas entre checos y alemanes de Bohemia y Moravia.

familia rural se convierte en mercado. "El arrendatario (productor capitalista) vende ahora como mercancías y masivamente medios de subsistencia y materias primas que antes, en su mayor parte, eran consumidas como medios directos de subsistencia por sus productores y elaboradores rurales. Las manufacturas le proporcionan el mercado"⁵⁶⁹. La expropiación de una multitud de productores rurales permite su concentración en el sistema de distribución del mercado. Para Marx, con esto se crea el mercado interno⁵⁷⁰. Además, junto con la expropiación de los campesinos, progresa la destrucción de una industria doméstica rural que le estaba ligada. "Y sólo la destrucción de la industria doméstica rural puede dar al mercado interno de un país la amplitud y consistencia que requiere el modo capitalista de producción"⁵⁷¹. Así, se desarrolla el mercado interno, de tal modo que culmina con la gran industria capitalista, pues "expropia a la gran mayoría de la población rural y lleva a término la escisión entre la agricultura y la industria doméstico-rural, cuyas raíces -la hilandería y tejeduría- arranca". Conquista por primera vez para el capital industrial, pues, "todo el mercado interno"⁵⁷². La técnica específicamente capitalista compite con la precapitalista destruyéndola.

De este modo, el mercado interno es la curva del despliegue del capitalismo desde su nacimiento salvaje y sin base técnica propia, hasta su culminación con una técnica específicamente capitalista. Claro que hay una premisa, un rudimento de mercado interno, pues sin producción mercantil previa no hay capitalismo, pero el "verdadero mercado interno" es producto del capital. Mercado interno significa una mayor división del trabajo ligada por el mecanismo del mercado, la preponderancia de una forma de distribución mercantil.

En esta primera determinación, el mercado interno simplemente parece ser el agregado de una serie de mercados contiguos. Pero esto sería

⁵⁶⁹ MARX, Karl, *El capital*, t. I, p. 935.

⁵⁷⁰ Existió una discusión de Lenin con los narodniki sobre la formación del mercado interno en la transformación de la economía campesina precapitalista hacia el capitalismo. El resultado de esta se refleja en la obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Su opinión es consecuente con lo aquí planteado: "El proceso fundamental de la creación del mercado interior (...) es la división social del trabajo (...) El que el productor directo se separe de los medios de producción, es decir, su expropiación (...) crea el mercado interior", p. 54. Casi al final de la obra, plantea una pregunta, que no es relevante en ese texto, pero sí es de interés para lo aquí estudiado: "Así, pues se plantea la pregunta: ¿dónde está la frontera entre el mercado interior y el exterior? Tomar la frontera política del Estado sería una solución demasiado mecánica; y además ¿sería eso una solución? Si el Asia central es mercado interior y Persia mercado exterior, ¿dónde incluir a Jiva y Bujará? Si Siberia es mercado interior y China es mercado exterior ¿dónde incluir a Manchuria? Estas cuestiones no tienen gran importancia. Lo importante es que el capitalismo no puede subsistir y desarrollarse sin una ampliación constante de la esfera de su dominio, sin colonizar nuevos países y enrolar los países viejos no capitalistas en el torbellino de la economía mundial. Y esta peculiaridad del capitalismo se ha manifestado y sigue manifestándose con enorme fuerza en la Rusia posterior a la reforma (abolición de la servidumbre de 1861)" p. 608-609.

⁵⁷¹ *Ibid.*, p. 936.

⁵⁷² *Ibid.*, p. 937.

reducirlo, pues el mercado interno tiene su calidad en la ligazón entre productor directo libre y propietario de capitales, entre ciudad y campo, entre gran industria y producción rural atrasada. Tenemos tres series de contradicciones que establecen una trama de relaciones de mercado, donde la historia particular estableció los límites de lo "interno". Ahora bien, esa historia particular se puede reducir a los tres componentes básicos del mercado interno: trabajadores "libres"⁵⁷³, medios de producción y medios de subsistencia. En efecto, en los límites del intercambio de estos productos o sujetos se delimita el mercado interno, pues se refiere a la interioridad de un sistema de distribución. En un sentido legal es el territorio de un Estado el que delimita ese "mercado interior", pero si observamos la descripción de la experiencia Alemana, veremos que la integración de un mercado por medio de la Zollverein, perfiló la futura constitución del Estado nacional⁵⁷⁴. En todo caso, el "mercado interior" parece ser la correspondiente económica de la nación, en tanto delimita una densa división social del trabajo, espacialmente contigua y poblacionalmente aglomerada: una trama densa de la producción social. El mismo ejemplo lo retoma Luxemburgo para correlacionar la formación del mercado interno con la unificación aduanera, la unificación política y la formación del moderno Estado alemán, respecto a lo cual la historia, efectivamente, muestra la correlación más estrecha⁵⁷⁵.

3.2.3.1 El fin de las alcabalas. Pero no cualquier Estado precapitalista delimita un mercado interior en base a sus fronteras políticas. El Estado feudal establecía aduanas interiores (alcabalas), limitaciones por la vía de extracción fiscal al movimiento de las mercancías. "La libre competencia en el seno de una nación hubo de ser conquistada en todas partes por una revolución: en 1640 y 1688 en Inglaterra, en 1789 en Francia"⁵⁷⁶. Es decir, bajo el régimen feudal de las alcabalas se limita fiscal y políticamente el desarrollo de la división del trabajo, coarta su perfeccionamiento dentro de un

⁵⁷³ Aunque no tenemos elementos para abundar en el argumento es interesante el comentario de Marx sobre las "colonias libres", en las cuales el trabajador directo se apropia libremente de la tierra y como pequeño propietario detiene la formación del mercado interior. Dice: "Como en las colonias no se da la escisión entre el trabajador directo y sus condiciones de trabajo (...) tampoco existe aún el divorcio entre la agricultura y la industria ni se ha aniquilado todavía la industria doméstica rural: ¿de dónde habría de surgir el mercado interno para el capital? (...) Los norteamericanos libres (...) ellos mismos producen una parte del mobiliario y del instrumental que utilizan. Suelen construir sus propias casas y llevan los productos de su propia industria al mercado por distante que esté. Son hilanderos y tejedores, fabrican jabón y velas, hacen zapatos y vestidos para uso personal". *Ibid.*, p. 960. Recordemos que por el lado de la formación de las capacidades de los sujetos Marx es, siguiendo a Fourier, contrario a la división del trabajo excesiva por ser embrutecedora. En este caso, el acceso a la tierra impide el desarrollo de una mayor especialización, que limita el mercado interno.

⁵⁷⁴ MARX, Karl, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, p. 126-130.

⁵⁷⁵ LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 65.

⁵⁷⁶ MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 68.

territorio compacto (nacional) o coarta la formación del mercado interno⁵⁷⁷, y además debemos agregar, que se limita económicamente la unidad de la clase dedicada al comercio⁵⁷⁸. Pero esa línea de acción era perfectamente coherente para un régimen social en el cual atar al campesino a la tierra había sido un mecanismo adecuado de control y de explotación. En cambio, suprimir las aduanas interiores es establecer "la libertad de competencia dentro de la nación"⁵⁷⁹, la cual corresponde al desarrollo de la propiedad privada, del capitalismo y también a la movilización de la fuerza de trabajo. Esta libertad de la circulación interior es el medio concreto por el cual la apropiación del espacio permite su captación homogénea y continua, precisamente a través de la práctica del desplazamiento acicateado por el tráfico mercantil.

3.2.4. Fuerzas productivas mundiales: de la acumulación originaria a la gran industria en el mercado mundial y la nación como su limitación. El análisis de la dialéctica entre el mercado nacional y mundial nos pide contemplar las principales etapas de desarrollo de las condiciones técnicas propias del capitalismo.

3.2.4.1. Acumulación originaria. La relación entre mercado mundial y gran industria es compleja porque el mercado mundial se perfila a partir del siglo XV, en los albores del capitalismo. El mercado mundial forma parte importante integral de la acumulación originaria. "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la incipiente conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria"⁵⁸⁰. Todos estos aspectos remiten al rápido amasamiento de fortunas, que se integrarían en los capitales industriales europeos. Este aspecto de la acumulación originaria se refiere a una serie de métodos iniciales, pero, a excepción de la producción minera⁵⁸¹, todavía no establecen definitivamente una división mundial del trabajo. Aquí no nos detendremos en todo el proceso de formación y desarrollo del mercado

⁵⁷⁷BAUER, Otto, *op. cit.*, Un caso curioso es el mantenimiento de fronteras interiores y hasta aduanas entre Austria y Hungría a finales del reinado Habsburgo, lo cual nos habla del carácter arcaico de la conformación de ese imperio.

⁵⁷⁸ El esquema feudal de separar a las ciudades y de establecer corporaciones con privilegios, impide la homogeneización de los intereses comerciales. En ese sentido, el capital comercial quedaba dividido por las alcabalas y los monopolios legales interiores.

⁵⁷⁹ *Ibidem.*

⁵⁸⁰ *Ibid.*, p. 939.

⁵⁸¹ Se perfila una división del trabajo mundial, cuando menos en el aspecto de saqueadores y saqueados, como ocurre con el oro y plata americanos, que luego se convierte en minería semi-esclavista.

mundial ⁵⁸², aunque Marx ya lo estuviese perfilando desde *La ideología alemana*.

3.2.4.2. Manufactura y gran industria. La manufactura, el antecedente técnico de la gran industria, también vincula su desarrollo con el mercado mundial. Este mercado mundial naciente favoreció el primer impulso de las manufacturas. "El primer florecimiento de las manufacturas -en Italia y más tarde en Flandes- tuvo como premisa histórica el intercambio con naciones" ⁵⁸³. Pero la relación de la manufactura con el mercado mundial no es tan interior como la de la gran industria. Para la manufactura puede bastar un mercado en escala nacional: "En otros países -en Inglaterra y Francia, por ejemplo-, las manufacturas comenzaron limitándose al mercado interior" ⁵⁸⁴. Por lo cual, adelantando un poco, mencionaremos que el período de predominio manufacturero fue un período típicamente proteccionista (cierre de fronteras, aranceles, colonias, etc.) en la historia del capitalismo ⁵⁸⁵.

Con la gran industria el capitalismo genera su propia base técnica, establece fuerzas productivas específicamente capitalistas, subsumiendo realmente al trabajo. Esta capacidad de producción es la base para enlazar al mundo en un solo mercado mundial. "Pero no bien el régimen fabril ha conquistado cierta amplitud y determinado grado de madurez; no bien, ante todo, su propio fundamento técnico, la maquinaria misma es a su vez producida por máquinas (...) adquiere una elasticidad, una capacidad de expansión súbita y a saltos que sólo encuentra barreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus productos. La maquinaria, por un lado, promueve un incremento directo de la materia prima; de esta suerte, pongamos por caso, la cotton gin incrementó la producción de algodón. Por otro lado, la baratura de los productos hechos a máquina y los sistemas revolucionados de transporte y comunicación son armas para la conquista de los mercados extranjeros. al arruinar al producto artesanal (...) las Indias Orientales han sido constreñidas a producir algodón, lana, cáñamo, yute, añil, etc. (...) Se crea así una nueva división internacional del trabajo adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte convertida en campo de producción industrial por excelencia" ⁵⁸⁶. En todo momento el mercado mundial, en cuanto una división internacional del trabajo está ligada a la fuerza productiva técnica propia del capitalismo: la gran industria.

⁵⁸² Un itinerario histórico del mercado mundial hasta nuestros días se expone brevemente en el punto 3.7.1. El esquema se basa principalmente y hasta lo ocurrido en el siglo XIX en MARX, Karl, *La ideología alemana*, pp. 55-70.

⁵⁸³ MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 62

⁵⁸⁴ *Ibid.*, p. 62.

⁵⁸⁵ *Ibid.*, p. 66.

⁵⁸⁶ MARX, Karl, *El capital*, t.I, p. 549-550.

3.2.4.3. La nación es límite económico para la gran industria.

Reiteramos que para la fuerza productiva propia del modo de producción capitalista, la gran industria, su ámbito adecuado es el mercado mundial. Con el nivel de despliegue productivo de la gran industria el mercado interior o nacional es insuficiente⁵⁸⁷. Como se menciona en el *Manifiesto Comunista*, la nación es un límite económico que se está superando. El territorio económico adecuado al capital es el mercado mundial. Ese límite nacional nos da la forma de niveles dispares a la economía del mercado mundial⁵⁸⁸. Las fronteras son barreras parciales al tráfico mercantil, a la circulación de mano de obra, a la exportación de capitales y a la universalización de las fuerzas productivas. Al respecto se constituyen niveles económicos dentro de cada país que son base material de la nacionalidad y de las particularidades nacionales. También decimos esto en el sentido del nivel de agua, que establece un campo de relaciones sobre el cual pueden flotar objetos sustentados en la tensión superficial del agua⁵⁸⁹. Las contradicciones internacionales eran vistas por Marx como parte sustancial del movimiento de las fuerzas productivas capitalistas, lo cual podía incluir la forma extrema de las guerras comerciales⁵⁹⁰. La gran industria requiere de derribar aranceles proteccionistas (aunque en la parte 3.7 profundizaremos en la dialéctica entre proteccionismo y librecambismo) para aprovechar su auge cíclico, porque la expansión máxima de mercados depende del mercado mundial. Todo lo cual implica que el aislamiento y la particularidad de las naciones constantemente es socavado por el impulso de redondear el mercado mundial. En una declaración extrema de este proceso tenemos: "La gran industria crea por doquier, en general, las mismas relaciones entre las clases de la sociedad, destruyendo con ello el carácter propio y peculiar de las distintas nacionalidades"⁵⁹¹.

Una formulación importante del marxismo la tenemos en Luxemburgo (aunque de otras formas también la encontramos en Bauer y Lenin) de que el espacio económico de los Estados está determinado por la gran industria. El

⁵⁸⁷LUXEMBURGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 166. Rosa Luxemburgo tiene una idea específica de la relación de tamaño de los grandes imperios de nacionalidades (Rusia, Austria, etc.) con la gran industria, por lo que considera que la dimensión de los estados nacionales (basados en una nación) está contra el sentido de la historia, "constituye una empresa totalmente desesperada y, desde el punto de vista histórico, reaccionaria", p. 50.

⁵⁸⁸MANDEL, Ernest. *El capitalismo tardío*, Ed. Era, México, 1979. Queda claro que los desniveles son la base para el movimiento del mercado mundial.

⁵⁸⁹Pero para que el proceso constitutivo de la nación sea claro, debemos de insistir en este nivel en la diferencia conceptual entre país y nación. Para la existencia de un país basta con la existencia de una organización política estatal que se enseñorea sobre la población de cierto territorio. Dentro de un país puede existir una, varias o ninguna nación constituida. La nación moderna nos refiere a un acontecimiento más preciso en el que una sociedad burguesa adquiere cierto grado de cohesión y se reconoce como tal comunidad singular: la nación.

⁵⁹⁰MARX, Karl. *El capital*, t. I, p. 939: "hace su aparición la guerra comercial entre las naciones europeas".

⁵⁹¹MARX, Karl. *La ideología alemana*, p. 69.

análisis concreto de la situación del Krolestwo polaco (la región polaca dominada por la Rusia zarista) tiene sus claves en la relación entre el ascenso de la industria y la formación del Estado respecto de las luchas políticas del proletariado, de tal modo en que su estudio concreto, ella encuentra que la industrialización polaca estaba ligada con el mercado ruso y hasta con su sistema de comunicaciones. Dice: "En 1851, la frontera aduanera entre Rusia y el Krolestwo polaco queda definitivamente suprimida, y a partir de ahí se inicia, junto con la revolución económica de Rusia y Polonia, la abolición de la servidumbre, la construcción de ferrocarriles, el establecimiento de instituciones de crédito para la industria textil, etc. -un periodo de gran industrialización que día tras día consolida la unión económica cada vez más estrecha entre el reino del Congreso (Polonia) y Rusia-, convirtiendo a ambos países en un solo mecanismo económico"⁵⁹². Como se puede desprender, de esta y muchas determinaciones adicionales ya comentadas, el problema es que existe una causalidad directa entre la industria y la nación (subsumida como Estado), de tal manera, que la ampliación del espacio económico de la gran industria es entendido como ampliación del espacio económico (mercado interno) del Estado, por lo que su figura normal debería tender a la forma de Estado plurinacional. Recordemos que en Marx esto se presenta como una contradicción entre la articulación nacional y la internacional en el despliegue del mercado mundial, donde la gran industria tiende a rebasar el marco del Estado nacional, pero no lo ha suprimido en los hechos. Por lo mismo, Rosa argumentaba que la separación aduanera de Rusia y Polonia era un método regresivo, que recorría el camino inverso de la gran industria hacia el artesanado, la aniquilación de capitalismo por métodos reaccionarios, y así una aspiración pequeñoburguesa que "ya ningún partido burgués de nuestro país presenta la demanda de autonomía aduanera-comercial"⁵⁹³. En una mirada retrospectiva vemos que la multiplicación de fronteras nacionales europeas no aniquiló al capitalismo, sino que sus contradicciones se movieron sobre esa trama, de tal modo que si la nación puede ser límite económico para la gran industria, eso no excluye que la gran industria capitalista sienta las bases para la proliferación de naciones separadas, sea el sustento para el despertar de los "pueblos sin historia".

Por su parte, Lenin estaba de acuerdo en la necesidad de los grandes espacios económicos y que la tendencia fundamental era hacia la concentración y el monopolio, condiciones de la socialización objetiva en contradicción con la apropiación privada. Sin embargo, la tendencia hacia la gran industria no invalidaba automáticamente la aspiración a la independencia nacional, sino que se trata de dos órdenes separados de ideas, por un lado la centralización y la dependencia económica, que persiste incluso con la separación de Estados independientes, y otra es la separación política de

⁵⁹²LUXEMBÚRGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 165-166.

⁵⁹³LUXEMBÚRGO, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 166.

Estados independientes, que no anula el mercado mundial. Incluso, para Lenin lo típico para el desarrollo capitalista es el Estado nacionalmente homogéneo, pues permite una mejor cohesión de los intercambios mercantiles⁵⁹⁴, lo cual no anula la interdependencia económica internacional. El planteamiento de Lenin es hacia la unidad mundial del proletariado, pero el camino para lograrla es combatir la opresión nacional, por lo cual se debe garantizar programáticamente el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación para desactivar las tendencias de opresión nacional. Ante lo cual, el planteamiento de unidad entre naciones va acorde a las fuerzas productivas mundiales, pero sobre la base de la libertad de los proletarios.

3.3. Medios de circulación.

El dinero surge espontáneamente desde la circulación mercantil (local) y continúa su movimiento circulatorio hasta la escala mundial⁵⁹⁵. El dinero puede estar antes o después de las definiciones del poder público, y por tanto, desborda las definiciones políticas. Pero el dinero incluye tales definiciones en la medida en que queda totalmente enredado en el tema del poder público, respecto del cual tiene gran cercanía en algunas de sus funciones claves (medio de circulación, patrón de precios y signo del valor) y en su figura moderna concreta (moneda de crédito pública). Digamos que la "mutua atracción" entre el poder del dinero y el Estado es muy interesante. Al mismo tiempo que el Estado se ha nacionalizado en el mundo, también formas claves del dinero se han estatizado, por lo cual, por ejemplo, la moneda se convierte en un distintivo nacional y hasta en un símbolo, como cuando se dice "el imperio del dólar"⁵⁹⁶ y queda claro que se trata del poder económico de la nación estadounidense. Para puntualizar los aspectos interesantes en los que cierta forma de dinero se fija en la práctica cotidiana de cada país, retomamos la concepción general del dinero desarrollada por Marx en *La contribución a la crítica de la economía política* y *El capital*. Las implicaciones para el tema nacional las arriesgamos nosotros, sobre todo, a partir del predominio de la forma de la moneda de crédito pública, como la forma principal sobre la superficie de las transacciones de la presente sociedad capitalista.

3.3.1. El desarrollo del concepto de dinero. El desarrollo conceptual del dinero parte del despliegue de las contradicciones interiores contenidas en la formas del valor. La exposición de Marx es muy completa, por lo que es inviable repetirla en todos sus detalles. Simplemente tomaremos la

⁵⁹⁴ LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, p. 620. En este argumento está siguiendo, paso a paso, la crítica de Kautsky contra Bauer de *Nacionalidad e internacionalidad*.

⁵⁹⁵ El sentido universal enajenado del dinero es puesto del relieve ya en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, en especial al describir plásticamente el efecto enajenante sobre el sistema de necesidades. Cf. MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Ed. Grijalbo.

⁵⁹⁶ Título de una obra de divulgación económica del Prof. José Luis Cecaña.

línea general, y resaltaremos donde se liga con las formas más adecuadas para la gestión estatal del dinero. En este caso, la gestión de Estados nacionales es lo que hace nacional a la moneda.

La generalización del intercambio hace que se distinga a una mercancía específica como cuerpo adecuado para reflejar el valor de las mercancías y que esta mercancía sirva para medir su valor y hacerlas circular. La mercancía que cumple esa función de equivalente general se convierte en dinero. Ese papel del dinero es absolutamente crucial a toda sociedad mercantil, pues el trabajo dividido privadamente necesita luego unirse, pues es en la venta que se reconoce que una mercancía contiene trabajo social efectivo, que reúne la producción con el consumo. La forma moderna de la moneda reproduce ese carácter esencial del dinero. La característica esencial del dinero se desarrolla en las diversas funciones de la moneda ⁵⁹⁷. Estas diversas funciones han tomado cuerpo en diversos materiales, desde lejanos tiempos el principal ha sido el oro, hasta antes del dominio del billete inconvertible.

Pasemos a detallar algunas de las más importantes funciones del dinero en el mundo de las mercancías. El dinero es la medida de los valores. El dinero es la forma de manifestación necesaria de la medida del valor contenido en las mercancías. La expresión del valor de una mercancía en dinero es su precio, que para establecerse basta con establecer una comparación ideal. Esta forma tiene la posibilidad de incongruencia cuantitativa entre el precio y la magnitud de valor contenido en la mercancía, lo cual no es un defecto sino virtud para un modo de producción que actúa ciegamente y las reglas sólo se imponen como ley de los promedios. El dinero como medida de los valores debe definirse como una cantidad fija de peso del oro (unidad de medida) y ésta se divide en partes alícuotas hasta que se define un patrón de precios. El patrón de precios es una función diferenciada del dinero, donde la regulación convencional (por accidentes históricos y costumbres) y aceptada por la ley (por el poder estatal) establece unidades monetarias distintas al peso real del metal, con lo cual la medida del valor adquiere nombres ajenos a su contenido mismo. Este tipo de regulaciones son las que establecen la vinculación estrecha entre el ámbito nacional y el mundo del dinero ⁵⁹⁸.

El precio puede anticipar idealmente al dinero que aparece cuando efectúa el cambio. Los actos de cambio se encuentran desdoblados en las fases

⁵⁹⁷ Esta parte se basa principalmente en MARX, Karl, *El capital*, t. 1, cap. III.

⁵⁹⁸ El patrón de precios es el sistema particular de monedas y sus denominaciones particulares, basadas en ciertas condiciones materiales como el peso de metales, la intervención de diversos metales preciosos y sin valor intrínseco, las proporciones de valor interno, todo lo cual se basa en prácticas materiales de diversas localidades. Pero el poder estatal actúa sobre esto definiendo regulaciones, que por un lado perseguían falsificaciones y por otro las promovía, por la eterna tentación de la falsificación principesca: Iliria, la primera región que acuñó metales, también registra la primera falsificación principesca. Cf. GALBRAITH, Kenneth, *El dinero*.

complementarias de venta M-D. y de compra D-M. En la venta se prueba si los productos corresponden a la necesidad social y si la cantidad de trabajo gastada en su producción es adecuada. En su conjunto, la forma de la circulación es M-D-M, y su contenido material es M-M, dos productos de trabajo que pasan a ser consumidos. Es importante hacer notar que la circulación mercantil tiene una forma abierta, pues siempre queda en algún punto el dinero en ciertas manos que se considera el principio de una nueva circulación. Mientras que el dinero retira a las mercancías de la circulación, que se hunden en el consumo, el dinero siempre regresa, se mantiene en circulación como la máquina permanente ⁵⁹⁹. Esta forma abierta propicia que el dinero desborde fronteras, incidiendo en las contradicciones entre el ámbito estatal nacional y mundial ⁶⁰⁰. Al circular el dinero con esa figura abierta, su movimiento también es el de la expansión de las relaciones sociales de los sujetos que se relacionan por medio de dinero. De ese modo el dinero no es un objeto particular material, sino un ser de una realidad compleja, lo que Sartre llama un colectivo ⁶⁰¹.

Por la actuación del dinero como medio de circulación se diluye el contenido metálico y la pieza dineraria, aunque siga siendo metálica, se va convirtiendo en símbolo de valor. Esto implica la posibilidad de sustituir el metal valioso por meros símbolos, así, en la práctica la función circulatoria del dinero se vuelve independiente del valor de sus portadores. Esta sustitución se debe a que el dinero al circular sólo funciona como signo de sí mismo, de forma fugaz, enlazando M-D-M. La culminación de esta desmaterialización de la moneda es el billete como papel moneda estatal de curso forzoso ⁶⁰². La intervención del Estado es indispensable para darle su vigencia social al signo de valor ⁶⁰³. Entonces el flujo del dinero se intensifica hacia dentro de las fronteras del

⁵⁹⁹ Digamos que la salida del dinero es casual abarcando el caso de la "desmaterialización" del medio circulante, que sin embargo, debe reemplazarse por un monto idéntico.

⁶⁰⁰ Como veremos con más detalle adelante la forma dineraria pura del oro resolvía esas contradicciones en el siglo XIX, pero desde mediados del siglo XX se modificó la relación internacional de los Estados nacionales.

⁶⁰¹ Cf. SARTRE, Jean Paul, *La crítica de la razón dialéctica*.

⁶⁰² El proceso de "desmaterialización" del dinero está anunciando un nuevo paso de abstracción, hacia la constitución de la moneda de cuenta, que sólo es posible con la unión del "curso forzoso" y del crecimiento del crédito. El dinero de plástico se aproxima a esto, pero todavía se considera una deuda, entonces se requiere de un sistema más abstracto de contabilidad del proceso económico. Una opinión coincidente con esto es: "En una economía de mercado pura basada sobre los cambios, es indispensable una moneda de valor intrínseco. Cuando más elementos de 'organización económica' se introducen en la economía, más va apareciendo en el lugar de esta moneda de valor intrínseco una moneda 'abstracta', una moneda de cuenta", en MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, p. 237.

⁶⁰³ La desmaterialización del dinero es un proceso tan necesario como conflictivo, porque abarca todos los tipos de adulteración y falsificación, donde la contradicción entre las leyes circulatorias y las políticas incluye este matiz: la moneda que más circula es la más devaluada, pero el proceso de devaluación de las unidades monetarias es políticamente muy conflictivo, por lo cual el gobernante del Estado quisiera una moneda estable. Por otro lado, cualquier gobierno siempre está hambriento de recursos gastables, por lo que el acceso a la gestión de la moneda conduce a la falsificación, que no es casualidad sino sistema. Cf. GALBRAITH, J. Kenneth, *El dinero*.

Estado (nacional), y el movimiento de relaciones sociales comerciales se repliega hacia los límites de dichas fronteras⁶⁰⁴. Ese flujo de un signo como "máquina" universal del movimiento de las mercancías dentro de ciertas fronteras se convierte, como veremos, en una experiencia de conciencia común, en una conciencia de "destino común"⁶⁰⁵.

El conjunto de la circulación de una producción mercantil dada necesitará de una masa determinada de dinero en circulación. Esa masa en circulación será igual a la suma de precios de las mercancías entre el número de recorridos de las piezas dinerarias, que es la velocidad media del dinero. Se establece lo que sería una ley de la masa necesaria del dinero, que también rige para los billetes. "Una ley específica de la circulación de los billetes no puede surgir sino de la proporción en que éstos representan al oro. Y esa ley es, simplemente, la de que la emisión de papel moneda ha de limitarse a la cantidad en que tendría que circular el oro representado simbólicamente en dicho papel (...) Si en cambio, hoy se llenan con papel moneda todos los canales de circulación (...) se pierde toda medida. Pero si el papel excede su medida (...) a pesar de todo habrá de representar dentro del mundo de las mercancías -dejando a un lado el riesgo de descrédito general- sólo la cantidad de oro determinada por las leyes inmanentes de ese mundo y por tanto la única cantidad que puede ser representada"⁶⁰⁶.

⁶⁰⁴ La razón es bastante evidente, solamente la "moneda nacional" es de curso corriente y legal dentro de cada dominio legal. Las monedas extranjeras tienen una regulación bastante rigurosa, que tiene que ver con las necesidades de saldar en igualdad los flujos comerciales de las fronteras.

⁶⁰⁵ El problema, de la piel de los hechos, de la conciencia en común, sentimiento de simultaneidad de un grupo humano, preocupa sobremanera a Benedict Anderson, pero no le llama la atención la "sensación de simultaneidad" que proporciona el circuito económico del dinero, que presenta sentimientos de completa co-dependencia en fenómenos del tipo "inflacionario", que es más evidente por su sello de crisis de conciencia, pero que también se presenta con la "conciencia de la moneda fuerte" como el orgullo inglés por la solidez de la libra esterlina. En especial es muy interesante la inutilidad del atesoramiento de signos de valor, por el dinero que se empequeñece en la mano. El destino individual no tiene escapatoria ante la decadencia económica colectiva de una inflación.

⁶⁰⁶ MARX, Karl, *El capital*, t. I, p. 156. Obviamente, la argumentación de Marx respecto de los billetes tienen el sello de las prácticas materiales de su tiempo, donde los metales no habían salido de la escena principal. La argumentación sigue siendo correcta en un mundo sin actuación protagónica de los metales preciosos. La ley de la circulación de las mercancías planteada por Marx establece una triple igualdad conformada por: $P \cdot Q$ (valores de productos) entre V (velocidad del dinero) igual a masa de D (valor en oro) igual a masa de billetes (signos de valor). Que en fórmulas es $P \cdot Q / V = (D)_{\text{Oro}} = (D)_{\text{Billetes}}$. Existe una coincidencia aparente entre Marx y la teoría cuantitativa del dinero, que adelante refutaremos. Respecto de la similitud formal entre la teoría de Marx y la cuantitativa del dinero, podemos decir que la diferencia es que está, como él decía de Hegel, simplemente de cabeza: "En la circulación de los signos de valor, todas las leyes de la circulación real de dinero aparecen invertidas y puestas cabeza abajo. Mientras que el oro circula porque tiene valor, el papel tiene valor porque circula. Mientras que con el valor de cambio determinado de las mercancías la cantidad del oro circulante depende de su propio valor, el valor del papel depende de su cantidad circulante" MARX, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 110.

Si se quisiera argumentar en contra de la pertinencia del tema de dinero en torno a una problemática social global como es la de la nación, sin duda, se dirigirá la mente hacia el atesoramiento. En el proyecto del atesoramiento se repliega el individuo hacia sí mismo, sacando el dinero de la circulación, suspendiéndolo en su movimiento. Pero todo el carácter social del dinero se revela en esta faceta, pues se lo atesora por su cualidad de riqueza universal, por su potencia para convertirse en cualquier satisfactor de una necesidad particular⁶⁰⁷.

Sin tomar la totalidad de las facetas del dinero no podemos cerrar su nivel más general sin mencionar el crédito. El crédito, en tanto forma de circulación, simplemente pospone la compra del pago, con lo que el dinero se presenta en la nueva faceta de medio de pago. La intervención del crédito comercial modifica las necesidades del circulante. También los créditos pueden circular y confrontarse para ser cancelados, por lo cual solamente se usará un dinero escritural de crédito. Entre las compensaciones de créditos y las necesidades de medio de pago, donde el dinero regresa como "la mercancía absoluta", se puede presentar una contradicción irremediable, que ocurre catastróficamente en las caídas de los sistemas de crédito, como en las crisis bancarias de principio del siglo XX.

3.3.2. Dinero gestionado por vía estatal (nacional). Veamos el proceso por el cual el dinero forma un nivel dentro de cada país. La condición primera para generalizar la circulación de mercancías es la cristalización de la forma general del valor en el dinero. Cuando hablamos de dinero metálico, como oro o plata, la diferencia entre dinero nacional y el mundial parece puramente formal. El espíritu cosmopolita del capitalista afirma que "the nation is but de guinea's stamp"⁶⁰⁸. Lo que significa que la nación es sólo el sello estampado sobre el metal de la moneda, porque el mismo metal puede reacuñarse en diferentes países y sigue teniendo el mismo valor dinerario en metal. El metal preciosos es lo mismo en todo el globo, y cada Estado lo hace particular y propio cuando le imprime su marca⁶⁰⁹. La situación cambia cuando el dinero queda como mero signo de valor: moneda. Las necesidades de la circulación mercantil capitalista (medida de los valores⁶¹⁰ y abatimiento del

⁶⁰⁷ El carácter social del dinero en el tesoro se revela por muchos lados. Desde el punto de vista general, los tesoros temporales o permanentes sirven como un sistema de desagüeros y acequias que evitan el desbordamiento o la escasez de circulante. Esto se observa perfectamente en la circulación de metales preciosos. Bajo el desarrollo del sistema de crédito el atesoramiento, por lo común, se convierte en "depósitos", que son parte del movimiento global de capital dinerario.

⁶⁰⁸ MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 143.

⁶⁰⁹ El sello indica la superficialidad del gesto del Estado, porque el contenido metálico es socialmente objetivo a nivel planetario, por lo que las piezas de metal fino se ponen fácilmente en circulación. Las emisiones de monedas de plata de los centros novohispanos simplemente recibían sellos y resellos de las diferentes localidades del globo donde circulaban. Así, las piezas pasaban de hispanas a chinas, de chinas a javanesas y de javanesas a británicas con completa facilidad.

⁶¹⁰ MARX, Karl. *El capital*, t. I, cap. III, Inc. c "La moneda signo del valor", pp. 156-158.

costo de la máquina circulatoria ⁶¹¹) obligan a que el dinero sea más y más fiduciario, abandonándose la moneda metálica en favor de los signos contenidos en billetes u otras formas que carecen de valor metálico. La moneda deja de tener valor por el metal que posee, pasa a ser mero signo, basado en la "fe pública", por eso es moneda fiduciaria. Esta moneda representa un crédito del Estado, su respaldo es el crédito nacional y el poder mismo del Estado ⁶¹². En un principio, el que la moneda nacional esté respaldada por el crédito nacional, significa que el Estado se asume como garante de que esa moneda es convertible en oro. Sin embargo, la convertibilidad por oro de los billetes es un principio problemático por varias razones. Tal como vimos en el caso de los bancos privados, las reservas metálicas para la circulación, son muy inferiores a los billetes que se necesitan para la circulación. Así, de hecho, la mayoría de los billetes no se convertirán en oro. Eso se demuestra en las crisis bancarias típicas del siglo XIX donde la convertibilidad contribuye al derrumbe del sistema de crédito y el regreso al sistema monetario simple. Prueba de que las necesidades de la masa circulante de billetes pueden chocar catastróficamente con las "preferencias del público" ⁶¹³. También los gobiernos están tentados a usar y abusar de la emisión de billetes como forma de financiarse, con el peligro de que en una contingencia las arcas nacionales queden vacías de oro. Esto entra en contradicción con las otras funciones de las reservas estatales, que respaldan la circulación interna, pero también sostienen el intercambio internacional, pues las reservas cumplen el papel de dinero mundial ⁶¹⁴.

Por lo anterior, se fue abriendo paso la inconvertibilidad de la moneda nacional. Se avanzó desde la inconvertibilidad parcial y temporal, debida a problemas específicos, hasta su establecimiento como norma universal. Con ello se estatiza y nacionaliza más estrictamente el dinero, que ya no puede cambiar de sello. A principio del siglo XIX era práctica común en los países más desarrollados el dominio del billete ⁶¹⁵. Actualmente el oro no aparece como medio de circulación efectivo, para efectos circulatorios se verifica la tesis de que la "mala moneda" desplaza a la "buena moneda" de valor intrínseco ⁶¹⁶. La inconvertibilidad de los billetes por metal precioso equivalente significa que el poder social, y en última instancia la coerción, obligan a que el billete siempre sea aceptado en la circulación mercantil. Por lo mismo, el billete puede caer con el poder político que lo respalda y, en general,

⁶¹¹ MARX, Karl, *El capital*, t. II. Ver capítulo.

⁶¹² BRUNHOFF, Suzanne, *Teoría marxista de la moneda*, ed. Roca, Col. R., 1975, pp. 148-151.

⁶¹³ Una ilustración de diversos casos al respecto se puede encontrar en SAMUELSON, Paul, *Curso de economía moderna*, Ed. Aguilar, 6a. ed., 1981, p. 222.

⁶¹⁴ BRUNHOFF, Suzanne, *Estado y capital*, Ed. Zimewald, pp. 65-71.

⁶¹⁵ Cf. MARX, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*

⁶¹⁶ Ese fenómeno paradójico se popularizó con el nombre de la "ley de Gresham".

los procesos revolucionarios como poderes políticos ascendentes se acompañan de su propia emisión monetaria⁶¹⁷.

Posteriormente, desde fines del siglo XIX ocurre la oleada mundial de políticas de inconvertibilidad de las monedas de los principales países a oro. Cada Estado nacional se convirtió en el emisor y regulador exclusivo de signos monetarios, cuya validez queda establecida forzosamente en su país, dentro de sus fronteras económicas. A través del mecanismo económico se define un nivel de valor representado por una moneda, ese nivel es el poder adquisitivo dado⁶¹⁸. En el escenario económico de la vida cotidiana del siglo XX ha quedado como el actor solitario del drama monetario el dinero fiduciario estatal, estableciéndose un sistema monetario de signos de valor (monedas) en cada país, que funciona como el único representante general del valor; por lo que el dinero fiduciario es el horizonte de los cambios de toda la población que está dentro del país y adopta la característica de ser el dinero nacional, aglutinador unitario y fluido de la división del trabajo en un territorio. El mercado interno es el movimiento circulatorio cotidiano de una misma moneda fiduciaria, donde los pobladores reconocen el lenguaje prosaico y hasta el lenguaje emotivo de ese signo de valor⁶¹⁹. En base a tal valor representado del dinero nacional es que se pueden establecer en el intercambio los precios de los productos, tasas de interés, etc. El crédito nacional del Estado le está otorgando a un signo del valor la validez social objetiva, y por este camino la unidad política (estatal) está garantizando la unidad del mercado nacional⁶²⁰.

3.3.3. Dinero mundial. Cuando sale de la esfera de la circulación local el dinero se puede despojar de sus formas locales y Marx opina que el

⁶¹⁷ Uno de los ejemplos más típicos de tales contingencias fue la Revolución Mexicana, donde los principales bandos emitieron sus billetes, que vivieron los fenómenos de sobrabundancia y de pérdida de aceptación, pero cumplieron temporalmente su tarea asignada: circularon.

⁶¹⁸ Obviamente en este punto existe una gran contraposición entre las teorías marxistas y subjetivistas de la moneda. La teoría de Marx establece correspondencia entre el valor de las mercancías y la velocidad de la circulación para definir el correspondiente valor del oro que debe hacerlas circular, por lo que la masa de medios fiduciarios de circulación debe ajustarse a esa masa de oro representado. Para la teoría subjetivista del dinero la masa de medios de circulación vendría a no representar nada. Cf. MANDEL, Ernest, *Tratado de Economía Marxista*, t. I; RAMÍREZ, Ramón, *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas*; SAMUELSON, Paul, *Curso de economía*; etc.

⁶¹⁹ El lenguaje emocional del dinero ha sido abordado desde muy diversas perspectivas por psicólogos y sociólogos. Cf. FREUD, Sigmund, *Obras completas*; KURSNITZKY, Horst, *La estructura libidinal del dinero*; CANETTI, Elias, *Masa y poder*, BROWN, Norman, *Eros y tanatos*.

⁶²⁰ Establecer "la validez social objetiva" de la moneda fiduciaria solamente significa que obliga a circular a ciertos objetos con patrones de medida internos. Pero la masa de las necesidades circulatorias la impone, como ya comentamos, el mercado mismo. La inflación o deflación es el indicador objetivo de la legalidad del mercado confrontado con la emisión del Estado, que es una política monetaria la que define sus montos.

verdadero dinero mundial es el metal precioso sin insignias: los lingotes de oro y plata ⁶²¹. Actualmente, el mismo nivel de desarrollo del capitalismo mundial impide que el oro en lingotes sea empleado cotidianamente dentro del mercado mundial, sino que solamente se presenta ocasionalmente como saldo de la balanza comercial y se atesora como reserva. Al mismo tiempo esa circunstancia lleva a la carencia de un dinero mundial de eficacia práctica, pues los signos monetarios sólo son conveniencia de cada Estado, lo cual ha traído diversos conflictos para el mercado mundial desde 1968 ⁶²². El nexo con el conjunto de niveles de valor representado entre las monedas fiduciarias es el tipo de cambio. Sin circulación efectiva de metales preciosos el tipo de cambio, de manera reiterada, se ha vuelto problemático obligando a la intervención de los Estados nacionales y de las agencias mundiales, que no encuentran una criterio armónico. En primer lugar, el Estado tiene la tarea de garantizar la conexión de convertibilidad de la moneda nacional con las monedas de los demás países, lo cual implica garantizar la conexión del capital nacional con el mercado mundial ⁶²³. Cada Estado se considera un soberano en su territorio, pero en el mercado mundial de divisas está entre pares e iguales (igualdad legal aunque exista desproporción imperial de fuerzas), con lo cual las posibilidades de sub o sobrevaluación de las monedas nacionales inconvertibles también son fuente de conflictos internacionales ⁶²⁴.

3. 3.4. La circulación material: medios de transporte y comunicación. Las mercancías pueden circular sin moverse, por meras transacciones como los bienes inmuebles, pero el avance de la circulación exige mejores medios de transporte. En lo que sigue no trataremos el tema de los medios de comunicación, en el sentido de solamente transmisión de mensajes o diversas formas de extensión del lenguaje, como los libros, la imprenta, el correo, los telégrafos o la telecomunicación, pues parcialmente ya se abordó respecto del lenguaje. En lo que sigue nos centraremos en el transporte, y en especial en dos de las ramas centrales del movimiento histórico del capitalismo. Dos medios de transporte en el desarrollo del capitalismo merecieron especial atención de Marx y Engels: navegación interoceánica (paso de la vela al vapor) y ferrocarril. Estos medios marcan la configuración capitalista estableciendo las redes de movimiento real dentro de las naciones y

⁶²¹ MARX, Karl, *El capital*, T. I, cap. 3, pp. 173-178. En especial, gustó a Marx, aquí el punto en que el concepto de equivalente general, toma cuerpo en dinero mundial. No faltará quien lo catalogue de "metalista". Al menos, yo no supongo que fuera su obligación profetizar sobre la universalización del curso forzoso. El caso inglés lo aprovechó suficientemente dependiendo las leyes de la circulación de la masa de billetes, que todavía siguen causando dolores de cabeza a los economistas.

⁶²² DE BRUNHOFF, Suzanne, *op. cit.* El dólar como última moneda convertible del mundo vació las arcas del gobierno de Estados Unidos, hasta que éste decretó la inconvertibilidad. Actualmente, el saldo acreedor de la balanza de pagos y la variedad del tipo de cambio puede generar diversos rompecabezas.

⁶²³ DE BRUNHOFF, Suzanne, *op. cit.*

⁶²⁴ Existen mecanismos equilibradores internos de tales situaciones de discrepancia entre los tipos de cambio y las capacidades adquisitivas de las monedas, a través de las variaciones de los flujos económicos.

la globalización en el mercado mundial. Típicamente estos medios de transporte se ligaron al paso de la manufactura a la gran industria. Para el periodo manufacturero la navegación a vela es esencial, sobre todo por lo que reporta hacia la creación de un mercado mundial. En sus obras tempranas Marx ya apuntaba en este sentido, así "El primer impulso de las manufacturas -en Italia y en Flandes- tiene como previa condición histórica el comercio con las naciones extranjeras. En otros países - Inglaterra y Francia por ejemplo- se limitaron al principio, al mercado interno" ⁶²⁵. Esta cita nos refiere tanto a la importancia del transporte marítimo como al terrestre. Tratando de ampliar esta importancia de los medios de comunicación, debemos notar que son llamados las "condiciones generales del proceso social de producción", porque de ellos depende la interconexión de la totalidad de la producción. Si el desarrollo del capitalismo es modificar el modo de producción, uno de sus puntos axiales es la modificación de estas condiciones generales. Así, se indica en el capítulo XII de *El capital*, que "la revolución en el modo de producción de la industria y la agricultura hizo necesaria también, sobre todo, una revolución en las condiciones generales de proceso social de producción, esto es, de los medios de comunicación y de transporte (...) los medios de transporte y comunicación legados por el periodo manufacturero pronto se convirtieron en trabas intolerables para la gran industria, con su celeridad febril en la producción, su escala gigantesca, su constante lanzamiento de masas de capital y obreros de una a otra esfera de la producción y sus flamantes conexiones con el mercado mundial. De ahí que, prescindiendo de la navegación a vela, radicalmente revolucionada, un sistema de vapores fluviales, ferrocarriles, vapores transoceánicos y telégrafos fue adaptando paulatinamente el régimen de las comunicaciones y los transportes al modo de producción de la gran industria"⁶²⁶. Así, la industrialización de los medios de transporte, el vehículo material para cumplir el designio de las mercancías, es pieza clave en este proceso histórico. La mejoría técnica en medios de transporte permite directamente reducir el tiempo de circulación físico de las mercancías, lo cual permite abreviar el tiempo de la circulación del capital en general (ciclos de valor). También se beneficia la acumulación de capital por el abatimiento del valor de las mercancías transportadas, por el abatimiento del costo del transporte mismo, que se incorpora en su valor de cambio. La rapidez y la una mejoría en la seguridad y conservación de lo transportado redundan en que el mercado se ensancha, no sólo cuantitativamente sino cualitativamente (variedad y calidad de los intercambios). Y además se convierte la producción de medios de comunicación en pieza clave para que se redondee la figura de

⁶²⁵MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 97

⁶²⁶MARX, Karl, *El capital*, T. I, p. 467.

las condiciones técnicas específicamente capitalistas⁶²⁷, con la creación de máquinas que producen máquinas se redondea la subsunción real del trabajo al capital.

Ahora pasemos a concentrarnos en la especificidad de la navegación y del ferrocarril. El transporte marítimo es crucial para la configuración del mercado de las largas distancias interoceánicas. Por un lado, la conquista de América y el abastecimiento del oro y plata coloniales, mientras que del otro, las rutas de las especias a las indias, se enlazaron para crear un circuito de comercio dinerario, y de materias primas muy poderoso desde el siglo XVI. Este aspecto no termina hasta el siglo XVIII, pues el influjo del comercio y la navegación es tal que Marx considera que "El comercio y la navegación se habían desarrollado más de prisa que la fabricación, que desempeñaba un papel secundario (...) Este periodo se inicia con las leyes de navegación y los imperios coloniales". Claro, que el papel de la navegación debería de crecer cuantitativamente con la modificación de las fuerzas productivas en un sentido propiamente capitalistas, que se manifiestan en el cambio del medio de locomoción y de la materia prima de su elaboración, es decir, con los cascos de navíos de acero. Como caso típico y bien documentado tenemos a Inglaterra, donde el crecimiento de la capacidad de navegación se basaba en las exportaciones, que se movían por mar, en este sentido, la clave para su medida está en el tonelaje reportado, donde tenemos, que "Hacia mediados del siglo XVIII, el tonelaje registrado de barcos salidos fue de alrededor del doble que a comienzos del siglo. A partir de entonces el comercio de exportación mostró un aumento muy notable (...) alrededor de 1785 el tonelaje de exportación registrado había rebasado la marca de un millón y en las dos décadas a finales del siglo la cifra llegó a triplicarse"⁶²⁸.

La transportación terrestre vive su revolución con los ferrocarriles y es en los decenios de 1840 y 1850 que Inglaterra escenifica estos cambios, incluso los historiadores de la economía llegan a considerar estas dos décadas como la "era del ferrocarril"⁶²⁹. Se considera que esta construcción de vías férreas se convirtió en el eje dinámico con repercusiones hacia todas las ramas económicas importantes porque se trata de una absorción enorme de capitales, casi sin igual en la historia (civil), y un consumo enorme de hierro; diríamos que un consumo increíble para su época. Por ejemplo, la construcción de ferrocarriles en 1847-48 con un tendido de 2,000 millas consumió una cuarta

⁶²⁷ Pero a su vez este impulso en las comunicaciones es también el impulso para que la gran industria tenga un salto cualitativo. Porque las comunicaciones y transportes exigen grandes masas de hierro para forjar, moldear y taladrar que demandan "máquinas ciclópeas que la industria manufacturera de construcción de máquinas no estaba en condiciones de crear (...) La gran industria se vio forzada a apoderarse de su modo de producción característico, esto es, de la máquina misma y producir máquinas por medio de máquinas" MARX, Karl, *El capital*, T. I, p. 467-468.

⁶²⁸ DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, p.

⁶²⁹ DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, p. 349.

parte del hierro Inglés y dio empleo a 300.000 personas⁶³⁰. La construcción de ferrocarriles como eje dinámico del capital no se restringió a su cuna inglesa, sino que rebasó fronteras. La escala requerida para las vías férreas en Norteamérica y otros países, exigió una exportación de capitales enorme y también la exportación de medios de producción, como vías, durmientes, vagones y locomotoras. Este auge del *railroad* como negocio mundial podemos considerar que terminó su ímpetu hasta principios del siglo XX, ya para entonces estaban tendidas grandes líneas en las principales urbes metropolitanas de Europa y América, así como en importantes países coloniales y semi coloniales como India, Argentina, México, etc. Según E. Mandel "En Europa, con excepción de Rusia, la construcción ferroviaria alcanzó su punto culminante en la década de 1879-1880, con un incremento anual medio de las líneas de 5000 kilómetros. En los Estados Unidos, este punto culminante se alcanzó en la década de 1890-1900, cuando la instalación anual en el resto del mundo superó la construcción ferroviaria de Europa y de los Estados Unidos, para alcanzar su punto culminante entre 1900 y 1908, con una media anual de 12,031 kilómetros"⁶³¹. Para este autor marxista, por ejemplo los ciclos del capitalismo mundial están ligados al tipo de industria de punta donde se centra la acumulación de capital, y en esto destaca la industria ferrocarrilera en desde 1825 hasta 1908, y todavía debido a la importancia de la industria naval (grandes barcos y astilleros) se mantiene, hasta el ciclo de 1921, el papel central en la acumulación de este tipo de medios de transporte ⁶³².

La integración de los mercados nacionales, y por supuesto del mercado mundial, tiene en este sector su condición material, al punto de que se debe estimar su papel estratégico para la integración nacional y para la articulación del mercado mundial. En esto último, nos adherimos a la opinión de E. Mandel de que "El establecimiento de una verdadera división mundial del trabajo y de un verdadero mercado mundial hubiera sido imposible sin el prodigioso desarrollo experimentado en el siglo XIX por los medios de transporte y comunicación"⁶³³. Por si fuera poco, la concentración de capitales exigida para estas grandes industrias de transporte, exigió una magnitud tal que solamente con el concurso directo del Estado fue posible realizar las grandes obras, y así, el establecimiento de los grandes medios de transporte capitalistas ha sido un tema directamente político (intervención del Estado) y bisagra del perfil de la figura de los mercados nacionales y mundiales⁶³⁴. De este modo la temática de los medios de transporte es esencial para la comprensión histórica

⁶³⁰ DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, p. 350.

⁶³¹ MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Ed. Era, t. I, p. 337.

⁶³² MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Ed. Era, t. I, p. 336-7.

⁶³³ MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, t.I, p. 183.

⁶³⁴ LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, p. 167-169. También Luxemburgo señala la importancia de los medios de comunicación modernos como sustento de los grandes Estados y de las organizaciones internacionales, observando que la posición de los trabajadores debe ser a favor de la centralización en la administración de tales medios.

de las figuras concretas de las naciones. Un ejemplo son las opiniones de Marx respecto de las relaciones del imperio inglés con la India (comentada en 1.7.7.2). La conquista de la India estaba caracterizada por las ventajas comparativas del imperio inglés, basada en la mayor potencia productiva de la industria capitalista que estaba acabando con la inmutable comunidad asiática. Sobre esa labor destructora Marx observaba dos tendencias de progreso, de la unidad política y de medios de comunicación, que estaban ligadas: "La unidad política de la India más consolidada y extensa a una esfera más amplia que en cualquier momento de la dominación de los grandes mongoles" ⁶³⁵. En la modificación material de esa sociedad Marx observaba la tendencia hacia la implantación de relaciones capitalistas desarrolladas, incluyendo la industria, pues "una red de vías férreas en un enorme país (...) implicará la introducción de la maquinaria en otras ramas de la industria" ⁶³⁶. Ese razonamiento implica la modificación de la relación política interior hindú, así como la formación de la nación bajo otra base. Como ya comentamos (1.7.4), el Imperio inglés realiza una revolución social en la India, que se presenta como un acto destructivo: la ruina de las comunidades autosuficientes y su entorno, así ruina de la forma política de Estados hidráulicos y las manufacturas textiles. Pero esto es complementado con un desarrollo positivo de las fuerzas productivas entre las cuales Marx estima, especialmente, el avance en el sistema de comunicación. La mera comunicación de mensajes vía telégrafo es base material, que fortalece la unidad política establecida por la espada británica. A eso se une el barco de vapor y la propuesta de establecer una red de ferrocarriles. "Es bien notorio que las fuerzas productivas de la India están paralizadas por una escasez aguda de medios de comunicación" ⁶³⁷. La abundancia de productos naturales contrasta con la indigencia social debida a esa escasez fundamental, la de medios para el cambio material de productos. La intención de la burguesía inglesa al introducir ferrocarriles no es caritativa. "Pero si introducís las máquinas en el sistema de locomoción de un país que posee hierro y carbón, ya no podréis impedir que ese país fabrique dichas máquinas" ⁶³⁸. Con lo cual, como se mostró en la historia posterior, se abría el cauce para una nueva formación nacional hindú, con una cohesión interior que no se había presentado en la historia previa. El tema de la formación nacional de la India en sí es muy amplio, simplemente, hemos querido retomar el acierto metodológico planteado por Marx de considerar los medios de transporte y comunicación como condición material de la configuración de las naciones.

⁶³⁵ MARX, Karl, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 48.

⁶³⁶ *Ibid.*, p. 51.

⁶³⁷ MARX, Karl, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú, p. 49.

⁶³⁸ *Ibid.*, p. 51.

3.4. Medios de subsistencia. Siguiendo la estructura del proceso de trabajo ahora pasamos a presentar lo que cubre la existencia de los medios de subsistencia bajo el capitalismo: el destino de los productores directos, sometidos a las leyes de la acumulación del capital.

3.4.1. Naturaleza del salario. En las naciones modernas la mayoría de la población es asalariada, por eso es muy importante detenernos en el significado de la relación económica implicada en el salario para determinar lo que significan el modo en que se crean concretamente las naciones. Aquí el salario nos interesa en cuanto a la determinación de una población, que se distingue entre empleados y sobrepoblación relativa. Todavía existen naciones predominantemente campesinas, pero la estadística es concluyente: existe una proletarianización general, frente a la cual la pequeña burguesía campesina es una pequeña minoría y hasta las profesiones liberales se proletarianizan⁶³⁹. La consecuencia es que hablar del salario es analizar una determinación fundamental de la figura concreta de las naciones.

Detengámonos primero en la generalidad de la retribución de la mayoría de la población de las naciones modernas. Para Marx la forma social capitalista solamente surge cuando se compra fuerza de trabajo, dice que el capital "Surge tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, esta condición histórica entraña una historia universal. El capital por consiguiente, anuncia desde el primer momento una nueva época en el proceso de la producción social"⁶⁴⁰. El valor de la fuerza de trabajo, como toda mercancía, determina su valor "por el tiempo de trabajo necesario para su producción, y por tanto también para la reproducción de ese artículo específico"⁶⁴¹. El valor de la fuerza de trabajo del asalariado, en general, se determina por el valor de los medios de subsistencia que requiere su poseedor. Se requiere de un conjunto de medios de subsistencia para mantener a un individuo laborando "en su condición normal de vida"⁶⁴². Esa condición normal de vida, al menos, incluye el nivel básico de lo que se llama de las necesidades imprescindibles⁶⁴³, así Marx indica: "Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las

639 Cf. MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Ed. Era.

640 MARX, Karl, *El capital*, T. I, vol. I, Siglo XXI editores, México, 1975, p. 207.

641 *Ibid.*, 207.

642 *Ibid.*, 208.

643 El límite mínimo está dado por "el valor de los medios de subsistencia físicamente indispensables. Si el precio de la fuerza de trabajo cae con respecto a ese mínimo, cae por debajo de su valor, pues en tal caso sólo puede mantenerse y desarrollarse bajo una forma atrofiada" *Ibid.*, p 210. De ahí, surge la idea de un salario mínimo, que se convirtió en demanda laboral y que algunos gobiernos llegaron a legislarla. Cf. Rosdolsky, Roman, *Génesis, estructura y método de El capital*, Ed. Siglo XXI.

cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales.⁶⁴⁴ Desde el punto de vista conceptual, esa es una diferencia principal entre el valor de la fuerza laboral y el resto de las mercancías, pues tiene un "elemento histórico y moral"⁶⁴⁵. El aspecto de la oferta y demanda, la considera Marx como una determinación secundaria, que se presenta a la manera de una oscilación sobre el eje que está dado por el valor de la mercancía, el cual es el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. En el caso de los asalariados, su valor mercantil incluye la permanencia en el mercado de los substitutos, "de los hijos de los obreros de tal modo que pueda perpetuarse en el mercado esa raza de peculiares poseedores de mercancías"⁶⁴⁶. El relevo generacional se incluye en el costo de la fuerza de trabajo, trayendo aparejados otros costos igualmente necesarios, como son los del adiestramiento de la nueva fuerza de trabajo.

3.4.2. La sobrepoblación relativa de proletarios como ley general de población. La reflexión más detallada de Marx sobre el desarrollo de la población la presenta a partir de la ley general de la acumulación capitalista, el intrincado mecanismo donde la acumulación capitalista modifica las condiciones de ocupación de la fuerza de trabajo, de tal modo que genera una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Discutiendo la llamada "ley general de población" popularizada por el cura Malthus metido a economista, Marx discute importantes ideas corrientes a cerca del desarrollo del capitalismo y su relación con la población. El cura Malthus popularizó la idea de que los pobres eran irremediamente pobres debido a su crecimiento poblacional exponencial, porque los alimentos solamente se pueden incrementar en forma aritmética, roturando cada año nuevas tierras de labor, mientras que a población se incrementaba de manera geométrica, por multiplicación de las generaciones. Marx atacó esas ideas desde diversos ángulos. En este punto, demuestra que el desempleo, depende del modo en que se acumula el capital y no de la masa absoluta de pobres laboriosos. Esa relación entre oferta y demanda de fuerza de trabajo la tenemos definida por la ley general de la acumulación capitalista. Cuando se presenta desocupación o baja de salarios "no es el aumento en el crecimiento absoluto o proporcional de la fuerza de trabajo o de la población obrera lo que hace insuficiente al capital, sino que, a la inversa, es la disminución del capital lo que vuelve excesiva a la fuerza de trabajo explotable, o más bien su precio"⁶⁴⁷. Pero como es este un tema de gran repercusión para el aspecto medular de la formación de las naciones, porque su base viva es la población y también de ese movimiento depende la división de los trabajadores entre empleados y pauperizados, su

644 MARX, Karl, *El capital*, T. I, vol. 1, Siglo XXI editores, México, 1975, p. 208.

645 *Ibid.*, p. 208.

646 *Ibid.*, p. 209.

647 *Ibidem*.

nivel salarial y hasta algunos de sus movimientos internacionales característicos es que pasamos a estudiar en detalle el punto de la sobrepoblación relativa.

La población excedente la concebimos como parte integrante de la clase trabajadora. Se trata de una parte temporal o casi permanentemente desocupada, que nos muestra que la dominación del capital es global, abarcando el espacio fuera de las empresas. En especial este tema nos llama la atención en torno al influjo de la relación social dominante sobre los sujetos capaces de trabajo, inclusive, cuando no son empleados. Este punto nos llevará a la inclusión de todos los habitantes de un territorio como súbditos del Estado, sometidos a los códigos políticos y las reglas económicas generales del capitalismo, por eso la elección de un término tan violento y pintoresco: ejército industrial de reserva⁶⁴⁸.

El capital como el centro totalizador de un modo de producción, reproduce todas sus condiciones de existencia. De todas esas condiciones de existencia, la más esencial es el trabajo asalariado; pero la existencia del trabajador asalariado no puede ser una premisa arbitraria de hecho, al modo de una casualidad, de lo contrario el mismo capital sería una casualidad. Decir que la acumulación de capital produce sus premisas, conduce a decir que éste se crea a sí mismo, "en todos los momentos del devenir es el capital el que se determina a sí mismo"⁶⁴⁹. Ya en la reproducción simple, el capital perpetúa al trabajador como asalariado, pero sólo con el ejército industrial de reserva se concreta el hecho de que el capital reproduce ampliamente al trabajador asalariado y, además, conforme a las necesidades de valorización.

La creación de una sobrepoblación relativa, conduce a una peculiar dominación de la fuerza de trabajo fuera de la fábrica, una dominación caracterizada por la continuidad de la separación entre el productor y los medios de producción. En el capítulo XXI de *El capital* se nos muestra la mera continuidad de la producción capitalista y la perpetuación de sus relaciones y es en el capítulo XXIII cuando Marx demuestra que el crecimiento del capital se acompaña por el aumento del proletariado. Con ello, las premisas vivas quedan como resultado del desenvolvimiento del mismo capital.

De acuerdo a lo anterior, la sobrepoblación relativa surge en el momento totalizador de la exposición de Marx, por eso es un argumento concluyente que remata la exposición inicial de la naturaleza del capital, fuera de la producción inmediata: como reproducción social.

El título del capítulo XXIII de *El capital* es "la ley general de la acumulación capitalista". Ahí, al comprender la sobrepoblación relativa comprendemos el

⁶⁴⁸ El término "ejército" suena a pintoresca dramatización, pero pone en la mira la intención de Marx, mostrar lo completamente a disposición que están los trabajadores fuera de las fábricas. Dice que la sobrepoblación "constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que el pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas". MARX, Karl. *El capital*, T. I, Siglo XXI, p. 786.

⁶⁴⁹ BONACCHI, Gabriella, "Introducción" a *Ensayos sobre la teoría de las crisis*, Ed. PyP, Num. 72., p. 29

movimiento necesario y global de la acumulación de capital, que abarca a las premisas vivas, los seres humanos fuera del proceso inmediato de trabajo. En *El capital* la segunda aparición importante del tema del ejército industrial de reserva es parte de la explicación de la "ley tendencial de la baja de ganancia". De ese modo la explicación de la sobrepoblación relativa cobra vida en dos momentos culminantes de *El capital*, dos momentos en que se explica la dominación global y sus contradicciones. Por ello se puede llegar a una visión exagerada y errónea del papel estratégico de las masas de desempleados, como ocurrió en la obra de Sternberg ⁶⁵⁰.

3.4.3. Incremento de la productividad, composición orgánica y fuerza de trabajo El capital es de manera inmediata una magnitud de dinero que se incrementa. El capital no sólo produce, pues adicionalmente se reproduce, recrea las condiciones de su dominio y las amplía. En primer lugar, lo que reproduce es la escisión del trabajador directo de los medios de producción. Con el salario se reproduce el trabajador desposeído y con la reposición del valor adelantado se reproducen los medios de producción en manos del capitalista. Aún el mero hecho de continuar una producción en la misma escala, como reproducción simple, nos muestra que la desposesión del trabajador y el poder del capital no es una causalidad.

Para que dentro de una sociedad exista una acumulación ampliada de capital, el requisito, también será la disponibilidad de una masa de fuerza de trabajo, que es una masa de trabajadores sin medios de producción ni medios de subsistencia, de entrada desempleados o subempleados, quienes ofrecen su fuerza de trabajo a los capitalistas. Como es evidente, tales trabajadores estarán disponibles al capital, si preexisten como ejército industrial de reserva. Con esto, el mero hecho de que exista una acumulación de capital, lo que también podemos llamar "crecimiento de una economía capitalista" (aumento del PIB), supone una masa de fuerza de trabajo lista para acrecentar la

⁶⁵⁰ El más claro exponente de esa sobrevaloración es Sternberg, cuando cree que la raíz concreta de la existencia de la plusvalía está en el ejército industrial de reserva, pues opina que "sólo cuando existe sobrepoblación de obreros libres, están necesitados de realizar plustrabajo". STERNBERG, *El imperialismo*, Siglo XXI editores, p. 11. Esta autor cree que sin sobrepoblación podrían incrementarse salarios hasta desaparecer la plusvalía o bien general una acumulación propia de los obreros. Más aún opina que todas las teorías de la plusvalía tienen que basarse en la teoría de la población: frente a tal exceso es acertada la crítica del Grossmann, que nos recuerda que el problema cardinal para Marx fue explicar la existencia de la plusvalía sin recurrir a la competencia, las oscilaciones de precios, la sobrepoblación relativa, etc. La posición de Sternberg falsea el círculo teórico de Marx que parte de la plusvalía para redondear su explicación con el ejército industrial de reserva y no al revés, a partir de la sobrepoblación relativa para explicar la plusvalía. Cf. GROSSMANN, Henryk "Una nueva teoría sobre el imperialismo y la revolución social", en *Ensayos sobre la teoría de las crisis*, Ed. PyP, Num. 72.

valorización. Esa fuerza de trabajo adicional de algún lado sale y de algún modo subsiste y crece⁶⁵¹.

La misma tendencia a incrementar las condiciones de valorización empuja al capital a modificar las técnicas de producción. Un incremento de productividad provocado por modificaciones en el proceso de trabajo tiene como resultado el reducir el valor unitario de las mercancías, es decir, tiempo de trabajo socialmente necesario menor contenido en cada mercancía. Pero ese incremento de la productividad sólo será introducido por el capital si también crece el tiempo de trabajo explotable. Para cada capital individual ese proceso ocurre de manera espontánea, ya que un aumento de productividad lo pone en condiciones mejores respecto del tiempo de trabajo socialmente necesario, ya que el "valor individual" de sus mercancías se elevará por encima de la media social, premiándolo con un reparto de plusvalía favorable. Para el conjunto de los capitales el aumento de la productividad tiene un matiz muy distinto, pues solamente el aumento de productividad del sector productor de medios de consumo puede generar un incremento de la plusvalía en forma directa, por desvalorización de los elementos constitutivos del salario⁶⁵².

El aumento de la productividad supone un cambio en la composición del valor de cada capital, creciendo los medios de producción respecto de la fuerza de trabajo. Por definición, el incremento de productividad es aumento de la capacidad de la fuerza de trabajo para movilizar más medios de producción que cristalizan en un mayor volumen de productos. Comparativamente la fuerza de trabajo se reduce frente a los medios de producción, y esto es lo que significa el incremento de la composición técnica, denotado por mp/ft .

⁶⁵¹ Básicamente se pueden pensar las siguientes fuentes: 1) Crecimiento natural de la población, y lo menos que se puede decir es que éste no es adecuado al ritmo cíclico de capital; 2) Crecimiento por anexión de nuevos territorios, lo cual, tuvo un periodo histórico limitado en su real eficacia, por lo cual es un argumento marginal; 3) La fuerza de trabajo puede crecer por una mayor oferta salarial, que da un incentivo a más ocupación. Esa es la teoría neoclásica y de Keynes, que piensa que realmente se puede llegar a anular la desocupación y que solamente existen una masa de desempleo voluntario que no trabaja porque no le ofrecen una recompensa suficiente, para sacrificar su ocio; pero tal argumento nos haría suponer que cada boom de inversiones significaría también un boom de salarios; 4) Finalmente, el único argumento estructural al movimiento del capital, es el que contempla la formación de una sobrepoblación relativa, como sustento del movimiento cíclico del capital. Digamos que todo auge exige un desempleo previo. Situaciones de excepción puede hacer que no exista tal masa laboral disponible, entonces se trabará el auge; aunque continuará la acumulación de capital por los otros tres medios mencionados, y quedará la presencia del cuarto (sobrepoblación) bajo la forma de poderoso impulso interior hacia las inversiones "ahorradoras de mano de obra", es decir, mayor impulso hacia el crecimiento de la composición orgánica.

⁶⁵² En principio no existe una razón para que alguna de las dos ramas de la producción capitalista cuente con un crecimiento de su productividad superior. Se podría pensar que el sector productor de medios de producción, llegue a ser el que tenga ese crecimiento mayor. Pero las estadísticas de largo plazo de un país clave como Estados Unidos no indican nada al respecto, sino al contrario. El mayor crecimiento de la productividad del sector agrícola, aunque no es idéntico al sector productor de medios de subsistencia si indica su tendencia. La estadística dice que ahí la evolución de la productividad del trabajo ha sido más enérgica en la agricultura que en la industria manufacturera. Cf. SAMUELSON, *Economía*, Ed. Aguilar.

La composición técnica se refiere a una relación entre cantidades físicas sin considerar los valores, pero cuando consideramos lo que esto significa en términos de valor hablamos de composición orgánica del capital. La fuerza de trabajo como desembolso del capital es capital variable, que no solamente repone su valor, sino que crea un excedente y todo lo que produce es nuevo valor. Los medios de producción como desembolso del capital son capital constante, ya que el valor de los medios de producción se transfiere al producto final, cambia de forma pero su cantidad de valor se mantiene constante. La relación física de los elementos del proceso de trabajo, entonces se expresa como relación de las cantidades del capital adelantado.

Conforme ocurre la acumulación de capital se incrementa la composición orgánica. Si cada capital que reinvierte o renueva sus medios de producción sigue su propia inclinación, tenderá a hacer crecer la productividad para generarse ventajas competitivas. Junto con el aumento de la composición técnica se va dando el aumento de la composición orgánica, aunque Marx consideraba que se presenta en una medida menor⁶⁵³. Aunque, en un momento dado, puede crecer la masa ocupada de trabajadores, la acumulación de capital es un proceso en el que se van modificando las proporciones en que se reúnen medios de producción y fuerza de trabajo, en una proporción decreciente de fuerza de trabajo.

Las formas del aumento de la composición orgánica son: acumulación de capital creciente con nuevos medios técnicos, debido a una reposición física de los medios de producción con una composición orgánica mayor, y centralización de capital, que por una distribución concentrada permite escalas de producción, que llevan hacia el incremento de la composición orgánica. A este crecimiento de la composición orgánica Marx lo llama un cambio cualitativo, ya que la simple modificación proporcional de capital constante y variable traerá grandes consecuencias. Una masa creciente de medios de producción es cada vez menos capaz de absorber fuerza de trabajo viva, pues la absorbe en una proporción menor. Es decir, la tendencia al aumento de la composición orgánica implica que la acumulación de capital genera una fuerza de repulsión de la fuerza de trabajo. Esto se manifiesta de dos formas principales. Existe una repulsión absoluta cuando un capital de magnitudes dadas se repone con un incremento de la composición orgánica, resultando un empleo absoluto menor de fuerza de trabajo para una masa igual de capital. Se manifiesta como una repulsión relativa cuando se capitaliza una plusvalía, con ello se incrementa la necesidad global de fuerza de trabajo, pero ocurre en una proporción menor que antes. En ambos casos hay una reducción relativa del capital variable. Esta tendencia a la reducción relativa de capital variable se manifiesta

⁶⁵³ Este punto supone una desvalorización de la parte correspondiente a los medios de producción. Cf. MARX, Karl, *El capital*, T. I, Siglo XXI, p. 775. Este fenómeno, si corresponde a un aumento superior de la productividad social del trabajo en el sector que produce medios de producción, en general podría llegar a contrarrestar el crecimiento de la composición orgánica. Pero no existen cifras concluyentes al respecto. Cf. CASTELLS, Manuel, *Las teorías de la crisis*, Ed. siglo XXI.

contradictoriamente como atracción y repulsión de la fuerza de trabajo por el capital. Esta tendencia bifacética se presenta en el tiempo: es el desarrollo temporal del ciclo industrial.

La tendencia a la reducción proporcional del capital variable se recrudece por tres circunstancias. 1) La inversión de capital constante crece, conforme crece el número de obreros, por lo mismo todo capitalista busca ganar de un número de obreros determinada cantidad de trabajo (social), "aunque pudiera obtenerla con la misma baratura e incluso más barata, de un número mayor"⁶⁵⁴, porque ello exigiría más gastos de capital constante, reduciendo la tasa de ganancia. Este motivo crece con la escala de producción. 2) El crecimiento de las fuerzas productivas permite que, con el mismo gasto en capital variable, el capitalista use mayor cantidad de trabajo, ya que lo somete a una explotación más intensa y extensa (revolución industrial y alargamiento de la jornada). 3) Con los mismos gastos de capital variable se puede ocupar más fuerza de trabajo si los trabajadores se van convirtiendo en más hábiles (capacitación en el mismo trabajo) o se sustituyen.

3.4.4. Desempleo como resultado de la acumulación normal y acción del Estado. Con todo esto queda perfilado cómo el mecanismo normal del capital reduce su parte variable en la composición orgánica, y con ello sienta las bases intrínsecas de la sobrepoblación relativa. Este sobrante de "trabajo" lo hemos obtenido a partir del propio desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo que es la productividad. Digamos que no se trata de un resultado de la pobreza y el atraso, sino de la mayor productividad laboral bajo su forma capitalista, que solamente se desarrolla cuando libera tiempo de trabajo socialmente necesario excedente, apropiable como ganancias, reduciendo el tiempo de trabajo socialmente necesario de la mera reproducción económica. Esa reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario queda expresada en la salida relativa de trabajadores del proceso de producción capitalista. Se genera el desempleo, en vez de generar tiempo de ocio social, es decir, condiciones de libertad. El progreso genera un problema estructural de desocupación, donde se llega a requerir un paliativo por medio del proceso no inmediatamente capitalista en la figura de la ocupación por el Estado⁶⁵⁵. Es importante insistir el desempleo no es una característica estructural exclusiva de las naciones pobres, sino general del capitalismo. Las razones por las que en naciones tercermundistas el desempleo se presenta como proporcionalmente masivo tiene que ver con el flujo internacional de capitales y las ganancias extraordinarias, y los ritmos de modificación de las natalidad y mortalidad con

⁶⁵⁴ MARX, Karl, *El capital*, T. I, FCE, p. 538.

⁶⁵⁵ En efecto, las políticas económicas de intervención estatal adecuadas al capitalismo para reducir el desempleo se inventan en las regiones de mayor desarrollo capitalista. Eso es el keynesianismo, que pretende mediante el gasto público llegar a situaciones de "pleno empleo" o de un desempleo socialmente tolerable.

destiempos históricos marcados. El asunto es muy interesante y merece una discusión histórica detallada⁶⁵⁶.

3.4.5. Crítica al malthusianismo. La concepción más común en los distintos medios acerca de la sobrepoblación y el desempleo resulta casi un derivado de las tesis popularizadas por Malthus⁶⁵⁷, por lo que las ideas de este autor merecen ser expuestas y criticadas con cierto detalle. Malthus era un exponente del pensamiento pesimista, pues él suponía que el crecimiento de la población invariablemente daría al traste con los progresos económicos, tratando de generalizar esto en una ley de población expuesta en su ensayo anónimo de 1798. Resumió su ley en tres proposiciones: 1) los medios de subsistencia limitan necesariamente la población; 2) la población crece cuando aumentan los medios de subsistencia, a menos que lo impidan algunos obstáculos poderosos y evidentes, y 3) estos obstáculos que reprimen la capacidad superior y desmedida de crecimiento de la población se pueden resumir en abstinencia sexual por moralidad, exceso de mortalidad por vicio y miseria. Además expuso su teoría con la fórmula de que la población tendía a crecer en progresión geométrica (multiplicando) mientras que las subsistencias aumentaban solamente en progresión aritmética (sumando) o, inclusive, todavía menor por los "rendimientos decrecientes"⁶⁵⁸ de la tierra. La formulación matemática dio popularidad a la doctrina, tanto a su favor como para los ataques, sin embargo, todavía se presentan partidarios y enemigos del malthusianismo al campo de debate económico⁶⁵⁹ y, además, existen sus formas "neomalthusianas", basadas en la importancia de la llamada explosión demográfica⁶⁶⁰. A lo anterior agregamos que la recomendación práctica de Malthus era exigir a los pobres que evitaran tener hijos como una virtud moral y promover que el Estado no reconociera a los pobres el derecho a recibir ayuda, porque la caridad únicamente aumentaba el problema, porque eran los pobres los que habían producido su propia desgracia y la ayuda era un incentivo para agravar el problema. Con este breve cuadro es evidente que este cura inglés metido a economista era una "plumilla de vomitar" para Marx.

⁶⁵⁶ Existen muchos avances en las discusiones sobre el tema, por ejemplo en Latinoamérica los debates entre cepalinos y dependetistas.

⁶⁵⁷ La opinión de Marx sobre el libro de Malthus es sumamente severa, dice del *Ensayo de la población*: "esta obrilla no era más que un plagio superficial y curescamente declamatorio (...) sin una sola idea original". MARX, Karl, *El capital*, tomo I, FCE, p. 520

⁶⁵⁸ Cf. ROLL, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*, Ed. FCE, p. 180-2.

⁶⁵⁹ Por ejemplo, un intelectual lúcido como Bertrand Russell nos dice: "las doctrinas de Malthus (...) son en parte erróneas, pero creo que debemos también admitir que son en su otra parte exactas (...) Hay, en cualquier sociedad dada de cualquier tiempo dado, una gran posibilidad de que el aumento de la población se imponga al mejoramiento de la técnica y traiga como consecuencia un descenso general en el nivel de vida (...) Esto es, en realidad, lo que está sucediendo actualmente en grandes sectores del mundo". RUSSELL, Bertrand, "Población", en *Antología*, Siglo XXI editores, pp. 187-188.

⁶⁶⁰ El biólogo Pearl le dio un nuevo impulso a las mencionadas tesis con sus estudios del comportamiento poblacional de la mosca drosophila, que con una base estadística más sofisticada remite al mismo fondo: la población es una masa biológica. Cf. CIPOLLA, Carlo M., *Historia económica de la población mundial*, Ed. Grijalbo, Col. Los noventa No. 20, pp. 121-123.

El maltusianismo es una visión errónea formada con elementos reales. Se toma a la población y a la técnica (alimentos o riqueza) como variables independientes con incrementos autónomos que conducen a una desproporción, reduciendo el resultante promedio de nivel de vida o conduciendo a la muerte por hambre. Inclusive a este tipo de razonamiento está ya predispuesto cuando se maneja un concepto como el de "densidad de población"⁶⁶¹, que es el número de habitantes entre una superficie de territorio e "ingreso per cápita" (nivel de vida) que es el número de habitantes de un país o del mundo entre el ingreso global anual. Tales conceptos definen una relación de distribución directa de uno a uno entre dos series que están correlacionadas de una forma compleja. En especial, el territorio es una magnitud fija, que no varía en correlación con la población. En ese tipo de concepto no se observa que población y técnica (o riqueza) son resultados recíprocos, que no crecen de manera autónoma, sino que aumentan en codeterminación mutua.

Además, tales concepciones enfocan su atención a una sobrepoblación absoluta. Se refieren a que el incremento propio de la población rebasa las condiciones de su sustentación, ya sea bajo la forma de las técnicas dadas o de los recursos naturales disponibles. Pero en cuanto la natalidad rebasa sus condiciones de existencia, el resultado sólo puede ser el hambre y la muerte. Ese exceso de población no puede permanecer absoluto, ha de aniquilarse pues sobra definitivamente, es, precisamente, un exceso absoluto. Por eso no se puede mantener como fenómeno permanente, a lo sumo será reiterado, como ocurría con las catástrofes climáticas de las sociedades agrarias, en las épocas llamadas de "vacas flacas".

Por último, cabe hacer notar que ese tipo de ideas de la sobrepoblación se basan en un concepto erróneo de la limitación de las fuerzas productivas. Se considera que la técnica productiva resultará incapaz de sostener cierto incremento de población y las razones que se argumentan son varias: rendimientos decrecientes del suelo como Malthus, problemas de recursos no renovables, insuficiencia global del medio natural, como el agotamiento de las fuentes de energía, etc. Pero no observan la íntima relación entre el crecimiento de la población y el de las técnicas, y que, en el fondo, la explosión demográfica expresa la evolución de las capacidades productivas bajo una determinada forma social. No se observa que la miseria de las naciones sobrepobladas no es consecuencia de un atraso, sino del avance mundial de las fuerzas productivas en su forma capitalista, es decir, en su forma anárquica y contradictoria⁶⁶².

⁶⁶¹ GEORGE, Pierre, *Geografía económica*, 2a. ed., Al respecto comenta: "La evaluación de una relación numérica entre hombres y superficie corre el riesgo de sugerir un postulado determinista subyacente, según el cual un superficie dada -hechas todas las correcciones de imprecisión potencia de la superficie total en la escala regional- es susceptible de soportar una población óptima, por encima de la cual existe sobrecarga y por debajo de la cual hay ocupación insuficiente del territorio" p. 34.

⁶⁶² En especial, se puede analizar la contradicción entre el avance de la ciencia médica y sanitaria, que aplicada en el Tercer Mundo reduce la tasa de mortalidad, mientras la tasa de fertilidad se mantiene muy alta. Cf. Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*.

Antes de terminar esta explicación general económica de la sobrepoblación relativa es importante comentar que, entre las escuelas de pensamiento económico neoclásicas y keynesianas, ha prevalecido la tendencia a soslayar o ignorar la existencia de razones para un "desempleo estructural"⁶⁶³, es decir, una sobrepoblación relativa de trabajadores. Las escuelas neoclásicas prefirieron creer, dogmáticamente y sin evidencias a su favor, en una armonía de los mercados, donde todos los agentes se comportan racionalmente, de tal manera que el resultado es algún tipo de pleno empleo de los factores. La prueba neoclásica es bastante abstracta: la igualdad de las ecuaciones de todas las transacciones mercantiles. Los liberales y neoliberales siguen las pautas de la mística del mercado y no pueden explicar el desempleo, porque no lo pueden ver. Pretender que el remedio para el desempleo es incrementar los capitales mediante el ahorro interno es su mayor convicción. Por desgracia, una historia centenaria del capitalismo nos demuestra que "nunca hay suficiente" en medios de producción para generar un nivel de pleno empleo mundial (de todo el mercado capitalista y no de algunas economías poderosas coyunturalmente sobre capitalizadas). La variante keynesiana tiene el mérito de que reconoce, como centro del problema de la sociedad de mercado, que no existe armonía automática y que lo más probable es que se desperdicien los factores; simultáneamente vea al capital paralizado junto al trabajador desempleado. Para Keynes la clave para el pleno empleo está en el papel del Estado y el diseño de las políticas económicas correctas. Y también existe otro reconocimiento implícito, de que la sobrepoblación es parte de la fuerza productiva social, que su marginación es un desperdicio, y que integrarla al proceso productivo da una mayor potencia a todo el proceso capitalista y estabilidad al Estado nacional. Por eso el Estado capitalista, periódicamente, estará obligado a recurrir al keynesianismo, que más al Sur del planeta se ha llamado populismo.

3.4.6. El crecimiento de la población y las fuerzas productivas técnicas. Para el materialismo histórico el incremento de la población es causa y efecto del crecimiento de las fuerzas productivas. Para ello no podemos concebir a las fuerzas productivas como una mera técnica productiva, que sobre la configuración del modo de producción progresa o retrocede, también existe el aspecto específicamente subjetivo y procreativo (que ya desarrollamos en el Capítulo I).

⁶⁶³ El término de "desempleo estructural" si está integrado dentro de la escuela de pensamiento de la CEPAL, que sería como una reinterpretación del keynesianismo. De cualquier forma lo consideran un asunto del atraso, un atascamiento persistente entre los sectores y el modo de vinculación con el exterior de los países atrasados, y no como un resultado propio del crecimiento mundial de las fuerzas productivas. Cf. RODRIGUEZ, Octavio. *El pensamiento económico de la CEPAL, Siglo XXI editores*. Cf. KEYNES, John M. *Teoría general de la ocupación, el interés y del dinero*, Ed. FCE.

El desarrollo de las mismas fuerzas productivas técnicas puede resumirse en el desarrollo de la población. Dadas ciertas fuerzas productivas limitadas -me refiero especialmente a las sociedades precapitalistas-, el desarrollo de la población se ha de encontrar limitado y el confín se presenta como exterior e insuperable. El propio desarrollo de las fuerzas productivas técnicas en sociedades precapitalistas presentaba un ritmo muy pobre, que implicaba reproducir a sus miembros bajo condiciones objetivas escasas⁶⁶⁴.

En efecto, cualquier cantidad de población que rebasa las condiciones que la han creado se presenta como sobrepoblación. Pero esta sólo es una fracción: "sobrepoblación y población, tomadas en conjunto, son la población que determinada base de producción puede generar"⁶⁶⁵. La sobrepoblación es un obstáculo generado por la fuerza productiva escasa y su rebasamiento radica en la superación de la causa.

Ahora bien, dada esa contradicción de las fuerzas productivas limitadas, la población existente ha de dividirse entre la población y su excedente. Cada modo de producción cuenta con sus propias leyes que rigen el crecimiento de la población y la sobrepoblación, estas leyes "se pueden reducir simplemente a las diferentes maneras en que el individuo se relaciona con las condiciones de producción (...) la disolución de estas relaciones (...) los pone al margen de las condiciones que reproducen esta base determinada, por ende en calidad de sobrepoblación"⁶⁶⁶. En cada etapa histórica, de acuerdo a la forma de la sociedad, habrá una sobrepoblación diferente.

3.4.7. Particularidad de la ley de sobrepoblación capitalista. La ley de sobrepoblación relativa del capitalismo es muy diferente a cualquier otra, ya que es la primera vez en la historia en que la sobrepoblación se presenta como resultado de un poderoso desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, en vez de provenir de su limitación. Las distintas vertientes malthusianas se comportan como si se viviera en el precapitalismo, cuando el exceso de nacimientos chocaba contra un límite casi inmóvil de la base productiva, y entonces recomiendan los diversos medios de contener la "explosión demográfica". En realidad, el obstáculo actual de la población es interno, originado en peculiares contradicciones del nivel y la forma de las fuerzas productivas actuales.

Para caracterizar el tipo de crecimiento de una sobrepoblación debemos partir del tipo de aumento de las fuerzas productivas. En el capitalismo, la dominación del capital metamorfosea técnicamente el proceso de trabajo. Cuando ello ocurre el trabajador queda sometido realmente al capital, no sólo está subordinado de una manera formal. Esto acontece con la creación de la gran industria capitalista, que conduce al incremento de la productividad del trabajo y

⁶⁶⁴ En torno a esto viene la idea de Marx sobre el "asiatismo", la inmovilidad del desarrollo histórico en Asia, basado en la persistencia de comunidades agrícolas con una división del trabajo inmóvil. Cf. MARX, Karl, *Escritos sobre China*.

⁶⁶⁵ MARX, Karl, *Grundrisse*, p. 386

⁶⁶⁶ ROSDOLSKY, Roman, *Génesis, estructura y método de El capital*, p. 287

de la composición orgánica del capital. Como ya vimos, esa es la base técnica para el desarrollo de una sobrepoblación laboral relativa. Sobre esa misma base se han creado las fuerzas productivas que han conducido al mayor crecimiento histórico de la población y su excedente relativo. Según algunos cálculos, en los inicios de la agricultura, en el año 8000 a.C., la población humana del globo se estima en un millón de seres; para 1650, antes de la revolución industrial, llegó a 540 millones; y en la actualidad rebasa los 4 mil millones⁶⁶⁷. En cada cambio histórico de largo plazo hay una tendencia general del movimiento demográfico, con peculiaridades importantes en sus comportamientos⁶⁶⁸. Como se ve, la base de las fuerzas productivas industriales permite una masa de población sin comparación con épocas previas. Pero ese incremento está acompañado de un exceso característico de población. El mayor incremento absoluto de población de toda la historia de la humanidad se acompaña del mayor incremento relativo de sobrepoblación.

Esa sobrepoblación que ha surgido de la naturaleza contradictoria del capitalismo, además vive dominada por el capital. La subsunción real del trabajador en la fábrica se completa por este proceso fuera del empleo. Por este proceso el capital domina completamente a la fuerza laboral. La sobrepoblación vive sólo una apariencia de libertad, por su misma carencia de medios de vida. Por eso el sector desempleado y semi empleado "constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas"⁶⁶⁹. Y así toda la fuerza de trabajo viva está dominada por el capital.

De acuerdo a las consideraciones anteriores podremos llegar a definir lo que es la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva bajo el capitalismo. La sobrepoblación es parte integrante de la población, por ello crece por las mismas causas que ésta, en el fondo, el avance de las fuerzas productivas.

⁶⁶⁷ RUSSELL, Bertrand, *op. cit.* p. 188. La cifra actual está más que duplicada.

⁶⁶⁸ Se puede estar de acuerdo con Cipolla sobre las tendencias de largo plazo: crecimiento mínimo de pueblos cazadores, crecimiento fuerte de sociedad agrícolas, pero que es superado completamente por el tremendo ritmo de las sociedades industriales. Pero sobre esta generalidad de las grandes épocas, es interesante el intento de ahondar sobre la peculiaridad del mundo de las sociedades agrícolas (precapitalistas) frente al mundo industrial (capitalismo). Sobre un fondo de crecimiento a largo plazo, las sociedades agrícolas encuentran "picos" recurrentes y dramáticos, los cuales detienen absolutamente ese crecimiento, donde el "pico" podía ser la guerra, pero más recurrentemente las epidemias y las plagas del hambre, donde el freno no es la baja de la natalidad sino un regreso súbito y violento de la mortalidad. En las sociedades industriales se ha presentado el fenómeno de la terminación de tales "picos" del índice de mortalidad. Desde el inicio del siglo XX en sociedades industrializadas nos encontramos que existe el mecanismo de ajuste alternativo, que reduce el nivel de la natalidad, ajustándolo a un nivel bajo de mortalidad, sin necesidad de esperar un regreso de una alta mortalidad. Claro que es sabido que existen, hasta el momento dos situaciones muy conocidas, donde la importación de medicinas y métodos sanitarios modernos redujo en pocos años la mortalidad en ciertas regiones, creando una dramática brecha entre una natalidad elevada y una mortalidad decreciente, resultando lo que se ha considerado en diversos círculos "la explosión demográfica", aunque en cada época ha existido un propio crecimiento demográfico que se puede calificar de explosivo. CIPOLLA, Carlo M., *Historia económica de la población mundial*, Ed. Grijalbo.

⁶⁶⁹ MARX, Karl, *El Capital*, Tomo I, FCE, p. 535

Pero ese crecimiento ocurre de tal manera que los medios de producción capitalista, cada vez, son menos eficaces como medio de empleo de los trabajadores debido al crecimiento de la composición orgánica. Por eso la masa total de trabajo es utilizada de manera incompleta por el capital global; una fracción no puede ser utilizada, es decir, crea una sobrepoblación relativa. "Todo obrero forma parte de ella durante el tiempo que está desocupado o trabaja solamente a medias"⁶⁷⁰. La sobrepoblación relativa no se compone únicamente de las formas más llamativas, como son los desempleados (que son los únicos que cuentan en las estadísticas del empleo) o pauperizados, sino que abarca las otras formas de no utilización de la fuerza de trabajo por el capital: formas parciales y temporales del empleo ⁶⁷¹.

3.4.8. Crecimiento absoluto de la población obrera. La fuente del ejército industrial de reserva -que no es resultado directo de la acumulación de capital, pero que es un pilar supuesto de la teoría- es el incremento mismo de la población desposeída. Se trata de un supuesto necesario, ya que la existencia del ejército industrial de reserva implica "un crecimiento absoluto constante de la población obrera más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra"⁶⁷². Ese crecimiento de la clase obrera tiene varias causas, que aquí abordamos, pero una de ellas, por fuerza, implica su crecimiento como población por la vía del crecimiento natural de la población. Al capital esto no le basta, lo requiere como una necesidad parcial, ya que el capital recurre a fuentes propias. Pero la totalidad de la clase obrera empleada y semiocupada debe existir como población viva, y ésta de alguna manera debió de reproducirse. Así, parece que la población es una base natural externa para toda acumulación de capital y que el capital sólo ejerce su influencia al discriminar población ocupada y sobrepoblación.

En realidad la acumulación de capital no es exterior a esa masa de población que emplea como fuerza de trabajo. Esa base natural de población depende del nivel de las fuerzas productivas de la sociedad, la población es el resultado y forma de existencia de todo el desarrollo de las fuerzas productivas en una sociedad dada. Las expresiones más palpables de que unas fuerzas productivas permiten la vida de una masa de población se muestra en los alimentos y la medicina. Cualquier limitación en la producción de alimentos y medicinas conduce directamente a limitar la existencia de la población por hambre o enfermedad. En el capitalismo, el nivel de las fuerzas productivas está marcado fundamentalmente por la acumulación de capital, por eso la "base natural de población" se delimita económicamente por el movimiento de la

⁶⁷⁰ *Ibid.*, p. 543

⁶⁷¹ Existe una descripción más detallada de Marx sobre los rasgos de los grupos constitutivos de la sobrepoblación proletaria. Clasificados en torno a sus rasgos de fluctuante, latente y estancada. *Ibid.* Siglo XXI editores, p. 798-799.

⁶⁷² *Ibid.*, Ed. FCE, p. 533

acumulación de capital. Y como esa acumulación de capital es impetuosa y cíclica, no encuentra una base adecuada en el crecimiento numérico de la población, pues dicho crecimiento presenta cierta regularidad que no se adapta suficientemente a las necesidades del capital⁶⁷³. Para ello el capital crea su mediación en la discriminación entre población y sobrepoblación, único modo para adecuar la población (igual ocupados) a su ritmo de movimientos cíclicos.

El resultado de un aumento poblacional no es producto automático de ciertos desarrollos de la capacidad de producir medios de consumo alimenticio o producir técnicas médicas. Estos elementos son condiciones materiales pero producir seres humanos no es resultado directo de la creación de objetos materiales, sino que se crean sujetos por los sujetos mediante objetos. La propia población ha de crear nueva población en base a las condiciones de las fuerzas productivas objetivas. La configuración social y sus distinciones se ha de plasmar en una ampliación de la misma sociedad. Hasta cierto nivel de desarrollo esto se presenta como una mera reproducción natural, ya que se ignora y se carece de medios para influir intencionadamente en ese proceso, para regularlo. A partir de mediados del Siglo XX se han conquistado las condiciones de posibilidad material para que la sociedad regule conscientemente su reproducción.

La existencia de la sociedad capitalista no permite que se realice plenamente esa posibilidad de autoregulación del crecimiento de la población. En relación a esto, Marx comenta brevemente "la magnitud numérica de las familias se halla en razón inversa a la cuantía del salario (...) Es una ley que recuerda la reproducción en masa de especies animales individualmente débiles y perseguidas"⁶⁷⁴. Estas palabras se aplican al sector extremadamente desprotegido de los trabajadores y con un nivel de vida inferior a la media normal de la clase obrera, a quienes la misma precariedad de sus condiciones de vida impulsa al crecimiento de la población. Tenemos todo lo contrario de las interpretaciones malthusianas donde es el crecimiento de la población el que causa la miseria. Lo que Marx afirma es que la miseria causa crecimiento de la población. Las razones de que la miseria impulse el crecimiento de la población pueden ser variadas: ignorancia, los hijos como un seguro de vejez, requerimientos de trabajo familiar, condiciones promiscuas de vivienda,

⁶⁷³ Un caso extremo en el que el aumento absoluto de población no se adapta a las necesidades del capital lo tenemos en la peculiaridad de la "colonia libre" norteamericana. En ese caso: "La población absoluta crece aquí mucho más rápidamente que en la metrópoli, puesto que muchos trabajadores hacen su aparición ya maduros, y sin embargo, el mercado de trabajo está insuficientemente abastecido (...) De la noche a la mañana el asalariado se convierte en campesino o artesano independiente" MARX, Karl. *El Capital*, Tomo I, Siglo XXI editores, p. 961. Es decir, el aumento absoluto de población sumado a la inmigración no es bastante, porque quedan tierras vírgenes y los asalariados escapan del control del capital constantemente.

⁶⁷⁴ *Ibid.*, p. 543. No está de más comentar, que esta observación general sigue conteniendo validez en el espacio de las diferencias nacionales. Es demasiado conocido que la naciones más pobres tienen el mayor índice de crecimiento mundial de la población. Aunque grandes masas de estas naciones se pueden considerar que están en tránsito desde la vida rural hacia la urbana, de todas maneras se convierten en población disponible para el capital.

etcétera. Muchas de estas causas son demasiado particulares o sólo aparentes. Me gustaría tratar de precisar una causa de interés para nuestro estudio. Se trata de la forma en que se organiza la satisfacción de necesidades en el capitalismo. Frente a sus críticos contemporáneos Malthus tuvo que reconocer que, en ciertos países como Noruega, sus profecías no se cumplían, porque la tendencia al crecimiento de población estaba inhibida. Desde hace dos siglos se había observado empíricamente que esa sociedad era pequeña y los lugares para trabajo estaban claramente delimitados de antemano, digamos que el panorama del mercado de trabajo era claro. Si las personas sabían cuándo podían contar con cierta posición económica, entonces podían elegir el momento adecuado para casarse y procrear. Esta situación evitaba que en el país nórdico hubiera una procreación desmesurada basada en cierta mejoría económica de sus habitantes. En ese caso aconteció el antecedente de una regulación voluntaria del crecimiento de la población⁶⁷⁵. Lo que en esa época se observó como un caso excepcional que contradecía el pesimismo de Malthus se ha convertido en una regla común de las naciones más ricas, tanto que B. Russell comenta jocosamente: "el más importante de los valores occidentales es el hábito de un bajo promedio de nacimientos"⁶⁷⁶. No creo que se trate esencialmente de un problema moral, aunque siempre se incluye (o inmiscuye) la moral en las decisiones sobre natalidad. Para ser costumbre general de muchos países, esa moral de la baja procreación debe tener un fundamento material. Ese fundamento es el ordenamiento de las necesidades. Cuando existe certeza aproximada o resulta clara la expectativa, y se ve la posibilidad de satisfacción "normal" de las necesidades sin tener que recurrir a una gran procreación para subsistir, se crea la posibilidad de la familia pequeña. Esa situación se ha convertido en la regla para las capas medias y una capa importante de la clase obrera en los países capitalistas metropolitanos. Aún así esa situación no es completa, pues la inseguridad del trabajador es natural al capitalismo. En una situación histórica las necesidades del trabajador se esperan satisfacer adaptándose a un mercado de trabajo estrecho; el nivel de satisfacción de sus necesidades le parece claro, con garantías en el empleo. Pero esa situación está sostenida sobre su contrario: el trabajador directo está separado de sus condiciones de existencia, que son una propiedad privada, en el fondo su futuro es incierto. Ese carácter antagónico de la forma de satisfacer necesidades se refleja en el otro polo, con la fuerza de la explosión demográfica.

La característica crucial que influye sobre el ritmo del movimiento poblacional proletario, señalado por Marx, es el ritmo de desgaste de la fuerza de trabajo. Observa, basado en datos documentales, que el promedio de vida de la clase obrera inglesa es el menor de esa sociedad. "Es precisamente entre los obreros de la gran industria donde nos encontramos la más breve duración de vida". Debido a este mayor desgaste marcado en el cuerpo se requiere una

⁶⁷⁵ Este argumento aparece en STERNBERG, *op. cit.*, Apéndice I.

⁶⁷⁶ RUSSELL, Bertrand, *op. cit.*, p. 192

procreación acelerada. "Se hace necesario, en consecuencia, un rápido relevo de las generaciones obreras (Esta misma ley no rige en el caso de las demás clases de la población). Ello se logra con la ayuda de matrimonios tempranos, consecuencia necesaria de las condiciones en que viven". Si bien se puede encontrar una modificación en este proceso de desgaste físico de los trabajadores y sus pautas matrimoniales todavía el principio enunciado es general.⁶⁷⁷

En los países tercermundistas la sobrepoblación crece en un sentido desmedido, pues ahí la sobrepoblación no solamente es relativa, pues no puede ser utilizada temporalmente por el capital, sino que es sobrepoblación absoluta, que ante la carencia episódica de alimentos se precipita de la desnutrición a la muerte en masa. Digamos que se ha establecido geográficamente el mismo principio enunciado por Marx para la población más desprotegida de la clase obrera, que es la sobrepoblación estancada o sector del pauperismo. De este grupo tiene "una parte proporcionalmente mayor en el crecimiento global de dicha clase que a los demás elementos. De hecho no sólo la masa de los nacimientos y las defunciones, sino la magnitud absoluta de las familias está en razón inversa al monto del salario"⁶⁷⁸. La inseguridad del trabajador desposeído se aproxima al borde de su propia vida. Las mínimas necesidades sin satisfacer son acompañadas por una carrera de sobrevivencia al procrear. A nivel mundial esta población sobrante "constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera que se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquella"⁶⁷⁹. El relativo bienestar de la clase obrera europea y norteamericana pone coto al llamado crecimiento natural de la población, estrechando las bases para la sobrepoblación relativa de cada país, y con ello, perpetúa su situación no tan desventajosa en el mercado de trabajo. Ese proceso resulta hasta hoy más que compensado por la multiplicación del pauperismo del ejército industrial de reserva tercermundista. En especial, para nuestro tema es muy importante esta distribución geográfica mundial de la sobrepoblación y el pauperismo, pues sobre eso se ha levantado la dicotomía de naciones ricas y pobres, con sus diferencias abismales y su códigos de solidaridad relativa⁶⁸⁰.

⁶⁷⁷ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, Siglo XXI editores, p. 799-800. La constatación empírica del cambio de la forma de la pirámide poblacional de los países industrializados nos indica un cambio en el ritmo del desgaste de los obreros, por lo que las sociedades industriales "tienen que resolver el problema de cómo utilizar su elevado número de personas de edad (avanzada)" CIPOLLA, Carlo M., *op. cit.*, p. 110. Al mismo tiempo, esto lo debemos sustentar en la modificación de la estructura del empleo, en los cuales el trabajo manual industrial está siendo reemplazado por el trabajo de servicios, debido a las modificaciones técnicas del mismo capitalismo. Cf. PIPITONE, Hugo, *El capitalismo que cambia*, Ed. Era; BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Ed. CNCA.

⁶⁷⁸ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, Siglo XXI editores., p. 801.

⁶⁷⁹ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, Ed. FCE, p. 545

⁶⁸⁰ Como habremos de volver a mencionar, las diferencias internacionales de ingreso son más marcadas que las diferencias regionales dentro de cada nación, lo cual es una condición material de las identidades nacionales.

Esa especial inseguridad de la existencia capitalista, no ha existido en ninguna forma de producción anterior, pues las sociedades anteriores se basaron siempre en la unidad del trabajador con los medios de producción. La precariedad de la vida humana fue resultado de la escasez de fuerzas productivas y no de su desarrollo. Por eso Marx considera que otras culturas no han reaccionado directamente con un aumento de población ante una baja del abasto de medios de subsistencia, por eso "esta ley de la sociedad capitalista sonaría disparatada entre salvajes e incluso entre los habitantes civilizados de las colonias"⁶⁸¹.

3.5 Distribución laboral nacional y mundial, diferencias internacionales de salario, xenofobia y modo de consumo. Ahora pasamos a examinar las características que reviste la situación del asalariado de acuerdo a un efecto de la distribución sobre su existencia.

3.5.1. Oscilaciones del salario: emigraciones internas de trabajadores. El crecimiento de los asalariados en cada país acompaña a la acumulación del capital ⁶⁸². La ley interna del capital es valorizarse, crecer y acumularse, reinvertirse. El salario es el precio del trabajador, que oscila sobre el valor de la fuerza de trabajo y está determinado por la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. El techo superior de los aumentos de salarios se encuentran en las ganancias capitalistas, pues si el salario elevado llega a hacer descender la ganancia del patrón por debajo de los niveles medios, entonces el patrón dejará de ocupar empleados o los sustituirá por maquinaria. De cualquier forma, un nivel alto de salarios hace más lenta la acumulación de capital, por lo que se reduce la demanda de obreros, con lo que puede bajar el precio de los mismos. "El precio del trabajo desciende de nuevo a un nivel compatible con las necesidades de valorización del capital" ⁶⁸³. Como ya vimos, el movimiento basado en competencia del salario no es un torneo entre iguales que enfrente a trabajadores libres y capitalistas, pues tiene como telón de fondo la formación de la sobrepoblación relativa. Después de contemplar la producción pasamos a considerar la distribución.

3.5.2. Diferencias regionales y nivelación nacional del salario. Acorde a circunstancias de la acumulación puede crecer la población sin empleo en una región, mientras hay demanda de mano de obra en otra. De acuerdo a las necesidades variables del mercado y del capital, la fuerza de trabajo debe moverse. Existen cuatro movimientos distributivos principales que hemos considerado: 1) El ya comentado paso del empleo al sub y desempleo; 2) El paso de población rural a urbana, paso del trabajo agrícola al asalariado de

⁶⁸¹ MARX, Karl, *El capital*, Tomo I, p. 545

⁶⁸² "Acumulación del capital es por tanto, aumento del proletariado". MARX, Karl, *El capital*, T. I, vol. 3, Siglo XXI editores, México, 1975, p. 761.

⁶⁸³ *Ibid.*, p. 769.

ciudad⁶⁸⁴; 3) Indispensable desplazamiento nacional de la fuerza de trabajo, de ahí el empleo por Marx del término de "trabajadores nómadas", para grupos requeridos para obras de ferrocarriles, construcciones, etc.⁶⁸⁵; 4) Desplazamientos internacionales de la fuerza de trabajo, que tienen su motor más poderoso en la generación de población excedente por el proceso capitalista de producción⁶⁸⁶.

Cuando dentro de un país hay una diferencia salarial superior al 20% existe un fuerte motivo para una migración interna, pero entre países existen barreras y las diferencias entre salarios reales suelen ser substancialmente mayores⁶⁸⁷. Por lo mismo, las diferencias regionales de riqueza son menores dentro de los países, el ingreso regional per cápita en 1970 dentro de EUA variaba de 2 a 1 en el extremo; en Alemania era de 1.5 a 1; en México de 11 a 1. En el interior de un país el proletariado puede emigrar libremente, sirviendo su exceso como reserva a las expansiones del capital. Por la vía de una libre movilidad la oferta y la demanda de trabajadores se reúne en el mercado de trabajo, aunque esto requiere de ciertas condiciones históricas como vimos en un punto anterior⁶⁸⁸. Por ejemplo, en un periodo cualquiera, la ciudad capital de un país ofrece salarios más altos, mejores expectativas, entonces acudirán los trabajadores desde la provincia, después surgirán mejores oportunidades en un área fronteriza y saldrán trabajadores desde la capital del país. Así, se va estableciendo una relación entre oferta y demanda que se desnivela y se vuelve a estabilizar, generándose el nivel nacional de salarios, que puede tener gradaciones interiores según profesiones, pero el nivel histórico de necesidades aceptadas para la subsistencia de la fuerza de trabajo se va homogeneizando a nivel de cada país. Lo cual puede presentar relaciones especialmente conflictivas con la formación de Estados multiétnicos o de nacionalidades, como es el caso que estudió Bauer, porque el imperio Habsburgo había agrupado a una serie de pueblos contiguos, que producían una tendencia natural hacia la emigración, de tal modo que los campesinos checos emigraban a las ciudades alemanas, generando una presión de competencia sobre el salario de los obreros alemanes. El trabajador checo provenía de zonas de salarios bajos y

⁶⁸⁴ "Una parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana y manufacturera" *Ibid.*, p. 300. Este punto redondea lo expuesto respecto de la división del trabajo entre el campo y la ciudad y que las naciones modernas son peculiares modos de esa unidad en un país.

⁶⁸⁵ "Cuando no están marchando, estos individuos 'acampan'", *Ibid.*, p. 829.

⁶⁸⁶ El caso más estudiado por Marx y Engels es el de Irlanda, la colonia inglesa que sufrió la transformación capitalista de la agricultura local a favor de los terratenientes con una conmoción social devastadora.

⁶⁸⁷ DEUTSCH, Karl, *Las naciones en crisis*, Ed. FCE.

⁶⁸⁸ En el estudio del caso de Alemania, se observa que las relaciones feudales no son propicias para el libre desplazamiento de trabajadores; al contrario, las relaciones feudales exigían el arraigo de los trabajadores, por lo cual se establecían controles y aduanas interiores. Véase punto 3.2.3.1 de esta tesis. Cf. ENGELS, Friedrich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.

así operaba como depresor del salario, hasta podía ser contratado como rompehuelgas, por lo que se presentaba un conflicto objetivo, una rivalidad material por el mercado de trabajo que se convertía en odio nacional.⁶⁸⁹

3.5.2.1. La emigración específicamente urbanizadora y el aumento de la composición orgánica de capital. Entre las tendencias de la emigración y los desniveles salariales de la historia del capitalismo existe una tendencia definida, la cual merece un comentario especial por su importancia. Un flujo general de población en la historia del capitalismo es el paso de población campesina a las ciudades, de tal modo que los campesinos se convierten en asalariados urbanos a paso veloz, incrementando el peso relativo de las poblaciones urbanas, como nunca antes en la historia. Se trata de un movimiento que puede tener muchas causas particulares (en especial la motivación más común ha sido buscar mejores salarios o la oportunidad del mismo, y esto implica lo ya comentado en este Capítulo III en 3.5.1. y 3.5.2), pero en el fondo se está modificando la distribución social del trabajo; cada vez se requiere menos población para la producción de alimentos y otras materias primas ligadas a la producción agrícola y más para producir industrialmente. Esta redistribución del trabajo social refleja en la división del trabajo una característica esencial de la acumulación de capital revelada por Marx: incremento en la composición orgánica del capital⁶⁹⁰. A medida que la acumulación capitalista avanza su tendencia propia es a reducir la parte variable del capital (gastos en salarios) y a incrementar la parte del capital constante (gastos en máquinas y materias primas), de tal modo que si, observamos esto como compras, cada vez existe más demanda para productos específicos de la industria y menos para la agricultura, mientras el sector de producción del llamado sector I (producción de medios de producción) crece relativamente, la producción del llamado sector II (producción de medios de consumo) decrece relativamente⁶⁹¹. Se indica que esto es relativo, porque puede haber una acumulación de capital absoluta y crecimiento absoluto de la población trabajadora⁶⁹², por lo que también puede crecer por un tiempo la demanda de medios de consumo. Pero si unimos la tendencia a la declinación relativa de la demanda de medios de consumo, el asentamiento urbano de una parte de la producción de los medios de consumo y el crecimiento de la productividad del trabajo, entonces veremos que la urbanización debe avanzar como lo ha hecho: aceleradamente y a costa de una emigración masiva de campesinos. En general, opina Marx que el efecto de desempleo de la gran industria es más intenso en el campo: "su acción es más intensa y no encuentra

⁶⁸⁹BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 249.

⁶⁹⁰MARX, Karl, *El capital*, t.I, Ed. siglo XXI, p. 759-760.

⁶⁹¹MARX, Karl, *El capital*, t.II, Ed. siglo XXI

⁶⁹²"Acumulación de capital es, por tanto, aumento de proletariado." MARX, Karl, *El capital*, t.I, Ed. siglo XXI, p. 761.

resistencia"⁶⁹³ y "El éxodo constante hacia las ciudades, la conversión constante -operada en el campo- de los obreros en 'supernumerarios' debido a la concentración de fincas arrendadas, a la transformación de las tierras de labor en pasturas, a la maquinaria, etcétera, y la expulsión constante de la población rural por medio de la demolición de *cottages*, son procesos que corren parejos"⁶⁹⁴.

Ahora bien, la conexión entre la tendencia al incremento en la composición orgánica del capital, la urbanización y las modificaciones en las relaciones entre las naciones está ya formulado en Bauer. En su texto nos indica: "El progreso hacia una más elevada composición orgánica significa la transición de la manufactura a la fábrica, el cual despertó a la nación del letargo de la carencia de historia (...) significa el traslado de las fuerzas de trabajo de la agricultura a la industria, el cual genera, a través de tantos eslabones intermedios diferentes, el odio nacional, la fuerza motriz de las luchas nacionales"⁶⁹⁵, y en este aspecto hay acuerdo con la misma crítica de la economía política, ligando el desarrollo capitalista con la formación de las naciones. Mantener esta línea de análisis puede contribuir a explicar la proliferación de naciones, el despertar nacional ligado al desarrollo del capitalismo y evitar caer en principios lineales para explicar la proliferación de naciones emergentes o Estados nacionales separados, como la des-homogeneización planteada por Toffler⁶⁹⁶.

3.5.3. Diferencias internacionales de salarios. Existen marcadísimas diferencias internacionales de salarios. Son un hecho las tremendas divergencias entre los diversos salarios nacionales, así se trate de países vecinos, mientras que las divergencias regionales de salarios dentro de un mismo país son menores. Las diferencias internacionales de salario son comúnmente del rango de 50 o 5 a 1, y las coincidencias, podemos

⁶⁹³MARX, Karl. *El capital*, t.I, Ed. siglo XXI, p. 610-611.

⁶⁹⁴MARX, Karl. *El capital*, t.I, Ed. siglo XXI, p. 866.

⁶⁹⁵BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, p. 265.

⁶⁹⁶Un ejemplo de enfoque que me parece erróneo es el de Alvin Toffler al hacer depender exclusivamente la proliferación de naciones de una tendencia des-homogeneizadora promovida por la tecnología de la tercera ola. En el capítulo XXII titulado precisamente "El fraccionamiento de la nación", observa las presiones hacia la disgregación de la nación-Estado, que considera la unidad política fundamental de la segunda ola (tecnestructura industrial). Se trataría de una presión hacia abajo para dividir a las naciones, hacia las regiones, "para transferir el poder político hacia abajo, desde la nación-Estado a regiones y grupos sub-nacionales. Hace un interesante recuento de las tendencias centrifugas, por ejemplo de la URSS y Yugoslavia, pero también de EUA, Inglaterra, etc. Lo que considero principio abstracto es una tendencia de desmasificación general confrontada con la homogeneización impuesta por los Estados nacionales. Claro, que Toffler dibuja un movimiento dialéctico en doble sentido: por abajo la pugna hacia la regionalización (que en algunos casos es la lucha por formar por primera vez la nación políticamente) y por arriba hacia la formación de instituciones supranacionales de gestión de la vida social. Por lo mismo, Toffler considera que dentro del capitalismo (con la tecnestructura de la tercera ola) "la nación-Estado se ha convertido, a casi todos los efectos, en un peligroso anacronismo" (p.317). Pero entonces, la tensión del argumento entre el fraccionamiento político y la unidad superior no está resuelto como problema histórico, porque las regiones que se autonomizan tienden a formarse como naciones. Cf. TOFFLER, ALVIN, *La tercera ola*.

considerarlas una casualidad del mercado mundial. Las diferencias internacionales de salarios tiene varias causas, en primer lugar, "todos los factores que determinan el cambio en la magnitud de valor alcanzada por la fuerza de trabajo"⁶⁹⁷. Esto incluye volumen de necesidades vitales socialmente reconocidas, valor local de esos artículos, costos de la educación, inclusión de trabajo infantil y femenino, etc. En segundo lugar, las diferencias en la productividad e intensidad en la jornada de trabajo marcan una diferencia clave en los niveles nacionales de salarios. "La jornada nacional más intensa y más productiva, pues, en términos generales, se representa en el mercado mundial en una expresión dineraria más alta que la jornada nacional de trabajo menos intensa o productiva"⁶⁹⁸. Este punto es sumamente importante porque marca un cambio en la vida laboral que se presenta en distintas latitudes, en especial por las diferencias entre los trabajadores del sector predominantemente agrícola o de industrias atrasadas del Tercer Mundo. La "costumbre" productiva de la fuerza laboral, incluyendo su capacitación, ha marcado largos periodos de la historia mundial⁶⁹⁹. Todo lo cual repercute en las figuras de colectividad nacional de cada región. En tercer lugar, por la relación de la oferta y demanda que se establece por el volumen relativo del ejército industrial de reserva⁷⁰⁰. Lo cual depende, como ya vimos, de la acumulación de capital, pero también de su distribución planetaria.

3.5.4. Distribución de capital y de población obrera en el globo. Lo que desde un punto de vista esencial son causas, en una forma más superficial sólo son relaciones de distribución. Distribuir o mover de un lado a otro los elementos no alterará las proporciones mundiales de la demanda y la oferta entre capital y fuerza de trabajo, excepto en los casos en que ese desplazamiento implique transformaciones de otra índole. Tal era el caso de la expansión del capital para apropiarse de fuerza de trabajo que todavía no estaba proletariada, y lo mismo puede ocurrir con la emigración de fuerza de trabajo cuando los asalariados se convierten en campesinos propietarios, lo que caracterizaba a las "colonias libres"⁷⁰¹. De cualquier manera, los desplazamientos mundiales son decisivos en las configuraciones nacionales de

⁶⁹⁷ MARX, Karl, *El capital*, t.I, Ed. siglo XXI, p. 683.

⁶⁹⁸ *Ibid.*, p. 685-686. Sin embargo, esa no es la única determinante del salario nacional, como pretendió en su tiempo Carey y repiten hoy algunos simplificadores de las teorías neoliberales.

⁶⁹⁹ La intensidad y prolongación de la jornada laboral tiene diversos efectos sociales, de lo más interesante. Se encuentran desde efectos directísimos, como los revelados en los problemas de la salud laboral, que repercuten en el estado físico hasta el extremo de la mortalidad misma de una clase, presentados en el cap. VIII de *El capital*. Pero también podemos considerar efectos más subjetivos como la apreciación general del tiempo en la vida urbana (productivista) confrontada con la vida rural (con rasgos precapitalistas). Cf. BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía*, Ed. Grijalbo.

⁷⁰⁰ Vale la pena mencionar que la organización de sindicatos puede llegar a limitar la concurrencia, reduciendo el efecto negativo que tiene la simple existencia del ejército industrial de reserva en el mercado laboral.

⁷⁰¹ Cf. MARX, Karl, *El capital*, T. I, Cap. XXV, Teoría de la colonización.

la proporción entre el capital y el trabajador, y por tanto en el volumen nacional del ejército industrial de reserva⁷⁰².

3.5.4.1. Políticas migratorias. El Estado ejerce un control directo sobre el proletariado nacional y por su intermedio lo ejerce la burguesía nacional. Las políticas de migración o retención de la mano de obra están históricamente marcadas por intereses económicos, que se consideran el "interés nacional". Un ejemplo extremo han sido leyes que impiden la salida de los trabajadores, así, "cuando le parecía necesario, el capital hacía valer por medio de leyes coercitivas su derecho de propiedad sobre el obrero libre"⁷⁰³. Sobre la fuerza de trabajo local existe un poder legal que le puede impedir emigrar, o fomentar su salida del país si existe un exceso (absoluto) de población⁷⁰⁴. En particular, la coyuntura de mediados del siglo XIX fue muy propicia para que las potencias europeas alentaran la salida de clase obrera pauperizada; recordemos el caso de Irlanda, donde la opresión inglesa impulsaba la salida masiva de irlandeses a América⁷⁰⁵. A la fuerza de trabajo extranjera se le puede penalizar su mera estancia en el país, sobre todo, cuando existe un signo de "ilegalidad" marcando su inmigración. Cuando una región capitalista considera que hay escasez de proletarios se alienta su llegada⁷⁰⁶.

3.5.4.2. Flujos migratorios de población. Aunque el movimiento migratorio de la fuerza de trabajo está más limitado que el del capital, existen grandes flujos migratorios, entre los que destacó el del siglo XIX, cuando emigraron cerca de 70 millones de personas desde Europa. La dirección de ese movimiento de población fue hacia las regiones de mundo con relaciones solamente mercantiles⁷⁰⁷. Se ha llamado colonización al proceso por el cual los trabajadores europeos se establecen como campesinos en las "tierras vírgenes", generando una situación de unión entre el trabajador directo y los

⁷⁰² También podemos contemplar el asunto al revés, cuando la expansión del capital se dirigió hacia territorios precapitalistas, lo cual implicó absorber una masa de trabajadores. Podemos considerar esto una causa secundaria de formación de la sobrepoblación.

⁷⁰³ MARX, Karl, *El capital*, T. I, vol. 3, Siglo XXI editores, México, 1975, p. 706.

⁷⁰⁴ Aunque, en general, se considera que no se puede obligar a la población a salir esto llega a ocurrir por medio de políticas coloniales de exterminio, como en Irlanda, por servicio militar de acantonamiento extranjero, y mediante colonias penitenciarias en el extranjero.

⁷⁰⁵ La población de Irlanda había aumentado en 1841 a 8,222,664 personas; en 1851 se había reducido a 6,623,985 habitantes, en 1861 a 5,850,309 y en 1866 a 5 1/2 millones, esto es, aproximadamente, a su nivel de 1801. La disminución comienza con el año de la hambruna de 1846, de manera que en menos de 20 años Irlanda pierde más de 3/16 del número total de sus habitantes", MARX, Karl, *El capital*, T. I, vol. 3, Siglo XXI editores, México, 1975, p. 873.

⁷⁰⁶ Los capitalistas norteamericanos de principios del siglo XIX clamaban por contar con un flujo migratorio mayor, sobre todo considerando que los obreros emigrados luego se dirigían más hacia el Oeste para convertirse en campesinos libres. *Ibid.*, p. 961-962.

⁷⁰⁷ Un movimiento poblacional decir hacia terrenos no capitalistas, pero la situación es más compleja porque se trataba de la conversión hacia campesinos propietarios privados orientados al mercado, no se rompía el cordón umbilical con el capital mundial, aunque se aflojaban las riendas.

medios de producción, lo cual reducía el radio de acción de capital; situación tan fuerte que a nivel local elevaba los salarios, desaparecía el ejército industrial de reserva y, digamos, que hasta desaparecía el mercado de trabajo. Por eso en esas regiones de "colonias libres" la población absoluta crece pero el mercado de trabajo siempre está "insuficientemente abastecido"⁷⁰⁸. Este caso reduce el monto de la clase obrera mundial.

Pero la presencia de "tierras vírgenes" es un asunto transitorio. Posteriormente el desplazamiento mundial de fuerza de trabajo, normalmente encabezado por sobrepoblación relativa de alguna nación, implica una redistribución mundial del ejército industrial de reserva en distintos puntos del planeta. Además, en ese caso, se hace patente que la sobrepoblación relativa es mundial y rebasa las fronteras nacionales para servir al capital⁷⁰⁹. De ese modo, la relación demanda y la oferta se desliza por el lado de la oferta de trabajador de unas naciones a otras, de tal manera que las fracciones de la demanda y la oferta nacionales son presionadas desde fuera por otras situaciones de la demanda y la oferta más desfavorables, que se presentan como "naciones pobres". Esto es evidente ya que la fuerza de trabajo emigra hacia países en los cuales espera obtener mayores salarios o simplemente empleo.

3.5.4.3. Flujos mundiales de capital. Ahora consideraremos exclusivamente la migración de capital dentro de un ámbito capitalista. Importa definir que la causa de ese movimiento del capital se debe, como ya mencionamos, a que "en el exterior puede ocupársele con una tasa de ganancia más elevada"⁷¹⁰. Y al ocurrir esto se minan las causas del desnivel de las tasas de ganancia, sin que nunca se logre un igualdad mundial de la tasa de ganancia. Estos movimientos no siempre se orientan hacia puntos donde existe un mayor ejército industrial de reserva en el mundo⁷¹¹, la presión del mismo hacia la baja de salarios no es causa suficiente para que se establezca una tasa de ganancia extraordinaria en una región, pero contribuye en ese sentido. Pero parcialmente se confirma que ciertos capitales se dirigen hacia los puntos del mundo donde se concentra la sobrepoblación relativa, como ocurre con cierta industrialización del Tercer Mundo, especialmente, en las llamadas industrias maquiladoras, de alta concentración de mano de obra y capital transnacional.

Desde una perspectiva planetaria, las migraciones de capital no afectan la demanda y la oferta de mano de obra, y así no afecta al ejército industrial de reserva mundial. En cambio, modifican directamente las proporciones

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 961.

⁷⁰⁹ Digamos que toda concentración excesiva del ejército industrial de reserva nacional se hace intolerable; la masa de pauperismo exige una escapatoria hacia los límites del "mínimo de la condición humana" de cada época.

⁷¹⁰ MARX, Karl, *El capital*, t. III, p. 329.

⁷¹¹ Por ejemplo es conocido el gran flujo de capitales a Europa desde la segunda posguerra, como se indica en DABAT, Alejandro, "Acumulación mundial", en Revista TyP # 1.

nacionales del "mercado de trabajo", contribuyendo a definir los niveles nacionales del salario y la tasa de ganancia media de cada país. A la fecha se ha comprobado una homogeneización precisa, pero no una homogeneidad; permanece una diferencia de niveles nacionales de salarios y de ganancias que se modifica y alienta el movimiento mundial mismo, la unidad contradictoria del mercado mundial. Por ese medio el movimiento mundial de capital contribuye a reproducir las premisas de su movimiento, que son las diferencias⁷¹², respecto de lo cual dejamos como interrogante la sustentación del mantenimiento de una identidad nacional del origen del capital emigrado o su aclimatación en las tierras de inversión o la figura misma de capital transnacional⁷¹³.

3.5.4.4. Consecuencias de la limitación de la migración. Establecer compuertas fronterizas a la población regula la oferta de fuerza de trabajo, y la adapta a su demanda por el capital dentro de un país. Entonces se puede regular el salario acorde a la acumulación de capital. Favorecer la entrada de población es presionar hacia la baja salarial y promover la salida es la contratendencia, pero consideramos que la tendencia principal en la vida de las generaciones obreras es al arraigo en un solo país, y situaciones en las que la mayoría de una nación emigra son excepcionales. Además, como subrayamos, es habitual encontrar que se delimite una barrera contra la población inmigrante (racismo; ilegalidad, discriminación)⁷¹⁴.

El establecimiento de un nivel salarial homogéneo y evitar las migraciones tiene un efecto muy importante pues contribuye a la nacionalización de la fuerza de trabajo misma, que es la mayoría de la población, dándole un cierto modo de vida homogeneizado, y haciéndolo con base en el control del Estado. En general, las fronteras indican barreras relativas a la movilidad mundial del proletariado, y con ello tenemos un factor que solidifica diversos niveles nacionales de salario.

⁷¹² Para la concepción del mercado mundial no homogéneo sino como continuidad de desniveles véase MANDEL, Ernest, *El capitalismo tardío*.

⁷¹³ BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 412. Dejamos como interrogante el tema, ya que los autores del siglo XIX pueden ubicar la exportación de capitales como salida neta y como cambio de bandera del capital emigrado, mientras que en el siglo XX, el fenómeno de las transnacionales modifica la situación. Primero se ubican como una exportación de capitales que mantiene su bandera de origen nacional con la casa matriz exportadora de capitales, pero luego se puede indicar una meta-nacionalidad para el nuevo capital mundial, respecto del cual el campo de intereses puede ser muy distinto al de la sede nacional original.

⁷¹⁴ Algo que podría considerarse como una barrera "sub-nacional" donde el grupo emigrante minoritario empieza a vivir una existencia de semi-nacionalidad por la simple extranjería y la segregación vivida. Por lo tanto, para que la emigración se convierta en integración nacional se requiere de ciertas condiciones favorables, como las presentes en las llamadas "colonias libres" o bien de un proceso mucho más largo y complejo. En fin, desplazamiento no es integración.

3.5.5. Salarios metropolitanos y mentalidad xenofóbica.

Históricamente, los mayores salarios nacionales se encuentran donde coinciden lógicamente estos tres elementos (indicados en el punto 3.5.3): magnitud de valor de la fuerza de trabajo, productividad e intensidad de la jornada de trabajo, y relación entre oferta y demanda de fuerza de trabajo. Es muy importante recordar que existe una discusión sobre si hay una "coincidencia de largo plazo" o se trata de una situación estructural permanente del capitalismo mundial, es decir, si la división entre países ricos y pobres es estable e inevitable⁷¹⁵. Por ello, de manera general la fuerza de trabajo emigrará hacia donde la relación de la demanda y la oferta (d/o) es más cercana a la unidad (ya que no suponemos normal el caso en el que la demanda del mercado laboral supere a la oferta, por las razones ya expuestas). En ese sentido, existe una motivación económica para el nacionalismo y la xenofobia de los trabajadores donde existen mayores salarios nacionales⁷¹⁶. Evitar la emigración es luchar por conservar un salario superior, aunque genera otras secuelas todavía más nocivas en el comportamiento político de los trabajadores. El apoyo a las aventuras fascistas e imperialistas tiene un costo mucho mayor para la clase obrera que desarrolla una mentalidad xenofóbica⁷¹⁷. Las ventajas salariales del nacionalismo son mínimas comparadas con el costo humano y económico de las grandes guerras. A su vez, el asunto del ejército industrial de reserva queda redondeado con el tema bélico, ya que según vio Karl Korsch, la masa de población enviada a morir en las grandes guerras mundiales era una expresión de la población relativa sobrante de la sociedad capitalista, donde el "sobrante económico de población" se destina a la muerte⁷¹⁸.

⁷¹⁵ Es la teoría de la dependencia la que ha puesto el acento en esta discusión, enfocada hacia el mismo movimiento del capital y la tasa de explotación. Aquí, lo que interesaría es un aspecto secundario de esto: la configuración de la clase obrera nacional sobre los niveles nacionales diferenciados de salarios. El inicio de la discusión se dio con el término acuñado por Engels de la "aristocracia obrera" inglesa. Esto repercutió luego en el debate dentro de la socialdemocracia y con los bolcheviques. El tema tenía una idea política, una pregunta de fondo ¿es irremediablemente conservadora o reformista la clase obrera de ciertos países o de ciertos estratos? No es nuestro tema responder, pero es de nuestro interés el tema de las bases teóricas de dicha pregunta. Cf. WEBER, Henri, *Marxismo y conciencia de clase*, Ed. Madrágora.

⁷¹⁶ De acuerdo a Karl Deutsch, en general, la xenofobia y la discriminación es un comportamiento monopólico, con racionalidad económica exclusivista. Cf. DEUTSCH, Karl, *Las naciones en crisis*.

⁷¹⁷ BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 388. Es muy interesante observar como los elementos particulares que perfilan en fascismo alemán están retratados por Bauer respecto de la mentalidad pequeñoburguesa conservadora de Austria en cuanto a xenofobia, antisemitismo, conservadurismo moral y anhelo de corporativismo estatal: "Todos estos hechos han desviado las ideas de la pequeña burguesía vienesa de las cuestiones nacionales: en la lucha contra los judíos, en la lucha por la escuela cristiana y por el casamiento cristiano, en la lucha por la configuración del certificado de aptitud y por la sindicalización obligatoria"

⁷¹⁸ Cf. KORCH, KARL, *Escritos políticos*.

Además la mentalidad xenofóbica de los trabajadores de un país puede tener una motivación de intereses gremiales⁷¹⁹, pero este punto nos muestra, que en la ciencia social, las causas se vuelven efectos, porque el efecto político de tales actitudes (muy generalizadas en los países metropolitanos) colaboran a que se frene la movilidad de los trabajadores y a darle un largo aliento a las diferencias internacionales de los salarios. El Estado capitalista encuentra justificación en el maltrato y la persecución de los trabajadores inmigrantes en la mentalidad xenofóbica de su población, con lo cual incrementa las barreras a la inmigración, y refuerza esa misma mentalidad. Se refuerza un círculo de complicidad entre población de países con salarios altos y desprecio hacia el extranjero.

3.5.6. Efecto del salario sobre el modo de vida. El nivel general de salario de la clase obrera determina un modo de vida para la mayoría de un pueblo. La capacidad de compra de medios de subsistencia se correlaciona con una organización de necesidades, y por esa vía da un sello a las manifestaciones de la cultura popular. Así, la clase obrera de un país tiene un cierto nivel de vida, base para compartir su vida, base material de su identidad nacional.

Ese nivel de vida nacional generado por el salario no se reduce a un monto de dinero. En la lucha gremial, se crean sindicatos que abarcan el ámbito nacional y su efecto es reducir la competencia entre los obreros. A partir de la respuesta a la lucha sindical, los mismos Estados han asimilado e institucionalizado algunas aspiraciones del proletariado, como la de contar con garantías mínimas, estableciendo un salario mínimo y una jornada laboral legal, establecer prestaciones, que integran el ingreso real, como las vacaciones obligatorias, el aguinaldo, las horas extras, etc. Además, se ha generado una red de servicios de salud y educación que socializan los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Todo lo cual genera un ámbito de relaciones que integran el nivel de vida y el modo de vida del proletariado de un país. En este entramado Bauer observa el proceso de integración del proletariado a la comunidad cultural nacional, sobre un fondo de relaciones de producción potenciadas, "a la máquina le debemos ese cambio de la población (...) La mayor riqueza se convirtió en bien cultural, que coliga al pueblo en la comunidad cultural"⁷²⁰. Y hasta aquí con Bauer, pues no se trata solamente de algo así como libros y bienes culturales de ese estilo, sino que la reproducción

⁷¹⁹ Pero las actitudes racistas y discriminatorias, también tienen en este punto su contraparte de irracionalidad económica. Porque cuando efectivamente ocurre una emigración ilegal se genera una capa de trabajadores extremadamente desprotegida, sin derechos legales, que presiona hacia abajo en los salarios, aunque esto se circunscriba a ciertas áreas del mercado laboral, como tareas riesgosas, pesadas, sin calificación, etc. El peso numérico del estrato emigrante no sería tan nocivo sobre cierto salario sectorial si dicho grupo estuviera integrado a un mercado laboral abierto. Cf. DE BRUNHOFF, Suzanne, *Estado y capital*, Ed. Zimewald.

⁷²⁰BAUER, Otto, *op. cit.*, p. 103

del conjunto de la vida del proletariado, pasa por esos circuitos de ideología y de necesidades materiales (educación básica para el trabajo, medicina básica para cuidado del cuerpo, etc.), por lo que rebasa la cultura en ese sentido, y se expande hasta la forma de reproducción de una población. Pero esa reproducción depende, bajo el estandarte del capital, de su inserción productiva y sigue su camino por su nivel de salarios.

Sobre esa base se va creando el sistema de referencias entre lo propio y lo extraño. Digamos que hay condiciones materiales para la identidad popular de cada nación. Las diferencias de ingresos, por sutiles que puedan ser para una consideración científica, resultan ser los puntos del abismo entre los pueblos. Esa condición material de la identidad nacional popular algunos autores lo ubican especialmente en el aspecto de consumo, en otras palabras, en el nivel de vida de la clase trabajadora. Por ese lado, "las diferencias nacionales de los salarios" de Marx son uno de los puntos más importantes integrados dentro de la teoría materialista de la nacionalidad.

3.6. Nivelación nacional de la tasa de ganancia.

3.6.1. **Generalidades sobre la tasa de ganancia.** El tercer aspecto de los niveles económicos nacionales se reúne en la tasa de ganancia, que incluye la composición orgánica y la tasa de plusvalía. En la tasa de ganancia está el núcleo de las pulsaciones del capitalismo. Su realidad es el efecto de nivelación de la ganancia, el reparto de la plusvalía en el capital global. Pero primero detengámonos un poco en lo que significa la tasa de ganancia en la exposición de *El capital*. La teoría de Marx se aproxima sucesivamente hacia la superficie de los fenómenos, estudiando las cosas tal como se presentan en la superficie, donde no es tan evidente el capital adelantado sino el "precio de costo" para el capitalista y donde no se encuentra el plusvalor sino una ganancia captada como la diferencia entre el "precio de costo" y lo que vendió el capital. Para la conciencia del capitalista no hay diferencia cualitativa entre la parte variable y la constante, es simple gasto que se debe volver lo menor posible, para obtener un beneficio posterior superior. El costo del capitalista se mide por el gasto del capital que, para él, entonces se convierte en el precio de costo. Una vez definido este aspecto, el plusvalor se presenta como un excedente del valor de la mercancía por encima del precio de costo: $M-pc = pv$. A este nivel se pierde la relación originaria entre el plusvalor y la parte variable del capital, se le considera emanado del conjunto del mismo. Bajo esa consideración, el plusvalor se convierte en ganancia. En ese sentido para Marx, la ganancia es la forma mistificada del plusvalor⁷²¹. Como elemento dominante de todo el proceso efectivamente el capital pone la pauta de medida, estableciendo la correlación entre su monto originario respecto del resultado como la verdadera medida del proceso. Entonces la relación de capital

⁷²¹ MARX, Karl, *El capital*, t. III, vol 3, p. 40.

constante más capital variable respecto del resultado es la medida acertada, que se nos presentará como la tasa de ganancia. La tasa de ganancia se puede considerar como una derivación de la tasa de plusvalía pero presentando una nueva relación, pues lo que se trata de medir es la valorización respecto del capital total original, entonces tenemos una relación de plusvalor/ capital constante+capital variable. No es un simple truco de cuentas para agregar ahora el capital constante a la medida de la valorización de la fuerza de trabajo empleada, sino que verdaderamente se establece la medida del capital respecto de su movimiento total. De hecho, la economía política clásica partió de este nivel de realidad para explicar el movimiento del sistema económico ⁷²². Digamos entonces que esta medida, desde el punto de vista de Marx, está determinada por dos componentes esenciales: la tasa de ganancia y la composición orgánica. La tasa de plusvalor está determinando el grado de explotación de la fuerza de trabajo y la composición orgánica, así, refleja la productividad del trabajo, en cuanto una masa de fuerza de trabajo dada puede movilizar a cierta masa de medios técnicos. Sin que sea necesario ahondar en las relaciones cuantitativas respecto de la tasa de plusvalor, baste recordar lo básico: la tasa de ganancia es directamente proporcional a la tasa de plusvalía, por lo que la medida de la explotación de la fuerza de trabajo siempre va en un sentido positivo para la tasa de ganancia del capital. La composición orgánica, en términos sociales y no particulares, es proporcional a la tasa de ganancia ⁷²³, de tal modo que el aumento de la composición orgánica es el componente esencial de la caída de la tasa de ganancia.

La tasa de ganancia no solamente es la medida esencial para el capital individual, sino también para el movimiento del capital en su conjunto. Las variaciones de la tasa de ganancia están en el corazón de las oscilaciones del capitalismo. Las bajas y alzas de la misma dan la pauta para las caídas y ascensos de la acumulación de capital, de tal modo que el tiempo de la acumulación está en la tasa de ganancia.

3.6.2. La nivelación (en sí) de la tasa de ganancia y su resultado.

El estudio de la tasa de ganancia es eslabón central para comprender la relación entre el capital global y la pluralidad de los capitales, su nivel individual. A nivel global, la masa de plusvalor y la de ganancia son una misma cosa, pero no resulta lo mismo para la pluralidad de capitales. La realidad de la tasa de ganancia engarza lo que es el proceso global de producción y su distribución, de tal modo que la tasa de ganancia ya es la unidad de la producción y la forma en que se distribuye.

⁷²² *Ibid.*, p. 49.

⁷²³ *Ibid.*, p. 58. "la tasa de ganancia es la tasa de plusvalor, como el capital variable al capital total". Lo que aquí llama Marx composición de capital se implica en la misma relación constituyendo el eslabón matemático, que es k_v/k_v+k_c ; pero lo que está en el fondo del asunto es la composición orgánica del capital, cuya variación de largo plazo hace oscilar la tasa de ganancia.

Un hecho básico de la realidad capitalista es que los capitales se distribuyen de acuerdo a expectativas de ganancia en diversos ramos de la producción. A menos que exista un monopolio, los capitales se dirigen hacia donde se prometa una mayor ganancia, de tal modo que se van generando sucesivas saturaciones en base a expectativas, pero la saturación "mata a la gallina de los huevos de oro", de tal modo que la plétora de capitales baja las ganancias de tal ramo. A la inversa sucede cuando bajan las ganancias en un ramo, pues se expulsa al capital. Se trata de un movimiento, que en un sentido general ya había sido descrito por autores de la economía política clásica, donde las luchas de todos por quedarse con un mejor negocio se van anulando recíprocamente hasta que se hace evidente que impera una ganancia media.

La misma ganancia media es un promedio y depende de las condiciones de producción que la sostienen, por que se torna variable, solamente impera como un punto determinado por cierto tiempo y no podemos llevar esto al extremo de suponer que cambia a diario, porque "las influencias se entrecruzan y paralizan"⁷²⁴.

En tanto nivelación, la ganancia media no es un acontecimiento automático. Eventualmente, existen fenómenos de ganancias extraordinarias, que se pueden basar en monopolios o en situaciones de explotación extremadamente favorables. Sin embargo, en la medida en que ciertos capitales gozan de un monopolio simplemente durante un tiempo no entran en la formación de la ganancia media, pero esto no afecta los conceptos anteriores: "La ganancia media se calcularía entonces con arreglo a la parte del capital social que entra en el proceso de nivelación"⁷²⁵.

Pero una cosa es el proceso de nivelación y otra el resultado. En la medida en que tenemos entendida la lógica necesidad de que cada capital se tome a sí mismo como fuerza social y aspire a ganar sobre la media social y no sobre su personal efecto en la producción o el comercio, entonces comprenderemos el papel de dicha tasa media. No importa que vaya cambiando su cantidad en diversos momentos, porque se trata de un eje móvil. Lo que importa es que el capital tiene un punto de referencia sobre el cual medirse como conjunto. Empíricamente, esto debe coincidir con la ganancia misma de los capitales que producen bajo condiciones de composición orgánica media, es decir, bajo condiciones técnicas medias para la explotación de la fuerza de trabajo. Sobre la tasa general media participa la mayoría de los capitales y sobre ese punto continúa la nivelación, precisamente cuando algunos capitales logran agarrarse de algún sector con plusganancia, porque en seguida será

⁷²⁴ MARX, Karl, *El capital*, t. III, p. 213.

⁷²⁵ *Ibid.*, p. 221.

imitado por otros. Precisamente, como luego abundaremos, la nivelación deberá ser mayor cuando mayor sea el desarrollo del capitalismo ⁷²⁶.

3.6.3. Los factores de la velocidad de la nivelación de la tasa de ganancia. Para los objetivos de nuestro estudio es muy importante precisar los factores que determinan la velocidad de la nivelación de la tasa de ganancia. Los factores de la velocidad de la nivelación de la tasa de ganancia, por el lado del capital, son los siguientes: a) Libertad interior de comercio que supone la instauración legal del mercado interior (fin de alcabalas y garitas interiores). Por lo mismo, podemos ver que se está pensando en un espacio económico nacional o de libertad comercial plena. En la medida en que algún monopolio limita tal libertad comercial queda fuera de tal nivelación. b) Muy importante condición es el crédito, palanca indispensable para que el capital pueda acudir a donde huele a ganancias. c) La existencia de relaciones capitalistas permite este proceso de nivelación de la tasa de ganancia, mientras que las relaciones mercantiles no capitalistas lo obstaculizan, como cuando existe una masa de campesinos independientes que no modifican suficientemente su producción ante las "señales del mercado". d) Proceso de acumulación creciente de capital. Por el lado de la fuerza de trabajo, tenemos los factores para la nivelación de la tasa de ganancia: a) "presupone la derogación de leyes sobre la movilidad del obrero" ⁷²⁷, pues recordemos que existían leyes feudales para arraigar al trabajador a las localidades. b) Indiferencia del obrero frente al contenido de su trabajo, para estar disponible donde lo llamen. c) Predominio creciente del trabajo simple dentro de la producción, pues las exigencias de mano de obra calificada impide el desplazamiento. d) Sobre abundancia relativa de obreros en especial para periodos de crecimiento. e) Finalmente, condición general del sometimiento obrero.

Este conjunto de factores favorables a la velocidad en el proceso de nivelación de la ganancia nos indica siempre el mismo sentido: el progreso en el desarrollo del sistema capitalista conduce a que estén mejor asentadas las condiciones para dicha nivelación, y a la inversa, un entorno escasamente convertido a las relaciones capitalistas es menos adecuado al proceso de nivelación. El capital dinerario tiene características especiales respecto de su movilidad y nivelación de tasa de ganancia específica, obviamente como tasa

⁷²⁶ *Ibid.*, p. 247. Reviste interés el comentario histórico de Mandel, que nos muestra que en periodos previos del capitalismo el flujo de capitales no ha sido tan veloz; por ejemplo entre la primera inversión alemana en cemento Portland y las sucesivas transcurrieron diez años, por lo que la ganancia en ese ramo se mantuvo intocada y marginal durante mucho tiempo. Cf. MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*.

⁷²⁷ MARX, Karl, *El capital*, t. III, , p. 248.

de interés, que dejamos fuera de este estudio, pues estamos estudiando la tasa de ganancia general y no sectores estructurales de la misma⁷²⁸.

3.6.4. **La tasa general de ganancia y la unidad de la clase capitalista.** La complejidad de la fórmula de la ganancia se puede apreciar cuando la ubicamos, por ejemplo, como relación entre las clases sociales. Sabemos que capital variable es la figura económica de la clase obrera, la contracción laboral de la misma. Sabemos que plusvalía es la vida de la clase capitalista. Sabemos que capital constante es la condición material de un proceso, donde los medios de producción son propiedad del capital, funcionan como capital. Ahora podemos considerar esto como un proceso, un movimiento en el tiempo donde los medios de producción son una actividad pasada, ya realizada que cierra el horizonte de posibilidades, sobre lo que realmente se produce porque sí se puede producir. Ahí está concentrada la inercia de la historia estableciendo el "deber ser" de la producción nuestra de cada día. Tenemos al capital variable como la fuerza de trabajo viva que despierta de entre los muertos a los medios de producción hasta que cristaliza su actividad en productos, valores mercantiles en tiempo presente. Tenemos la suma de capital constante más capital variable como la carga de la obligación de sobrevivencia, el tiempo necesario de la sociedad para la mera reproducción. Luego encontramos a la plusvalía como una novedad, algo que se encuentra presente pero rebasa las condiciones de su constitución; también podemos decir que es el tiempo excedente a las condiciones de mera sobrevivencia de una sociedad dada, y sobre ese plus de tiempo de trabajo se monta la vida de la clase capitalista.

Con lo anterior, tenemos condiciones generales para la existencia del capital. Ahora nos podemos preguntar sobre las condiciones de la unidad de una clase de tal modo que sean bien fundadas por la economía, por su modo de existencia. De entrada, la clase burguesa es un enjambre enemigos, debido a la competencia económica. Los que participan en el mismo tipo de producción son rivales directos, pero los demás son competidores potenciales, porque podrían moverse para rivalizar con ese capital específico. En base a la propiedad privada universal, es más extraño encontrar un panorama de unidad de la clase que encontrar su dispersión absoluta, pero así sucede.

Mediante el efecto de nivelación de la ganancia "resulta que cada capitalista individual (...) participa en la explotación de la clase obrera global (...) en forma directamente económica, porque (...) la tasa media de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global" ⁷²⁹.

⁷²⁸Es notorio que el capital dinerario es el más propenso al cosmopolitismo por su movilidad extremada y sus negocios financieros internacionales que buscan la mayor rentabilidad en cualquier lugar del globo, sin encontrar las barreras físicas del resto del capital. De ahí la "estafa cosmopolita". Cf. MARX, Karl, *El capital*, t. III.

⁷²⁹MARX, Karl, *El capital*, t. III, vol. 1, p. 249.

Cada capital cobra conciencia de sí mismo, y además invierte económicamente en base a su expectativa como miembro de su clase esperando, al menos, obtener una ganancia media. La ganancia esperada será entonces la resultante del monto de su capital adelantado por la ganancia media $(kv+kc)*g'$. Al capitalista individual no le interesa tanto la acción directa sobre la explotación de los obreros individuales contratados, y si presiona para explotar más todavía es para obtener un extra de ganancia. En ese sentido, el capitalista individual se comporta como un accionista sobre el resultado previo de la ganancia que se está obteniendo en promedio sobre la explotación de toda la clase obrera. Para Marx la nivelación de la tasa de ganancia es "la demostración matemática exacta de por qué los capitalistas, por mucho que en la competencia se revelen como falsos hermanos, constituyen no obstante una verdadera cofradía francmasónica, frente a la totalidad de la clase obrera"⁷³⁰. En ese sentido, existe el interés común de los capitalistas para enfrentar unidos a los trabajadores.

Por las mismas razones que la tasa de ganancia explica la unidad de la clase burguesa, su caída permite una fractura en la unidad de la misma. "Pero cuando ya no se trata de dividir ganancias sino de dividir pérdidas, cada cual trata de reducir en lo posible su participación en las mismas, y de endosárselas a los demás. La pérdida es inevitable para la clase. Pero la cantidad que de ella ha de corresponderle a cada cual (...) se torna entonces en cuestión de poder y de astucia, y la competencia se convierte a partir de ahí en una lucha entre hermanos enemigos. Se hace sentir entonces el antagonismo entre el interés entre el capitalista individual y el de la clase de los capitalistas, del mismo modo en que antes se imponía prácticamente la identidad de esos intereses a través de la competencia"⁷³¹. Así, se puede redondear la imagen de la situación de la clase capitalista, que oscila entre la unidad nacional de las burguesías en periodos normales y las luchas violentas de fracciones burguesas en los periodos de crisis. Todo el tiempo se trata de una unidad contradictoria entre quienes compiten como propietarios privados, y su conflicto es de tal magnitud que resulta más asombrosa su unidad normal que su choque episódico.

3.6.5. La tasa media de ganancia a escala nacional y mundial respecto de la nivelación. El enfoque de Marx se define dentro de cada país. La ganancia media se concibe como un proceso universal, necesario a todo el capital, pero no se piensa como un automatismo de una tasa de ganancia mundial única. "Pues lo que queremos exponer precisamente en esta sección es la manera como se establece una tasa general de ganancia dentro de cada país"⁷³². Empíricamente, se encuentra evidente y ligado a las diferentes tasas

⁷³⁰ *Ibid.*, p. 250.

⁷³¹ *Ibid.*, p. 325.

⁷³² *Ibid.*, p. 180.

de explotación nacionales, las tasas de plusvalía, que se basan tanto en condiciones técnicas como de relaciones de clases⁷³³. Sin embargo, debemos insistir que esto ocurre completamente sólo al interior de cada país, pues a escala mundial se presentan obstáculos para la formación de una tasa de ganancia media mundial. A largo plazo puede ocurrir un proceso de nivelación, precisamente basado en el movimiento mundial de capitales, pero no se encuentra el nivel de ganancia media mundial⁷³⁴.

El ejemplo más significativo es el de las colonias, pues para "los capitales invertidos en las colonias, etc., los mismos pueden arrojar ganancias más elevadas"⁷³⁵. Una primera razón para que no exista una tasa media mundial de ganancia está en la falta de movilidad mundial de la clase obrera, que ligada a cada país establece un nivel salarial y una tasa de explotación particular. La tasa de explotación forma parte de la tasa de ganancia, con el cambio de la parte el resultado es diferente. Por el lado del capital también se presentan barreras a su movilidad mundial. Esas barreras no son absolutas, de hecho su tendencia natural es a desplazarse hacia donde se esperen superganancias, por grande que sea la distancia geográfica, pero eso no ocurre de inmediato. Por ejemplo, entre el llamado "boom" petrolero de 1973 y la realización de nuevas inversiones en distintos puntos del globo transcurre una década, con los frutos de esas nuevas inversiones en el ramo se satura el mercado petrolero mundial y cae la superganancia petrolera para acercarse a una ganancia normal. Se implica la importante consecuencia de que la tasa de ganancia sustenta la unidad nacional de la burguesía dentro de cada país, pues dentro de cada país el capital global reparte los frutos de la explotación global de la clase obrera, asunto que se vuelve más evidente con las políticas proteccionistas en materia de comercio e inversiones, que defienden la tasa de ganancia nacional contra la intrusión de capitales del exterior.

3.6.6. La tasa de ganancia y toda la reproducción del capital: a manera de conclusión. Sobre la tasa de ganancia media vimos, de acuerdo a Marx, que se levanta la unidad esencial de la burguesía, pues existe un interés material sobre el conjunto del sistema, aunque también es un aspecto crucial, revelado por la crítica de la economía política, la división funcional de la

⁷³³ *Ibid.*, p. "la diversidad en las tasas nacionales del plusvalor" p. 180.

⁷³⁴ En circunstancias favorables del mercado mundial con libertades cambiarías es viable que el capital dinerario (créditos) se aproxime a una tasa media mundial de ganancia. Recordemos que esta puede ser la forma más fluida, y que los barones de las finanzas son el grupo más cosmopolita de la burguesía. *Cf. Ibid.*, pp. 783-784. Sin embargo, las condiciones políticas de la burguesía de cada Estado nacional puede poner barreras insalvables para tales movimientos especulativos mediante el control de cambios, sobre operaciones bancarias, etc.

⁷³⁵ *Ibid.*, p. 304.

burguesía en sus segmentos comercial, industrial y dinerario⁷³⁶, pero su unidad de fracciones no debemos confundirla con su fusión en el llamado capital financiero⁷³⁷. Esta tasa aunque se va nivelando a escala mundial (y por lo mismo se va estableciendo cierta sincronía en los ciclos económicos a nivel planetario) solamente se determina como efectiva fuerza material a nivel de cada país. La condición para su fluidez es la misma movilidad de los factores de la producción: capital y fuerza de trabajo. Pero la movilidad misma es un producto del desarrollo de las condiciones de producción capitalistas. A partir de la misma tasa y masa de ganancia y sus posibilidades definidas de acumulación se genera la continuidad de toda la reproducción social capitalistas. Por eso nos encontramos ante un eslabón central de la interpretación de la nación en base a la crítica de la economía política. No se trata solamente de la unidad positiva de la clase dominante, sino también de la unidad fáctica de la clase trabajadora, porque la tasa de ganancia está montada sobre la tasa de plusvalor y ésta sobre el trabajo mismo. La situación de la tasa de ganancia nos indica la medida de la reproducción del capital y con él de la clase obrera. Por ese camino encontramos la unidad de reproducción a nivel nacional de las clases fundamentales. Pero vemos que la unidad de la burguesía por la ganancia media es positiva, afirmada sobre un interés concreto, que comparte sobre el circuito económico. En cambio, la fuerza de trabajo se encuentra unida por un medio negativo. Tratando de concretar esta imagen podemos considerar que la tasa de ganancia tiene un efecto homogeneizador sobre el nivel de vida de la clase trabajadora, por la unidad del sistema de reproducción nacional. El punto clave de ese proceso homogeneizador lo vimos en el tema de la sobrepoblación relativa.

3.7. La configuración de las políticas estatales de la burguesía: proteccionistas y librecambistas. Observando el conjunto del proceso económico a lo largo de la historia del capitalismo nos presenta dos caras de la actuación política y económica de la burguesía y el Estado: proteccionismo (nacionalismo económico, aduanas, estatizaciones, límites a la migración) y librecambismo (transnacionales, liberalismo, fin de aranceles, emigraciones, exportaciones, imperialismo). Se trata de dos líneas de acción contrarias, pero

⁷³⁶ Esto se desarrolla en base a la circulación del capital y su forma general, porque estos "sectores" de la burguesía solamente son autonomizaciones del ciclo total del capital y respecto de la situación inmediata de la nación y sus políticas representan matices de intereses importantes. Cf. MARX, Karl, *El capital*, Tomo III.

⁷³⁷ Por lo mismo, la teoría de Hilferding sobre el capital financiero como unidad superior del capital industrial y dinerario deja estas determinaciones como suspendidas y la teorización materialista del tema nacional se torna nebulosa. Esta fusión de conceptos permitió que las concepciones sobre el imperialismo disolvieran la especificidad de la cuestión nacional, por cuanto que el tema de la centralización de capitales (escala de producción, etc.) y unidad superior (capital financiero) en sí, dejaron de lado la especificidad de la cuestión nacional, también respecto de la teoría de la ganancia, de ahí la impresión de inexistencia de interés específico en las fronteras nacionales (como impuestos, como dumping...) cuando se ha mantenido un interés específico, por la competencia en torno a la tasa de ganancia. Con importantes matices la misma problemática se repite en Bauer, Luxemburgo y Lenin.

no rígidamente contrapuestas como lo mostró Marx al debatir la opción del librecambismo para la clase obrera inglesa en 1848⁷³⁸. Esas opciones contrarias son la expresión política de cómo la burguesía proyecta la creación de un espacio económico y político más acorde a sus intereses, configurando las relaciones económicas dentro de la nación o saltando sobre esas barreras⁷³⁹.

En el esquema de los principios abstractos, el liberalismo y el proteccionismo se presentan como las medidas antagónicas y sus partidarios aparecen como los peores enemigos. En esa lucha los bandos de la política burguesa buscan atraer el favor de todas las capas sociales, por eso Marx, ya en una temprana intervención del año 1847, se preocupó por aclarar en el círculo obrero sobre el cual influía, que dicho antagonismo queda por fuera de los intereses vitales de la clase obrera⁷⁴⁰.

Sin embargo, a lo largo de la historia esas políticas económicas no son dos prácticas rígidamente contrapuestas. La manera en que los principios y propuestas de esas dos políticas económicas son antagónicas es evidente. El proteccionismo con su propuesta de crear, incrementar o ampliar aranceles contra la competencia extranjera se presenta como adalid de la industria nacional, incluso como defensor de la nación en abstracto, por la implicación de que quien protege al capital nacional, defiende a la economía nacional y quien cuida a la economía nacional protege a la patria. Contra esa perspectiva se levantó Marx opinando que, cuando el proteccionismo es sincero, simplemente este último argumenta al obrero: "vale más que os exploten vuestros compatriotas que no los extranjeros".⁷⁴¹ El proteccionismo es conservador en su meta y en su práctica, es la intención de cerrar un país y delimitar un espacio económico exclusivo. El liberalismo, con su propuesta de abatir los aranceles y las demás trabas comerciales, se presenta como el adalid del desarrollo

⁷³⁸ MARX, Karl, "Discurso sobre el problema del libre cambio", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 335.

⁷³⁹ THOMPSON, David, *Historia mundial de 1914 a 1968*, Ed. FCE, Breviarios, Num. 142, 5ta. reimp., México, 1985. Su punto de vista liberal resulta muy instructivo por su intención de abarcar el curso de la historia en un sentido mundial. De esa manera es perspicaz frente a la oleada mundial de estatizaciones. De especial interés para nuestro estudio es notar que el período de 1929 a 1945 fue a nivel planetario de marcado predominio del proteccionismo frente al librecambismo, la crisis del mercado mundial unida a la guerra marcó el triunfo del nacionalismo económico. En ese período el Estado capitalista intervino y se llegó a la nacionalización de algunas ramas estratégicas; se expandió el sistema educativo oficial; se creó el sistema de seguridad social integrado; surge la política económica del keynesianismo, que integra la gestión de la fuerza de trabajo y la moneda; durante la guerra se marca un completo dirigismo económico; en fin, el Estado llega a actuar con la modalidad intervencionista, incluso como capitalista productivo. La situación de México en ese período presenta la misma tendencia.

⁷⁴⁰ "Discurso sobre el problema del librecambio" es el título que se le dio a esa intervención ante la Asociación Democrática de Bruselas en 1847.

⁷⁴¹ MARX, Karl, "Los proteccionistas, los librecambistas y la clase obrera", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 322.

y los países, la disputa más intensa en pos de los mercados⁷⁴². El liberalismo, con su propuesta de libertad de comercio, es transformador en su meta, indica la intención de integrar a cada país dentro de un gran mercado mundial, espoleando al capital nacional con la competencia mundial y, en esa medida, obligándolo a modernizarse. Por eso los liberales se presentan como los modernizadores en abstracto, los partidarios del cambio. Pero el veredicto real sobre si el proteccionismo es eficientemente nacionalista o el liberalismo es modernizador depende de la práctica, de los resultados de esas políticas que, como veremos, muchas veces son contrarios a lo que se pretende.

La práctica común de los diversos Estados capitalistas tomada en su conjunto no es ni proteccionismo puro ni liberalismo intransigente, sino mezclas diversas de acuerdo al predominio transitorio de los diversos intereses materiales en pugna, que se manifiestan en alguna de esas posiciones. Incluso los promotores de un proteccionismo nacional extremo son partidarios de un libre cambio de mercancías al interior de cada país; si se evita la competencia entre naciones es para permitir el desenvolvimiento normal de la competencia interna. Pero el sano desarrollo de una competencia interna significaría que los capitales nacionales llegan a ser lo suficientemente poderosos para embarcarse en aventuras de conquista sobre el mercado mundial. Así, una afortunada política proteccionista significaría que el capital nacional esté capacitado y dispuesto a emprender un librecambio internacional. "En el momento mismo en que una rama industrial nacional conquista por entero el mercado interior, esa rama industrial necesita inapelablemente de la exportación. Bajo el sistema capitalista, una industria tiene que expandirse o derrumbarse, no hay término medio"⁷⁴³. Como situación particular de cada capital esto se presenta permanentemente, pues a la ofensiva es librecambista y a la defensiva es proteccionista. Para su propio producto le conviene la protección y para todo lo que implica su abastecimiento (el completo entorno de la división del trabajo) le conviene el librecambismo que abate costos. Esa es la base material para que ocurra una serie interminable de "componendas a favor de un lado o del otro, componendas que, en su conjunto, van impulsando lentamente el librecambio"⁷⁴⁴.

3.7.1 Esquema del itinerario histórico del proteccionismo y librecambismo en el mercado mundial. Lo que acabamos de mencionar como una mutación particular del proteccionismo en librecambismo o viceversa ha tenido un itinerario histórico mundial bastante bien delineado:

⁷⁴² "el librecambismo es destructor. Este régimen desintegra las antiguas nacionalidades" MARX, Karl. "Discurso sobre el problema del libre cambio", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 335.

⁷⁴³ ENGELS, Friederich, "Proteccionismo y librecambio", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 366.

⁷⁴⁴ *Ibid.*, p. 366.

1) Periodo renacentista del siglo XV al XVII. Manufacturas tempranas, creadas sobre perfeccionamiento del artesanado medieval. Teoría de la economía metalista. Inicios de un proteccionismo manufacturero, bajo auspicio del Estado. Las aduanas no están centradas sobre las fronteras nacionales, sino que se distribuyen arbitrariamente en los puntos del tránsito comercial interior y exterior. Primer desarrollo de la navegación interoceánica por medio de la vela. Explotación de metales preciosos y comercio de especias. Extensión cuantitativa de la forma dineraria de moneda metálica. Primeras operaciones crediticias como descuento de letras que se van consolidando en Europa. Inicios del sistema bancario, como simple atesoramiento.

2) Era moderna del siglo XVII al fin del XVIII. Producción de la manufactura consolidada, grandes talleres integrados, descomposición del trabajo manual artesanal. Teoría de la economía mercantilista. Estados absolutistas proteccionistas e inicio del librecambismo interno, con libre tránsito de mercancías dentro de los países, que es completo por el triunfo de revoluciones burguesas en Holanda e Inglaterra. Desarrollo de vanguardia de la manufactura inglesa. Perfeccionamiento de la comunicación marítima y terrestre. Comercio internacional de materias primas a gran distancia como algodón y textiles manufacturados. Viajes en todo el planeta. Inicios del sistema bancario como forma crediticia y de interés. Primeros desarrollos del dinero fiduciario público. Predomino absoluto del dinero metálico.

3) Revolución industrial, desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Se establece la gran industria, principalmente en los ramos textil y del hierro. Teoría de la economía política clásica. Primera política librecambista completa en Inglaterra, cuando el monopolio técnico industrial y de transportación marítima se conjuga con la apertura del mercado interior para el grano y las materias primas. En general es el momento del triunfo mundial del liberalismo manchesteriano. Aplicación del motor de vapor a la comunicación marítima y primeros transportes ferroviarios. Intercambio creciente de materias primas y productos industriales de consumo. Consolidación de formas bancarias en el área industrializada, generalización de las operaciones crediticias y del dinero fiduciario. Inicios de una desmonetización del dinero metálico.

4) Desde mediados del siglo XIX hasta su final. Mezcla de librecambismo con proteccionismo planetario. Instauración imperial de colonias en todo el globo. Los trusts y los cartels emplean las protecciones arancelarias para esquilmar al consumidor nacional. Generalización de los sistemas de transporte terrestre movidos por motor, ferrocarriles europeos y norteamericanos. Expansión del comercio las materias primas para medios de producción y partes de maquinaria. Inicios del motor de combustión interna para mover transportes. Primeras telecomunicaciones por vía del telégrafo. Estructuración del sistema bancario y de la moneda fiduciaria pública. Inicio de otras formas financieras como la bolsa y aseguradoras.

5) Principios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. Ocurre la segunda revolución técnica industrial. Agudización del proteccionismo, empleo de medios militares para saldar la contradicción de intereses. La crisis de 1929 indica un periodo de decadencia del mercado mundial, que se desestructura con el desgajamiento de la URSS y China. Generalización del transporte terrestre motorizado, sistemas carreteros nacionales. Sustitución del vapor por la combustión interna como principal medio propulsor del transporte. Auge de la explotación petrolera. Comercio y competencia mundial en todo tipo de ramas industriales y agropecuarias. Rápidos avances en la comunicación alámbrica e inicio de la radiocomunicación inalámbrica. Avance hacia una desmetalización de la moneda en el mundo. Mayor regulación estatal de la moneda y la banca. Establecimiento universal de la inconvertibilidad de la moneda a metal. Abaratamiento universal de los costos del sistema circulatorio, por la desaparición del contenido metálico del dinero. Necesidad de la regulación estatal de los tipos de cambio. Auge y crisis de la bolsa especulativa mundial.

6) Postguerra hasta nuestros días. Restablecimiento del mercado mundial bajo hegemonía de EUA. Tercera revolución industrial. Automatización computarizada del proceso de producción y de circulación. Se establecen marcos organizados para el comercio mundial GATT, CEE, etc. Paulatino restablecimiento del liberalismo económico a escala planetaria. Ampliación del sistema de transportes del comercio mundial. Desarrollo de la transportación aérea de carga y pasaje. Telecomunicaciones televisivas y vía satélite. Reestructuración del mercado mundial. Predominio del comercio industrializado y de creciente composición tecnológica. Integración de los sistemas financieros a nivel planetario, banca internacional y organismos reguladores como FMI, BM, BID. Generalización del crédito para el consumo privado con el llamado "dinero plástico".

A manera de hacer este análisis claro, presentamos un cuadro sinóptico, que nos permita relacionar los principales signos distintivos de estos periodos en los que se modifica el debate de proteccionismo y librecambismo.
745.

TIPO DE PRODUCCIÓN:	MEDIO DE TRANSPORTE:	MEDIO DE CIRCULACIÓN:
Manufactura simple	Barco de vela	Dinero metálico
Manufactura compleja crédito	Barco y carreta	Metálico y
Primera industria fiduciario y textil, hierro, etc.	Barco de vapor y ferrocarril	Metálico, y de bancos
Grandes industrias	Motor gasolina	Fiduciario y crédito
Automatización fordismo	Autotransporte	Inconvertibilidad monetaria
Cervocontrolados y robótica	Aeronáutica y telecomunicación	Crédito universal

Asimismo, es viable relacionar el tipo de producción y la fuerza productiva principal con la característica general de las mercancías que son objeto del comercio mundial, donde observamos un desenvolvimiento acorde a esta misma periodización. En la cual partimos de un comercio centrado en objetos de poco volumen y alto valor, como las especias y los metales preciosos, para avanzar hacia las materias primas tropicales y los bienes de consumo manufacturados, pasar a toda clase de productos de consumo y materias primas, para luego generalizarse hacia un comercio mundial de medios de producción y de consumo, y finalmente indicarnos, dentro de ese comercio, mundial un predominio de los bienes más industrializados con incorporación de tecnología sobre las materias primas y los productos de consumo. El conocimiento del objeto del comercio mundial es muy importante para vincularlo con la historia de las disputas entre liberalismo y proteccionismo, pues en la

⁷⁴⁵ El cuadro y el esquema se basan principalmente en las observaciones de los Marx y Engels en *La ideología alemana*, cap. I y en *El capitalismo tardío* de Ernest Mandel. Posiblemente, el auge de los "mercados regionales" anuncia una nueva fase de la contradicción entre liberalismo y proteccionismo en la historia del capitalismo.

disputa entre estas dos políticas lo determinante puede ser la naturaleza de los objetos del comercio mundial y la conexión con su producción. En ese sentido ha ocurrido una relativa pérdida histórica de la llamada ventaja comparativa o monopolio sobre diversas fuentes naturales de la división internacional del trabajo. Invariablemente la amenaza sobre la pérdida de esas ventajas naturales o monopolios tecnológicos ha generado procesos proteccionistas. De gran interés es el triunfo de las políticas proteccionistas durante los periodos 4 y 5, correspondientes al imperialismo clásico y las guerras mundiales.

3.7.2 La disputa por la ganancia. Pero la amenaza o pérdida o conquista de ventajas o monopolios naturales y técnicos solamente tiene sentido dentro del capitalismo si se liga a la naturaleza íntima del capital, que es la ganancia y la acumulación del capital. Al llegar al punto de la ganancia media y extraordinaria estamos en el terreno de las finalidades del comercio mundial, porque la ganancia es el motivo impulsor necesario y suficiente para el comercio mercantil capitalista mundial. En este punto la diferencia decisiva entre las naciones está en el tipo de producción predominante, que contrasta a una metrópoli industrial frente a una región agrícola atrasada. Esta diferencia se liga con el tipo de ganancia predominante, si surge de la capacidad técnica, de dones naturales o de las diferencias en la explotación de la fuerza de trabajo. La ganancia en general tiene un origen común en la explotación de la fuerza de trabajo, pero las rentas superiores de la ganancia extraordinaria tienen fuentes específicas en alguna de esas tres fuentes mencionadas. En general la mano de obra no ha presentado una morfología histórica propia, sino dependiente de la acumulación de capital y de las luchas entre las clases, con el mercado resultante de fuerza de trabajo. En ese sentido parece que el acaparamiento de la fuerza laboral no está en la raíz de las disputas proteccionistas de las naciones. Los distintos monopolios naturales de riqueza en materias primas en definitiva sí han influido sobre la configuración de la distribución planetaria del capital, pero en la medida en que se trate de monopolios naturales suficientes para sostener por sí mismos ganancias extraordinarias no requerirán de protección alguna para su sostenimiento. En cambio puede provocar activamente el proteccionismo de los países que carecen de tales recursos y que buscan compensar a sus industrias que deben pagar tributos por comprar ciertos artículos en el extranjero y se desearía sustituirlo en el interior con las ramas afines. En definitiva, el monopolio absoluto o relativo de ciertas fuentes naturales de riqueza nos habla de que la división internacional del trabajo esta siendo forzada por la naturaleza misma, y en ese sentido el debate de proteccionismo y librecambismo queda relegado por la fuerza de los hechos; porque ante la complementariedad natural es inviable la competencia entre productores capitalistas. El debate del librecambismo y el proteccionismo, la discusión de ambas políticas como opciones depende de una existencia real: la competencia entre productores de mercancías iguales, semejantes o sustitutas. Consideradas todas las posibilidades de ganancias extraordinarias, solamente nos queda examinar si la existencia del monopolio o ventaja tecnológica del

capital puede incidir en este terreno, y no cabe duda que es aquí donde parece encontrarse el meollo de las disputas. El proteccionismo partirá de la desventaja competitiva de su capital nacional, desventaja basada principalmente por el nivel de acumulación y desarrollo tecnológico de sus empresas nacionales. La protección arancelaria significará evitar el drenado de plusvalía hacia capitales competitivos, que no se contentan con la ganancia media sino que buscan incorporar ganancias extraordinarias. En ese sentido el proteccionismo significa luchar por conservar la ganancia media dentro de un país, que vimos es el fundamento de la unidad de la clase burguesa. Por su lado el librecambismo, dentro de un país significa considerar políticamente que la ganancia media está garantizada, dado el nivel de acumulación y productividad (tecnología), y que una parte significativa de la burguesía de ese país está lista para luchar por lograr ganancias extraordinarias a nivel del mercado mundial. Pero la relación entre las ganancias medias y extraordinarias es cambiante, como ley de forzosa necesidad los capitales fluyen a los ramos donde esperan mayores ganancias, por lo que los sectores de ganancia superior caen sucesivamente en la plétora de capitales, en la sobreacumulación y en la crisis. Lo cual significa, por ejemplo, que el gran capital de la industria automotriz puede pasar por sucesivas tentaciones librecambistas y proteccionistas, de acuerdo al interés material implicado en la conservación de mercados nacionales o conquista de mercados mundiales. Por lo mismo, ninguna nación capitalista y ningún gran capital ha entregado definitivamente y para la eternidad su alma a alguna de estas dos deidades, porque no pueden renunciar a ninguna de las dos. Ningún gran capital puede darse el lujo a renunciar al mercado mundial definitivamente, ni siquiera el de los países atrasados. Ningún gran capital es tan inocente para dedicarse a jugar limpio aceptando un librecambismo indiscriminado, siempre se busca la protección adicional del Estado.

3.7.3. Las decisiones políticas y las facciones burguesas. Ya hemos definido los medios y la finalidad envuelta en el conflicto entre las políticas librecambistas y proteccionistas; ahora solamente falta considerar el momento de la verdad: las decisiones. Las decisiones sobre proteccionismo y librecambismo se basan en las luchas políticas dentro de los Estados, y esas luchas se resuelven por los intereses y la fuerza relativa de los contendientes. Todavía a mediados del siglo XIX, en los países más importantes de Europa, tenía un gran peso el interés de los terratenientes para influir en las decisiones del Estado, pero desde entonces la influencia determinante para cualquier disputa en torno al asunto ha quedado en manos de los grupos burgueses, frente a los cuales el proletariado no presenta un interés específico propio, sino que se muestran subordinados a la lucha de las facciones burguesas. Las particularidades de los intereses materiales proletarios se ubican en torno al salario y el empleo; sin embargo, cualquier repercusión al respecto del cierre o apertura de aduanas se subordina a la dinámica de la acumulación del capital. El sector obrero no tiene un interés autónomo al respecto de las polémicas proteccionistas, pues los efectos que le incumben como el resultado salarial o

de empleo dependen solamente del impacto que tengan los cambios aduaneros en la ganancia y en la marcha de los negocios.

La fuerza objetiva de las facciones burguesas es la potencia del capital que detentan, que concreta la historia de la acumulación y la situación de las ganancias en cada sector. Claro que esa fuerza objetiva de grupos y facciones burguesas depende de varios elementos en la arena política, que no podemos detallar. ¿Cómo podemos ligar en general la fuerza de las facciones burguesas frente a la opción del libremercado o proteccionismo? De manera abstracta podemos correlacionar que el proteccionismo es defensivo, estrategia para mantener cierto nivel de ganancias frente a una competencia a la que se teme, mientras que el libremercado es ofensivo, una estrategia para incrementar la competencia internacional y para espolear la eficiencia de los capitales, por vía de la lucha a muerte, en la que se espera salir adelante, aunque en el caso del *dumping* podríamos hablar de una situación mixta⁷⁴⁶. En ese sentido, la ofensiva está del lado de los capitales más poderosos, los que confían en triunfar en la competencia internacional. Por eso a mediados del siglo XIX los capitales ingleses eran los más fervientes partidarios del libremercado, y recurrían frecuentemente a los medios militares, agresivos e intervencionistas para imponer esa opción en el extranjero. Actualmente en esa lógica ofensiva se encuentra Estados Unidos promoviendo activamente el libre comercio con sus vecinos, aunque la operación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica tenga un trasfondo defensivo para Estados Unidos ante la competencia creciente de Japón y Europa. En general, los capitales más poderosos, buscando apoderarse de las mayores tajadas del mercado mundial, son los que están imponiendo el liberalismo aduanal. De todas formas la concreción de las medidas depende de las ganancias, del frío cálculo para cada empresa y también de los efectos macroeconómicos en las naciones dominantes. Por lo anterior se comprende la razón por la cual Engels opinaba que las componendas finalmente irían impulsando lentamente el triunfo del libremercado sobre el proteccionismo, por la misma preeminencia del mercado mundial sobre el local, aunque él no creía que ese proceso llegara a ser completo pues antes se debería presentar, en el itinerario de la historia, la revolución socialista⁷⁴⁷.

⁷⁴⁶Una línea de interpretación sobre el nuevo proteccionismo de principios del siglo XX. está presente en Hilferding, Bauer y Lenin. El argumento general es que la concentración monopólica permite que los cartels usen el territorio nacional como plataforma de su ofensiva internacional, de tal modo que al interior tienen tarifas proteccionistas, mientras que hacia el exterior venden a precios subsidiados por el mercado interno cautivo. Así, por un lado hay proteccionismo y del otro ofensiva para conquistar mercado mundial. p. 786, "aranceles proteccionistas de un nuevo tipo" protegiendo "los productos susceptibles de ser exportados". LENIN, Vladimir I., *El imperialismo fase superior del capitalismo*.

⁷⁴⁷ "alargará muy poco el plazo de que disponéis hasta la hora del desenlace", ENGELS, Friedrich, "Proteccionismo y libremercado", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 372.

En base a la idea de la cartelización general y del imperialismo, como etapa particular, Bauer, siguiendo la línea de Hilferding, considera que la tónica del proteccionismo ha sido transformada en base a los intereses de la monopolización. El razonamiento es el siguiente: el arancel proteccionista es una necesidad para la competencia mundial de las grandes empresas, que lo usan como plataforma para ofrecer en el exterior precios de *dumping*, abajo de los costos medios, y así subsidiados por el consumidor local que compra arriba de los costos medios⁷⁴⁸. Entonces considera Bauer que el imperio abre una nueva época de proteccionismo que favorece a lo cárteles,⁷⁴⁹ dentro de la cual la clase obrera, si se involucra, lo hace contra sus intereses. La continuación de los datos empíricos indican que la tendencia del capitalismo mundial no ha sido hacia un crecimiento constante del proteccionismo, sino que el ascenso proteccionista de principio del siglo XX hasta el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, es episódico, dependiente de algo menos significativo que un cambio de época del capitalismo, dependiente de sus condiciones técnico materiales, como hemos expuesto.

3.7.4 Resultados del proteccionismo y librecambismo. Por último nos quedaría examinar los resultados en la aplicación del proteccionismo y el liberalismo. Para evaluar los resultados existe cierta finalidad común de ambas políticas económicas en la búsqueda de una mayor acumulación debido al crecimiento de industrias, agricultura o servicios en los lugares del mundo donde se aplican esas políticas. El proteccionismo aparece como exclusivamente patriótico, pues se centra completamente en los resultados benéficos para una economía nacional, dejando los efectos sobre el mercado mundial como un asunto irrelevante. El éxito en las metas proteccionistas se mide exclusivamente por el resultado que se obtenga por la formación, el crecimiento o bienestar de las ramas productivas nacionales protegidas bajo aranceles. Ahí está contenido el criterio inicial de Marx, que opina que el proteccionismo es un medio de acumulación originaria para crear capitales y fabricantes "El sistema proteccionista fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación, y abreviar por la fuerza el tránsito del régimen antiguo al régimen moderno de producción"⁷⁵⁰. En la historia encontramos los triunfos como método de acumulación originaria y los fracasos como método de continuación de la acumulación de esta línea proteccionista de

⁷⁴⁸BAUER, Otto, *op. cit.*, p 467.

⁷⁴⁹Aunque políticamente estaban en trincheras encontradas, la línea de razonamiento de Bujarin es el perfeccionamiento de las mismas tesis. Bujarin considera que con la cartelización general ha cambiado la época respecto de la política arancelaria. La elevación de los aranceles implica que los monopolios están cobrando una especie de impuesto a la nación, pero el aumento de precios baja el nivel de compras, que se tiende a compensar con una política comercial de tipo *dumping*. Cf. BUJARIN, Nicolás, *La economía mundial y el imperialismo*.

⁷⁵⁰Cita del Tomo I de *El capital*, en ENGELS, Friederich. "Proteccionismo y librecambio", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 359.

acción económica. El proteccionismo es también cuestión de medida, pues no es lo mismo atenuar el efecto de competencia internacional que anularlo; pero, en tanto la práctica arancelaria evita efectivamente la competencia exterior, se presenta un proceso que va del fortalecimiento de la industria nacional a su anquilosamiento. Las protecciones generan un fortalecimiento de las ramas simplemente en cuanto vemos que se sostiene o incrementa la tasa de ganancia y se mantiene o incrementa la acumulación de capital en el sector. Pero también y de forma necesaria conducen al anquilosamiento, porque una industria que debe protegerse arancelariamente significa que no es competitiva ante el extranjero y, al tener la protección estatal, no siente el acicate para llegar al nivel competitivo externo ⁷⁵¹. De esa manera la protección arancelaria al capital nacional crea un incentivo para el atraso, para desacelerar el paso del cambio tecnológico de las industrias nacionales y así hacerlas más obsoletas. De esa forma el proteccionismo exitoso llega a convertirse en su contrario ⁷⁵². Si bien el punto de vista de Marx y Engels no está casado con ninguna de las dos políticas, consideran el proteccionismo un tanto más pernicioso, por tres razones: 1) "Protegiendo a una rama de los negocios perjudicamos a todas las demás"⁷⁵³, 2) "lo peor de la protección arancelaria es que no resulta tan fácil desembarazarse de ella"⁷⁵⁴, y 3) la protección arancelaria protege al industrial, no solamente contra el competidor extranjero, sino además es protección "contra el consumidor", por lo que el beneficio del arancel es "dinero tirado en la calle"⁷⁵⁵. Por lo mismo el proteccionismo se puede convertir en un "grillete insoportable" para los países que aspiran a una "posición independiente en el mercado mundial"⁷⁵⁶.

Por su parte el liberalismo claramente es cuestión de "desmedida", porque el Estado burgués, que pierde la medida de la competitividad real del capital nacional, permite que el capital extranjero lo diezme masivamente. Un librecambismo equivocado no estimula la producción nacional con el acicate de la competencia, sino que la destruye. Un librecambismo desmedido no trae una mayor disponibilidad de bienes dentro del mercado nacional debido a la presencia de mercancías baratas de importación, pues la pérdida de ingreso no

⁷⁵¹ Esa opinión la defiende Engels en "Proteccionismo y librecambio", p. 361. Dice: "nos brindan los Estados Unidos un ejemplo palpable de cómo se puede matar una industria importante a fuerza de aranceles protectores (...) Hace cuarenta años la bandera de Estados Unidos amenazaba con arrancar a la inglesa la primacía sobre el océano, actualmente casi ha desaparecido. La protección arancelaria de la navegación ha arruinado la navegación y la construcción de buques".

⁷⁵² Por ejemplo ese ciclo se cumplió durante un largo plazo en México, donde el inicio del proceso de un proteccionismo exitoso lo podemos ubicar en los años treinta y su efecto negativo ya es evidente en la década de los ochenta, con el agotamiento del modelo de acumulación, manifestado en crisis recurrentes, baja productividad y desequilibrio de sectores.

⁷⁵³ ENGELS, Friederich, "Proteccionismo y librecambio", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 364.

⁷⁵⁴ *Ibid.*, p. 365.

⁷⁵⁵ *Ibid.*, p. 370.

⁷⁵⁶ *Ibid.*, p. 372.

es compensada. En ese sentido el librecambismo es peligroso cuando pierde su medida, que es la capacidad competitiva del capital nacional. Si nos remontamos al siglo XIX en México, sin duda el triunfo del liberalismo permitió una invasión de textiles ingleses, que condujo a una ruina temprana del capital textil mexicano, el ramo más importante de la época⁷⁵⁷. En cambio, si es adecuado a su medida, a la potencia real del capital que sostiene a un Estado librecambista, se trata de una medida vitalísima para su capital nacional pues lo mantiene competitivo y con capacidad ofensiva que le permite ganar segmentos del mercado mundial⁷⁵⁸. El escenario del mercado mundial, al arribar el siglo XXI, está cambiando al modificarse la correlación de fuerzas entre las principales naciones y al transformarse las situaciones de competitividad, la tecnología, etc. En un escenario cambiante los principios del proteccionismo y el librecambismo siguen siendo considerados banderas puras, útiles para entablar pequeñas y grandes batallas. Pero la realidad del mercado mundial sigue siendo un terreno movedizo donde los éxitos de ayer son los fracasos de mañana y viceversa, por lo que el juicio exacto sobre la viabilidad de esas políticas económicas no se puede fundar sobre un partidismo general que defina lo patriótico o lo moderno de las medidas, sino que se debe examinar sobre la dinámica mundial de movimiento de capitales y en particular sobre cada rama. Por lo mismo, la medida correcta de los niveles arancelarios es cambiante acorde a las modificaciones en las fuerzas productivas y "lo que era ayer una tarifa protectora equitativa se trueca hoy en todo lo contrario"⁷⁵⁹

⁷⁵⁷ Diversos autores de inspiración marxista se han esforzado por demostrar lo pernicioso del liberalismo en países atrasados, debido al efecto devastador y descapitalizador de esa política. GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*, Ed. Siglo XXI. BAMBIRRA, Vania, *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era.

⁷⁵⁸ "Lo único que puede remediar la situación en Francia, es el paso audaz al régimen del librecambio, que saque a los industriales franceses de la atmósfera de invernadero a que están acostumbrados y los obligue a respirar al aire libre de la competencia abierta", ENGELS, Friederich, "Proteccionismo y librecambio", p. 369.

⁷⁵⁹ ENGELS, Friederich, *op. cit.*, p. 364.

CAPÍTULO IV: LA POLÍTICA PRÁCTICA DE MARX Y ENGELS EN TORNO A LA NACIÓN

4. Tesis y prácticas políticas. Las tesis teóricas que recabamos de los textos de Marx y Engels se reflejan claramente en sus principales propuestas políticas frente a los problemas nacionales.

4.1. **Internacionalismo proletario.** Anteponer el interés del proletariado en su conjunto al interés nacional, es lo que se llama internacionalismo. La realidad objetiva de la nación le impone una forma a la actividad política del proletariado, pues "por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional"⁷⁶⁰. El internacionalismo se pone de manifiesto en las acciones del movimiento obrero del siglo XIX, como sucedió en la Comuna de París: "La Comuna nombró a un obrero alemán como su ministro de trabajo"⁷⁶¹. Al mismo tiempo, reconocen la tendencia del movimiento obrero a renunciar al internacionalismo proletario fundiéndose en la "comunidad nacional"⁷⁶², como ocurrió con el lasallismo alemán, al que le reprochaban padecer la óptica del nacionalismo más estrecho. El movimiento obrero (y también la burguesía) vive una doble vertiente: nacional e inter-nacional. No se trata simplemente de dimensiones sociológicas, se trata de fuerzas. La política propuesta por Marx y Engels es favorecer la unión mundial proletaria, expresada organizativamente en la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional) y la Segunda Internacional.

4.2. **La revolución del 48 y la política nacional e internacional.** En 1846, un par de años antes de que estallara la revolución europea, Marx y Engels habían entablado relaciones con la Liga de los Justos, dirigida por Weitling. Esta liga era básicamente de una organización de obreros emigrados alemanes, que por su orientación revolucionaria incluso ya había sufrido en 1839 una fuerte represión en su principal asentamiento, que era París⁷⁶³. La influencia de Marx y Engels se observa en la aceptación del cambio de nombre de la organización que pasó a llamarse la Liga de los Comunistas y el encargo del comité central para que redactara Marx un manifiesto de la organización, que se concretó en el *Manifiesto Comunista*. Se trata de una obra que claramente hace una profesión de fe internacionalista, y que se preocupa por delinear la relación entre la política nacional y la posición internacional

⁷⁶⁰ MARX, Karl, *Manifiesto del partido comunista*, p. 42.

⁷⁶¹ MARX, Karl, *La guerra civil en Francia*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed.

Progreso, URSS.

⁷⁶² MARX, Karl, *Critica del programa de Gotha*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed.

Progreso, URSS.

⁷⁶³ RIAZANOF, David, *Curso de marxismo*, Ediciones de Cultura Popular, p. 52.

adecuada al proletariado. De acuerdo a varias declaraciones, Marx y Engels se esforzaron porque la Liga de los Comunistas rebasara la condición de organización de alemanes estableciendo lazos con revolucionarios de los demás países europeos y por eso debatiendo con los ideólogos de varios países, tal como lo demuestra primero las propuestas de colaboración con Proudhon y luego el debate contenido en *La miseria de la filosofía*, un texto de 1847 que discutía contra las concepciones teóricas de este último, quien era uno de los personajes más influyentes en el movimiento obrero francés de la época ⁷⁶⁴.

En los hechos, la revolución de 1848 fue un movimiento internacional a nivel europeo, que incluyó desde Francia e Italia hasta los Balcanes, pasando por Austria y Alemania. En ese periodo, Marx y Engels se trasladan directamente a la región de Renania en Alemania, donde sólo había simpatizantes aislados de la Liga. Entonces se integran en la unión democrática de Colonia, organización que agrupaba tanto a burgueses liberales como a trabajadores y juegan un papel protagónico en la revista *Neue Rheinische Zeitung*. Desde el punto de vista de Riazanov, el punto central de la política interior y exterior de Marx y Engels está en la perspectiva de guerra nacional contra Rusia, el bastión reaccionario de Europa. "La historia de la revolución francesa enseña que la ofensiva de la coalición (monárquica) contra Francia dio un impulso al movimiento revolucionario (...) Marx y Engels descontaban que la guerra de la reacción contra la nueva revolución (en Alemania) tendría las mismas consecuencias (...) Por esto la *Neue Rheinische Zeitung* criticaba violentamente a Rusia (...) fueron los defensores ardientes de la revolución húngara y sostuvieron a los polacos, que poco antes habían realizado una tentativa de insurrección. Reclamaban la restauración de Polonia independiente y que Alemania y Austria le reintegraran las provincias que le habían tomado, y que igual cosa hiciera Rusia. Partidarios de la unión de Alemania en una república única, reclamaban de Dinamarca la restitución de algunas regiones alemanas, a excepción de las partes o regiones dominadas por el elemento danés" ⁷⁶⁵. De forma bastante detallada, ya consideramos el punto de las luchas nacionales y la estrategia política internacional implicadas en la revolución Alemana de 1848, en sus aspectos de unidad nacional alemana (ver 1.7.3), luchas nacionales de los eslavos (1.7.4), y papel político de Rusia (ver 1.7.7.1). Para redondear un poco el tema, que hemos tomado en sus diferentes partes, debemos de comentar que Marx y Engels veían el proceso del 48 como una revolución en continuidad, que implicaba desde la demolición de los aspectos del orden feudal, para lo cual esperaban que la burguesía todavía cumpliera un papel parcialmente revolucionario. Esperaban que se tratara de los primeros capítulos de una lucha aún mayor, donde posteriormente se levantaría el proletariado como nueva clase dirigente de la sociedad. En el

⁷⁶⁴ MARX, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI editores.

⁷⁶⁵ RIAZANOV, David, *Curso de marxismo*, Ediciones de Cultura Popular, p. 78.

frente antifeudal el combate con Rusia era nodal y era viable incluso una alianza con la nobleza no aristocrática en el caso polaco. El apoyo a las demandas nacionales era condicionado de acuerdo a las potencialidades revolucionarias encerradas en tales demandas, y podía hasta ser combatido si se consideraba que se trataba de una ayuda a la reacción, como ocurre en el debate de los pueblos sin historia. Se presentaba un panorama complejo donde las demandas nacionales y la política internacional se entrecruzaban. Existen muy pocas obras donde se discuta el sentido táctico de sus propuestas, y ya comentamos la opinión de Rosdolsky sobre las alianzas entre las clases y la situación del campesino ⁷⁶⁶. De cualquier forma, las posiciones de Marx tuvieron muy poca oportunidad de prosperar en la coyuntura de la revolución de 1848. El grueso de la burguesía alemana prefirió mantener una alianza con la monarquía prusiana y nunca se concretó la posibilidad de una confrontación militar con Rusia. Los monarcas prusianos siguieron una política exterior que ni siquiera concretó la unidad de la "pequeña Alemania", conciliaron con Austria y preservaron sus intereses. Por su parte los súbditos eslavos de los Balcanes apoyaron a la monarquía austríaca para sofocar los levantamientos húngaros, mientras los Polacos eran impotentes frente al zarismo y las demás monarquías centroeuropeas. La revolución se había extinguido en Europa hacia 1850. Marx se vio obligado a refugiarse en Londres, mientras Engels hacía lo propio en Suiza. Pronto se iniciaría una larga pausa en la actividad práctica de ambos ⁷⁶⁷.

4.3. La Asociación Internacional de Trabajadores. La creación de la primera Asociación Internacional de Trabajadores fue un resultado de una maduración propia del movimiento obrero europeo. Una breve descripción de los hechos que desembocaron en la formación de esta primera organización nos la proporciona F. Mehring: "El nuevo despertar político de la clase obrera inglesa y francesa volvió a poner en pie la idea internacional. En la Exposición Universal de 1862 habíase celebrado ya una fiesta de fraternidad entre los delegados franceses e ingleses. Vino a estrechar los lazos la sublevación polaca de 1863 (...) En los mítines de homenaje a Polonia celebrados aquel año en Londres, y a los que obreros franceses enviaron también representantes (...) (leyeron) un mensaje de salutación dirigido a los obreros franceses por un Comité de trabajadores ingleses (...) en aquel documento se hacía hincapié en que la concurrencia desleal que el capital inglés hacía al proletariado de este país importando obreros extranjeros podía llevarse a cabo por no existir una organización sistemática entre las clases trabajadoras de todos los países (...) Este mensaje provocó un movimiento de agitación en los talleres y fábricas de París, que vino a culminar en la determinación de contestarlo personalmente

⁷⁶⁶ ROSDOLSKY, Roman, *Friederich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*, Siglo XXI editores, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 88, México, 1980.

⁷⁶⁷ Hay una cronología en CLAUDÍN, Fernando, *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Ed. Siglo XXI, pp. 437-451.

enviando a Londres una diputación obrera. Para recibirla el Comité inglés convocó a un mitin (...) abarrotado de público"⁷⁶⁸. El mensaje de los obreros franceses indicaba que era menester que los obreros de todos los países se unieran para frenar los crímenes del sistema capitalista. "Después de un vivo debate (...) la asamblea acordó, a instancias del 'tradeunionista' Wheeler, nombrar un Comité, al que se otorgaron poderes para incorporarse nuevos miembros y redactar estatuto de una Asociación internacional (...) y se eligió en efecto el Comité integrado por una serie de elementos de las Trade Unions y representantes extranjeros de la causa obrera, entre ellos, por los alemanes -la noticia publicada en los periódicos da su nombre al final-, Carlos Marx"⁷⁶⁹. Durante los años previos Marx había estado retirado de la política práctica, pero consideró que se trataba de un asunto importante. Así, se puede decir en justicia que Marx no fue organizador de la fundación de la Primera Internacional, tan es así que debe rastrearse el modo en que él fue invitado por los organizadores, y de acuerdo a la información existente, él fue invitado debido a sus relaciones con los sindicalistas alemanes emigrados en Londres⁷⁷⁰. En una carta a comenta "Aunque hace varios años que me vengo negando sistemáticamente a tomar parte en todo género de organizaciones, esta vez he aceptado la invitación, pues se trata de un asunto que puede tener importancia"⁷⁷¹. Además debemos de comentar que Marx era un desterrado, que el gobierno prusiano "legalmente" le había arrebatado la ciudadanía, y en su calidad de extranjero intervendría activamente en esta nueva organización. En una carta comenta: "El gobierno Prusiano ha rehusado categóricamente devolverme la nacionalidad. No se me permitiría la agitación en Prusia(...) En este punto prefiero cien veces mi agitación en la Asociación Internacional. La influencia sobre el proletariado inglés es directa y de la mayor importancia"⁷⁷².

4.3.1. Manifiesto inaugural y estatuto de la AIT. La coincidencia de las circunstancias y su propia capacidad le dieron a Marx rápidamente un lugar en esa nueva organización, que se ha llegado a llamar de dirección intelectual o de principal ideólogo. El *Manifiesto Inaugural* (también conocido como "Memoria" o "declaración inaugural") es obra suya, que incluye algunos mínimos puntos en los que tenía reservas, además de que debía tomar un tono más

⁷⁶⁸ MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70 Num. 18, México, 1975, p. 17-18.

⁷⁶⁹ *Ibid*, p. 18.

⁷⁷⁰ RIAZANOF, David, *Curso de marxismo*, Ediciones de Cultura Popular, p. 124.

⁷⁷¹ MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70 Num. 18, México, 1975, p. 20.

⁷⁷² MARX, Karl, "Carta a Ludwig Kugelmann del 23 de febrero de 1865", en MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70 Num. 18, México, 1975, p. 78-79.

moderado respecto de lo que eran sus intenciones personales ⁷⁷³, pero necesario para lograr el consenso de la organización. En esa declaración inaugural de la AIT se exponía la situación de miseria de los obreros frente al crecimiento del capitalismo. Se hacía un balance del movimiento obrero de la última década, colmada con derrotas, pero que registraba avances importantes respecto de la legislación laboral de las diez horas lograda en Inglaterra, planteaba que se trataba de un asunto de principios: "Por eso la ley de las diez horas fue algo más que una gran triunfo práctico, fue el triunfo de un principio: por primera vez en la historia, la Economía política de la burguesía sucumbió a la Economía política de la clase obrera" ⁷⁷⁴. Como se ve, se trataba de difundir en los otros países el avance en la lucha de la clase obrera del país más industrializado de Europa, poniendo el acento en un punto que sería estratégico en las luchas sindicales de los siguientes años.

Además, Marx valoraba muy positivamente el movimiento cooperativista de las fábricas, considerando que la importancia de estos grandes ensayos sociales era extraordinaria "ya no eran las razones, sino la realidad, quien venía a demostrar que la producción, montada en gran escala y obedeciendo a postulados de la ciencia novísima, puede organizarse sin necesidad de que exista la clase de los empresarios como alimentadora de trabajo de la clase obrera" ⁷⁷⁵. Pero los experimentos cooperativistas deberían de cobrar una dimensión social para liberar a las masas, pues los dueños de las tierras y el capital tratarían de cobijarse en privilegios políticos para conservar su posición. Por eso la clase obrera estaba obligada a conquistar el poder político. El factor de triunfo de los obreros era su número. "Pero el número sólo pesaba en esta balanza cuando la organización le da unidad y lo proyecta hacia un fin consciente. La experiencia del pasado enseñaba que el desdén hacia la fraternidad que debía reinar entre los obreros de todos los países, espoleándolos a mantenerse estrechamente unidos en todas sus cruzadas de emancipación se traducía en el fracaso constante de sus esfuerzos dispersos" ⁷⁷⁶, por lo que el Manifiesto inaugural indicaba "que todos los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones de cada país y de la unión fraternal entre los obreros de las diversas naciones; que la emancipación de los trabajadores no es simplemente un problema local o nacional, sino que al contrario, este problema interesa a todas las naciones civilizadas" ⁷⁷⁷. De ese modo, era condición de la fuerza de la clase obrera su unidad más allá de las fronteras nacionales, pues

⁷⁷³ "Era imposible emplear el lenguaje audaz y revolucionario del Manifiesto Comunista. Había que esforzarse en ser violento en el fondo y moderado en la forma; y Marx se desempeñó brillantemente en esa tarea" RIAZANOF, David, *Curso de marxismo*, Ediciones de Cultura Popular, p. 126.

⁷⁷⁴ MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70 Num. 18, México, 1975, p. 23.

⁷⁷⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁷⁷⁶ *Ibid.*, p.24-25.

⁷⁷⁷ MARX, Karl *Manifiesto inaugural*, cit. RIAZANOV, *op cit.* p. 132.

de la combinación de esfuerzos se lograría la fuerza suficiente para la transformación de la sociedad.

También estaba la cuestión de Polonia, la causa de una nación oprimida por el más atrasado despotismo europeo, el de la Rusia zarista. "El aplauso escandaloso, la fingida simpatía o la estúpida indiferencia con que las clases acomodadas habían contemplado cómo Rusia se apoderaba de las montañas del Cáucaso y asesinaba a la heroica nación polaca, trazaba a las clases trabajadoras su deber de apoderarse de los secretos de la política internacional, de acechar las intrigas diplomáticas de sus gobiernos y oponerse a ellas por todos los medios, saliéndoles al paso si no podían impedirlos, solidarizándose mediante manifestaciones de ambos lados de las fronteras e imponiendo como supremas leyes del mundo internacional las leyes escuetas de la moral y el derecho que debían de regir las relaciones entre personas. No había más remedio que luchar por esta política extranjera, identificada con la cruzada general de emancipación de la clase trabajadora" ⁷⁷⁸. En este punto se repetía, en un nivel nuevo de organización directamente internacional, el tema que ya se presentó a Marx y Engels durante la revolución alemana de 1848, que era el de generar una estrategia política internacional de la clase obrera europea, para poder derrotar a la reacción europea, y en especial a su bastión zarista (véase punto 1.7.7.1).

Sobre los Estatutos de la AIT y su exposición de motivos también Marx tuvo la responsabilidad central. En los motivos se plantea el objetivo socialista clásico de la abolición de todo régimen de clase y que el medio es la auto-emancipación de la clase trabajadora. La emancipación de la clase obrera no es un problema local ni nacional sino social en toda su dimensión, que "afecta por igual a todos los países que integran la sociedad moderna y no puede resolverse sin una cooperación sistemática y organizada de todos ellos" ⁷⁷⁹.

4.3.2. Composición inicial de la AIT y labor principal del Marx.

Esa primera dirección de la AIT en la que participó Marx era un Consejo General, que a su vez delegaba su autoridad cotidiana en un Comité, que se consideraba provisional hasta la próxima celebración de un congreso. Las atribuciones de ese órgano internacional estaban ceñidas a: servir de enlace entre las organizaciones obreras de los diversos países, mantener informados a los obreros sobre los movimientos de los demás países, abrir informaciones estadísticas sobre la situación de la clase obrera en todos los países, someter a debate de todas las sociedades obreras los temas de interés general, publicar informes periódicos, y en caso de conflictos internacionales encausar una acción uniforme de las secciones. Es muy importante especificar que esta

⁷⁷⁸ *Ibid.* p. 25.

⁷⁷⁹ *Ibid.*, p. 26.

primera estructura de la AIT no contempló una dirección internacional que interviniera activamente en la vida interna de las secciones. Las sociedades obreras afiliadas a la AIT conservaban su organización, y hasta podían existir diversos grupos de un mismo país ligados con el Consejo general, aunque se consideraba preferible la unidad nacional de la clase obrera en una sola organización. Existía una gran diversidad de organizaciones afiliadas de tal modo que se incluían a los poderosos sindicatos ingleses y grupos de tendencia conspirativa (Bakuninistas), lo cual se correspondía con un abanico de tendencias políticas que se integraban en la AIT desde simples republicanos hasta marxistas pasando por los proudhonistas y bakuninistas. Es importante subrayar la amplitud de organizaciones implicadas y la idea de organización del movimiento obrero que agrupaba, pues con el curso posterior de la historia y el predominio de la concepción propia de Lenin y sucesores, se ha llegado a identificar erróneamente las ideas del partido leninistas con las ideas de Marx. En el siguiente pasaje a los grupos cerrados y conspirativos los califica Marx de sectas, con un mensaje especialmente dirigido contra grupos proudhonianos y bakuninistas: "La Internacional se fundó para reemplazar las sectas socialistas o semisocialistas por la organización efectiva de la clase obrera para la lucha. Los primeros estatutos y la Memoria inaugural, así lo revelan desde el primer golpe de vista. Además, si el curso de la Historia no hubiera hecho pedazos el sistema de sectas, la Internacional no hubiera podido afirmarse. El desarrollo de las sectas y el movimiento obrero real obran constantemente en relación inversa"⁷⁸⁰. Eran los obreros de los países capitalistas más industrializados los que contaban con mejor representación en el primer Consejo de la AIT: 25 ingleses, 10 alemanes, 9 franceses, 6 italianos, 2 suizos y 2 polacos. Pero no dejaba de ser un pequeño grupo inicial que se proponía una tarea inmensa de repercusiones colosales, integrado por grupos muy diversos y de muy limitados recursos. "Pronto se puso de manifiesto que la verdadera 'cabeza' del movimiento era él (...) Marx podía ejercitar ahora, en un plano incomparablemente más amplio que en la colonia revolucionaria de otros tiempos, su gran talento para dominar a los hombres, a la par que los dirigía y enseñaba"⁷⁸¹. A este trabajo directamente político Marx dedicó muchísimos esfuerzos, incluida la intervención en los litigios y tirantece personales, que suelen ser parte de las luchas políticas, y luego, Marx se quejaba de la enormidad de tiempo que le llevaba atender estos asuntos. En un principio la AIT empezó avanzando en Inglaterra, cuando sus directivos tuvieron un papel dirigente en la lucha obrera por la reforma electoral.

Buena parte del trabajo de Marx dentro de la AIT era como ideólogo, dando a conocer los conceptos teóricos sobre la realidad de la clase obrera. Un ejemplo clásico de este esfuerzo es el folleto intitulado *Salario, precio y*

⁷⁸⁰ MARX, Karl, "Carta a Bolte del 29 de noviembre de 1871", en MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70 Num. 18, México, 1975, p. 81.

⁷⁸¹ *Ibid.* p. 38.

ganancia, que fue un trabajo para presentarse ante el Consejo general de la Internacional el 26 de junio de 1865. Esta línea de conducta también se revela en las posteriores resoluciones de los Congresos de la AIT, donde se establecían lineamientos en torno a aspectos generales, comunes a la clase obrera internacional.

4.3.3. La Conferencia de Londres de 1865 Este fue el primer gran evento de reunión de la AIT. Los temas a discutir fueron variados: trabajo cooperativo, reducción de jornada, trabajo de la mujer y el niño, pasado y porvenir de las organizaciones sindicales, influencia de los ejércitos permanentes, etc. En estos temas se logró unanimidad en la Conferencia, pero hubo polémica sobre si se discutiría el tema de Polonia; Marx era favorable a discutir ese tema nacional, pues estimaba de importancia vital el destino de Polonia para el movimiento obrero europeo, ya que creía en la "Necesidad de poner trabas a la creciente influencia de Rusia en Europa, restaurando, por virtud del derecho de las naciones a gobernarse por sí mismas, una Polonia independiente sobre bases democráticas y socialistas"⁷⁸². De nuevo se manifestaba la importancia que él le daba a contar con una política internacional elaborada, que debilitara a los enemigos de la clase obrera, estableciendo alianzas, incluso con sectores poco confiables, porque la independencia de Polonia implicaba, de paso, un apoyo para la nobleza polaca.

4.3.4. El Congreso de Ginebra y la situación en Londres. Esta documentado el hecho que la mala salud de Marx redujo mucho su intervención en la AIT. Eventos muy importantes como los siguientes congresos no contaron con su presencia, que en ese tiempo era la forma de participar más activamente. El Congreso de Ginebra de 1866 contó con una mayoría de delegados franceses que, sin embargo, no modificaron en un sentido proudhonista lo sustancial de las resoluciones anteriores. Marx había elaborado para la Internacional un informe sobre la importancia de los sindicatos y sus luchas. En ese punto había grandes divergencias con los proudhonistas franceses que rechazaban ese tipo de luchas. En ese informe Marx resaltaba la importancia de los sindicatos como núcleo elemental de la resistencia obrera, surgidos de la necesidad de suprimir la competencia entre los obreros para lograr condiciones de trabajo menos adversas, y por eso los sindicatos son sus centros de organización privilegiados. Además se destacó la importancia de ciertas luchas económicas, de tal modo que se pedía la legislación de la jornada de trabajo para reducirla a ocho horas, con específicas restricciones para las mujeres (prohibición del trabajo nocturno e insalubre) y una jornada todavía menor para niños y adolescentes.

En Londres, donde Marx actuaba en la dirección de la AIT, el curso del movimiento obrero inglés lo desbordaba, pues el progreso en "el movimiento

⁷⁸² *Ibid.*, p. 45.

de reforma (electoral) al que nosotros dimos vida casi nos ha arrollado" 783 y por esta expresión Marx hacía alusión a una pérdida del ardor combativo de los sindicatos ingleses, que estaban apostando todo a la política de las reformas. Los esfuerzos personales de Marx fueron inútiles para impedir que el periódico oficial de la AIT, rebautizado *The Commonwealth* se convirtiera en un órgano puramente reformista.

4.3.5. Los congresos de Lausana, Bruselas, Basilea y la AIT frente a la guerra. Los siguientes congresos de la AIT continuaron los derrotos marcados por su mezcla de tendencias diversas del movimiento obrero de esos años. Es de interés señalar que entre las resoluciones de Bruselas se encuentran una donde se "recomienda a los obreros de todos los países el estudio de *El capital*" 784.

Uno de los temas que fue tomando creciente importancia en la agenda de la AIT a partir de 1866 fue el de la guerra y cómo impedirla. En 1866 se inició la guerra entre Prusia y Austria. Contra los pronósticos de Engels, especialista en cuestiones militares, Prusia asestó una rápida derrota a Austria con lo que se aceleraría la unificación de Alemania bajo el mando de Bismarck, por lo que Engels comenta "La cosa tiene la ventaja de que simplifica la situación, facilitando la revolución al eliminar todo aquel lío de pequeñas capitales, y acelerando desde luego el proceso. Al fin y al cabo no puede negarse que un Parlamento alemán no es precisamente lo mismo que una Dieta prusiana. Toda esa muchedumbre de Estados en miniatura se verán arrastrados al movimiento, cesarán las lamentables tendencias localistas y los partidos dejarán de ser locales para adquirir una envergadura verdaderamente nacional" 785. La unidad nacional alemana, que se lograba por la vía ajena a la revolución, es evidente que no causaba el mínimo entusiasmo a Engels. Después del triunfo prusiano se observó una tendencia a la guerra inminente con Francia, con la que existían conflictos territoriales, ambiciones dinásticas y odio nacional. Sin embargo, pasaron algunos años antes de que se concretara la amenaza, que se cumplió en 1870. Marx fue el encargado del Consejo General para escribir dos comunicados contra la guerra. El primer comunicado es una declaración desde el punto de vista de los trabajadores en contra de la guerra. Se trata de un llamamiento a los obreros de todas las naciones contrario a las justificaciones nacionalistas de la guerra 786. Se trataba de hacer frente a la política exterior de los prejuicios nacionales y de la rapiña para oponerle "que

783 MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70 Num. 18, México, 1975, p. 60.

784 RIAZANOF, David, *Curso de marxismo*, Ediciones de Cultura Popular, p. 150.

785 MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, Colección 70 Num. 18, México, 1975, p. 55-56.

786 MARX, Karl, *Primer manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco prusiana*, en *Marx, Engels, Obras escogidas*, en un tomo, Editorial Progreso, URSS.

las sencillas leyes de la moral y la justicia, que deben presidir las sencillas relaciones entre los individuos sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones" ⁷⁸⁷. El primer comunicado poner especial énfasis en las declaraciones contrarias a la guerra de los obreros franceses partidarios de la AIT, así como de los alemanes e ingleses. La guerra había estallado por decisión ofensiva del gobierno de Napoleón III, donde incluso a la declaración de guerra y a los créditos militares se habían opuesto una parte de los políticos burgueses. La declaración de un grupo de obreros franceses es elocuente: "¿Es justa esta guerra? ¡No! ¿Es nacional esta guerra? ¡No! Es una guerra puramente dinástica. En nombre de la justicia, de la democracia, de los verdaderos intereses de Francia, nos adherimos por entero y con toda energía a la protesta de la Internacional contra la guerra" ⁷⁸⁸. En cierta medida la guerra estaba justificada para Alemania, pues se trataba de una "guerra defensiva", pero sobre el particular se alertaba, que "Si la clase obrera alemana permite que la guerra actual pierda su carácter estrictamente defensivo y degenera en una guerra contra el pueblo francés, el triunfo o la derrota serán igualmente desastrosos" ⁷⁸⁹. Si el triunfo o la derrota son desastrosos, se trata de establecer el principio de la paz, contrario al nacionalismo, pretexto de la rapiña dinástica. "El simple hecho de que mientras la Francia y Alemania oficiales se lanzan a una lucha fratricida, entre los obreros de estos países se cruzan mensajes de paz y amistad; ya tan sólo este hecho grandioso, sin precedentes en la historia, abre la perspectiva de un porvenir más luminoso. Demuestra que, frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio de política internacional será la paz, porque el gobernante nacional será el mismo en todos los países: el trabajo (...) La precursora de esta sociedad nueva es la Asociación Internacional de los Trabajadores" ⁷⁹⁰.

Ahora bien, las guerras se organizan entre los Estados nacionales y así entre las naciones, pero no se trata de los intereses nacionales los que las impulsan, pues quienes impulsan las guerras son "los señores de la espada, de la tierra y del capital" ⁷⁹¹. Ahora bien, de modo hipotético y como previsión al futuro (sorprendentemente correcta) las guerras pueden ser no solamente organizadas bajo el principio de las nacionalidades (bajo el capitalismo), sino que también pueden ser organizadas bajo el principio de las razas (extremosamente expuesto por el fascismo alemán), donde se muestra la

⁷⁸⁷ *Ibid.*, p. 269. Se trata de una cita textual del *Manifiesto Inaugural* de la AIT, que sin embargo, un autor tan empapado en el tema como Mehring, considera que las menciones sobre derechos, deberes, moral y justicia eran concesiones de Marx en el Consejo de la AIT. Cf. MEHRING, Franz, *op. cit.* p. 21.

⁷⁸⁸ *Ibid.*, p. 269.

⁷⁸⁹ *Ibid.*, p. 270.

⁷⁹⁰ *Ibid.*, p. 271-272.

⁷⁹¹ MARX, Karl, *Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco prusiana*, en *Marx, Engels, Obras escogidas*, en un tomo, Editorial Progreso, URSS, p. 279.

afinidad interior de los dos términos, raza y nación. En el siguiente pasaje además se revela la prefiguración del sistema de fuerzas políticas que estaba perfilando el tipo de guerra que sería la Primera Guerra Mundial: "Si la apatía de las armas, arrogancia de la victoria y las intrigas dinásticas llevan a Alemania a una expoliación de territorio francés, ante ella sólo se abrirán dos caminos: o convertirse a toda costa en un instrumento manifiesto del engrandecimiento de Rusia, o bien, tras una breve tregua, prepararse para otra guerra 'defensiva', y no una de esas guerras 'localizadas' de nuevo estilo, sino una guerra de razas, una guerra contra las razas eslava y latina coaligadas" ⁷⁹². Esta perspectiva de la mundialización de la guerra capitalista la repitió todavía más claramente Engels unos años después ⁷⁹³.

4.3.6. La Comuna de París y el fin de la AIT. El gran acontecimiento que indicó las potencialidades políticas del movimiento obrero europeo de la segunda mitad del siglo XIX fue la Comuna de París. A los ojos de Marx, la clase obrera estaba indicando que podía y debía gobernar, lo cual era un hito histórico. Desde el punto de vista militar la Comuna de París era una sublevación desesperada de las masas parisinas, que estaban bajo un doble fuego: las triunfantes armas prusianas y la burguesía capituladora francesa. La compleja situación de derrota militar asumida por la burguesía presentó un rico filón para presentar un análisis de las relaciones entre las clases y el interés nacional. El desastre militar de la guerra franco-prusiana condujo a la caída de Napoleón III y a la instauración del débil gobierno de Thiers. La insignia política de este gobierno burgués republicano se suponía que sería la defensa nacional, organizar la resistencia militar que Bonaparte no había podido realizar. Digamos que ese era el mandato popular del momento, ese gobierno burgués se llenaba la boca diciendo que ese era su empeño. "Ahora bien, París no podía ser defendido sin armar a su clase obrera, organizándola como una fuerza efectiva y adiestrando a sus hombres en la guerra misma. Pero París en armas era la revolución en armas. El triunfo de París sobre el agresor prusiano hubiera sido el triunfo del obrero francés sobre el capitalista francés y sus parásitos dentro del Estado. En este conflicto entre el deber nacional y el interés de clase, el Gobierno no vaciló un instante en convertirse en un gobierno de la traición nacional" ⁷⁹⁴. Dejando de lado otros puntos menores, Marx considera que el interés de clase burgués de desarmar a los obreros parisinos es el motivo de

⁷⁹² *Ibid.*, p. 277.

⁷⁹³ "Esta transformación, de una parte, puso fin bruscamente el período guerrero bonapartista y aseguró el desarrollo industrial pacífico, al hacer imposible toda otra guerra que no sea una guerra mundial de una crueldad inaudita y de consecuencias absolutamente incalculables. (...) La anexión de Alsacia-Lorena, causa inmediata de la loca competencia de armamentos, podrá azuzar el chauvinismo de la burguesía francesa y alemana, lanzándolas la una contra la otra; pero para los obreros de ambos países ha sido un nuevo lazo de unión" ENGELS, Friederich, "Introducción a la obra de C. Marx Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 681.

⁷⁹⁴ MARX, Karl, *La guerra civil en Francia*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, URSS, p. 280.

fondo para la línea de conducta capitulacionista del gobierno de Thiers. Del desarme de los obreros parisinos dependía que los capitalistas y terratenientes le pasaran la factura de la ruina nacional al pueblo. Ese movimiento implicaba la capitulación militar de París. "La capitulación de París, entregando a Prusia no sólo París sino toda Francia, vino a cerrar la larga cadena de intrigas traidoras con el enemigo(...) De otra parte, esa capitulación inició la guerra civil, que ahora tenían que hacer con la ayuda de Prusia, contra la república y contra París" ⁷⁹⁵. En efecto, la tarea de combatir a París exigía de tratos secretos y entendimientos de Thiers con Prusia, en otro sentido, una "conspiración cosmopolita del capital" ⁷⁹⁶. En esa confrontación surgió la Comuna de París, donde los proletarios toman el poder, sin restringirse a un cambio de manos del gobierno local, sino que proceden a modificaciones en el mismo aparato de Estado. Sin que tengamos que considerar otros puntos, el aparato de Estado, en el capitalismo, se organiza sobre el cuerpo del conjunto nacional: "Al paso que los progresos de la moderna industria desarrollaban, ensanchaban y profundizaban el antagonismo del clase entre el capital y el trabajo, el poder del estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavización social, de máquina del despotismo de clase" ⁷⁹⁷. Contra ese tipo de organización política que se enajena frente a la sociedad, el tipo de gobierno de la comuna plantea otro principio: "No se trata de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el poder del Estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, en cuyo cuerpo no era más que una excrecencia parasitaria" ⁷⁹⁸. Esto significa que bajo un sistema de gobierno democrático de los trabajadores, Marx veía posible establecer una unidad nacional, pero como se plantea a continuación, no era ya antagónica con una unidad internacional: "La Comuna era, pues, la verdadera representación de todos los elementos sanos de la sociedad francesa, y, por consiguiente, el auténtico Gobierno nacional. Pero, al mismo tiempo, como Gobierno obrero y como campeón intrépido de la emancipación del trabajo, era un Gobierno internacional en el pleno sentido de la palabra. (...) la Comuna anexionó a Francia los obreros del mundo entero" ⁷⁹⁹. En tres ejemplos concretos fija Marx su atención para mostrar este carácter de gobierno internacional que encuentra en la Comuna de París. "La Comuna concedió a todos los extranjeros el honor de morir por una causa inmortal (...) La Comuna honró a los heroicos hijos de Polonia, colocándolos a la cabeza de los defensores de París" ⁸⁰⁰. Lo anterior puede no ser considerado tan

⁷⁹⁵ *Ibid.*, p. 286.

⁷⁹⁶ *Ibid.*, p. 318.

⁷⁹⁷ *Ibid.*, p. 296.

⁷⁹⁸ *Ibid.*, p. 299.

⁷⁹⁹ *Ibid.* p. 304

⁸⁰⁰ *Ibid.*, p. 305.

significativo, como lo que sigue: "La Comuna nombró a un obrero alemán su ministro del Trabajo" ⁸⁰¹. Con lo cual se integraba en el mando político a un alemán, a pesar de los odios desencadenados en cualquier guerra. Por último, la Comuna de París "echó abajo aquel símbolo gigantesco de la gloria marcial que era la Columna de Vendôme" ⁸⁰², con un sentido de rechazo al militarismo y las implicaciones de ese monumento.

En resumen, la burguesía tenía las condiciones para oponerse al interés nacional, entendido como el interés de la mayoría de los franceses y, al mismo tiempo, podía establecer una intriga (alianza) cosmopolita, aliándose con los prusianos. El proletariado podía representar la unidad de la nación, estableciendo relaciones fraternales con los obreros de los demás países.

Un resultado de la derrota de la Comuna de París fue la represión sobre la AIT. "Los gobiernos de Europa, mientras atestiguan así, ante París, el carácter internacional de su dominación de clase, braman contra la AIT -la contraorganización internacional del trabajo frente a la conspiración cosmopolita del capital-, como la fuente principal de todos estos desastres" ⁸⁰³. Además surgieron otros problemas "Desde el momento en que, con la Comuna, se convirtió la Internacional en una potencia moral en Europa, comenzó la querrela. Cada tendencia quiso explotar el éxito para sí. La inevitable decadencia llegó (...) a decir verdad, en el Congreso de La Haya todo acabó para los dos partidos" ⁸⁰⁴. Esto último se refiere a la confrontación dentro de la AIT entre las tendencias proudhonistas (bakuninistas) y las afines al Marx, aunque ese no fue el único descalabro de la AIT en Europa, por lo que, ante la reacción que se cernía sobre Europa, el congreso de 1872 decidió trasladar la sede del Consejo General a Estados Unidos. Ahí, obviamente terminó la posibilidad de participación personal de Marx y, al poco tiempo, la situación debilitada del movimiento obrero internacionalista llevó a la decisión de disolver finalmente a la AIT.

4.4. Naciones opresoras y oprimidas: de la revolución del 48 a Irlanda. Frente al problema de las demandas de liberación nacional durante las revoluciones europeas de 1848, Marx y Engels elaboran un concepto estratégico, para actuar en la política cotidiana. El mero hecho de la opresión nacional no impone la obligación de tomar partido por la nación oprimida. En vista de que ellos consideraban a la Rusia zarista el enemigo clave, la gran potencia reaccionaria que sostenía a la reacción feudal, entonces se apoyaba decididamente a la independencia de Polonia, pues una Polonia libre golpeaba

⁸⁰¹ *Ibidem*.

⁸⁰² *Ibidem*.

⁸⁰³ *Ibid.*, p. 318.

⁸⁰⁴ ENGELS, Friederich, "Carta a Albert Sorge del 12 de septiembre de 1874", en MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo. Colección 70 Num. 18, México, 1975, p.90.

al zarismo, levantándose como una muralla de contención. En cambio, los movimientos de liberación de algunos pueblos eslavos favorecían los planes expansionistas del Zar ruso, y entonces no se les apoyaba. Así, el juicio sobre la "liberación nacional" depende del marco general, la totalidad, que indica si es un avance o un retroceso.

Acotemos que en este lineamiento político estratégico se encuentra subyacente una consideración teórica elemental, y que por elemental se ignora a menudo: las naciones se determinan mutuamente, y no sólo externamente, por lo que son estructuralmente un "sistema de naciones" ⁸⁰⁵.

La problemática política orilló a elaborar una determinación, lo que Haupt llama una "tipología" de las nacionalidades. En un primer periodo, la elaboración corre a cargo de Engels, que estableció el binomio de los pueblos con historia y los pueblos sin historia. Los pueblos con historia eran las grandes naciones viables capaces de surcar el océano de la industrialización. Los pueblos sin historia eran los pueblos campesinos, residuos sin capacidad de progreso. Cronológicamente esta caracterización fue inaugurada por Hegel, que ya antes había definido el rasgo de pueblos con y sin historia ⁸⁰⁶, pero tomó un nuevo giro en la pluma de Engels. Como ya vimos (Capítulo I), el tema de la "liberación nacional" o la unidad nacional no tenía sentido para los pueblos sin historia, porque interiormente éstos no tenían la vitalidad necesaria para constituir naciones modernas. Hacia 1860, a través de la reflexión sobre Irlanda, se redefinió la "tipología" política de las naciones, precisando el eje de la diferencia como la relación entre opresoras y oprimidas. El problema de la viabilidad nacional, que es el mismo tema de los pueblos sin historia, subsiste con la nueva consideración de pueblos oprimidos. La viabilidad nacional implicaba la posibilidad objetiva de que las nacionalidades constituyeran naciones con su Estado independiente, pero cobra mayor importancia el problema de la opresión nacional. En especial, Marx subraya enérgicamente que la opresión nacional de un país atrasado es un fenómeno contrarrevolucionario, pues "el pueblo que subyuga a otro pueblo forja sus propias cadenas" ⁸⁰⁷. Este punto se sobrepone al de la viabilidad de los pueblos. Además la hipoteca de la opresión nacional es doble, ya que el pueblo oprimido queda agotado en su esfuerzo de liberación nacional, sin fuerzas para su liberación social.

⁸⁰⁵ La creación de un sistema de Estados europeo es la matriz de la constitución de las naciones europeas. Esta opinión está desarrollada en el proceso histórico en el balance que hace Engels de la situación estratégica de Rusia en Europa durante casi todo el siglo XIX y un marxista actual pormenoriza de manera erudita este concepto. Cf. ENGELS; Friederich, *La política exterior del zarismo ruso*, en *Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, México, 1980, y ANDERSON, Perry, *El Estado absolutista*, Siglo XXI editores, 2a. ed., México, 1980.

⁸⁰⁶ ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.*

⁸⁰⁷ MARK, Karl, *Nota confidencial*, en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso. URSS, p. 129.

Lo anterior indica una precisión de prioridades temporales entre la lucha nacional y la socialista ⁸⁰⁸. Aplicado al caso concreto irlandés, tenemos que "es condición preliminar de la emancipación de la clase obrera inglesa transformar la presente Unión forzosa, es decir, la esclavitud de Irlanda, en una Confederación igual y libre, si es posible, o en separación completa, si hace falta" ⁸⁰⁹. En la argumentación precedente, se puede observar perfectamente que la "liberación nacional" no es considerada como un valor positivo en sí, que sería lo propio del nacionalismo; sino que el argumento se plantea en torno a las perspectivas de emancipación del proletariado, de tal modo que se toma en cuenta la forma política nacional de las luchas. La importancia de la posibilidad de la separación de las nacionalidades oprimidas fue creciendo como herencia política marxista, y posteriormente, se generalizó a la manera de una ortodoxia leninista, como el "derecho de las naciones a la autodeterminación". Pero en todo momento debemos de retomar lo planteado en un principio, en cuanto la relación del movimiento revolucionario con los pueblos que demandan independencia no es incondicional, sino que depende de sus repercusiones en un proceso global e internacional de emancipación.

4.5. La II Internacional. Esta organización obrera internacional fue la primera que se declaró completamente afín a las ideas de Marx y Engels. Desde el punto de vista ideológico la AIT había sido una federación, que agrupaba a un amplísimo abanico, aunque la escisión de los bakuninistas redujo el abanico de fuerzas, y desde el principio existía ascendente de Marx en el Consejo general. En cambio en la II Internacional la participación de fuerzas ideológicamente ajenas a la nueva doctrina comunista fue marginal.

4.5.1. Influencia de Engels y fundación de la II Internacional. Tanto por su cualidades personales, que incluían la capacidad para hablar una docena de lenguas, como por la evolución del movimiento obrero europeo, Engels pudo jugar un papel completamente protagónico en la II Internacional, con una influencia personal muy superior a la que logró Marx sobre la AIT. Engels, ya en la fase final de la AIT, había ingresado colaborando con el Consejo general, donde participó activamente, por ejemplo en el debate con los bakuninistas ⁸¹⁰, pero es hasta la Segunda Internacional que él adquiere un papel completamente protagónico. Incluso ya desde los preámbulos de la formación de esta nueva organización Engels estuvo interviniendo para contrarrestar los lineamientos del grupo francés encargado de organizar el primer congreso, grupo al que consideraba "posibilista" y bastante ajeno a sus

⁸⁰⁸ Cf. HAUPT, George, *op. cit.*, quien considera que ocurre un cambio "temporal" en las prioridades entre la lucha socialista y la liberación nacional.

⁸⁰⁹ MARK, Karl, *Nota confidencial, en Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, URSS, p. 130.

⁸¹⁰ RIAZANOF, David, *Curso de marxismo*, Ediciones de Cultura Popular, p. 169-172.

propias ideas; aunque, la preparación del Congreso implicó una lucha política harto compleja, que dejó un sentimiento de frustración en Engels, por lo que llegó a escribir a un colaborador "De lo que sí puedes estar seguro es de que el próximo congreso tendréis que hacerlo vosotros solos, pues yo no quiero saber ya nada de todo eso" ⁸¹¹. En 1889, cuando se fundó en París la Segunda Internacional, en su integración pesaban mucho las organizaciones afines a las ideas de Marx y Engels; mostrando que las dos décadas precedentes de labor continua rindieron frutos. En el siguiente congreso, celebrado en Bruselas se hizo todavía más patente esa afinidad cuando se acordó la exclusión de los anarquistas. Entonces "Engels, en calidad de escritor y de consejero, tomó la más activa participación en el movimiento obrero de casi todos los países de Europa (...) Engels seguía con atención el movimiento obrero de cada país, en su literatura propia. (...) No hay país en cuyo movimiento obrero no participe, colaborando en su órgano central. Escribe artículos en los diarios alemanes, austríacos, franceses; todavía encuentra tiempo para redactar un prefacio para la traducción polaca del Manifiesto Comunista y para ayudar con sus consejos e indicaciones a marxistas españoles y portugueses, suecos y daneses, búlgaros y serbios" ⁸¹². Su trabajo personal de enlace con los principales partidos socialistas europeos ha sido comparado con el de una "oficina internacional", que seguía atentamente la evolución del movimiento obrero de tales países y estaba presta a aconsejar en caso de solicitud. En esa labor de Engels era necesario reconocer particularidades de cada caso, pues "sería absurdo tratar de ahorrar del mismo modo el movimiento en todos los países" ⁸¹³. Esta influencia personal de Engels se basó en sus grandes dotes de divulgador de ideas y en su ascendiente personal sobre las organizaciones e individuos, que buscaban su consejo.

4.5.2. El horizonte de la guerra mundial y el proletariado frente al nacionalismo. Engels le prestó una especial atención a la situación de Francia y Alemania bajo el horizonte de una guerra mundial. Después de la guerra franco-prusiana de 1870 se habían generado las condiciones para una repetición ampliada del conflicto. La anexión bismarkiana del territorio de Alsacia-Lorena, en su opinión, había obligado a una alianza de Francia con Rusia, mientras que el avance de Rusia en los Balcanes con miras a la conquista de Constantinopla, obligaba a la alianza de Austria con Alemania. Se establecía un sistema de bloques militares donde la decisión final en caso de conflicto quedaba en Inglaterra. Este punto político, se discutió en el Congreso de Bruselas de 1891 en el que no participó personalmente Engels, pero generó interesantes comentarios suyos que amplían sus puntos de vista. Obviamente él partía de una posición contraria a la guerra capitalista y en favor de la alianza

⁸¹¹ Comentario de una carta a Liebknecht de 1889, cit., MAYER, Gustav, *Friedrich Engeles: una biografía*, Ed. FCE, México, p. 734.

⁸¹² *Ibid.*, p. 184-185.

⁸¹³ Carta a Bebel del 19 de noviembre de 1892, cit., MEYER, Gustav, *op. cit.*, p. 862.

internacional de los obreros para evitar la guerra, pero en el horizonte de las consideraciones estratégicas estaba muy anclada la idea de Rusia como el baluarte reaccionario y el mayor peligro para la revolución en Europa. No obstante, para lograr que el proletariado europeo de los principales países involucrados obtuviera una táctica adecuada debía de tratar de convencer, simultáneamente, a los franceses y alemanes de su perspectiva. En Francia existía un ambiente burgués favorable a la guerra con Alemania: "la guerra revanchista, que es el más caro anhelo de todos los burgueses en Francia" ⁸¹⁴. Engels siente el deber de alertar a los franceses especialmente contra su chauvinismo, y de las nefastas consecuencia de una alianza guerrera con Rusia, ya que ante la potencia zarista estaría justificada la defensa nacional alemana. "Es necesario que esas gentes se den cuenta de que una guerra contra Alemania en coalición con Rusia sería también y ante todo una guerra contra el partido socialdemócrata más fuerte y más combativo de Europa y que no nos queda otro camino que arremeter con todas nuestras fuerzas contra cualquier atacante que ayude a Rusia" ⁸¹⁵. Las condiciones ofrecían una política de alianzas modificada por la presencia de la potencia más reaccionaria, la Rusia zarista. "Si la República francesa se pusiera al servicio de Su Majestad el Zar y Autócrata de todas las Rusias, los socialistas alemanes tendrían que luchar en contra de ella, sintiéndolo mucho, pero lucharían" ⁸¹⁶. Este tipo de situación, en definitiva, Engels la pensaba circunscrita a la posibilidad de una guerra defensiva alemana. El término de "guerra defensiva" era una clave, que ya había sido expuesta en la AIT con motivo de la guerra franco-prusiana ⁸¹⁷. Este asunto de las guerras defensivas tenía un perfil material definido, incluso anclado en las técnicas militares del final del siglo XIX ⁸¹⁸. Pero ese perfil material distintivo entre guerras defensivas y ofensivas se modificaría materialmente en las siguientes décadas y, además, como expresó Domela Nieuwenhuis, un socialista holandés, en la política práctica (oportunist) todas las guerras pueden ser justificadas como "defensivas", y de hecho esa fue la grieta por la que estalló la llamada bancarrota de la socialdemocracia en la Primera Guerra Mundial. En privado Engels se manifestaba consciente de lo difícil que era la situación objetiva, y en una carta al principal dirigente de la socialdemocracia alemana dijo: "Si estamos convencidos de que la guerra se desencadenará en la primavera (de 1891) difícilmente podemos, en principio, oponernos a estas peticiones de dinero (los

⁸¹⁴ Carta a Bebel del 9 de noviembre de 1891, *cit.*, MEYER, Gustav, *op. cit.*, p. 862.

⁸¹⁵ *Ibidem.*

⁸¹⁶ Artículo para el *Almanaque* de Partido obrero francés, *cit.*, MEYER, Gustav, *op. cit.*, p. 870.

⁸¹⁷ MARX, Karl, *Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco prusiana*, en *Marx, Engels, Obras escogidas*, en un tomo, Editorial Progreso, URSS.

⁸¹⁸ Engels se interesaba mucho por las técnicas militares y su relación con las posibilidades de la revolución. Se consideraba partidario del establecimiento del sistema de milicias, el cual "sería tan magnífico para la defensa como inadecuado para la ofensiva", en "¿Puede Europa ir al desarme?", *cit.*, MEYER, Gustav, *op. cit.*, p. 875.

créditos de guerra que debían votar los diputados socialistas en el parlamento). Y esto nos colocaría en una situación casi fatal. Todos los partidos de los aduladores gritarían jubilosos que ellos tenían razón y que nosotros nos veíamos obligados a pisotear nuestra política de veinte años. Un viraje tan repentino provocaría, además, tremendos rozamientos dentro del partido. Y también en el plano internacional" ⁸¹⁹. Esa posición se podía interpretar, visto exterior o superficialmente, como un apoyo al nacionalismo alemán, y Engels, a pesar de esfuerzos en contrario, en su argumentación pública despertó el enojo nacional de los socialistas franceses, y así el principal dirigente en Francia, Guesde, manifestó que los socialistas franceses no se quedarían atrás de los alemanes en la defensa de su nación, pues "correrían a encuadrarse tan pronto como otro Estado 'traicionara la paz de Europa'" ⁸²⁰. Como sabemos veinticinco años después las socialdemocracias europeas, en su mayoría, se dejaron arrastrar hacia una posición de defensa nacional, de alianza incondicional con sus gobiernos nacionales. De cualquier forma, es evidente que la generación de una política internacional del proletariado era concebida en términos de relaciones conflictivas, donde existían alianzas variables con fuerzas específicamente nacionalistas, y el sistema de fuerzas de los mismos Estados capitalistas y dinásticos establecía un marco real para las consideraciones tácticas.

El tema de la guerra también implicaba las medidas preventivas que pudieran establecer los partidos obreros. Engels deseaba que el partido socialdemócrata alemán tomara la iniciativa para reformar el ejército, de tal modo que la estructura militar se fuera acercando al sistema de milicias que él consideraba idóneo, pues eran eficaces para la defensa e inútiles para el ataque. Se trataba de una iniciativa en el camino del desarme, que deberían de seguir otros países. "Si Engels esperaba que la fracción socialdemócrata del Reichstag se adhiriera a sus propuestas, se llevó un gran chasco" ⁸²¹.

El tema del peligro militar, con todas las repercusiones en el tema nacional, se discutió en el único congreso de la Internacional Socialista en el que Engels participó personalmente y únicamente acudió al congreso de Zurich como invitado, sin involucrarse directamente en los debates. En Zurich "sólo quiso ser invitado y pronunció un pequeño discurso al final de la sesión, Engels fue objeto de una ovación sin precedentes" ⁸²². En este evento obrero, el tema de la próxima guerra europea y cómo combatirla provocó vivos debates entre todas las delegaciones asistentes. La polémica no se polarizó en torno a franceses y alemanes, sino frente al grupo holandés que, con las mejores intenciones, pretendía establecer medidas más radicales contra los gobiernos

⁸¹⁹ Carta a Bebel del 13 de octubre de 1891, *cit.*, MEYER, Gustav, *op. cit.*, p. 873.

⁸²⁰ MEYER, Gustav, *op. cit.*, p. 871.

⁸²¹ *Ibid.*, p. 876.

⁸²² RIAZANOF, David, *Curso de marxismo*, Ediciones de Cultura Popular, p. 186.

capitalistas que estallaran una guerra. El grupo holandés propugnaba por las medidas de una huelga general en contra de la guerra, negándose a tomar las armas y llegando a medidas tipo guerra civil. En cambio, a las principales delegaciones europeas y a Engels les parecía inviable una orientación tan extrema, que posibilitaría que el militarismo aplastara a la socialdemocracia. De todas formas la mayoría de la socialdemocracia en el congreso de Zurich se declaró en contra del chauvinismo y declaró que sólo el derrocamiento del capitalismo haría imposibles todas las guerras.

CAPÍTULO V.- CONCLUSIONES DEL CONCEPTO DE NACIÓN Y LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN MARX Y ENGELS

5.0 Introducción a las conclusiones.

La propuesta de método de que la nación es unidad de múltiples determinaciones está sobradamente demostrada para el caso de Marx y Engels, abarcando desde la lingüística y la política, hasta la historia y la economía política, pasando por la filosofía y la demografía. Ahora bien, el armado de estas múltiples determinaciones requiere que se aplique una hipótesis de coherencia para resolver el rompecabezas de piezas tan dispares, y en la obra global de Marx y Engels existe un sistema por donde abordar el tema nacional. La discreta presencia de ese sistema sobre lo nacional no es evidente a la vista por no existir una obra de Marx y Engels exhaustiva del tema, por lo cual en la tesis se cumplió con el cometido de recopilar la totalidad de textos dispersos en una gran cantidad de obras y así ofrecer un panorama que facilite percibir la coherencia del tema.

Debido a que la presente es una tesis en la que enlazamos el tema nacional con la crítica de la economía política, muchos de los temas desbordan lo que anteriormente se conoció como la discusión marxista en torno a la cuestión nacional, en la cual participaron autores destacados como Lenin, Luxemburgo, Kautsky, Bernstein y Bauer. En esa discusión de la "cuestión nacional" se indagó en temas directamente políticos como los factores que impulsan a las naciones a formar Estados independientes, la conexión entre la política proletaria y las múltiples determinaciones nacionales, la lucha de liberación nacional contra potencias extranjeras, etc. En cambio, en este trabajo me remonto un poco más atrás, hasta las determinaciones de la naturaleza de las naciones y solamente de forma secundaria abordo las consecuencias políticas de esta situación, aunque también se resume lo significativo de las posiciones de Marx y Engels respecto de problemas prácticos y políticos de la cuestión nacional.

Considero que el quehacer de recopilación detallada y precisa de todas las referencias conocidas en trabajos de Marx y Engels ha dado un resultado original. De entre todos los estudios consultados únicamente el libro de Salomon F. Bloom ofrece una similar exhaustividad, pero esa obra tiene un enorme hueco, pues casi no domina los escritos económicos, que aquí son eje central de la interpretación, por lo mismo nuestra interpretación difiere mucho con la interpretación de este autor. Debido a la amplitud de *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* de Otto Bauer se pudo haber creído que cumplía tal función de reflexión completa basada en Marx y Engels; sin embargo, es una elaboración completamente ajena en método. La originalidad de Bauer es lo llamativo y no su continuidad, porque su método integra una definición de nación basada en el kantismo, así como integra aspectos de interpretación psicológica del proceso histórico.

5.1 Conclusiones del Capítulo I

Permanece muy difundida la suposición de una ausencia de teoría de la nación de Marx y Engels, pero esta idea errónea también se puede comprender por un malentendido acerca de la trascendencia respecto de las naciones, ya que el internacionalismo es trascender las naciones. El internacionalismo está sustentado en una visión universal del ser humano, cuya estructura ontológica (general) no está diseñada para encerrarse en un confin estrecho. El particularismo nacional o nacionalismo es una expresión política, que opone a cada pueblo contra el mundo, a la manera de un *a priori* condicionado por una hostilidad debida a su condición material (propiedad privada). Las argumentaciones sobre internacionalismo no implican que las naciones sean inexistentes ni que el comunismo las vaya a enterrar. De hecho el estudio de las naciones se hace en el marco de sus contradicciones, sustentado por el conflicto auténtico entre naciones y mundo.

Los muy conocidos pasajes marxistas que indican la carencia de patria de los proletarios se refiere a que ausencia de "patria" (del latín: legado paterno), significa carecer de acceso a los bienes materiales de un país. Pero los proletarios modernos sí tienen ser nacional, y su articulación mundial es clave para crear un tipo específico de organización: la inter-nacional. En todo momento la clave es que se trata de una posición para la trascendencia (dialéctica de la superación y conservación) de la nación y no una fórmula arbitraria para desechar el fenómeno nacional.

Resulta interesante tomar en cuenta, que en su proceso de definición teórica, Marx y Engels saldaron cuentas con sus propias raíces nacionales; no en balde dos obras importantes de juventud son *La cuestión judía* y *La ideología alemana*; en este aspecto, ambas son obras de autocrítica o confrontación con las propias raíces, y así representan una toma de distancia teórica respecto de la "espontaneidad" propia de sus nacionalidades.

La especificidad del concepto de nación nos obliga a distinguir los niveles de su realidad. El enfoque general de Marx y Engels es histórico, pero esto no solamente significa indicar que todo cambia, sino también demostrar que existen ciertos fundamentos de ese cambio constante. Para fundar la historicidad de la nación se puede llegar a la conclusión de que existe una dimensión trans-histórica de la nación. Así, el sentido completamente general de la nación es la de fuerza productora de sujetos vivos en su nivel mediado. El nivel nacional de las fuerzas productivas se monta sobre la reproducción inmediata de sujetos en el nivel familias y se refiere al grupo social más complejo que implica la reproducción de los linajes, pero ya en condiciones de convivencia (lengua, tradiciones...) y de producción generales (territorio, historia); a este nivel de la nación se le llama de fuerzas productivas procreativas. En su nivel inmediato estas fuerzas dependen directamente de las mujeres y la configuración concreta de las fuerzas productivas procreativas marca la posición social de las mujeres. Para interpretar de esta manera el tema nacional, en especial nos apoyamos en el estudio de *El origen de la familia, la*

propiedad privada y el Estado, donde se encuentra la más pormenorizada descripción de las fuerzas productivas procreativas y sus características desde el comunismo primitivo hasta las sociedades de clases. Ahora bien, este nivel mediado de las fuerzas productivas, como todo proceso humano tiene su modo de producirse y de auto-mediarse, de tal modo que se pasa de formas inmediatas a mediatas, de la dispersión de familias tribales a naciones, pues es en la interacción del grupo humano donde encontramos la complejidad propia de la nación. También la nación presenta sus mediaciones internas, especialmente en el proceso de identificación entre la población entre sí y de su relación con el Estado (recordemos que no todos los Estados han sido nacionales). A Marx y Engels les interesó vivamente el modo en que se relacionaba la nación con el Estado y sus relaciones políticas; de hecho el tipo moderno de nación tiende a consolidarse con una entidad política propia o tiende a desaparecer al ser subyugada; en ese sentido las luchas nacionales son el paso hacia la autoconstitución de las naciones, su momento absoluto. Para entender este proceso y su significado político es que, sobre todo con Engels, se precisan las diferencias entre nación, nacionalidad (preferentemente como momento mediado, todavía no en sí y para sí) y nacionalización (la actualidad del proceso mismo). Al respecto se indica que toda población diferenciada con bases étnicas, lingüísticas, de historia o costumbres se puede considerar una nacionalidad, pero eso no significa su viabilidad como nación. La nación es el sustantivo común y la nacionalidad es la cualidad general, por lo que las naciones tienen su nacionalidad pero no todas las nacionalidades tienen su nación. Una nación constituida, a veces, por accidentes políticos puede carecer de Estado propio, como le ocurrió a la Polonia del siglo XIX dividida entre Rusia, Austria y Prusia.

La relación de las nacionalidades con la producción de la historia también se ha prestado a interesantes discusiones. Un autor de la calidad de Rosdolsky le reprocha a Engels usar el término "pueblos sin historia" para indicar la clausura a las aspiraciones de independencia estatal de la mayoría de los eslavos del sur. Al respecto, debemos comentar que la debilidad de los pueblos campesinos para establecer Estados propios se liga con un problema general de la producción de historia; pues dentro de la concepción de Marx y Engels una de las posibilidades de la humanidad es caer en círculos cerrados de repetición de una sociedad muy pobre en fuerzas productivas, conocido por el término geográfico de "asiatismo"; de tal modo, que ciertos pueblos campesinos no producen "historia" en el sentido de un cambio progresivo en las condiciones humanas. Precisamente, una de las virtudes que observaban Marx y Engels en la formación de Estados nacionales modernos era continuidad de fuerzas productivas técnicas (obviamente basadas en fuerzas productivas procreativas porque aquí hablamos de *natio*) que garantizaban la continuidad de un desarrollo; de ahí el interés de favorecer la instauración de Estados nacionales viables y no promover nacionalidades por el gusto de promoverlas, que en ese tiempo era llamado el principio de las nacionalidades ("a cada nación un Estado y a cada Estado una nación").

La tendencia a que corresponda el Estado moderno con una sola nación se sustenta con la misma estructura política centralizada y la forma en que son gestionadas las fuerzas productivas procreativas desde el nivel del Estado, como se presenta en la correspondencia entre el idioma nacional y la educación pública. La centralización capitalista del poder público favorece la unificación nacional, el tamiz para que se nacionalice continuamente un país. La presencia de varias naciones dentro de un mismo Estado ofrece una textura propia de disidencia permanente y de conflicto contra esta tendencia hacia la centralización de las fuerzas productivas procreativas dentro del mismo.

Al mismo tiempo que el Estado moderno se centraliza (con una división del trabajo racionalizada como de una fábrica) también se apropia del interés común de la sociedad y le confiere una figura propia, sustantiva; de tal modo, que el Estado se presenta como el representante de la nación y hasta como si fuera ésta íntegra, ofreciéndonos el espectáculo propio del fetichismo, tan bien explicado por *El capital* para la mercancía. Mediante el fetichismo estamos describiendo un proceso característico de enajenación, que en términos propios de Marx indica el proceso mediante el cual los productores pierden el control de sus productos y finalmente son sus productos los que dominan a sus productores; relación enajenada que se aplica a la vinculación entre el Estado nacional producido por la nación misma. A su vez, el proceso de enajenación nacional se particulariza en objetos que son la representación objetual de la patria, los llamados "símbolos patrios", respecto del cual el conjunto vivo de los nacionales (el llamado pueblo de un país) está legalmente obligado a rendir pleitesía. La marcada naturaleza femenina de los símbolos indica que el sustento está en la actividad de las mujeres, que la procreación biológica es la materia de las naciones.

El aspecto de la vinculación entre las formas políticas y las nacionalidades ante las reivindicaciones de autonomía de ciertas regiones causó gran impacto político, por lo que originó vivas discusiones. Durante la revolución de 1848 las demandas de autonomía o independencia de diversos pueblos sometidos a la dinastía Habsburgo de Austria fueron un elemento central de las luchas. Al respecto las posiciones de Marx y Engels fueron muy claras y discutidas. Ahí fue cuando se presentó la diferencia entre naciones históricas (viables) y sin historia (no viables) y ellos propusieron una estrategia en la cual no apoyaban todas las causas nacionales, especialmente, rechazaban apoyar las demandas de los eslavos del sur que se presentaban como aliados objetivos del zarismo ruso. Las discusiones políticas no se detuvieron en ese evento, posteriormente tuvo gran importancia el apoyo brindado a la gesta independentista de Polonia y a la lucha anticolonial de Irlanda. En el comentario de Irlanda es cuando se establece la condición de naciones oprimidas por un imperio, de tal modo que las luchas de pueblos atrasados pudieran contribuir a la causa general de la liberación del proletariado.

Debido al filo político de las luchas nacionales, el tema fue retomado por algunos de los más significativos marxistas. Un ejemplo importante lo

tenemos en Bauer, quien plantea que la salida política correcta debe ser la de apoyar una autonomía de las nacionalidades dentro de las fronteras de los Estados constituidos; por autonomía entiende que los nacionales se encarguen directamente de lo relativo a su educación y a su administración jurídica, basados en una administración local democrática. Una posición más tajante la plantea Rosa Luxemburgo, a quien se le ha recordado como una adversaria decidida de la separación territorial, contraria a la constitución de Estados independientes a partir de las nacionalidades existentes. Si bien la conclusión estratégica de Luxemburgo era errónea, no obstante se debe revalorar la complejidad de su interpretación de fondo sobre la dialéctica entre el desarrollo mundial del capitalismo, las organizaciones estatales correspondientes y las luchas proletarias; en su fórmula también acude a la autonomía regional (autogobierno local) como la demanda más adecuada a los intereses del proletariado, entendida como el embrión de la autogestión social en el marco de la gran producción capitalista. Sin embargo, también como nota de crítica quisiera hacer destacar que el estatuto teórico de la nación propuesto por Luxemburgo está equivocado pues restringe la nación a un fenómeno cultural, para el cual su sustento específico es la *intelligentzia* (la capa social especializada en la educación y la cultura). Además ella estimaba que la formación de Estados de base nacional era la excepción y no la regla de la evolución capitalista (no olvidemos la formidable expansión del imperialismo colonial de final del siglo XIX). El prestigio de la interpretación de Lenin sobre las nacionalidades se vio favorecido por su inmenso éxito como dirigente político, pero eso aquí no es relevante, sino entender el estatuto teórico que establece. De entrada, Lenin veía que la instauración de Estados nacionales era la norma del capitalismo desarrollado, aunque el avance imperialista podía hacer utópicas las demandas de independencia de las nacionalidades oprimidas. El afamado derecho de las naciones a la autodeterminación está diseñado como una estrategia política para unificar a los trabajadores de las naciones oprimidas con los del resto del mundo, en la alianza internacional de trabajadores. El concepto de Lenin establecía el nexo central en la formación de naciones por la articulación entre el idioma con el mercado interior, ya que la lengua común era condición y resultado del tráfico general de mercancías, sin embargo, este concepto no retoma la complejidad de la herencia teórica de Marx.

Como lo demuestra el debate histórico, las relaciones entre la nación y la nacionalidad son complejas y contradictorias, por lo que conviene observar que son un proceso. Cuando el curso se dirige hacia la integración creciente de la población en su identidad, entonces hablamos de nacionalización; cuando el trayecto es hacia un proceso de pérdida de la identidad previa, quizá absorción en un grupo diferente, entonces estamos de lleno en la desnacionalización. Ahora bien, este proceso de formación/destrucción lo tenemos que captar en sus dimensiones más importantes, porque la condición del conjunto de sujetos que se determinan a sí mismos por sus prácticas no se hace sin mediación, por eso se estudia la materia del tema.

La población y raza son el aspecto inmediato y nodal de las naciones; en efecto, lo primero es que un conjunto de personas existan, a eso le llamamos población; adicionalmente, resulta que siempre los grupos humanos tienen alguna seña corporal particular, a lo cual llamamos raza. Debemos acotar que la de Marx y Engels no es una teoría racista de las naciones, ni suponía ninguna superioridad natural de algún pueblo sobre los demás, pero dentro de su materialismo se incluyen los detalles como la huella de la cronología natural en los cuerpos de las personas de diversas latitudes. En términos convencionales, cada raza proporciona el material para emanar a varias nacionalidades, grupos humanos similares en sí. Por último, lo que no debe pasarse por alto es la relación entre la cantidad de personas (que relacionada con el espacio es densidad) con la génesis de las naciones, cantidad que también es su resultado; de ahí el comentario tan significativo de Engels sobre la revitalización de Europa gracias a la invasión germánica, que ofrece la potencia productiva de las naciones nuevas y que incrementa intensamente la población de la región.

El lenguaje es una mediación crucial para interpretar la existencia de las naciones. Si bien el lenguaje acompaña a la vida humana, el desarrollo del lenguaje acompaña a ciertos procesos sociales. Para el perfeccionamiento de la lengua interviene una capa social especializada, la llamada *intelligentzia*, que es una división del trabajo abocada a elaborar cultura. El perfeccionamiento del lenguaje se manifiesta por medio del arte, así se les llama "lenguas literarias" a las más avanzadas. La debilidad relativa de un lenguaje, clasificado como dialecto o *patois*, implica la anemia de la conformación nacional de los pueblos. Este aspecto es tan importante que Engels llega a considerar al lenguaje como "la frontera natural de la nacionalidad"; sin embargo, existen excepciones y algunas naciones se han integrado con variedad de lenguas, como los suizos. En las discusiones sobre el tema de la formación de las naciones se han codificado dos modelos de formación genética: Estado-Lengua-Nación y Lengua-Nación-Estado. De hecho, en torno a la educación en una lengua oficial se libran importantes luchas nacionales desde hace un par de siglos.

El territorio es la condición material evidente que determina la historia de las naciones, y no puede ser de otro modo, pues el espacio físico (la tierra y el agua) determina la existencia material completa, es el medio de producción general sobre el cual se levantan los demás. Desde sus organizaciones más primitivas los grupos humanos se definen por su arraigo con un territorio definido. A partir de las organizaciones políticas de tipo Estado la relación entre la población y el territorio adquiere otra dimensión, pues la organización es en base al espacio. El fenómeno de la propiedad privada capitalista exige que las fronteras sean precisas, en cambio la propiedad feudal permitía relaciones políticas y territoriales asimétricas con soberanías sobrepuestas; por lo cual, el problema de las fronteras se volvió explosivo en Europa con el paso de los sistemas dinásticos a las formaciones de Estados capitalistas modernos. El tema de la situación de las fronteras ocupó importantes reflexiones de Marx y Engels respecto de diversas coyunturas del siglo XIX. El tema de las "grandes

naciones viables" era de gran relevancia en ese contexto, se trataba de que el movimiento revolucionario generase grandes unidades nacionales con sustento de fuerzas productivas económicas. Bajo este esquema de "grandes naciones viables" se entendía la unidad de fuerzas productivas técnicas (territorio, ciudades, industrias...) y fuerzas productivas procreativas (nación, población, idioma), que era lo que se esperaba lograr con la independencia, por ejemplo, de Alemania, Polonia y Hungría.

Bajo el capitalismo las fronteras establecen un espacio económico distinto; la simple libertad del tráfico mercantil genera una densa división del trabajo, que permite una mayor centralización de la vida social y una mejor comunicación. El estudio de la unificación aduanera alemana en la *Zollverein* indica claramente ese proceso, por medio del cual se cristaliza la nacionalización de una región.

En la conexión entre historia y vitalidad nacional, así como en la conexión entre tradición y revolución se indica uno de los eslabones más interesantes de la formación de las naciones. La conexión de la nación con la historia se basa en el estatuto general del proceso de trabajo; donde la tradición la hemos de considerar como trabajo pretérito, a la manera de la acumulación de capital. La tradición puede pesar con un efecto paralizante, pero es también una premisa, incluso un trabajo innovador (el proceso revolucionario es el trabajo innovador de parto) tiene premisas, pero operando de tal modo, que su trabajo incluye sublevarse contra las tradiciones para romperlas. Simultáneamente, observamos que la cultura nacional se apropia del pasado, convirtiéndolo en tradiciones patrias, componente de la unidad cultural y reciclándolo como mitología fundacional de la nación. Cuando el pasado se presenta enajenado, puede también ofrecer la falsa apariencia de eternidad; de tal modo que, además de componente de la nación, el pasado se convierte también en una fetichización de los orígenes, mediante una operación mental similar a elaborar mitologías.

La configuración concreta de las naciones nos lleva a reconsiderar su naturaleza como fuerza productiva, que en la historia pasada y hasta el presente, se manifiesta también como guerra, como potencia militar. La estructura nacional también es la organización de las potencias militares y la transformación de patriotismo en militarismo. En el choque entre poderes, pasamos a la negación de la negación, pues el imperio subyuga o destruye naciones. El antiguo principio de expansión territorial por medio de la conquista se modifica acorde al modo de producción que sea el motor de tal conquista. El caso de Rusia lo estudió con especial interés Marx, porque el Estado zarista era el valiente de la reacción feudal en Europa; las dinastías zaristas habían tenido éxito en sus metas de ampliación geográfica para integrar a los diferentes pueblos rusos y territorios asiáticos semi-vacíos. La meta de este imperio no era la unidad de los rusos sino la expansión territorial, con un peculiar efecto desintegrador hasta nuestros días, pues una masa de pueblos dentro de las fronteras quedaron aprisionados como nacionalidades oprimidas. El caso del imperio británico corresponde ya a intereses comerciales capitalistas y

beneficios económicos directos. Al apoderarse de tierras gigantescas por el globo entero, la corona británica estaba ampliando las bases del comercio capitalista y convertía a su isla en el centro manufacturero del mundo.

La expansión luego trae un efecto paradójico; por un lado, las naciones oprimidas están en "vías de desaparición" debido a la complicidad de explotación acentuada y dominio político; sin embargo, al introducirse relaciones capitalistas en las naciones oprimidas, éstas pasan a incrementar su aptitud para sus aspiraciones de independencia, como lo ejemplifica la integración nacional de la India. La figura concreta de "nacionalidad oprimida" es de gran interés sociológico y de enormes repercusiones políticas, como lo demuestran los pormenorizados estudios del caso irlandés, mezcla de conquista feudal y colonización capitalista que duró un milenio, impregnando el carácter sociológico de ese pueblo.

También es importante comentar que la influencia de tema del imperio subyugó la imaginación de la generación posterior a Marx para evaluar la cuestión nacional. Por ejemplo, Bauer cree que lo típico del capitalismo desarrollado ya no es el poder público nacional sino el imperio montado sobre varias nacionalidades. Con muy diversa interpretación, también Luxemburgo observa que la depredación económica de las regiones periféricas implica una colonización subsecuente, por lo que los imperios predominarían sobre las naciones independientes. Lenin pone en el centro del desarrollo capitalista su interpretación del fenómeno imperialista; cree que el monopolio reemplaza a la libre competencia y que el capital financiero domina sobre la industria y el comercio, contando con poder suficiente para subordinar a los Estados burgueses; la consecuencia sería una división entre naciones imperiales y naciones coloniales o semicoloniales con una contradicción objetiva de intereses; entonces resulta más importante la diferencia entre el centro planetario del capital parasitario contra la periferia atrasada. Además, Lenin observaba que el reparto territorial del planeta se había terminado y que la consecuencia serían conflictos militares entre imperios.

El futuro de la nación debe interpretarse en base a la distinción entre su ser general transhistórico y sus formas históricas, pues la forma presente de Estado nación (particular y con intereses antagónicos con el resto) desaparecerá con la modificación de las relaciones sociales; sin embargo, su ser general de nación contribuye con rasgos irrenunciables de la sociedad humana. Por lo mismo, no se puede inmolarse a las naciones en aras de una homogeneización de la humanidad.

5.2 Conclusiones del Capítulo II

En este capítulo se estudió el delicado asunto de la correspondencia entre las clases sociales y la nación, pues en este punto la relación entre la reproducción social a nivel de clases (sujetos en su posición de producción material) y su otro nivel de reproducción (los niveles existentes en las naciones) se pueden suponer como trascendidos. La primacía de las clases sociales en la dinámica específica de las sociedades clasistas está argumentada por su

vinculación con las fuerzas productivas objetivas, que son el aspecto decisivo, pero la relación con el problema conjunto y complejo de la subjetividad articula el tema nacional. Merece un comentario que las sociedades preclásicas también se relacionan con sus condiciones de reproducción, peculiarmente, mediante una más compleja codificación de las relaciones de reproducción, a través de una mayor abundancia de relaciones familiares y lazos de parentesco; que contrastan con las sociedades clásicas donde se simplifican las reglas de entrelazamiento familiar, porque la reproducción está más mediada por otros elementos: lenguaje, cultura, etc.

Para recuperar los estudios concretos sobre las sociedades de clase dividí los materiales en dos rubros. Primero tomé en cuenta las condiciones sociales precapitalistas, entre las cuales destaca la relación social establecida por las comunidades precapitalistas autónomas como la más ajena a la forma de totalización del Estado, por lo que si bien es una nación (como entidad de reproducción) ésta resulta ajena al tipo de cohesión del Estado, por lo que las comunidades precapitalistas son relativamente indiferentes ante los "cataclismos del cielo", incluso, aceptando la llegada de dinastías extranjeras. El campesino europeo feudal estaba en una situación similar de indiferencia ante la estructura política, por lo que se podía presentar el fenómeno de la Provenza francesa con su "indemnización de democracia por la nacionalidad perdida"⁸²³. En la cumbre de la sociedad agraria tenemos a las dinastías geográficamente móviles, a las que no interesa la unidad reproductiva para organizar sus territorios de conquista. Los estudios de caso demuestran que las dinastías de base nacional son una mera coincidencia, azar político para los reyes, ejemplificada por Marx en el traslado de la antigua capital de Moscú a San Petersburgo, que era "no el núcleo tradicional de un desarrollo nacional, sino la sede deliberadamente elegida de una intriga cosmopolita"⁸²⁴.

La correlación de las clases con la forma de la nación cambia con el capitalismo. Mientras en la sociedad agrícola la clase aristocrática dominante tenía la posibilidad (no siempre cumplida) de operar como un cuerpo estrictamente extranjero al resto del cuerpo social, la sociedad capitalista ofrece una alteración. La burguesía es la primera clase que encarna una relación económica autonomizada (la forma valor autonomizada), pero se inserta en la más densa división del trabajo, al tiempo que la explosión de la individualidad hace aparecer cualquier nexo como exterioridad, por lo que los individuos son móviles, y las clases sociales no les parecen su destino. En una economía densa y azarosa la reproducción social se escapa a los designios de la clase dominante, enfrentándosele como el problema nacional. Ante este tema las

⁸²³MARX, Karl, *Guerra civil suiza*, cit. en ROSDOLSKY, Roman, *op. cit.* "La Constituyente despedazó las provincias independientes, y el férreo puño de la Convención hizo franceses a los habitantes de Francia meridional, dándoles democracia como indemnización por su nacionalidad", p. 147-148.

⁸²⁴MARX, Karl, *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVII*, en *Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980, p. 151.

clases burguesas de las diferentes latitudes y coyunturas presentan diferentes respuestas; sin embargo, desde que se genera una base industrial, la reproducción de la burguesía queda también ligada a la del proletariado. Las actitudes políticas básicas de la burguesía oscilan contradictoriamente entre el cosmopolitanismo y el patriotismo. En la mayoría de las situaciones la burguesía parece como una clase patriótica, dispuesta a poner en alto el interés de su nación, pues sabemos que una gran parte de los requisitos de existencia del capital se solucionan con el sustento de su Estado nacional (base completa de reproducción para la acumulación). Ahora bien, también existen intereses mundiales del capital y de ahí el fundamento cosmopolita del capital, por lo que la burguesía también puede ser el partido de la traición a la patria, ejemplificado en la Guerra Franco-Prusiana.

La masa poblacional de una sociedad capitalista tiende a ser, cada vez más puramente, el grupo de los asalariados (incluyendo su fracción desempleada e informal). Conforme el mundo rural es relegado al segundo plano, la reproducción nacional se identifica con la vida de la masa proletaria; la continuación de la masa de sujetos, su mediación sobre sí, es la vida de la nación (con sus peculiaridades). No es casual que la mayor parte del tiempo el proletariado se comporte como nacionalista, porque ahí también están reconfigurados muchos de sus intereses materiales. Adicionalmente, las condiciones de competencia entre trabajadores significan que los emigrantes se presentan como depresores del salario y de ahí la hostilidad xenofóbica. Al mismo tiempo, las condiciones de producción industriales (fuerzas productivas de alcance planetario) y la ausencia de propiedad privada le permiten al proletariado desplegar un interés objetivo internacional, como lo demuestra la larga historia de luchas internacionales y organizaciones de ese calibre.

Si bien la reproducción nacional tiende a concentrarse en dos clases principales no excluye su articulación. La pequeña burguesía rural merece un comentario especial por su vinculación con la nación, respecto de la cual tiene la "doble maldición" de ser la menos capaz de elevarse políticamente como clase nacional y de ser portadora del peor nacionalismo, como la xenofobia y el militarismo. La pequeña burguesía urbana tiene una situación similar a la rural, pues sus condiciones materiales no le permiten un camino distinto al marcado por la acumulación del capital y así es políticamente dependiente de la gran burguesía. La *intelligentzia* urbana ofrece una variación interesante debido a su interés objetivo para reivindicar los circuitos reales de la autonomía de un país independiente; por ejemplo, su empleo profesional en la educación o las leyes sustentan un interés objetivo, digamos irrenunciable, por la nación.

Los intereses de clase sustentan (y desbordan) el interés nacional, pero su existencia implica la reproducción de sujetos como conjunto unido sobre un espacio definido y con el conjunto de características indicadas. Las clases sociales se articulan en cada nación, pero su reproducción está sometida a la acumulación de capital; se reproduce el conjunto de sujetos a condición de satisfacer la reproducción de una estructura social objetiva: la valorización del valor. La articulación bajo el dominio del capital está presente en varios niveles:

la articulación es unidad de producción y consumo, que no solamente es sujeto actuando en capacidad y necesidad (alternativa y sincrónicamente) sino que es la reproducción (inmediata y mediata) del conjunto de grupos, con su lazo común (que siendo ellos parece fuera de ellos) denominado nación.

5.3 Conclusiones del Capítulo III

La crítica de la economía política permite sistematizar el concepto de nación y es la vía para observar la sistematicidad del enfoque de Marx y Engels para este tema. Como toda la realidad social, también la nación es un resultado de la praxis humana, es una producción específica; su nivel de realidad es la producción de sujetos, a su vez sustentada en la producción general. Esta misma producción de sujetos tiene su nivel inmediato, en la procreación femenina y la vida biológica organizada en las familias, pero está mediada desde los lazos de parentesco y pasa por sus unidades territoriales, el conjunto poblacional, la conformación específica de los sujetos (como sus tradiciones y educación), etc. Es en esta dimensión que se ubica la nación, como las fuerzas procreativas, pero la importancia de las fuerzas productivas objetivas ha propiciado que se olvide la importancia de esta otra producción sustentada en el papel social femenino: producción de sujetos (o re-producción). Existe condicionamiento mutuo de ambas fuerzas, pero el aspecto procreativo decrece en su influencia social conforme se potencia el proceso de trabajo. El incremento de estas fuerzas productivas opera de manera importante mediante la división creciente del trabajo (técnica y de clases), las actividades se fragmentan; cardinalmente en el mercado privado la división presenta el fenómeno de la enajenación recíproca de las partes de la división del trabajo, pero son partes de una unidad económica contradictoria. Ahora bien, la nación también se refiere a unidad, pero de reproducción de vida condicionada por esa separación. Donde se evidencia la relación entre la división del trabajo y la nación es con los medios de comunicación y la densidad de población. La cantidad de individuos condiciona el reparto posible de tareas en la división del trabajo; su distribución en el territorio marca su densidad, y las ciudades (ejes de la formación nacional) tienen la máxima intensidad de tal división. A su vez, la densidad de población depende de los medios de comunicación, cuanto mejores sean, resulta mayor la densidad efectiva de población. Este conjunto de condiciones indican la viabilidad nacional, su capacidad autoconstitutiva.

Dicho lo anterior, también debemos aclarar que la nación, como espacio económico, es una división del trabajo: segmentación del mercado mundial. La división del trabajo mundial no es una dispersión aleatoria de ramos y actividades, sino una concentración de actividades en regiones y países; donde el más notable contraste está entre regiones metropolitanas de acumulación de capital tecnificada y las periferias con acumulación de capital con saturación de pobreza social. Entonces esta diferencia internacional cristaliza sobre el perfil mismo de las naciones, su manera concreta de reproducción, por ejemplo, como polos de pobreza y sobre acumulación de desempleo.

Otra división del trabajo básica para la formación de las naciones es el contraste entre ciudad y campo: notablemente, la nación moderna es integración contrastada de urbe y campiña. De esta manera la integración contradictoria está en el corazón de los procesos de unificación nacional; si se pueden descartar las interpretaciones folklóricas de la nación, también se debe explicar la importancia del campo como núcleo de lo imaginario nacional ya que el sector atrasado conserva las tradiciones contra los influjos alienígenos, cuerpo concreto de su diferencia frente a los extranjeros. En el centro del despertar de los nacionalismos emergentes está el fortalecimiento de las ciudades y la cauda de fenómenos que le acompañan.

La consideración del tiempo (físico y social) respecto de la producción y las características nacionales ofrece aspectos interesantes, muy escasamente explorados. La apropiación social del tiempo en la época capitalista, de modo espectacular, contrasta con las sociedades anteriores, inaugurándose la percepción de un tiempo homogéneo, vacío y lineal aproximado a la teorización científica de Newton, mientras que antes se percibió como cualitativo, cíclico y pluritemporal. Sobre la percepción moderna también está montada la reflexión de la ciencia económica (en todas sus vertientes), igualmente la percepción mental y práctica del fenómeno nacional se monta en ese mismo eje, como lo observa Benedict Anderson. Sin embargo, tenemos la interpretación posestructuralista de Foucault que plantea que la concepción del trabajo y su duración (percepción del tiempo) es un cacharro del siglo XIX, pues el tiempo lineal es una "invención", en el sentido de libre creación (artística) del pensamiento sin sustento real. Ahora bien, a pesar de que sí existe una novedad histórica en ese modo de captar el tiempo, su validez no ha sido refutada y las teorizaciones científicas de la relatividad no rechazan la validez del tiempo lineal en nuestra escala de praxis humana. Para nuestro tema, la llegada de la producción manufacturera es la condición de posibilidad para la medición más precisa del tiempo lineal, a su vez premisa para la intensificación de la jornada laboral (técnicas para extraer plusvalía). La característica de simultaneidad en un trabajo social dividido mercantilmente significa que existe una codeterminación universal de destinos, y esto no aparece directamente, sino intermediado por los objetos (precios, monedas); mediación que se cumple con la intensidad de la trama mercantil. La conciencia de unidad nacional expresa esa **codeterminación estricta en un espacio y esta dependencia universal mediada está regida por la ley del valor** (tiempo de trabajo socialmente necesario). La misma codependencia material sustenta la fluidez y fuerza de los circuitos de comunicación y de vida política. De ahí, que exista una base productiva para *el destino común* (la codeterminación proyectada en el tiempo), que ha sido una definición de nación favorita de algunos sociólogos de signo ajeno a Marx, por ejemplo, Renan, Ortega y Gasset. El mismo armado de la ley del valor como tiempo de trabajo socialmente necesario desemboca en la explicación lógica de una conciencia social codeterminada; así también, conciencia descrita como un "nosotros" particular (nación) pero solamente relativo y en contradicción con otro "nosotros" universal (humanidad).

El territorio, parte nodal de las definiciones de nación, también puede ser concebido en base a la crítica de la economía política. Esta síntesis espacial de tierra y agua es el objeto general del trabajo humano; base material de toda producción, su generalidad es que ofrece el lugar para estar (mero espacio) y el campo de acción. Toda reproducción humana requiere de espacio, así la definición de una tribu incluye su territorio. Pero el espacio de trabajo cobra dimensión en instalaciones, talleres, caminos, canales... Los medios de transporte y comunicación son el eje de apropiación del espacio, elementos vitales para desarrollar una división del trabajo; si bien las condiciones naturales pueden favorecer cierta especialización (minas, campos, etc.) es la división misma del trabajo la que genera la especialización regional y ésta es "espacialización" enlazada por una rama específica dedicada al tráfico y la comunicación.

En el proceso histórico de apropiación de la tierra también apareció su privatización, la ajenidad recíproca de grupos e individuos. Sin embargo, en sus orígenes la apropiación territorial nómada, tribal y agraria es poco densa; esta apropiación corresponde con una idea de espacio delimitado, discontinuo y concéntrico. Todavía en la época feudal observamos predominio de esta visión. Esta visión cambió con la forma económica y social que adquiere el espacio; de gran importancia histórica fue la conclusión de una continuidad espacial. El perfeccionamiento del comercio permite la unificación de las medidas espaciales con su cima en la universalización del sistema métrico decimal. La continuidad homogénea del espacio es propio de las naciones modernas y de su precisa delimitación fronteriza, de correspondencia exclusivista de una sola república en un solo territorio.

Ahora bien, el espacio territorial se relaciona con la movilidad del campesino respecto de la tierra. La conversión creciente de la tierra en mercancía, ligada al proceso anterior, también implica cierta movilización del campesino; si consideramos que la acumulación del capital también es la separación del campesino de sus medios de producción, entonces comprenderemos los complejos procesos de desplazamiento de las poblaciones nacionales en la era capitalista, y la base de las migraciones mundiales. Este proceso de acumulación originaria es doble, porque también arraiga una división del trabajo mayor, escindiendo la agricultura y la industria doméstica rural, lanzando masas de gente a las ciudades; visto como distribución, la articulación de estos fenómenos la reflejamos en la creación de un mercado interno, y con el mercado interno, la densidad de las relaciones económicas y sociales al interior de cada nación alcanza su clímax. Más que un agregado de mercaditos contiguos, el mercado interno indica un salto de calidad en la codependencia de los productores, la integración de relaciones mercantiles capitalistas con tres elementos estructurales: trabajadores libres, medios de producción y medios de subsistencia.

El desarrollo de las fuerzas productivas técnicas está en el corazón del tema económico. El florecimiento de la manufactura como nueva célula técnica marcó el perfil de regiones europeas; la manufactura podía prosperar

con el mercado interno por su escala de producción, pero se alimentaba mejor con el mercado mundial; como manufactura de punta se alimentaba de y para el comercio mundial. La gran industria genera la base técnica propia del capitalismo, que por su capacidad establece, tanto la densidad del mercado interno, como una división internacional del trabajo; por tanto, la gran industria ofrece una base para la continuación de las diferencias nacionales. En pasajes clásicos de Marx se indica que la nación es también un límite económico para la gran industria y las fronteras operan como barreras al despliegue universal de las fuerzas productivas técnicas ya existentes. Las agudas contradicciones internacionales capitalistas brotan del choque de intereses industriales posibilitando las guerras comerciales. Las contradicciones son muchas entre una fuerza productiva técnica potencialmente mundial y la configuración de Estados con nacionalidades en conflictos recíprocos. Existe una mundialización en curso, de muchos niveles, pero no se piense que la destrucción del "carácter propio y peculiar de las distintas nacionalidades"⁸²⁵ es su abolición directa; la tendencia de la gran industria es hacia la **integración de espacios económicos mayores** que los acotados por naciones; sin embargo, el curso de la historia **no ha ido directamente hacia la creación de grandes Estados multinacionales**, que garanticen mejores condiciones de industrialización (como pensaron Luxemburgo, Bauer y Lenin), sino que la **centralización y la dependencia económica** se mantiene con una creciente separación de Estados independientes, **separación política** entre naciones, que no anulan el mercado mundial.

La densidad de la codependencia del mercado interno se redondea al considerar el medio de circulación propio de las mercancías: el dinero. La teoría del dinero de Marx parte de las contradicciones interiores contenidas en la forma de valor. Por sus múltiples funciones, el dinero se desarrolla para ser regulado por una autoridad estatal con soberanía sobre un mercado interno, de ahí la nacionalización de la moneda. El proceso de desmetalización de la moneda (función de símbolo del valor) expresada en la relatoría del paso del patrón plata al patrón oro y luego a la inconvertibilidad cambiaria, favorece que el flujo mercantil se intensifique dentro de las fronteras. Ese flujo de un signo como máquina del movimiento de mercancías dentro de confines fronterizos es base de la experiencia común, la conciencia nacional de "destino común". La circulación del dinero también tiene sus leyes cuantitativas, donde el arbitrio del poder público y las variaciones económicas presionan hacia sucesivos desajustes; de tal modo que el objeto colectivo que es el dinero fiduciario alienta reiterados procesos de inflación, que son otra modalidad de la captación de la codependencia dentro de cada mercado interno (nación). Por último, aunque el dinero cotidiano sea estatalizado (y en esa pauta nacionalizado) no deja de jugar su papel de visagra del mercado mundial, en el cual se manifiestan las contradicciones del sistema.

⁸²⁵MARX, Karl, *La ideología alemana*, p. 69.

La existencia de los medios de subsistencia indica el destino de los productores directos sometidos a las leyes de la acumulación de capital y ese es el sino de la mayoría de los países modernos. La masa de la población se proletariza, se metamorfosea en asalariada o desempleada sometida al ciclo económico del capital. La relación social capitalista existe cuando se compra fuerza de trabajo por un salario. El valor de la fuerza de trabajo determinada por el tiempo de trabajo necesario para su producción se resuelve en el valor de los medios de subsistencia para su condición normal de vida; sin embargo, esta condición es variable, incluye el elemento histórico y moral, así como su reproducción (manutención familiar). El salario, al abarcar la permanencia de la clase, también incluye la reproducción de la masa de población, pues el nivel de salario, por el consumo, redondea el modo de vida. La organización de necesidades en base al salario desborda su efecto sobre la canasta básica, agregando su repercusión hacia el conjunto de la red de seguridad social (salud, pensiones, vacaciones, higiene, guarderías) o la cultura en común (periódicos, escuelas, espectáculos, sindicatos). Entonces el perfil concreto de la masa del salario incluye la completa reproducción nacional (incluyendo concretos circuitos de cultura y desbordándolos en muchos ámbitos). Con esto también estamos definiendo la identidad proletaria (lo nacional popular) de cada país, basados en las "diferencias nacionales de salarios".

Para Marx la ley de población capitalista se explica desde la acumulación de capital, que lo lleva a concluir que su ley es la sobrepoblación relativa, debido a que "es la disminución del capital lo que vuelve excesiva a la fuerza de trabajo explotable, o más bien su precio"⁸²⁶, disminución relativa de capital basada en la tendencia al incremento de la composición orgánica del capital. Lo anterior condiciona a la masa viva de cada nación, establece su división entre empleados y pauperizados, su nivel salarial y hasta algunos de sus movimientos internacionales. La población excedente le demostró a Marx que el dominio del capital está también fuera de las empresas, que en todo el espacio económico se imponen sus reglas de reproducción, de tal modo que la nación es ámbito adecuado para esta reproducción social. La tendencia al desempleo es estructural y no coyuntural de las crisis ni solamente de países pobres, la tendencia es parte de la acumulación normal.

La muchedumbre proletaria crece más rápido que los medios de ocupación que suministra el capital variable, en parte porque el capital tiene una reducción relativa por el aumento de composición orgánica, pero también por la configuración de la sociedad. La miseria favorece el crecimiento poblacional, así "la magnitud numérica de las familias está en razón inversa a la cuantía del salario"⁸²⁷. Como una causa podemos considerar al carácter antagónico como se satisfacen las necesidades, en la ausencia de expectativas racionales. También es una exigencia de la industria capitalista un rápido relevo de las generaciones de trabajadores, para suplir el desgaste laboral. Con la

⁸²⁶MARX, Karl, *El capital*, tomo I, p. 209.

⁸²⁷*Ibid.*, p. 543.

proyección mundial de la acumulación de capital, las tendencias poblacionales se han concentrado regionalmente; así, se genera una distribución geográfica planetaria de sobrepoblación y pauperismo consolidando una dicotomía de naciones ricas y pobres.

Dado que la vida de la masa laboral gira en torno al salario es obligado considerar el movimiento del salario. Las **naciones se hacen cada vez más proletarias** acompañando a la acumulación de capital, que es desigual regionalmente, por lo que la fuerza de trabajo se debe distribuir, y uno de los desplazamientos distributivos es el movimiento en su país que es muy fluido. De acuerdo a estudios empíricos basta una diferencia salarial del 20% para que exista fuerte motivación para la emigración interna y las diferencias regionales intra-nacionales de riqueza promedio son inferiores a las internacionales. Los movimientos de trabajadores homogeneizan el nivel salarial, de tal modo que se establece un **nivel nacional de salarios** y no un conjunto arbitrario de retribuciones regionales.

Un fenómeno adicional del flujo de fuerza de trabajo es el paso del campesino a las ciudades. La tendencia a la acumulación que incrementa la composición orgánica también hace crecer las ciudades más que el campo, más producción de artículos urbanos e industriales frente a menos producción de bienes campesinos y agrícolas, resultando una incontenible industrialización. Este fenómeno lleva a la **urbanización de las nacionalidades campesinas**, los llamados pueblos sin historia, que por tendencia de la acumulación irrumpirán hacia su despertar histórico.

Las **diferencias internacionales de salarios** son muy marcadas, abriéndose un arco ordinario de 50 o 5 a 1, que afecta la figura global de las naciones (proletarizadas). Las causas de estas tremendas diferencias están en todos los factores de conformación del valor de la fuerza de trabajo: nivel de las necesidades históricamente reconocidas, valor local de los medios de subsistencia, costo de educación, etc. Las diferencias de intensidad y productividad influyen, pues "La jornada nacional de trabajo más intensa y más productiva, pues, en términos generales, se representa en el mercado mundial en una expresión dineraria más alta que la jornada nacional de trabajo menos intensa o productiva"³²⁸. Este punto es muy importante, porque las diferencias internacionales entre los trabajadores marcan largos periodos de la historia; si bien las migraciones internacionales tenderían a contrarrestarla no lo hacen en suficiente escala, pero son decisivas para establecer las proporciones entre parte empleada y ejército industrial de reserva. La emigración mundial del siglo XIX la analizó Marx en el caso de la colonización, pero con los años las tierras colonizables deberían ocuparse completamente.

En la migración internacional interviene activamente el poder gubernamental, que por legislación y por fuerza determina que existe un derecho de propiedad sobre el obrero libre, y que su albedrío se debe someter a

³²⁸*Ibid.*, p. 685-686. Lo cual no significa para Marx que el salario dependa directamente de la productividad del trabajo, como cree el marginalismo.

los intereses generales del capital. La regulación de la migración, finalmente, tenderá hacia la restricción de la movilidad (por la misma ley de sobrepoblación). Para sustentar el interés económico y la tendencia a la xenofobia se confabulan la homogeneización salarial nacional con las barreras a la migración y el interés objetivo de los nacionales, contra los emigrantes extranjeros con salarios se enfoca ese conjunto de intereses. Históricamente, los mayores salarios nacionales se encuentran en países en los que coinciden los tres elementos, por lo que el nacionalismo de las metrópolis está adosado con intereses económicos particulares. Sin embargo, las ventajas salariales del nacionalismo son mínimas comparadas con el costo de las grandes guerras alimentadas con la psicología xenofóbica.

Otro de los grandes niveles constitutivos de la materialidad de las naciones es la tasa de ganancia, que incluye la composición de capital y la tasa de plusvalía. Nudo de las relaciones económicas, la tasa de ganancia es la medida esencial del capital individual y de conjunto; sus alzas y bajas son la pauta para las oscilaciones de la acumulación de capital. La **tasa de ganancia es el eslabón central** para comprender la articulación entre el capital global y la pluralidad de capitales engarzando el proceso de producción y distribución. Cada capital debe buscar su valorización contribuyendo, con su distribución en ramas, a un proceso de nivelación. Para el tema nacional es crucial considerar los factores que inciden en la velocidad de la nivelación de la tasa de ganancia, como pueden ser la libertad comercial, la existencia de crédito, acumulación creciente, así como la movilidad del obrero, la abundancia relativa de trabajadores e indiferencia del obrero ante el contenido de su trabajo. Estos rasgos nos llevan a concluir que el mismo desarrollo capitalista favorece una mayor velocidad en la nivelación de la tasa de ganancia. Para redondear la importancia del concepto de tasa de ganancia, Marx nos indica que se trata del fundamento de la unidad estructural de clase de los capitalistas, pues por la nivelación cada cual puede participar de la ganancia media acorde al monto de su capital adelantado, por eso "constituyen una verdadera cofradía francmasónica, frente a la totalidad de la clase obrera"⁸²⁹.

Si bien la ganancia media se concibe como un proceso universal, ley general del capital, no es un automatismo y no hay una tasa mundial de ganancia operando. Debemos insistir que a nivel internacional existen **barreras fuertes para la nivelación de las tasas de ganancia en una media mundial**. El desplazamiento internacional de capitales, más bien, será siguiendo la ganancia extraordinaria, que no la media. Consecuencia de lo anterior es que la cabal unidad burguesa existe dentro de cada país, como interés colectivo. Para redondear, vemos que la tasa de ganancia nacional es la síntesis de condiciones de explotación con la acumulación de capital (suma de tasa de plusvalía con composición orgánica); a su vez, la tasa de ganancia marca el ritmo de la acumulación de capital y ésta incide sobre la ley de población. El nivel salarial reflejado en medios de subsistencia también se condiciona por la acumulación

⁸²⁹MARX, Karl, *El capital*, tomo III, p. 250.

de capital determinada por la tasa de ganancia, que se revela como eje de la unidad fáctica del proletariado nacional por su efecto homogeneizador de sus condiciones de vida y la determinación de la co-dependencia presente y futura (un destino común). Con la tasa de ganancia tenemos la unidad de medida de reproducción de capital y de la clase proletaria, incluyendo sus partes de reserva (sub y desempleados). Esa misma unidad a nivel del mercado interno (nacional o en proceso de nacionalización) también es oposición externa, como lo muestra la contradicción de intereses expresada (enajenadamente) en la xenofobia.

De acuerdo a los procesos de acumulación, las dos alternativas posibles de política comercial internacional del capital son **proteccionismo y libremercaderismo**. Ambas son tácticas de la burguesía que, en apariencia, se muestran como antagónicas. El proteccionismo se presenta como el defensor de la nación en abstracto, pues ofrece leyes para proteger el mercado interno de los competidores extranjeros y se considera nacionalista; su meta última es cerrar el país y acotar un espacio económico exclusivo para los (capitales) nacionales. El liberalismo se expone como defensor de la modernización pues ofrece directrices para espolear la competencia, atraer capitales de avanzada a zonas aletargadas y por eso se presentan como la modernización en abstracto. Tomada en conjunto la práctica de los gobiernos capitalistas no es la pureza de estas interpretaciones sino mezclas de acuerdo al predominio transitorio de los intereses económicos en pugna, y además el relativo éxito de las posiciones también es el paso a su contrario, pues cuando una rama industrial madura en un país debe pasar a la exportación, moviéndose de proteccionista a libremercaderista. El predominio de posiciones proteccionistas y libremercaderistas ha cambiado de tono de acuerdo a las grandes fases de acumulación planetaria: El proteccionismo es defensivo, basado en la conservación de una tasa de ganancia nacional media, el libremercaderismo es ofensivo, sustentado en industrias maduras que esperan ganar mercado en la competencia mundial. El proceso de componendas de intereses, de modificación de las condiciones planetarias de acumulación y la preeminencia del mercado mundial van, "en su conjunto, impulsando lentamente el libremercaderismo"⁸³⁰. El resultado de estas políticas también es significativo; el proteccionismo es un sistema para fabricar fabricantes al capitalizar los medios de producción y de vida de una nación, pero también conduce al anquilosamiento, crea un incentivo para el atraso de la industria nacional; el libremercaderismo, alienta la competitividad de los capitales y también reduce ciertos "impuestos proteccionistas al consumidor" (caso de la abolición de las leyes cerealeras en Inglaterra), pero también puede arruinar ramas de la industria local dependiendo de la medida misma de la competencia internacional.

5.4 Conclusiones del Capítulo IV

⁸³⁰ENGELS, Friederich, "Proteccionismo y libremercaderismo", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, p. 322.

En su conjunto las posiciones políticas prácticas de Marx y Engels sobre el tema nacional reflejan el complejo entramado que sustenta sus teorías; sin embargo, por la naturaleza política práctica y en aras de la divulgación, la mayoría de sus expresiones son aparentemente sencillas. En el último capítulo de la tesis se exponen de manera breve esas intervenciones. Las intervenciones políticas de Marx y Engels, de modo constante, muestran que el tema nacional/internacional es trascendental en la elaboración de una posición acorde a la política comunista que propusieron. En la interpretación de Marx y Engels la posición de clase proletaria tiene la doble vertiente, nacional e internacional, y estas dos vertientes no son simplemente dimensiones de análisis, sino fuerzas reales. La propuesta de fondo es favorecer la alianza mundial de los trabajadores, de ahí su vivo interés en fortalecer a las organizaciones internacionales de los trabajadores; pero la unión proletaria es integración de nacionalidades, la lucha política también adopta la frontera del Estado burgués con el que combate, además presenta un programa político que le puede ganar la adhesión de otras clases nacionales (campesinos, pequeña burguesía urbana).

La primera gran intervención práctica de Marx y Engels es en la Revolución de 1848, la cual es un movimiento integrado centroeuropeo, que abarca varios Estados y dentro de éstos existen movimientos de nacionalidades, fuertes tendencias hacia la separación nacional de algunos (húngaros, polacos...), despertar nacionalista sin demanda de separación (pueblos balcánicos, ucranianos, checos...), ambición anexionista de imperios reaccionarios (Austria y Rusia), pretensiones de reinados burgueses (Prusia), y aspiraciones de una nación dividida (Alemania). Sin embargo, como lo comentamos en detalle, las consideraciones para la elaboración de la estrategia nacional es compleja y subordinada a las expectativas revolucionarias globales, lo cual, según interpretamos, corresponde a la complejidad de los intereses involucrados.

La fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores fue motivo de la mayor atención de Marx y definió su regreso a la actividad práctica. En la intervención de Marx en el *Manifiesto Inaugural* se exalta la carácter internacional de la lucha de los trabajadores, la importancia de rebasar perspectivas locales (nacional tiene esa connotación). Reiteradamente propugna para establecer una estrategia que contempla la liberación nacional prioritaria de algunos pueblos, de tal modo que el esquema de alianzas (incluso con burguesía y nobleza) de la política proletaria era complejo. Al mismo tiempo la relación entre las secciones y el Consejo General era indicativo de la articulación con las realidades nacionales de los principales países europeos.

La Guerra Franco-Prusiana también fue ocasión para que se expresaran las posiciones estratégicas de Marx en la Asociación Internacional de Trabajadores, de tal modo que él aclaraba que las justificaciones "nacionalistas" de las guerras burguesas eran una falsificación en beneficio de la minoría. Durante esos mismos eventos, la irrupción de la Comuna de París abriría un fértil campo de estudio y comprobación de las interpretaciones

nacionales y su relación con las clases sociales; de tal manera que las relaciones políticas de la burguesía, pequeña burguesía y proletariado respecto de los intereses nacionales estaban a prueba. En ese episodio se muestra el embrión de un gobierno de nuevo tipo, basado en las comunas de las localidades. Además de esa unidad nacional bajo gobierno democrático Marx vislumbró la posibilidad de una integración que rebasara antagonismos nacionales, su anhelada comunidad proletaria internacional.

El caso de Irlanda fue otra prueba importante para aplicar las concepciones sobre la nacionalidad, ahora dando la mayor importancia a la opresión colonial, pues este fenómeno creaba cadenas sobre ambos extremos y también las naciones opresoras forjaban su servidumbre; de tal modo que las tareas de liberación nacional también eran prioritarias para combatir los procesos de colonización imperial.

La influencia personal de Engels fue completamente decisiva en la consolidación y liderazgo de la Segunda Internacional. El fuerte ascendiente de Engels no se basa en la imposición de dictados de un centro internacional, completamente imposible entonces, sino en sus dotes personales, así como en su atención a las particularidades del desarrollo del movimiento obrero en cada país.

Hacia 1890 fue tema de gran preocupación dentro del movimiento obrero europeo la posibilidad de una gran guerra, una lucha que arrastraría al conjunto de Europa por el camino de la barbarie. Los argumentos de Engels son notables por la agudeza con la que preveía el horizonte de una conflagración militar europea y el impacto catastrófico que tendría sobre los trabajadores, así como las dificultades que tendrían los partidos obreros para enfrentar las oleadas de chauvinismo militarista. El tema nacional, de esta manera, ofrecía el terreno para estudiar el dilema de vida o muerte de la sociedad capitalista, la agudización de las contradicciones al extremo, y la teorización precedente se concretaba como crítica de la barbarie militarista en curso.

INDICE GENERAL:

CAPITULO I: TESIS BÁSICAS DE MARX Y ENGELS (TEORÍA E HISTORIA)

1. Tesis básicas (teoría e historia).
- 1.0. Presentación del capítulo.
- 1.1. ¿Inexistencia de una teoría sistemática de la nación?
- 1.2.0. Trascendencia respecto de la nación.
- 1.2.1. Universalismo.
- 1.2.2. Particularismo nacional.
- 1.2.2.1. Dialéctica de nación y mundo, particularidad y universalidad
- 1.2.3. "Proletarios de todos los países unidos".
- 1.2.4. La autocrítica de la nacionalidad judía y la nación alemana.
- 1.3. La realidad de la nación: trascendencia no es evanescencia.
- 1.3.0. La nación es realidad social objetiva.
- 1.3.1. La nación rebasa e incluye la voluntad colectiva.
- 1.4. La nación como concepto: la dimensión real de la nación en la reproducción y sus mediaciones.
- 1.4.0. La nación como concepto histórico.
- 1.4.1. El sentido general o trans-histórico de nación.
- 1.4.1.1. Relato de las principales intervenciones de Engels sobre los orígenes (figuras históricas) de las naciones
- 1.4.1.2 La dialéctica del concepto de nación: inmediato, mediato, absoluto.
- 1.4.1.3. La relación de la dialéctica de la nación con la multidimensionalidad de la nación se resuelve con las fuerzas productivas procreativas: crítica a la carencia de eje articulador correcto en Bauer.
- 1.4.2. La diferencia conceptual entre la nacionalidad y la nación moderna.
- 1.4.3. La paradoja de los pueblos sin historia.
- 1.4.3.0. La idea errónea de Rosdolsky sobre la existencia de hegelianismo en Engels.
- 1.5 Correspondencia (y disidencia) de la nación moderna con (y contra) el Estado político centralizado.
- 1.5.1. Enajenación de la forma política.
- 1.5.2. La diferencia entre nacionalidad y nación y el principio de la nacionalidad.
- 1.5.2.1. La autonomía nacional, el derecho a la autodeterminación y la continuidad del principio de la nacionalidad: Bauer, Luxemburgo y Lenin.
- 1.5.3. Las contradicciones entre la nación y la nacionalidad se mueven en el proceso de la nacionalización y desnacionalización.
- 1.7. La materia de la nacionalidad, de la nacionalización y de la nación.
- 1.7.1. Raza y población.
- 1.7.2. Lenguaje y dialecto.
- 1.7.3. Territorio y fronteras nacionales.
- 1.7.4. Tradición, historia.

- 1.7.5. La nación misma como fuerza productiva.
- 1.7.6.1 La configuración concreta de las naciones.
- 1.7.6.2. La guerra manifiesta la correlación de fuerzas entre los Estados nacionales.
- 1.7.7. El imperio.
- 1.7.7.1. Dos imperios: Gran Bretaña y Rusia.
- 1.7.7.2. Nacionalidades oprimidas bajo el imperio: India e Irlanda.
- 1.7.7. 3. Papel estelar del imperio en los marxistas: Bauer, Rosa y Lenin.
- 1.8. El futuro histórico de la nación.
- 1.9. La nación como sistema.

CAPITULO II. LAS NACIÓN Y LAS CLASES

- 2. Primacía de la clase. Importancia de la reproducción de sujetos en las clases. La situación de las diferentes clases.
- 2.0. Primacía de la clase.
- 2.1. Importancia de la reproducción de sujetos en las clases y su relación general con la nación.
- 2.2. La diversidad de las clases.
- 2.2.1. Las clases sociales precapitalistas.
- 2.2.2. Comunidad campesina precapitalista.
- 2.2.3. Aristocracia y nobleza.
- 2.2.4. La unidad de reproducción capital/trabajo como unidad nacional burguesa/proletariado.
- 2.2.4.0. Burgueses.
- 2.2.4.1 Patriotismo y cosmopolitanismo burgués.
- 2.2.5. Proletarios.
- 2.2.6. Sobrepoblación y ejército industrial de reserva.
- 2.2.7. Pequeña burguesía rural en el capitalismo.
- 2.2.8. Pequeña burguesía urbana.
- 2.2.9. La intelectualidad urbana (*intelligentzia*).
- 2.3. Unidad general de las clases bajo el capitalismo.

CAPÍTULO III: PROFUNDIZACIÓN POR LA VÍA DEL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

- 3.0. Presentación del capítulo.
- 3.1. Producción en general e historia.
- 3.1.1 Producción material y producción de sujetos.
- 3.1.2. Proceso de trabajo.
- 3.1.2.1. Influencia decreciente de la procreación frente al crecimiento de fuerzas productivas objetivas.
- 3.1.3. La división del trabajo.

- 3.1.3.1.Repercusión en la división del trabajo misma.
- 3.1.3.2.Unidad económica en la división.
- 3.1.3.2.1. Población, medios de comunicación en la división del trabajo y densidad de población.
- 3.1.3.3.1. La gran división del trabajo: mercado mundial.
- 3.1.3.3.2. Diferenciación en regiones del mercado mundial capitalista.
- 3.1.3.4. Campo y ciudad.
- 3.1.3.5.La división social del trabajo en clases.
- 3.1.3.6.Crítica al efecto de la división del trabajo capitalista sobre los sujetos y entonces en el conjunto de la nación.
- 3.1.4. La relación entre la nación y la historia.
La historia y la nación como proceso de trabajo.
- 3.1.5 Especulaciones en torno al tiempo general, el tiempo del fenómeno nacional moderno y la ley del valor (el tiempo de trabajo socialmente necesario).
- 3.1.5.1 El tiempo y Foucault.
- 3.1.5.2. Consecuencias del tiempo de trabajo socialmente necesario sobre el fenómeno nacional.
- 3.1.5.3. La simultaneidad del tiempo y la conciencia nacional.
- 3.2. Medios de producción: tierra y el espacio. (el imperialismo arcaico capitalista en Irlanda, la renta de la tierra y los señores). La sede de las relaciones económicas. Mercado mundial y espacios económicos nacionales.
- 3.2.1. Tierra en general: espacio.
- 3.2.2. Propiedad privada de la tierra.
- 3.2.1.1. Racionalización y extensión del espacio.
- 3.2.2.1. Conversión de la tierra en mercancía.
- 3.2.2.2. La tierra en la acumulación originaria.
- 3.2.3. El mercado interno y la acumulación originaria.
- 3.2.3.1. El fin de las alcabalas.
- 3.2.4. Fuerzas productivas mundiales: de la acumulación originaria a la gran industria en el mercado mundial y la nación como su limitación.
- 3.2.4.1. Acumulación originaria.
- 3.2.4.2. Manufactura y gran industria.
- 3.2.4.3. La nación es límite económico para la gran industria
- 3.3. Medios de circulación
- 3.3.1. El desarrollo del concepto de dinero.
- 3.3.2.Dinero gestionado por vía estatal (nacional).
- 3.3.3.La circulación material: medios de transporte.
- 3.3.4.Medios de transporte (fronteras, geografía).
- 3.4. Medios de subsistencia.
- 3.4.1. La naturaleza del salario.
- 3.4.2. La sobrepoblación relativa de proletarios como ley general de población.

- 3.4.3. Incremento de la productividad, composición orgánica y fuerza de trabajo.
- 3.4.4. Desempleo como resultado de la acumulación normal y acción del Estado.
- 3.4.5. Crítica del maltusianismo.
- 3.4.6. El crecimiento de la población y las fuerzas productivas técnicas.
- 3.4.7. Particularidad de la ley de sobrepoblación capitalista.
- 3.4.8. Crecimiento absoluto de la población obrera.
- 3.5. Distribución laboral nacional y mundial, diferencias nacionales de salario, xenofobia y modo de consumo.
 - 3.5.1. Oscilaciones del salario: emigraciones internas de trabajadores.
 - 3.5.2. Diferencias regionales y nivelación nacional del salario.
 - 3.5.2.1. La emigración específicamente urbanizadora y el aumento de la composición orgánica de capital.
 - 3.5.3. Diferencias internacionales de salarios.
 - 3.5.4. Distribución de capital y de población obrera en el globo.
 - 3.5.4.1. Políticas migratorias.
 - 3.5.4.2. Flujo migratorio de población.
 - 3.5.4.3. Flujos mundiales de capital.
 - 3.5.4.4. Consecuencias de la limitación de las migraciones.
 - 3.5.5. Salarios metropolitanos y mentalidad xenofóbica.
 - 3.5.6. Efecto del salario sobre el modo de vida.
- 3.6. Nivelación nacional de la tasa de ganancia.
 - 3.6.1. Generalidades sobre la tasa de ganancia
 - 3.6.2. La nivelación (en sí) de la tasa de ganancia y su resultado.
 - 3.6.3. Los factores de la velocidad de la nivelación de la tasa de ganancia.
 - 3.6.4. La tasa general de ganancia y la unidad de la clase capitalista.
 - 3.6.5. La tasa media de ganancia a escala nacional y mundial respecto de la nivelación.
 - 3.6.6. La tasa de ganancia y toda la reproducción del capital: a manera de conclusión.
- 3.7. La configuración de las políticas proteccionista y librecambista de la burguesía.
 - 3.7.1 Esquema del itinerario histórico del proteccionismo y librecambismo en el mercado mundial.
 - 3.7.2 La disputa por la ganancia.
 - 3.7.3. Las decisiones políticas y las facciones burguesas.
 - 3.7.4 Resultados del proteccionismo y librecambismo.

CAPÍTULO IV: POLÍTICA PRÁCTICA DE MARX Y ENGELS EN TORNO A LA NACIÓN.

- 4. Tesis y práctica política.
 - 4.1. Internacionalismo proletario.

- 4.2. La revolución del 48 como política nacional e internacional.
- 4.3. La Asociación Internacional de Trabajadores.
 - 4.3.1. Manifiesto inaugural y estatuto de la AIT.
 - 4.3.2. Composición inicial de la AIT y labor principal de Marx.
 - 4.3.3. La conferencia de Londres de 1865.
 - 4.3.4. El Congreso de Ginebra y la situación en Londres.
 - 4.3.5. Los Congresos de Lausana, Bruselas , Basilea y AIT frente a la guerra.
 - 4.3.6. La Comuna de París y el fin de la AIT.
- 4.4. Naciones opresoras y oprimidas: de la revolución del 48 a Irlanda.
- 4.5. La II Internacional.
 - 4.5.1. Influencia de Engels y fundación de la II Internacional.
 - 4.5.2. El horizonte de la guerra mundial y el proletariado frente al nacionalismo.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES DEL CONCEPTO DE NACIÓN Y LA CRÍTICA DE A ECONOMÍA POLÍTICA EN MARX Y ENGELS.

- 5.0 Introducción a las conclusiones.
- 5.1 Conclusiones del Capítulo I.
- 5.2 Conclusiones del Capítulo II.
- 5.3 Conclusiones del Capítulo III.
- 5.4 Conclusiones del Capítulo IV.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALTHUSSER, Luis, *Para leer El capital*, Siglo XXI editores, 16a. ed. México.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Ed. FCE, México, 1993, Colección popular 498.
- ANDERSON, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, editores, 8ª, México, 1990.
- ANDERSON, Perry, *El Estado absolutista*, Siglo XXI editores, México, 1980.
- ANDERSON, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI editores, 2ª ed., México, 1988.
- ARIZMENDI, Luis A., *Para una teoría crítica del desarrollo capitalista*, Tesis UNAM, México, 1988.
- AUBET, María-Jose, *Rosa Luxemburg y la cuestión nacional*, Ed. Anagrama, España.
- BAMBIRRA, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Ed. Era, 2a. ed. México, 1983.
- BARCIA, Roque, *Sinónimos castellanos*, Ed. Sopena, 7a. ed., Argentina, 1954.
- BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Ed. Grijalbo, 4ª ed., México, 1987.
- BAUDRILLARD, Jean, *El espejo de la producción*, Ed. Gedisa Mexicana, 2ª, México, 1983.
- BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Siglo XXI editores, México, 1979.
- BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Ed. CNCA, México, Col. Los noventa No. 6.
- BENJAMIN, Walter, *Discursos interrumpidos*, Planeta Agostini, España, 1994.
- BENJAMIN, Walter, *Ensayos escogidos*, Ed. Sur, Buenos Aires, 1967.
- BERNSTEIN, Eduard, "La socialdemocracia y los disturbios turcos", en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, Siglo XXI editores, México, 1978, Cuadernos P y P No. 73.
- BLOOM, Salomón F., *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Siglo XXI editores, Argentina, 1975.
- BONACCHI, Gabriella, "Introducción" a *Ensayos sobre la teoría de las crisis*, Siglo XXI editores, Cuadernos PyP, Num. 72.
- BROWN, Norman, "XV. El lucro inmundo", en *Eros y tanatos*, Ed. Joaquin Mortiz, México, 1967.
- BUJARIN, Nicolai I., *La economía mundial y el imperialismo*, Siglo XXI editores, 6ª ed., México, 1979, Cuadernos P y P Núm. 21.
- CANETTI, Elías, *Masa y poder*, Ed. Mushkin, 4ª, España, 1982.
- CASTAÑEDA, Jorge, *La utopía desarmada*.
- CASTELLS, Manuel, *Las teorías de la crisis*, Siglo XXI editores.
- CHABOD, Federico, *La idea de nación*, Ed. FCE, México, Breviarios No. 453.
- CHACHOLIADES, Miltiades, *Economía Internacional*, Ed. McGraw Hill, España, 1990.
- CIPPOLLA, Carlo, *Historia económica de la población mundial*, Ed. CNCA-Grijalbo, 1990, Col Los Noventa.
- DABAT, Alejandro, "Acumulación mundial", *Revista TyP # 1*.

- DAVIES, Paul, *El universo*, Ed. Bruguera, Madrid, 1989.
- DE BRUNHOFF, Suzanne, *Estado y capital*, Ed. Zimerwald, Madrid, 1979.
- DESCARTES, Rene, *El discurso del método. Meditaciones metafísicas, etc.*, Porrúa, 4ª, México, 1976.
- DEUTSCH, Karl, *Las naciones en crisis*, Ed. FCE, México, 1981.
- DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI editores, 10ª, México, 1978.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, "El problema de la nación desde la crítica de la economía política", en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, "Prólogo" a LUXEMBURGO, Rosa, *Obras escogidas 2. escritos políticos II*, Ed. Era, México, 1981.
- EINSTEIN, Albert, *Teoría general de la relatividad*, Ed. Océano.
- ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Ed. Océano.
- ENGELS, Friederich, "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.
- ENGELS, Friederich, "A propósito de la cuestión irlandesa", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú.
- ENGELS, Friederich, "Carta a Albert Sorge del 12 de septiembre de 1874", en MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, México, 1975, Colección 70 No. 18.
- ENGELS, Friederich, "Debate sobre Polonia en Francfort", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.
- ENGELS, Friederich, "El destino de los pueblos eslavos", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.
- ENGELS, Friederich, "Federico Engels a Carlos Marx. 23 de mayo de 1856", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú.
- ENGELS, Friederich, "Introducción" a *La dialéctica de la naturaleza*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, Moscú.
- ENGELS, Friederich, "La lucha magiar", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.
- ENGELS, Friederich, "Principios del comunismo", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.
- ENGELS, Friederich, "Proteccionismo y librecambio", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.
- ENGELS, Friederich, *Dialéctica de la naturaleza*, Grijalbo, México, 1986.
- ENGELS, Friederich, *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, en *Marx, Engels, obras escogidas* en un tomo, Ed. Progreso, Moscú.
- ENGELS, Friederich, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, en *Marx, Engels, obras escogidas*, en un tomo, Ed. Progreso, Moscú.
- ENGELS, Friederich, *La política exterior del zarismo ruso*, en *Escritos sobre Rusia, I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 87.

- ENGELS, Friederich, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring (Anti-Dühring)*, Ed. Grijalbo, México, 1977.
- ENGELS, Friederich, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.
- FANON, Franz, *Los condenados de la tierra*, Ed. FCE, México.
- FOUCAULT, Michael, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, 12ª, México.
- FOUCAULT, Michael, *Microfísica del poder*, Ed. La piqueta, 3ª, España, 1992.
- FREUD, Sigmund, *Psicopatología de la vida cotidiana*, en *Obras completas*, Ed. Biblioteca Nueva, España, 1948.
- FRIEDMAN, Milton, *La libertad de elegir*, Planeta Agostini, España, 1994.
- FROMM, Eric, *El corazón del hombre*, Ed. FCE, 2a. ed., México, 1967.
- GALBRAITH, J. Kenneth, *El dinero*, Ed. Orbis, España, 1983, Biblioteca de Economía No. 1.
- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI editores, México.
- GEORGE, Pierre, *Geografía económica*, Ed. Ariel, 2a. ed., Barcelona, 1982.
- GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Ed. Juan Pablos, México.
- GROSSMANN, Henryk, "Una nueva teoría sobre el imperialismo y la revolución social", en *Ensayos sobre la teoría de las crisis*, Siglo XXI editores, México, Cuadernos Pasado y Presente No. 72.
- HARNECKER, Martha, *Manual de materialismo histórico*, Siglo XXI editores, 35ª, México, 1976.
- HAUPT, George, "Los marxistas frente a la cuestión nacional: la historia del problema", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, Ed. Fontamara, 2a. ed., Barcelona, 1982.
- HAUPT, George y WEILL, Claudie, "Marx y Engels frente al problema de las naciones", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.
- HEGEL, G.W.F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Editorial Porrúa, 6ª, México.
- HILFERDING, Rudolf, "Parlamentarismus und Massenstreik" en BAUER, Otto, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Siglo XXI editores, México, 1979.
- JUANES, Jorge, *Los caprichos de Occidente*, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1984.
- JUANES, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, Ed. UAP, México, 1982.
- KANT, Emanuel, *Crítica de la Razón pura*, Editorial Porrúa, 7a. ed., México, 1987, Col. "Sepan cuantos..." No. 203.
- KAUTSKY, Karl, "La nacionalidad moderna", en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, Siglo XXI editores, México, 1978, Cuadernos P y P No. 73.
- KAUTSKY, Karl, "Nacionalidad e internacionalidad", en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, Siglo XXI editores, México, 1978, Cuadernos P y P No. 74.

- KAUTSKY, Karl. "Vieja y nueva política colonial", en *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, Siglo XXI editores, México, 1978. Cuadernos P y P No. 73.
- KEYNES, John M., *Teoría general de la ocupación, el interés y del dinero*, Ed. FCE, México.
- KORCH, Karl, *Escritos políticos*.
- KÓSIK, Karel, *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Ed. Grijalbo, 2a. ed. México, 1976.
- KULA, Witold, *Las medidas y los hombres*, Siglo XXI editores, 2a.ed., México, 1980.
- KURSNITZKY, Horst, *La estructura libidinal del dinero*, Siglo XXI editores, México, 1978.
- LABASTIDA, Jaime, *Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx*, Siglo XXI editores, 7a. ed., México, 1978.
- LEFEBVRE, Henri, *Hegel, Marx y Nietzsche*, Siglo XXI editores, 7a. ed., México, 1986.
- LENIN, Vladimir I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ed. Progreso, Moscú.
- LENIN, Vladimir I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas en tres tomos*, Ed. Progreso, Moscú.
- LENIN, Vladimir I., *El programa militar de la revolución proletaria*, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Ed. Progreso, Moscú.
- LENIN, Vladimir I., *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, en *Obras escogidas en tres tomos*, Progreso, Moscú.
- LEROY MILLER, Roger, *Microeconomía*, Ed. MacGraw Hill, México, 1980.
- LEVI-STRAUSS, Claude, *El pensamiento salvaje*, Ed. FCE, 1ª, México, 1964, Breviarios No. 173.
- LOWY, Michael, "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en *Los marxistas y la cuestión nacional*, Ed. Fontamara, 2a. ed., Barcelona, 1982.
- LUKÁCS, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México.
- LUXEMBURGO, Rosa, *La acumulación de capital*, Ed. Grijalbo, México, 1967.
- LUXEMBURGO, Rosa, *La cuestión nacional y la autonomía*, Siglo XXI editores, 1ª, México, 1979, Pasado y Presente No. 31.
- LUXEMBURGO, Rosa, *Obras escogidas*, Ed. Era, 1ª ed., México, 1981.
- LYOTARD, Jean F., *La condición posmoderna*, Planeta-Agostini, España
- MANDEL, Ernest, *El capitalismo tardío*, Ed. Era, México, 1979.
- MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Ed. Era, 6ª ed., México, 1976.
- MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era, 9ª ed., México, 1989.
- MARMORA, Leopoldo, "Introducción" a *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, Siglo XXI editores, México, 1978, Cuadernos P y P No. 73.
- MARX, Karl, "Carlos Marx a Sigfrido Meyer y Augusto Vogt. 9 de Abril de 1870", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, "Carta confidencial sobre Irlanda", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, "Cosas chinas", en *China: fósil viviente o transmisor revolucionario?*, KNAUTH, Lothar, compilador, Ed. UNAM, México.
- MARX, Karl, "Discurso sobre el problema del libre cambio", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.

- MARX, Karl, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, "La dominación británica en la India", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, "Los proteccionistas, los librecambistas y la clase obrera", en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.
- MARX, Karl, "Nota confidencial", en *Acerca del colonialismo (artículos y cartas)*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, "Turquía", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 69.
- MARX, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, 2a. ed., México, 1986.
- MARX, Karl, *Crítica del programa de Gotha*, en *Marx, Engels, obras escogidas, en un tomo*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Marx, Engels, obras escogidas, en un tomo*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, *El capital, crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, Varias ed., México, 1975.
- MARX, Karl, *Grundrisse, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, 16ª ed., México, 1989.
- MARX, Karl, *Introducción en torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, en *Marx, escritos de juventud, I*, Ed. FCE, México, 1982.
- MARX, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*, en *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, 2a. ed., México, 1986, Cuadernos Pasado y Presente No. 1.
- MARX, Karl, *La cuestión judía*, en *La cuestión judía y otros escritos*, Planeta Agostini, España, 1994, Col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo No. 54.
- MARX, Karl, *La guerra civil en Francia*, en *Marx, Engels, obras escogidas, en un tomo*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, *Manifiesto del partido comunista*, en *Marx, Engels, Obras escogidas, en un tomo*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1980.
- MARX, Karl, *Primer manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra franco prusiana*, en *Marx, Engels, Obras escogidas, en un tomo*, Ed. Progreso, Moscú.
- MARX, Karl, *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, en *Escritos sobre Rusia, I. Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos Pasado y Presente No. 87.
- MARX, Karl, y ENGELS, Friederich, *Briefwechsel (Correspondencia)*, 4 vol., Berlín, 1929, citado en BLOOM, Salomón F., *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Siglo XXI editores, Argentina, 1975.
- MARX, Karl, y ENGELS, Friederich, *La ideología alemana*, Ed. Grijalbo, México, 1987.
- MATTICK, Paul, *Marx y keynes, los límites de la economía mixta*, Ed. Era, México, 1975.

- MAYER, Gustav, *Friederich Engeles: una biografía*, Ed. FCE, España-México, 1979.
- MEHRING, Franz, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*, Ed. Grijalbo, México, 1980, Colección 70 No. 18.
- METSZAROS, István, *La teoría de la enajenación en Marx*, Ed. Era, México, 1975.
- MONOD, Jacques, *El azar y la necesidad*, Planeta Agostini, España, 1993.
- NETTL, Peter, *La cuestión nacional*, en LUXEMBURGO, ROSA, *La cuestión nacional y la autonomía*, Siglo XXI editores, México, 1979, Pasado y Presente No. 81.
- ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Origen-Planeta, México, 1985.
- PIPITONE, Hugo, *El capitalismo que cambia*, Ed. Era, México.
- POKROVSKI, V. S. et. al., *Historia de las ideas políticas*, Ed. Grijalbo, México, 1966.
- POULANTZAS, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI editores, 2ª, México, 1980.
- RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Esapasa-Calpe, 1951.
- REICH, Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, Ed. Paidós.
- REVUELTA, José, "Caminos de la nación", en *Escritos sobre México*, Obras completas, 19, Ed. Era, México, 1985.
- RIAZANOV, David, *Curso de marxismo*, Ed. de Cultura Popular, México.
- RICARDO, David, *Principios de economía política y tributación*, Planeta Agostini, España, 1993.
- RODRIGUEZ, Octavio, *El pensamiento económico de la CEPAL*, Siglo XXI editores, México.
- ROLSDOSKY, Roman, *Friederich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*, Siglo XXI editores, México, 1980, Cuadernos de Pasado y Presente No. 88.
- ROLL, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*, Ed. FCE, 8ª reimp., México, 1973.
- ROSDOLSKY, Roman, *Genesis, estructura y método de El capital*, Siglo XXI editores, México.
- ROUSSEAU, J. Jacques, *El contrato social y Discurso sobre las ciencias y las artes*, Ed. Porrúa, 4ª ed., México, 1975.
- RUSSELL, Bertrand, "Población", en *Antología*, Siglo XXI editores, México.
- SAGAN, Carl, *Cosmos*, Ed. Origen-Planeta, España.
- SAGAN, Carl, *Los dragones del edén*, Ed. Grijalbo, México, 1984.
- SAMUELSON, Paul, *Curso de economía*, Ed. Aguilar, España.
- SARTRE, Jean Paul, *La crítica de la razón dialéctica*, Ed. Losada, Argentina.
- SERREAU, René, *Hegel y el hegelianismo*, Eudeba, Buenos Aires, 1977.
- SMITH, Adam, *La riqueza de las naciones*, Ed. FCE, México, 1982.
- RAMIREZ GOMEZ, Ramón, *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetiva*, Ed. de Cultura Popular, México.
- STERNBERG, H., *El imperialismo*, Siglo XXI editores, México.
- THOMPSON, David, *Historia mundial de 1914 a 1968*, Ed. FCE, 5ª reimp., México, 1985 Breviarios, No. 142.
- TOFFLER, ALVIN, *La tercera ola*, Edivisión Cia. editorial, 15ª reimp., México, 1993.
- TROTSKY, León, *Alemania: escritos sobre el fascismo*, Ed. Juan Pablos, México, 1973.
- TROTSKY, León, *España: última advertencia*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979. Col. Aportes 14.

- VERAZA, Jorge, *Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida*, Ed. El caballito, México, 1984, en Revista *Criticas de la economía política* No. 22/23
- VERAZA, Jorge, *El materialismo histórico en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Ed. Itaca, México, Revista *Itaca* No. 2.
- VERAZA, Jorge, *Subvirtiendo a Bataille*, Ed. Itaca, México, 1986.
- WEBER, Henri, *Marxismo y conciencia de clase*, Ed. Madrágora, España.